



Ejercito

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS

MINISTERIO DEL EJERCITO

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS
NUM. 35 • DICIEMBRE • 1942



SUMARIO

Desembarcos navales.

Capitán Sánchez García.

Ametralladoras. Tiro con puntería indirecta.

Capitán Maciá Ibrán.

La Educación Física y el Valor.

Capitán Suanzes.

Nueva Logística.

Teniente Coronel Villalba.

El perro en los servicios auxiliares.

Veterinario Mayor Vidal Balagué.

Marruecos.

Comandante Melis.

La batalla de Toro.

Capitán Díez Carbayo.

Cosas de antaño: Los tambores.

General Bermúdez de Castro.

Minas terrestres.

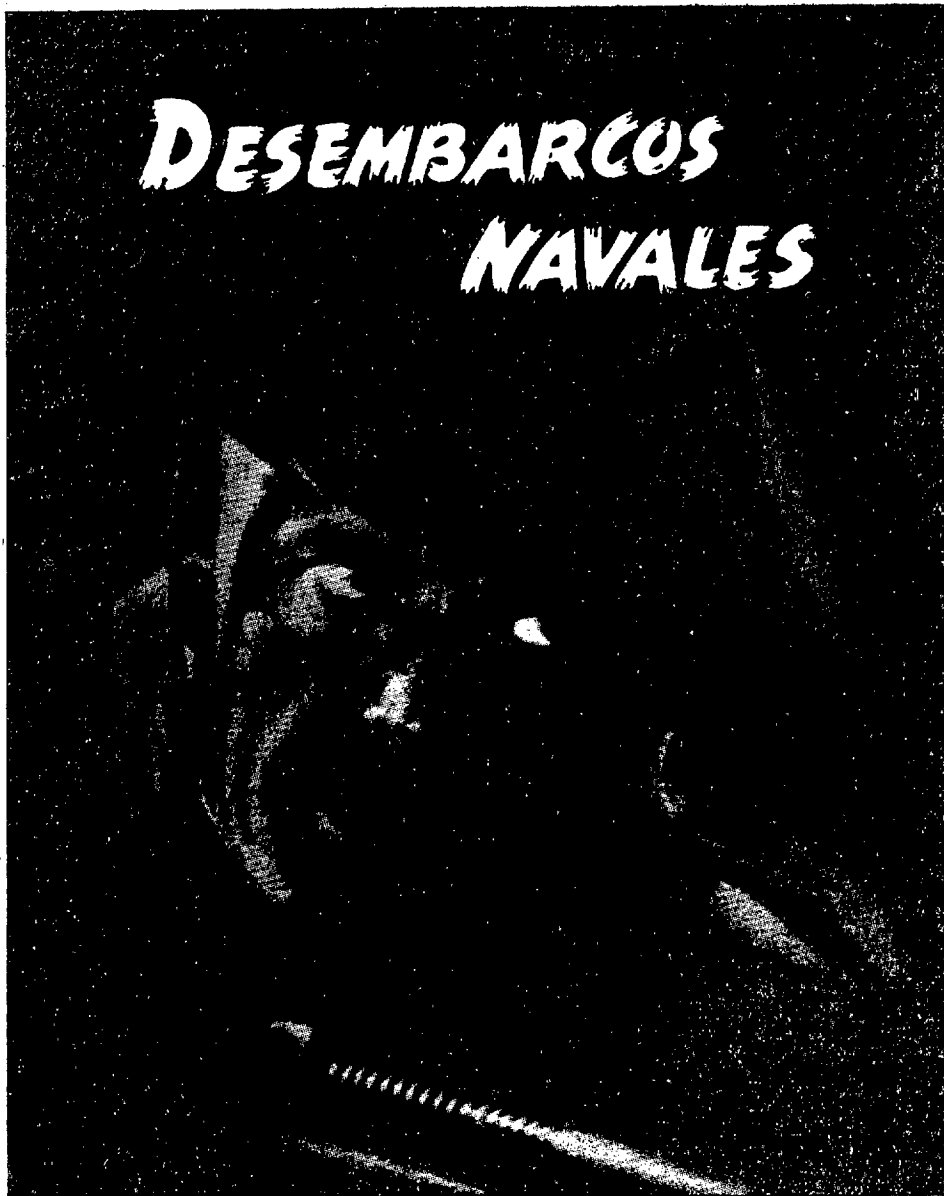
Capitán Cobeño.

Resolución de problemas tácticos.

Capitán Olivares.

Información.

DESEMBARCOS NAVALES



Capitán de Artillería CARLOS SANCHEZ GARCIA, del S. de E. M.

ES, esta del desembarco naval, acción guerrera puesta de actualidad por los últimos acontecimientos mundiales y asunto delicado de tratar por falta de informaciones exactas de la táctica adoptada por las distintas naciones; pero tema que atrae, a pesar de su dificultad, y más a los españoles, por el desarrollo de nuestras fronteras marítimas, donde posiblemente tendríamos que defendernos contra una agresión extraña de esta clase. Por esta razón creo interesantísimo dar a conocer toda la gestación y últimos aspectos de estas acciones, para que conociendo al máximo las intenciones y características del elemento agresor, poder tomar las medidas necesarias para la defensa; pues, como dice Foch: "Para poder aplicar un poco, es necesario saber mucho y bien."

Todo desembarco naval puede considerarse como el paso de un curso de agua, con la única diferencia de que en lugar de

ser una travesía por elemento líquido de unos centenares de metros, se convierte en varios centenares de millas; por lo cual las operaciones serán iguales en el fondo, pero completamente diferentes en la forma, y las podremos considerar al igual que aquélla en sus cuatro fases características.

- 1.º Reconocimiento táctico y técnico.
- 2.º Paso del curso de agua. (En este caso, travesía.)
- 3.º Formación de la cabeza de puente. (En este caso, de desembarco.)
- 4.º Operaciones ulteriores.

I.—FASE

Empecemos por los reconocimientos tácticos y técnicos; aquí no tenemos, como en el simple paso de un río, la observación terrestre desde la orilla propia, ni el estudio de la ori-

lla enemiga a unos centenares de metros, sino toda la costa enemiga a varios centenares de kilómetros, sin observación directa posible.

Esto se ha podido resolver, en parte, con la cooperación de la Aviación; con el estudio de las costas enemigas; por el asesoramiento de los patrones de navegación de cabotaje, y hasta las tripulaciones de las barcas de pesca, si en la costa enemiga han desarrollado sus actividades; pero todos estos informes deben ser bien cernidos, pues la fantasía marinera es grande.

El verdadero papel del reconocimiento lo han resuelto los ingleses con la creación, no de un arma nueva, pero sí de un cuerpo nuevo, que son los Comandos, nuevos peones del ajedrez de la guerra. Los Comandos tienen su origen en aquellas Unidades de marinería y del Ejército que al mando del Almirante Keller, en el embotellamiento de Zeebrugge, llevaron a cabo el asalto de la Mole (Espigón del Muelle) desde el crucero *Vindictive*. Al volver de aquella feliz expedición estas Unidades fueron disueltas; pero la solera de ellas existía en la mente del entonces Capitán de Navío Keyes y de su inmediato auxiliar el también Capitán de Navío Carpenter; los cuales, encariñados con el resultado de aquella acción, al llegar a la actual guerra organizaron los actuales "Comandos": tropas formadas, tanto sus oficiales como tropa, por voluntarios, severamente seleccionados y de un cierto límite de edad, ya que ésta debe estar comprendida entre los veinticuatro y veintisiete años; pues, a pesar del carácter reflexivo inglés, quieren evitar, por un lado, la irreflexión de la primera juventud y, al mismo tiempo, que sus condiciones físicas estén en pleno desarrollo, para poder resistir a las duras fatigas a que en su ruda vida están sometidos.

Respecto a su armamento, es muy ligero y de una potencia de fuego muy grande, teniendo la particularidad de que está completado por un pequeño escudo portátil de acero, articulado, y de una aleación muy ligera, pues su peso no pasa de unas doce libras, que le protege contra los cascos de metralla. Respecto a la organización de las Unidades, se caracteriza con una gran densidad de Oficiales y clases, pudiendo decirse que, aproximadamente, están en la proporción de 1 a 3 o de 1 a 4.

Estas Unidades para las operaciones de desembarco tienen unas motoras de fondo plano y de perfil inclinado de proa a popa, lo que les permite un fácil atraque o embarrancar en la playa, teniendo también unos soportes para la colocación de armas automáticas, estando blindadas, principalmente en la zona que van dichas armas automáticas y el timonel de la misma, dando verdaderamente lugar a la formación de un blocau móvil marítimo que le permite su defensa inmediata. Llevan también otras armas ligeras, como pequeños morteros y una gran cantidad de elementos de enlace.

Su misión es la de efectuar desembarcos a todo lo largo de la costa, con la verdadera intención de cubrir el verdadero objeto de la operación, desempeñada por Oficiales de E. M., que mientras los "Comandos" siembran la alarma, efectúan la comprobación de ciertos datos interesantes; como playas, muelles, su naturaleza, altura de las mareas, fortificaciones, sistema de vigilancias enemigas; es decir, todo ese cúmulo de pequeñeces que deben tenerse en cuenta en la delicada operación de desembarco.

Estos Oficiales de Estado Mayor deben ser muy escogidos y dotados de una retentiva superlativa, para lograr en breves instantes que en su imaginación quede fotografiado hasta el más pequeño detalle, ya que en operaciones ulteriores ellos serán los encargados de la guía y conducción de los grupos de asalto que irrumpen las costas enemigas; pudiendo ser

acompañados también por algún elemento técnico de Ingenieros, que hará el mismo papel que el reconocimiento técnico de la misma arma en el paso de un río, determinando, al igual que en él, las necesidades técnicas de la construcción del desembarcadero; de ser necesario éstos por no existir o ser pequeño el volumen del desembarco proyectado.

Una vez realizado el golpe de audacia, estas Unidades se retiran rápidamente, dejando en la costa enemiga el sabor de la inseguridad, y si estos golpes se menudean, el trasiego de los elementos de reserva del enemigo, la alarma continua, con un gran desgaste moral y material en las tropas encargadas de la defensa, pudiendo decir que éstas desempeñarán en el futuro un papel análogo a la Caballería en su misión de exploración lejana.

Al mismo tiempo que se desarrollan estas operaciones, en las bases propias se desarrolla otro trabajo, seguramente el más duro y oscuro de todos: el de la preparación de las fuerzas que deben tomar parte en la acción. Este puede subdividirse en tres puntos principales:

- 1.º Preparación de las informaciones relativas al enemigo y al teatro de operaciones.
- 2.º Preparación de las fuerzas terrestres.
- 3.º Preparación de la fuerza naval.

1.º **Preparación de las informaciones.** — Es esencial para la feliz conducción de las operaciones. Es deber de todo Mando llegar al contacto con el enemigo en las condiciones más favorables para su fuerza y en las más desventajosas para el adversario. Gran parte de estas informaciones pueden ser adquiridas, como ya hemos dicho, en tiempo de paz, pudiendo ser completadas grandemente mediante la operación indicada anteriormente, que confirmará las apreciaciones sobre ciertos puntos y señalará la presencia de otros importantes para la decisión.

La indecisión o el retardo producidos por la falta de información, antes de comenzar la acción, pueden ser fatales. Las informaciones constituyen los cimientos sobre los que se ha edificado el plan de operaciones.

Tiene también su importancia el estudio del terreno, no sólo en la línea de la costa sobre la que se ha de desembarcar, sino también el del interior, porque ello influye en la organización de la fuerza de desembarco, proporción en que debe entrar cada arma, característica de los tipos de artillería y medios de transportes marítimos dependientes de las cualidades del lugar del desembarco; y así, tenemos que en la última acción sobre Java, al observar los japoneses que la región central correspondía a la llanura Samarang, las tropas de vanguardia iban provistas de bicicletas, que facilitaron grandemente la infiltración de los primeros elementos; otro ejemplo es la organización de los elementos que desembarcaron en Narvick, que estaban formados por cazadores alpinos austríacos, acostumbrados a la guerra de montaña y a las nieves.

2.º **Preparación de las fuerzas terrestres.** — La organización de un Cuerpo expedicionario destinado a conseguir un determinado objetivo requiere especiales disposiciones relativas al Mando, al total de la fuerza asignada y a las partes alcuotas de las distintas armas.

El Mando debe ser nombrado con antelación suficiente, para que en unión de un conveniente Estado Mayor (mixto), pueda estudiar la posibilidad de la operación y las necesidades inherentes a ella.

Las tropas destinadas a formar el Cuerpo expedicionario deben ser, en lo posible, escogidas entre las de mayor valor



Ejercicios de desembarco de los Comandos ingleses. (The Illustrated London News.)

combativo; probabilidad de que en el momento de desembarco tendrán que sostener un combate decisivo, sin poder adquirir en operaciones preliminares el grado necesario de entrenamiento, imponen la necesidad de esta selección, así como su previo entrenamiento en lo que son estas operaciones.

En acciones de gran envergadura, el Cuerpo expedicionario debe estar constituido por Divisiones de fuerza reducida, compuestas por elementos de las distintas armas; este tipo de División, empleado con constante éxito por el Ejército japonés en las numerosas operaciones combinadas que han intervenido, comprobó que se adaptaba bien a las necesidades y poseer la elasticidad suficiente para las operaciones de embarco y desembarco.

El Cuerpo expedicionario debe ser concentrado en las localidades próximas al puerto de embarque, que será el más eficiente desde el punto de vista de navegación.

La preparación de las fuerzas terrestres tiene que comprender también la del material, equipo y abastecimiento, que han de ser transportados con posterioridad y que obedecerá a las condiciones particulares de cada operación.

Ejemplo del punto hasta donde se llevó el detalle de la preparación de las fuerzas de desembarco en Noruega por los alemanes, es que existían en cada grupo de desembarco

uno o dos individuos de aquellos que permanecieron durante su niñez en Noruega, evacuados durante la guerra del 14 y que estuvieron recogidos por familias noruegas, los cuales sirvieron de guías, cada uno en el grupo que iba a desembarcar donde había permanecido esos años, y podía además realizar una acción política en las mismas localidades donde habitaban sus familias adoptivas.

Toda preparación necesaria de Mandos y tropa deberá llevarse a cabo en el plazo más breve y con el mayor secreto posible, para evitar que el contrario se prepare por su parte y pueda contrarrestar el intento.

Ejemplos notables de esta preparación, por lo que a los detalles se refiere, son el de nuestra columna de Saro, en el desembarco de Alhucemas, y por lo que al secreto concierne, el de la primera División inglesa en el frente belga en 1917, que aunque no llegó a desembarcar detrás de los alemanes, como había proyectado, nadie ha sabido que se hallaban en condiciones de hacerlo entonces por su minuciosa y secreta preparación, que así lo ha referido el coronel de Ingenieros inglés barón Dobbie, en un artículo que publicó en el *Royal Engineering Journal* en junio de 1924.

3.º Preparación de la fuerza naval. — La fuerza naval destinada a la expedición y la composición de ésta depende-

rán de la potencia naval del enemigo. Si bien es necesario asegurar el dominio del mar antes de emprender el transporte de grandes contingentes de tropas, y los métodos para conseguirlo son la destrucción o bloqueo de las fuerzas navales enemigas, hay ocasiones, sin embargo, en que la situación estratégica reclama el urgente movimiento de tropas, y entonces habrá que recurrir a escoltar fuertemente los convoyes y a efectuar determinadas coberturas estratégicas.

Ejemplo de ello ofrece el citado desembarco alemán en Noruega: después de la acción de sorpresa y desembarco de los primeros elementos, la Escuadra inglesa se dirigió a plena marcha y con orden terminante de cortar la llegada de transportes de tropas a Noruega. En este momento crítico, el Führer, desde su Cuartel General en Kiel, dió la siguiente orden, de un valor excepcional, y que en sucintos términos decía: "Ante la presencia de la casi totalidad de la Escuadra inglesa de alta mar con misión de cortar la llegada de nuestros refuerzos a Noruega, ordeno que inmediatamente salgan a la mar la totalidad de nuestras Unidades de guerra, nuestras Escuadras de bombarderos, y que los transportes de tropas, sin más protección que su valor, zarpen rumbo a los puntos indicados, sin variar nada, mientras los otros elementos destruyen o hacen retirar la *Grand Fleet* o perecen en la empresa."

La orden fué cumplida: la Flota inglesa, ante el aluvión de aquella masa de aviones, aquel enjambre de submarinos y de barcos de superficie dispuestos a la lucha hasta sucumbir, después de sufrir graves pérdidas, se retiró, y solamente algunas Unidades sutiles (sumergibles) quedaron para cortar el paso; que si produjeron el hundimiento de algunos transportes, estas pérdidas fueron mínimas.

Como se ve, la situación estratégica y táctica era delicadísima, salvándose por el gesto de audacia y valor de Adolfo Hitler, como también por el valor, disciplina, espíritu de sacrificio y alto concepto del deber de todos los Ejércitos de mar, tierra y aire alemanes; efectuando lo que antes hemos llamado determinadas coberturas estratégicas, dejando sin escolta los convoyes de tropas por escasez de medios.

II.—FASE

EL EMBARQUE

Preparación de los transportes.— La preparación de los medios de transporte de una expedición marítima resulta facilitada en extremo si se conocen los elementos que definen la capacidad logística de los buques mercantes.

El plan para preparación de transporte debe comprender:

a) Un conocimiento previo de los vapores designados para ese servicio, a fin de determinar si son idóneos para ello; su idoneidad se comprobará si responden a determinados requisitos: velocidad conveniente, autonomía proporcionada al completo recorrido y condiciones marineras apropiadas a las regiones de embarco y de desembarco.

Los buques de transporte se clasifican en:

- 1.º Buques destinados especialmente para pasajeros.
- 2.º Buques apropiados para carga y pasaje.
- 3.º Buques de carga.

Los primeros se prestan bien para el transporte de Infantería, siempre que cuenten con bodega para el ganado de las Unidades. Los segundos son adecuados para el transporte de Unidades de Artillería y Caballería, servicios de Intendencia y Sanidad; en general, habrá que habilitarlos para establecer la separación entre hombres y animales.

Los del tercer grupo sirven principalmente para el transporte del material pesado, y si cuentan con sollado, pueden admitir gran número de camiones.

Cuando no se conozcan con exactitud los datos logísticos de los transportes, pueden servir de norma los siguientes, producto de la gran experiencia durante la guerra mundial: Cada hombre necesita 1,33 toneladas de arqueo; cada caballo, 4, y los vehículos grandes, 12. En las travesías cortas basta con una tonelada por hombre, y los animales y vehículos pueden reducirse a 3 y 10 toneladas, respectivamente.

Los japoneses indican la conveniencia de que los buques no sobrepasen un cierto tonelaje, 6.000 a 7.000 toneladas, ante el peligro de que una acción afortunada del enemigo pueda hundir un gran transatlántico de varias decenas de millares de toneladas, produciendo una pérdida irreparable de elementos y hombres, y con esta idea se han construido dos barcos especiales de transporte, según el programa de 1937, cuyas características principales no son del todo conocidas; pero que indican una gran velocidad alrededor de las 20 millas, una carencia casi absoluta de artillería naval y una fuerte protección anti aérea, creyéndose que en la actualidad el número de ellos, tanto en navegación como en construcción, será mucho mayor; su tonelaje se cree que varía de las 7.000 a 10.000 toneladas.

b) Las obras correspondientes de adaptación y reparaciones necesarias para poner los vapores en las condiciones expresadas anteriormente.

c) Embarco en los transportes de oficialidad y marinería del servicio activo o de la reserva destinados a reforzar la tripulación y asegurar el dispositivo militar del convoy (capacidad maniobrera, navegación en formación, servicio de señales, servicio de la Artillería, etc.).

Elección de los puertos de embarque.— Está subordinado a que el enemigo no estorbe la concentración ni la travesía subsiguiente; por lo tanto, son mejores:

a) Cuanto más próximos se hallen al destino de la expedición.

b) Cuanto mejor se presten a mantener el secreto de la expedición.

Deben, pues, quedar a cubierto de la aviación enemiga, y conendrá, por lo tanto, que resulten alejados de sus bases aéreas.

Estas condiciones son contrapuestas, y con frecuencia no podrán llenarse. Repartidos los buques entre varios puertos puede desorientarse mejor al enemigo y, al mismo tiempo, apresurar la operación de embarque. Esta repartición vendrá también impuesta por la falta de capacidad de los puertos, capacidad que depende de la longitud de los muelles, de la amplitud de los espacios para fondear y de los elementos con que cuente el puerto: remolcadores, barcazas, grúas, pasaderas.

Composición de los cuadros de embarco.— Como las tropas han de encontrar oposición por el enemigo en el momento del desembarco, hay que hacer un estudio previo de los puntos de desembarco; del número, composición y organización de las tropas que hay que poner en tierra en cada uno; la cantidad y calidad de las tropas que han de formar la vanguardia del desembarco en cada punto; la magnitud de los refuerzos que han de enviarse sucesivamente a tierra; la cantidad de material de artillería, aviación y carros de combate que serán precisos desde el primer momento; los abastecimientos de víveres y municiones que deberán quedar en tierra en la primera jornada. En relación con los ele-

mentos así determinados, los Mandos navales y terrestres adoptarán las providencias correspondientes sobre la disposición más apropiada de los transportes para el mejor desarrollo de los objetivos.

Los buques de transporte, en este caso, deberán ser escogidos, de forma que su calado les permita fondear en los puntos ventajosos para el desembarco; que las embarcaciones y barcasas conducidas sean suficientes para echar a tierra, con su material, la primera oleada de fuerzas; evitar el fraccionamiento de las Unidades orgánicas. Una vez tenida en cuenta esta circunstancia, será posible la formación de los cuadros de embarque, requiriendo, para ser eficaz, una constante y estrecha cooperación de los Mandos terrestres y navales, entre los que debe reinar la mayor buena fe para la resolución de los múltiples problemas que han de presentarse.

Embarque. — Las operaciones de embarco se desarrollarán, por regla general, en el siguiente orden: 1.º, material; 2.º, vehículos; 3.º, ganado, y 4.º, tropas.

Con arreglo a la carga, se estudiará qué buques deben atracar, cuáles puede amarrar de punta o quedar a la gira. Por último, dos observaciones finales:

1.ª Al embarcar, el material lo será en primer término, el cual ocupará el último lugar en el desembarco.

2.ª La excesiva rapidez en el embarco puede ser perjudicial para la estiba, que tiene que ser llevada a cabo con el mayor cuidado.

Travesía. — Un convoy mercante se compone de dos elementos: una flota de buques mercantes y una escolta; pero una expedición combinada no se compone exclusivamente de un Ejército y una Escuadra. Es un organismo más complejo y más homogéneo; su constitución es cuádruple. Comprende, ante todo, el Ejército; en segundo lugar, los transportes y elementos de desembarco; en tercer lugar, la escuadra, encargada de los transportes, y por último, la Escuadra de cobertura. Desde el punto de vista naval, la Escuadra de cobertura es lo primero que llama la atención, no solamente por la necesidad de su existencia, sino también porque estas expediciones marítimas significan realmente una combinación de fuerzas y no escuetamente un Ejército escoltado por

una Flota. Fijada ya la existencia de la Escuadra de cobertura, una cuestión interesante a tratar es la posición que ha de ocupar; su posición debe ser situarse todo lo lejos como sea posible, pues su deber es impedir la intervención de una fuerza enemiga de tal manera que acometa a esta fuerza tan pronto como inicie la menor tentativa para intervenir; es, por lo tanto, absolutamente necesario que su posición le permita asegurar el contacto en las mejores condiciones.

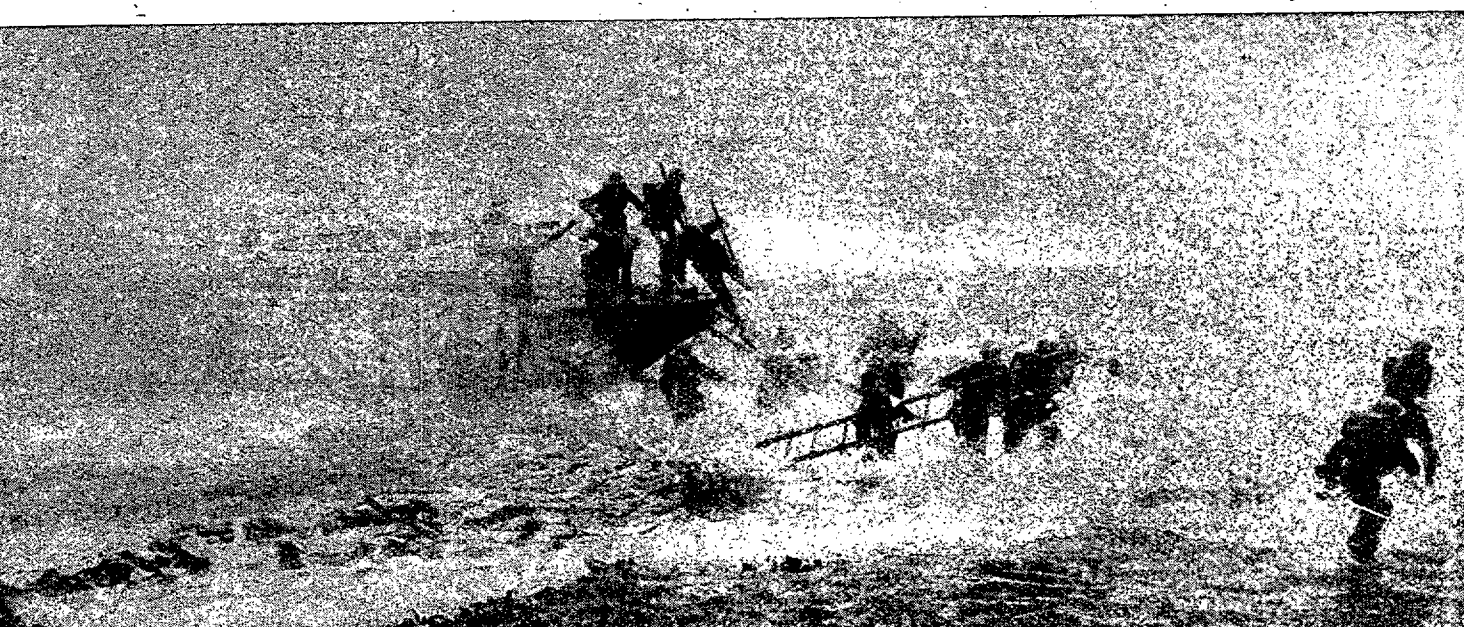
Es indudable que si el objetivo de la expedición es una base naval enemiga, la posición de la Escuadra de cobertura es de una situación táctica más que estratégica. Pero el principio vital de su existencia independiente permanece constante y cualquiera que sea la necesidad de su apoyo, la Escuadra de cobertura no deberá nunca ligarse tan íntimamente a la fuerza de desembarco que no pueda separarse en momento oportuno como un conjunto puramente naval, cuando tenga que realizar esta misión.

Cuando el objetivo de la expedición no es la base naval enemiga, la elección de posición para la Escuadra de cobertura dependerá principalmente de la importancia del apoyo que el Ejército podrá requerir. Si la Escuadra encargada de los transportes puede rendir toda la ayuda necesaria, aquélla se situará lo más cerca de la base naval enemiga y operará conforme a las reglas generales del bloqueo. Si no se pide otra cosa que impedir la interferencia de la Escuadra enemiga, su vigilancia tomará la forma de un bloqueo cerrado; pero si se tiene el propósito subsidiario de utilizar la expedición como medio de obligar al enemigo a hacerse a la mar, se empleará el bloqueo a distancia; este es el caso de la reciente batalla naval de Java.

Puede considerarse todavía otra forma de apoyo: las diversiones y amagos efectuados por la Flota para atraer la atención del enemigo lejos del punto de desembarco; esto será, naturalmente, una función de la Escuadra de cobertura. Esta clase de demostraciones está más cerca de la táctica que de la estrategia; el secreto y la movilidad de una fuerza anfibia son tan grandes, que es extremadamente difícil distinguir un ataque real de otro fingido.

Ejemplo de ello lo tenemos en la demostración delante de Sidi Dris y Afrau por la Escuadra francesa en nuestro desembarco de Alhucemas.

Ejemplo de una Escuadra actuando como de cobertura,



con bloqueo cerrado sobre una base naval enemiga, la tenemos en la efectuada por el Almirante Togo sobre Port-Arthur durante la guerra ruso-japonesa de 1904, que permitió el desembarco del Ejército japonés en la península de Corea sin el menor riesgo.

Para la travesía, el conjunto del Cuerpo expedicionario será subdividido en varios convoyes, siendo impuesta esta subdivisión por las operaciones de embarco en el punto de origen (aun con mayor razón si son varios), por la necesidad operativa en el momento de desembarco, y además por las siguientes razones:

1.^a Hacer menos pesada y más maniobrera la formación de marcha de los vapores.

2.^a Asegurar una más eficaz protección durante la travesía.

3.^a Regular la llegada de las tropas y los servicios con relación a la capacidad del puerto o fondeadero de desembarco, con el fin de evitar acumulaciones que puedan traer graves consecuencias en el ulterior desarrollo de las operaciones.

El primer convoy estará provisto de elementos ofensivos rápidos de desembarco, y constituirán la vanguardia: seguirán los convoyes que transporten las Unidades de Infantería, la Artillería divisionaria, los servicios de las Divisiones; después, las tropas del C. de E., y, por último, los servicios de esta gran Unidad.

Las fuerzas navales encargadas de los transportes o protección inmediata estarán ligadas al tiempo y longitud de la travesía del convoy, teniendo como misión el protegerlo de toda Unidad submarina enemiga y de las Unidades de superficie que pudieran lograr atravesar la cobertura estratégica; la fuerza naval de protección inmediata o escolta será también la que apoye las operaciones de desembarco, y se compondrá en su mayor parte por destructores acompañados de algún crucero ligero o cañonero. Los destructores mar-

charán en general a la cabeza y flancos del convoy, y tendrán como misión neutralizar o alejar los submarinos del sector peligroso; los cruceros ligeros precederán al convoy manteniéndose, a ser posible, del lado más probable de ataque de fuerzas de superficie enemigas.

En el caso de que un convoy fuese atacado por fuerzas de superficie, el Jefe de la escolta debe procurar alejar cuanto sea posible los vapores de la zona de acción, para no crearse una situación irremediable de inferioridad táctica y para no exponer a los vapores a sufrir graves averías, con inevitables pérdidas de material y personal.

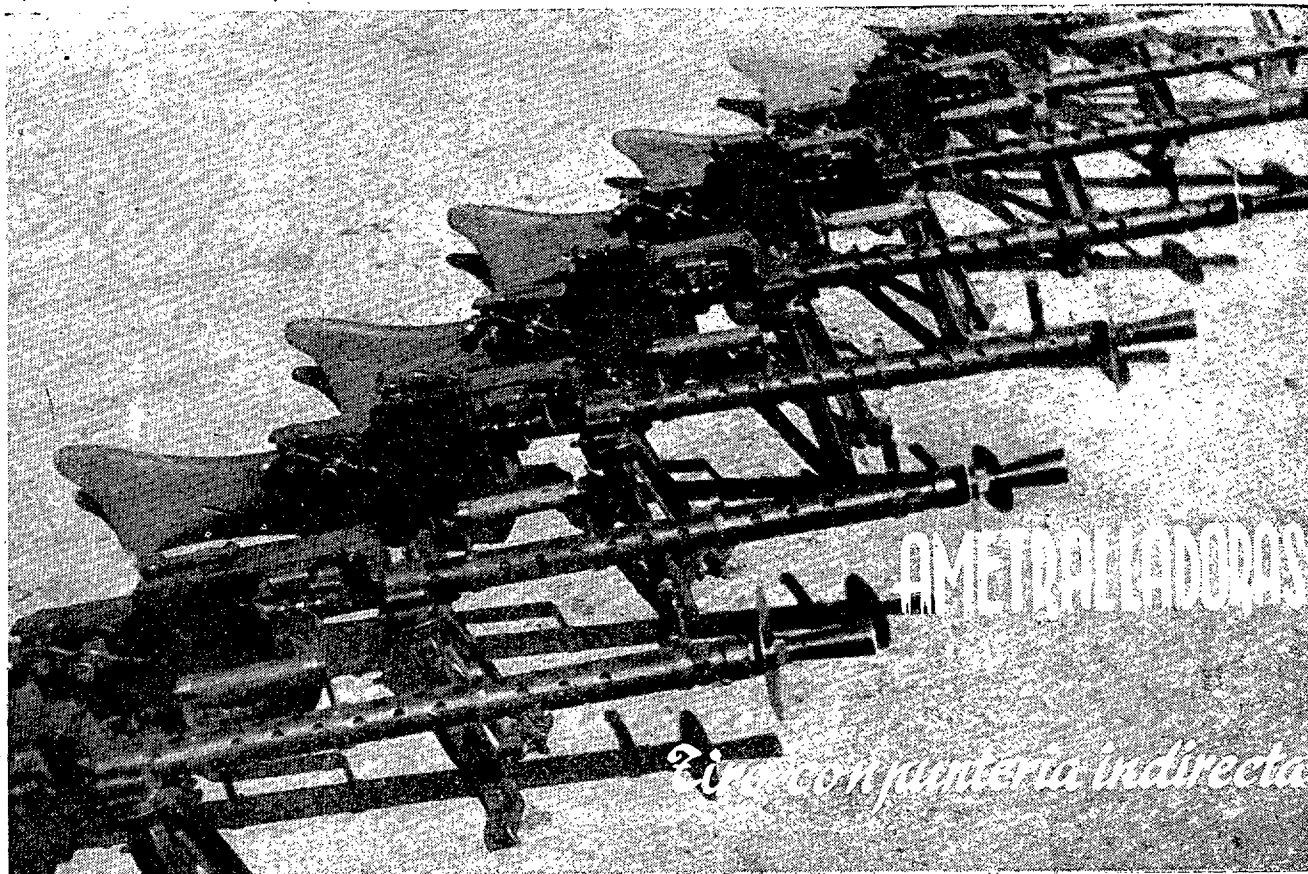
En el actual desembarco de Java, al encontrarse la Escuadra japonesa con la aliada, la primera medida fué que la Flota de transporte se alejara del lugar de la acción, haciendo primero una derrota falsa hacia el Norte, maniobra que desorientó a los aliados y permitió, una vez destruída la Escuadra aliada, los desembarcos con pleno éxito.

Estudio de la derrota. — El estudio de la derrota que se debe hacer recorrer a los convoyes oportunamente escalonados, es de la máxima importancia, y será consecuencia de la serena comparación de todos nuestros elementos con los del contrario.

La derrota más corta entre el puerto de salida y el de llegada será la preferida, porque acorta el período peligroso de la travesía; pero como el enemigo puede tener noticias de la operación, es lógico que ejerza la máxima vigilancia a lo largo de dicha derrota menor, concentrando en ella el mayor número de sus medios de ofensa; convendrá quizá estudiar otra derrota que, pudiendo evitar la vigilancia enemiga, no alargue demasiado la travesía.

Influyen también en el estudio de la derrota, como ya antes dijimos, las condiciones meteorológicas e hidrográficas de los lugares que tiene que recorrer forzosamente la expedición.





Capitán de Infantería MANUEL MACÍ IBRAN, de la E. de Aplicación

TODAS las enseñanzas generales y particulares referentes a esta clase de tiro están contenidas, perfectamente claras y minuciosas, en el anexo I al Reglamento para la instrucción de tiro con armas portátiles (A. I al R. T. A. P.) y en las (N. O.) Normas de orientación relativas al conocimiento y empleo de las armas colectivas de acompañamiento de la Infantería.

No me propongo, por lo tanto, decir nada distinto de los citados textos, sino únicamente repetir sus enseñanzas y ordenarlas sujetándome a un caso práctico de la preparación de esta clase de tiro, exponiéndolas y resolviéndolas por el orden que en la realidad se irán presentando y que la práctica del mismo aconseja para su mejor ejecución.

Dos casos esenciales pueden presentarse en el tiro de ametralladoras con puntería indirecta, que hacen variar por completo las operaciones a ejecutar para su preparación, y que, por lo tanto, hay que estudiar separadamente: 1.º Que se disponga de plano para la ejecución, con escala máxima 1 : 20.000.—2.º Que se carezca de plano para prepararlo.

Me propongo en este trabajo ordenar las operaciones a resolver para la preparación del tiro con plano, o sea el primer caso.

El material necesario para la ejecución de esta clase de tiro es el siguiente:

Grupo 1.º — Brújula; cuerda con nudos de cinco en cinco metros; Reglamento de tiro de ametralladora, plancheta, plomada; alidada de pínulas, con nivel de burbuja; papel para superpuestos, papel blanco, doble decímetro; transportador en grados centesimales, en sexagesimales y en centésimas; escuadra, lápiz, goma, alfileres, chinchetas e impresos para la preparación del tiro.

Grupo 2.º — Veleta anemómetro; barómetro altimétrico, a ser posible; termómetro.

Grupo 3.º — Dos piquetes de jalonamiento para ametralladora, con tablilla de referencia; una plataforma en T por máquina; un nivel de punterías por grupo de dos armas; una mira auxiliar por arma; picos, palas e impresos para las punterías de los Jefes de Sección.

El material reseñado será indispensable poseerlo en la Compañía de ametralladoras, sin que ello signifique deba usarse todo él en cada caso, puesto que, según las circunstancias, podrá prescindirse de algunos elementos, como sucederá si se dispone del Boletín de sondaje que redacta el servicio meteorológico, porque entonces, no teniendo que calcular presiones, temperaturas y datos del viento, no precisarán los aparatos reseñados en el grupo 2.º En cuanto al impreso para la preparación del tiro, podrá ser como el que se acompaña a este trabajo. Lo primero que habrá que hacer, es vaciar los datos en el impreso A, teniendo en cuenta que aquellos que no vengán dados en la orden de fuego recibida por la Unidad actuante, será preciso hallarlos con los medios de que se disponga, siendo digno de observar que el dato señalado con el número 9 podrá ser idéntico al 8 cuando el blanco auxiliar lo constituya el piquete de jalonamiento del eje de tiro y se haga la puntería sobre él. Hay que tener presente también que los datos deben hallarse o reducirse a las unidades de la especie y sistemas que en el impreso se indican; pues de no hacerlo así, se encontraría dificultad en las sucesivas operaciones a realizar y perderían éstas la sencillez que se pretende y el impreso su utilidad. De todas formas, tanto este impreso como el de punterías, que emplean los Jefes de Sección, son susceptibles de variarse a gusto del ejecutante, según crea más conveniente.

Supuesta, pues, la Unidad de ametralladoras o Agrupación de ellas en posesión del material citado, el Jefe que deba dirigir el fuego, recibirá un plano y la orden para el tiro, que deberá constar de los siguientes apartados:

- I. *Situación y noticias del enemigo.*
- II. *Misiones* (zona de emplazamiento; misión principal y misiones eventuales, señalando claramente los objetivos en cada una, y el objeto que se pretende; hora de iniciar y terminar el fuego, etc.)
- III. *Municionamiento* (munición disponible para consumir en el tiro de que se trate, etc.)
- IV. *Enlaces y transmisiones.*
- V. *Boletín de sondaje.*

En esta orden, la zona de emplazamientos puede señalarse en el plano, u ordenar se persone el Capitán o un Oficial de la Unidad actuante en determinado lugar para marcársela en el terreno. En cuanto al Boletín de sondaje, habrá ocasiones que se prescindirá del apartado correspondiente por carecerse de él, debiendo entonces calcular los datos necesarios el Jefe de la Unidad con los medios de que disponga.

Recibida la orden, procederá, acto seguido, el Jefe de ametralladoras a ejecutar las operaciones siguientes, por el orden que se describen:

Primera operación: estudio de la orden. — Este estudio lo hará en el plano, vaciando después en el impreso A, todos aquellos datos que puedan deducirse de la orden recibida u obtenerse en el plano, empleando un impreso para cada objetivo principal y secundario. Concretamente se rellenarán los señalados con los números 2, 3, 4, 10, 11 y los datos atmosféricos, si ha sido facilitado Boletín de sondaje. Únicamente conviene recordar que el servicio meteorológico suele dar los datos referentes al viento en forma de dos cifras, separadas por una coma: la primera indica decenas de grados centesimales, o sean decagradados, que forma la dirección viento con el Norte

Lambert medido en el sentido de las agujas del reloj, y la segunda, velocidad en metros por segundo.

Segunda operación: disposiciones para el traslado a la zona de asentamientos. — Si la orden ha sido recibida con tiempo suficiente para ir y volver a la zona de emplazamientos, con los medios de que se disponga y que quede todavía tiempo necesario para trasladarse a la misma zona, el resto de la Unidad, más tres horas, distribuidas a razón de una para preparativos, estudio de la orden y comunicarla a los subordinados, otra para trabajos topográficos y otra para establecimiento en posición de las armas (siempre que las horas destinadas a las dos últimas operaciones sean de luz solar suficiente para poder llevarlas a cabo), el Jefe de la Unidad de ametralladoras, con un sargento, dos enlaces, dos observadores y un telemetrista, se trasladarán a dicha zona para ejecutar los referidos trabajos topográficos, y terminados, regresará para comunicar la orden detallada y completada a sus subordinados; más tarde, conducirá con anticipación suficiente, la Unidad al emplazamiento, donde habrán quedado, por lo menos, dos enlaces. Si no existe tanto tiempo, comunicará a sus Oficiales subordinados la orden recibida y estudiada, indicándoles el lugar y hora donde deberán trasladarse con las ametralladoras y material, para recibir allí la orden definitiva de tiro. Señalará para ello un lugar elegido en el plano que se encuentre a cubierto de las vistas y fuegos enemigos y próximo a la zona de emplazamiento, indicándoles el momento de emprender la marcha para poder llegar a él con una hora de anticipación a la de iniciar el fuego.

Tercera operación: reconocimiento del terreno. — Llegado el Jefe de la Unidad actuante a la zona señalada en el plano para emplazamiento, o una vez que esta zona le ha sido marcada sobre el propio terreno, e identificada en seguida en el plano, procederá a reconocerla para elegir la posición de fuego de las armas, la cual deberá

Alemania.



reunir como condiciones indispensables: la de hallarse a una distancia del objetivo entre 1.500 y 3.000 metros; estar desfilada de las vistas enemigas, no solamente del objetivo a batir, sino de otros observatorios que posea; facilidad de disimulación a la aviación y a aquellos observatorios inevitables; el suelo del emplazamiento poco inclinado; comunicaciones con la retaguardia fáciles y desfiladas, para facilitar el municionamiento y evacuaciones; que no se halle próxima a referencias buenas para el enemigo, ni en las crestas, etc.; procurará exista un observatorio para el tiro, que reúna condiciones para la protección del personal y material, etc., etc. Elegido el emplazamiento, procederá a buscar posición de descarga y posición de espera con arreglo a las normas que señala el anexo I al Reglamento Táctico de Infantería, en su párrafo 161, y además, tendrá estudiados otros posibles emplazamientos, por si hiciese falta desechar el primero, en el caso de resultar imposible el tiro por razones del obstáculo o fuerzas propias, o simplemente por ser descubierto y batido por el enemigo.

Cuarta operación: señalar en el plano y terreno el emplazamiento del arma directriz. — Hecho lo dicho, es de suponer que si se ha calculado bien el tiempo de marcha, se hallarán ya en la posición los enlaces y observadores, caso de que no hubiesen acompañado al Jefe; procederán a fijar en el plano el emplazamiento de la ametralladora directriz, materializándolo previamente en el terreno con un piquete. Para ello podrá emplearse el método que con claridad suficiente describe el párrafo 315 del A. I al R. T. A. P. I., o cualquier otro procedimiento topográfico, como el conocido de arcos capaces; rumbos inversos (si es posible, desplazarse a los tres puntos visados en el terreno y bien señalados en el plano); o puesto que se posea telémetro, pueden medirse tres distancias a otros tantos puntos del terreno, marcados en el plano y haciendo centro en cada uno de estos puntos con radios iguales a las respectivas distancias, reducidas al horizonte y a la escala del plano, describir tres arcos, que se cortarán en el punto buscado. También, cuando sólo existe un punto visible, marcado e identificado en el plano, orientando previamente éste con la plancheta en estación sobre el piquete-referencia, se mide la distancia a dicho punto del terreno, y llevando esta distancia reducida al horizonte y a la escala, a partir del punto en el plano y sobre la alineación. Si son dos los puntos marcados en el plano y visibles en el terreno, podrá orientarse previamente aquél sobre el piquete-referencia, y materializando en el plano las visuales dirigidas a los puntos del terreno, su intersección determinará el punto buscado. Si no hay punto ninguno señalado en el plano y el terreno que sea visible desde el emplazamiento, habrá que determinar en el plano, y por cualquiera de los anteriores procedimientos, uno o varios puntos visibles desde dicho emplazamiento que, materializados con piquetes o piedras, puedan servir de referencia para hallar el emplazamiento del arma base.

Este caso de llevar al plano el punto de emplazamiento será el más corriente, puesto que lo lógico es que, bien sobre dicho plano o en el terreno, se señale una zona de emplazamientos, y el Jefe elija dentro de ella, y en el terreno, la posición de tiro y emplazamiento de la ametralladora directriz, para luego trasladarlo al plano. Pero en el caso improbable de que venga este emplazamiento marcado taxativamente en el plano, habrá que referirlo al terreno, y para ello se podrá emplear el método que describe el A. I al R. T. A. P. I. en su párrafo 316, que no repito por hallarse suficientemente claro.

Si no es fácil encontrar en el terreno un punto que se encuentre exactamente referido en el plano y próximo al lugar que se supone deberá corresponder al emplazamiento señalado en éste, se podrá proceder del siguiente modo: 1.º Colocar la plancheta en estación, en el punto del terreno que se suponga corresponde al señalado en el plano.

2.º Llevar el punto donde se ha fijado la plancheta al plano, por cualquier procedimiento de los descritos anteriormente; y como normalmente no coincidirá con el indicado en el plano para el referido emplazamiento, se clavará un piquete debajo del centro de la plancheta. Se orientará el plano, si no lo estaba, y podrá procederse ya como en el caso que señala el citado párrafo 316, puesto que tendremos un punto en el terreno materializado por el piquete y perfectamente señalado en el plano. En ambos casos puede también unirse por un trazo este punto con el señalado para emplazamiento, y hallando el rumbo de esta línea y su longitud real, materializar su dirección en el terreno con referencias o piquetes lo más lejanos posibles, tomar sobre ella dicha distancia real, y en su extremo se encontrará el punto señalado en el plano para emplazamiento.

Quinta operación: determinación y jalonomiento del eje de tiro. — El eje de tiro es la línea que, uniendo el emplazamiento del arma directriz con el centro del blanco, nos sirve de referencia para las direcciones de todos los blancos a batir. Con objeto de determinar dicho eje en el plano, bastará materializar la línea referida por un trazo que una el emplazamiento con el centro del blanco. En cuanto a su jalonomiento sobre el terreno, se conseguirá apoyando el borde de la alidada a lo largo de la línea trazada en el plano, y su puesto este orientado, dirigir una visual por las pínulas, colocando un piquete en su prolongación y a 10 metros aproximadamente, con lo que la alineación de este piquete con el de referencia colocado debajo de la plancheta, constituyen la materialización o jalonomiento en el terreno del eje de tiro.

Sexta operación: cálculo de la posibilidad de tiro. — Realizadas las operaciones anteriores, el personal que acompaña al Jefe se dedicará a señalar en el terreno los puntos donde deberán clavarse más tarde los piquetes que jalonen la dirección de tiro en paralelismo de las ametralladoras. Para ello dirigirá el sargento una visual con la alidada, apoyando ésta en el punto del plano que señala el emplazamiento, formando con el eje de tiro dicha visual un ángulo de 90º a derecha e izquierda, suponiendo siempre la plancheta en estación sobre el piquete-referencia del mencionado emplazamiento y el plano orientado. Dirigirá aquella visual a derecha e izquierda cuando, tratándose de una Compañía de ocho máquinas, se coloquen éstas a uno u otro lado, respectivamente, de la ametralladora base. En el caso de ser dieciséis las armas a actuar, habrá que realizar la operación que se describe a ambos lados, puesto que entonces es arma base o directriz una de las dos ametralladoras centrales de la Agrupación; es decir, la ametralladora que ocupa el octavo o noveno lugar, indistintamente. En la prolongación de dicha visual se colocará por un soldado (siguiendo su

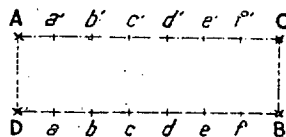


Figura 1.º

misma dirección) la cuerda de nudos completamente tensa, tirando de uno de sus extremos, después de haber sujetado el otro en el piquete-referencia. Otro soldado irá marcando una señal en el suelo cada cinco metros, a partir del emplazamiento del arma directriz, indicados por los nudos de la cuerda, determinando así el punto donde deberán clavarse los piquetes para el establecimiento de las demás ametralladoras. Si no tuviese la cuerda longitud suficiente para todo el frente a ocupar por la Unidad, se repetirá la operación tantas veces como sea necesario, colocando un extremo de la cuerda en la última marca obtenida, sujeta por un soldado, mientras otro tensa la cuerda en prolongación de la visual que dirige el sargento. Efectuadas tantas señales como ametralladoras compongan la Unidad actuante, se marcará un punto C (fig. 1) a la misma distancia del lugar señalado para la última

ametralladora *B*, que se encuentra en el piquete *A*, colocado para jalonar el eje de tiro, del de referencia de la ametralladora directriz *D*. Uniendo luego *A* con *C* por medio de la cuerda de nudos, si ésta tiene suficiente longitud, o colocándola en dicha dirección a partir de *A*, se marcarán los nudos que señalan cinco metros, y que correspondiéndose en *a'*, *b'*, *c'*, *d'*, *e'*, *f'* con los *a*, *b*, *c*, *d*, *e*, *f*, que indican los emplazamientos de las ametralladoras, jalonarán las direcciones de tiro en paralelismo de dichas armas. Si son dieciséis las máquinas actuantes, se repetirá la operación al otro lado de la ametralladora directriz, para señalar los ejes de tiro de las máquinas que falten, hasta completar las dieciséis.

Podrán emplearse igualmente para este trabajo los procedimientos indicados en la página 104 de las N. O. citadas por medio de la plancheta, rectángulos o diagonales, que con claridad describe.

Mientras se dedica a estas operaciones el personal que acompaña al Jefe de la Unidad actuante, éste procederá a obtener los datos señalados con los números 1, 5, 6, 7, 8, 9 y 12 del impreso A, teniendo en cuenta para el 9 la observación que se ha hecho respecto a su valor análogo al 8 cuando el blanco auxiliar lo constituya el piquete que jalona el eje de tiro. Si no le han facilitado como datos el Boletín de sondaje, procederá igualmente a hallar los 13, 14, 15 y 16. Todos estos datos no precisan explicación sobre su forma de obtención, ya que, señalado en el plano el emplazamiento de la ametralladora directriz y los demás facilitados en la orden recibida por el Jefe actuante, consistirá únicamente en realizar sencillas opera-

ciones de lectura de planos y medición de distancias conocidos de sobra por todo Oficial.

La toma de datos atmosféricos se reduce a lecturas en aparatos igualmente conocidos, cuya descripción y uso se salen de los límites reducidos de este artículo, aparte de que supondría una ofensa a los lectores sospechar podrían desconocerlos. La altura de referencia señalada con el número 13 en el impreso A es en metros, la del lugar donde se calculan los datos 14, 15 y 16, y que en el caso presente será igual a la del emplazamiento del arma directriz. Si se posee Boletín de sondaje, será, por lo tanto, la del observatorio meteorológico la que lo facilita. Cuando no se disponga de anemómetro para calcular la velocidad del viento, habrá que hacerlo a ojo, y es útil en tal caso sujetarse a las indicaciones que en la página 77 de las N. O. ya citadas se indican. Para la dirección del viento con respecto al Norte Lambert, bastará clavar un alfiler grande o un punzón sobre el meridiano Lambert más próximo al emplazamiento del arma base, estando el plano orientado. A su extremo se sujeta una tira de papel fino o una cinta estrecha y trazando en sentido contrario de donde sopla el viento una recta paralela a la dirección que indica dicha tira de papel, después de impulsada por éste y también en sentido contrario a ella, se mide en grados centesimales el ángulo que forma esta dirección con el meridiano Lambert, en el sentido de las agujas de un reloj (fig. 2), y el resultado será el mismo dato que nos hubiese dado el Boletín meteorológico, dependiendo su precisión del cuidado puesto en obtenerla.

Estos resultados anotados en el impreso A serán sufi-

Inglaterra.



IMPRESO A

Datos necesarios para la resolución de un ejercicio de tiro por encima de tropas propias o de un obstáculo, haciendo uso del plano.

REGTO. INF. ³ N.º 104 2.º BATALLÓN COMPAÑÍA AMETRALLADORAS	DATOS PARA EL TIRO INDIRECTO CON PLANO
1. Cota del emplazamiento en metros. 2. Cota del blanco a batir en metros. 3. Cota del obstáculo o tropas propias en metros. 4. Número de ametralladoras actuantes. 5. Frente que ocupa la Unidad actuante en metros. 6. Distancia al blanco en metros. 7. Distancia al obstáculo o tropas propias en metros. 8. Rumbo de la dirección emplazamiento-blanco o eje de tiro, con respecto al Norte Lambert, en grados centesimales. 9. Rumbo dirección emplazamiento-blanco auxiliar con respecto al Norte Lambert, en grados centesimales. 10. Frente a batir en metros. 11. Elementos que determinan el objetivo. 12. Elementos que determinan el emplazamiento.	700 metros. 710 — 737 — 16 75 metros. 2.525 — 1.440 — 108 grados. 103 — 1300 metros. X 032.145 Y 428.339 X 031.127 Y 426.475

DATOS ATMOSFERICOS

13. Altitud de referencia en metros.	750 metros.
14. Viento { Velocidad en metros por segundo.	6 mls.
{ Dirección en grados centesimales.	124 grados.
15. Temperatura en grados centígrados.	+ 18.
16. Presión en milímetros.	746 %.

IMPRESO B

REGTO. INF. ³ N.º 104 2.º BATALLÓN COMPAÑÍA AMETRALLADORAS	HOJA DE CÁLCULO TIRO CON PUNTERÍA INDIRECTA CON PLANO
--------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------

I. CALCULO DEL ANGULO DE TIRO SIN CORREGIR:

Altitud del objetivo.	710		
Altitud emplazamiento.	700		
Desnivel	+ 10000		
	24250	2,525	{ Distancia de la Am. al objetivo en kilómetros.
	1525	+ 3,9	
		206,5	{ ± Angulo de situación.
			{ Angulo de proyección.
ANGULO DE TIRO NO CORREGIDO.	210,4		} milésimas.

II. DETERMINACION DE LOS ELEMENTOS ATMOSFERICOS:

a) VIENTO:

Dirección {	Velocidad en metros por segundo.	6 mls.	{ Sin la sustracción aritmética es imposible aumentar el minuendo en 400.
	Rumbo del viento.	124°	
	Rumbo dirección blanco.	108°	
	ANGULO EJE TIRO VIENTO {	x 9	
		144 : 10 = 14°.	

b) Temperatura de sondaje. + 18

c) RECTIFICACIÓN DE PRESIÓN:

Altitud de referencia.	750 m.	
Altitud emplazamiento.	— 700	
Desnivel ±	+ 50	
RECTIFICACIÓN PRESIÓN ±	x 0,09	
	+ 4,50	
Presión {	Sondaje	746
	Rectificación ±	+ 4,5
	EN LA POSICIÓN.	750,5

III. CALCULO DEL ANGULO DE TIRO CORREGIDO:

Corrección viento (tabla V)	+ 14		milésimas.
Corrección temperatura (tabla VIII)	— 3		—
Corrección presión (tabla VII)	0		—
Deterioro cañones (pág. 76 N. O.)	+ 20		—
Suma algébrica ±	+ 31		—
Ángulo de tiro no corregido	210,4		—
ANGULO DE TIRO CORREGIDO	241,4		milésimas

IV. CALCULO DEL ANGULO DE TIRO MINIMO:

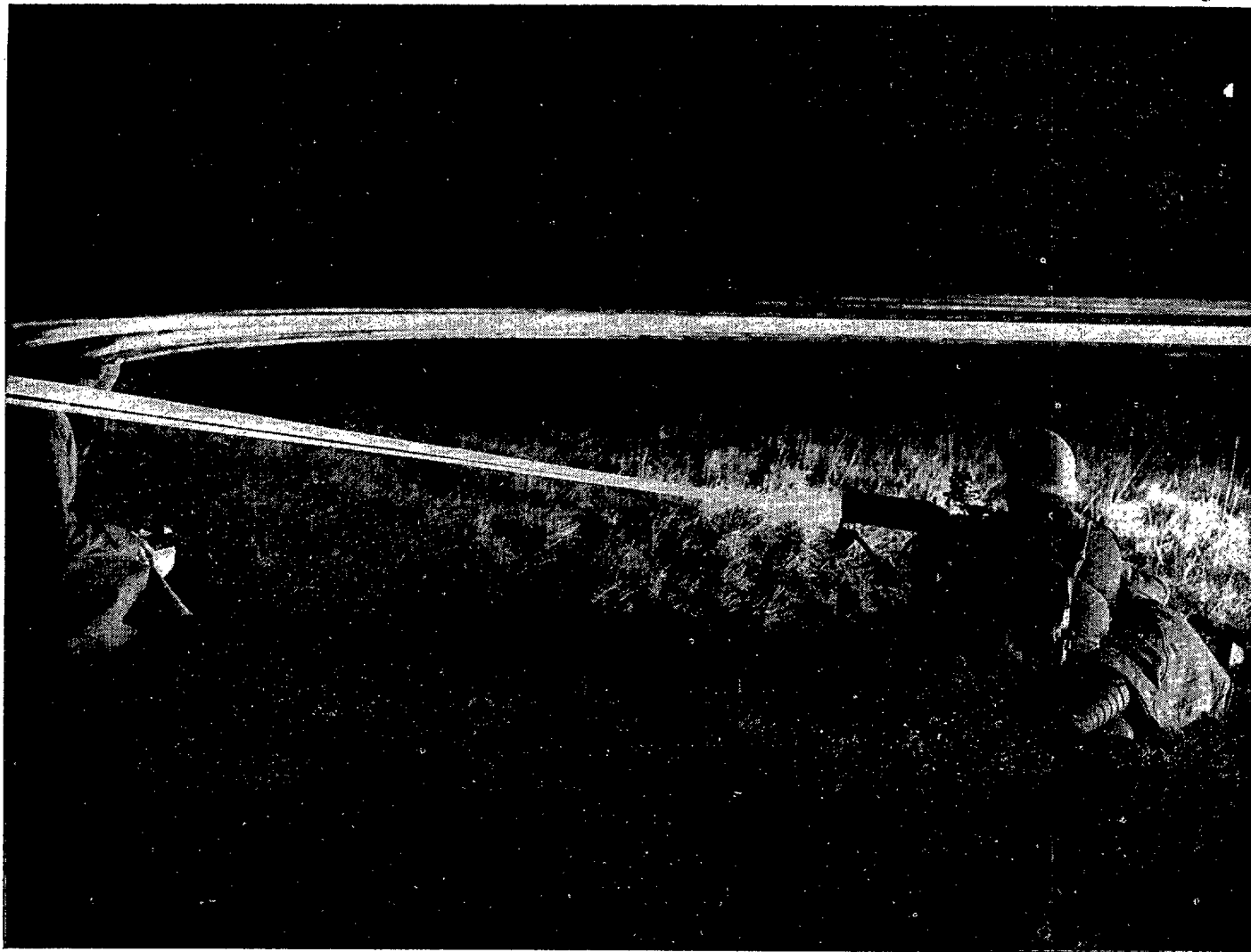
Altitud obstáculo o tropas amigas.	737		
Altitud ametralladoras	— 700		
Desnivel ±	+ 3700		
	8200	1,44	{ Distancia en kilómetros al obstáculo o tropas.
	1000	25,6	
	136		{ Angulo situación al obstáculo o tropas.
			{ Angulo proyección al obstáculo o tropas.
			{ Angulo seguridad o coeficiente de garantía.
ANGULO DE TIRO MINIMO.	135,80		} milésimas.

V. CALCULO DEL ESCALONAMIENTO EN CONVERGENCIA:]

Intervalo entre las am. derechas de los grupos extremos en metros.	70000		
	19500		{ Distancia en kilómetros de las am. al blanco.
	1825	27	
			{ Escalonamiento total.
			{ Núm. intervalos entre grupos o sea núm. grupos disminuido en uno.
			{ ESCALONAMIENTO MEDIO DESIGNADO POR "p"

VI. OTRAS CORRECCIONES EN DIRECCION:

Rumbo del emplazamiento blanco auxiliar.	103°
Rumbo dirección blanco	— 108°
	— 5
	x 16
Angulo de transporte ± en milésimas.	— 80
Corrección viento (tabla VI).	— 7
Corrección derivación (pág. 76 N. O.)	+ 10
TOTAL ALGÉBRICO DEL ANGULO DE CORRECCIONES EN DIRECCIÓN ±	— 77



Tiro con bala trazadora.

cientes para las operaciones a realizar en lo sucesivo, pudiéndose iniciar éstas con el cálculo del impreso B, en el orden que señalan sus apartados. Se obtiene, por lo tanto, primero el apartado I, que consiste en calcular el ángulo de tiro sin corregir, restando de la altitud en metros del objetivo, la del emplazamiento, y el resultado, con sus signo correspondiente, indicará el desnivel: positivo si el objetivo está más alto, o negativo en caso contrario; lo dividiremos por la distancia en kilómetros al mismo objetivo. El cociente también con su signo proporcionará el ángulo de situación en milésimas, cuya suma algébrica con el de proyección que da la tabla IV del A. I al R. T. A. P. I., constituirá el de tiro buscado.

Se pasa luego a completar el apartado II, elementos atmosféricos, anotando la velocidad del viento (ya hallada) en el lugar correspondiente del subapartado a). Restando luego el rumbo del viento el de la dirección emplazamiento-objetivo, ambos en grados centesimales (aumentando en 400 al primero, si no es posible la resta aritmética), se obtendrá el ángulo blanco-viento en grados centesimales, que a continuación se convierten en sexagesimales por venir así en las tablas.

Es útil tener presente, que cuando no se facilite el repetido Boletín de sondaje, podrá prescindirse de calcular la dirección del viento en el número 14 del impreso A y aplicar las normas del párrafo 348 del A. I al R. T. A. P. I., cuyo resultado, medido directamente en grados, sexagesi-

males, se vaciará en el subapartado a), donde dice "Ángulo eje tiro-viento".

En el subapartado b) se anotará simplemente la temperatura de sondaje ya obtenida en el número 15 del impreso A.

Por fin, en el subapartado c) se empieza por calcular la rectificación de presión que corresponde a la diferencia de altitud entre el emplazamiento del arma base y la altitud de referencia, puesto que aumenta dicha presión en 9 milímetros aproximadamente por cada 100 metros, que se descienden en altitud. Para ello se halla esta diferencia de altitud restando algébricamente de la de referencia la del emplazamiento, bastando luego multiplicar por 0,09 el resultado, y el producto, con su signo, sumarlo algébricamente a la presión de sondaje, con lo que obtendremos la presión en el lugar del emplazamiento. Claro está que cuando no nos faciliten Boletín de sondaje, como la presión habrá sido obtenida por el Jefe actuante en la misma posición de tiro, la altitud de referencia será también la de dicha posición y, por lo tan-

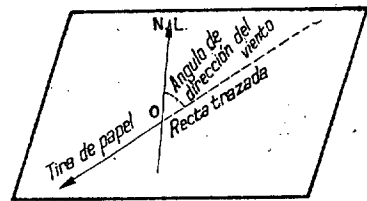


Figura 2.^a

to, no variará este dato, siendo inútil y prescindiéndose así de tal rectificación.

Se procede después a calcular el apartado III, o sea el ángulo de tiro corregido, para lo que bastará colocar con su signo, para sumarlos algebricamente, las rectificaciones que dan las tablas que se indican en el impreso, para los datos correspondientes. Por lo que a las tablas V, VII y VIII se refiere, no es preciso aclaración alguna a lo ya dicho, puesto que aquellas tablas son suficientemente explícitas y contribuyen a aclararlas los párrafos del 343 al 351 del anexo citado; y en cuanto a la corrección por deterioro de cañones, la página 76 de las N. O., también citadas, da las correcciones que hay que introducir, con igual claridad. La suma algebrica de estas correcciones con el ángulo de tiro no corregido, obtenido en el apartado I del impreso B, que nos ocupa, dará el ángulo de tiro corregido, que no debe ser superior a 539 milésimas, y, por lo tanto, si rebasa esta cifra, el tiro no es posible y, sin hacer más operaciones, hay que renunciar al emplazamiento elegido y buscar otro.

Se pasa, por fin, al cálculo del ángulo de tiro mínimo, o sea al apartado IV, para lo cual, restando algebricamente (como el impreso indica) la cota o altitud de la ametralladora base en metros, de la del obstáculo o tropas propias, obtendremos con el signo correspondiente el desnivel, que dividido por la distancia en kilómetros a dicho obstáculo o tropas, proporcionará el correspondiente ángulo de situación, positivo o negativo, al que se añade el de proyección que da la tabla IV y el de seguridad (cuando se tira por encima de tropas propias) que

para la distancia a que éstas se hallan proporciona la tabla del párrafo 424 del A. I al R. T. A. P. I.

Si el tiro es por encima de un obstáculo únicamente, pero sin tropas propias, el coeficiente de garantía sustituye a dicho ángulo y consiste en un valor único de 10 milésimas. Sumados, pues, los tres valores dichos, se halla el ángulo de tiro mínimo, que si es inferior al de tiro corregido hallado en el apartado III, nos indicará la posibilidad de tiro o, en caso contrario, la imposibilidad. En esta última circunstancia, al igual que cuando el ángulo de tiro corregido es superior a 539 milésimas, se debe desechar la posición elegida y repetir las operaciones descritas a partir de la *tercera* inclusive en otra posición, que si no se ha previsto al reconocer el terreno, habrá que buscar, para llegar a encontrar un emplazamiento aceptable por razón del obstáculo o tropas.

Cuando el obstáculo o las tropas propias sean visibles desde el emplazamiento de la ametralladora directriz, podrá prescindirse del cálculo del ángulo de tiro mínimo (apartado IV), hallándose la posibilidad o imposibilidad de tiro, por cualquiera de los procedimientos mecánicos aplicables al caso y descritos con claridad en los párrafos 335 del A. I al R. T. A. P. I., o en las páginas 79, 80 y 83, apartado 4.º de las N. O.

En el curso de estos trabajos, cuando calcule el Jefe de la Unidad actuante que se aproxima la hora de la llegada de su Unidad a la zona de emplazamientos, como consecuencia de las órdenes que dictó, enviará un enlace a recibirla al lugar que igualmente le había señalado y guiarla a la posición de descarga y espera. Si terminados los tra-

Estados Unidos.



bajos hasta la sexta operación inclusive no han llegado aún las armas, se dedicará a repetir los mismos para las demás posiciones estudiadas, con objeto de ir preparando posibles cambios de emplazamiento, interrumpiéndolos cuando lleguen las ametralladoras a la posición de espera.

Séptima operación: instalación de las ametralladoras.— Terminados los anteriores trabajos por el Jefe y situadas las ametralladoras al hombro de los sirvientes, lo más disimuladas posible en la posición de espera, reúne el Jefe de la Agrupación actuante a los oficiales de ésta, y en el terreno, a la vista del plano, les indica:

a) Emplazamiento de la ametralladora directriz y cuál va a ser ésta, señalado por el piquete D (fig. 1).

b) Disposición e intervalos del resto de las armas, señalado por las indicaciones correspondientes en el terreno: a, b, c, d, e, f, B.

c) Dirección de tiro indicada por el jalón A (fig. 1), y señales en el terreno: a', b', c', d', e', f', C.

Con estos datos, los Jefes de Sección, auxiliados por los sargentos de Grupo y dos sirvientes por máquina, se trasladan al lugar del emplazamiento que corresponde a su respectiva Sección, y proceden a realizar las operaciones de instalación de las armas, empezando por clavar piquetes en los puntos a, b, c, d, e, f, B, y jalones con referencia en los a', b', c', d', e', f', C. Después se dedican a colocar las plataformas en T sensiblemente horizontales y a unos 15 centímetros de profundidad en el terreno, de modo que por el ojal de su brazo mayor, entren los piquetes referidos. Procédese luego a montar en trípode alto cada arma sobre su plataforma, por el personal de la Escuadra y previa orden del Jefe de Sección. Comprobará el sargento Jefe de Grupo que los tiradores de cada ametralladora han tenido la precaución de colocar en el cero del arco graduado del mecanismo de puntería en dirección el índice de dicho mecanismo, y también en cero el de la mira auxiliar, que habrán montado en la ametralladora. A continuación, los tiradores apuntarán el arma con alza abatida a su respectivo jalón, para lo cual moverán lo preciso la plataforma en T alrededor de su piquete. Después se conseguirá la horizontalidad de las plataformas con el mismo nivel de punterías en graduación cero, colocándolo sobre los dos brazos de dicha plataforma sucesivamente y en sentidos perpendiculares, o sea en el mismo sentido longitudinal de los referidos brazos y calándolo por medio de tanteos en cada posición. Conseguida así

esta horizontalidad sin desviar la puntería del jalón respectivo, se enterrarán las plataformas para obtener la mayor estabilidad posible durante el fuego. Se comprueba también y consigue (caso de no existir) la horizontalidad del eje de muñones de cada ametralladora, por el Jefe de Sección, y una vez establecidas así las armas, dichos Jefes esperan que termine sus trabajos el Capitán de la Compañía, si no los ha terminado ya, para comunicarle el establecimiento en posición de las armas y recibir los datos de tiro y complemento de la orden iniciada, antes de emprender la marcha hacia la zona de emplazamientos.

Octava operación: cálculo de las derivas y frente a batir.— Mientras los subalternos se dedican con sus Secciones a los trabajos señalados en la séptima operación, el Jefe de la Unidad practica los siguientes:

Procede en primer término a rellenar el apartado V del impreso B para calcular el escalonamiento en convergencia y, por lo tanto, como indica el mismo impreso; divide el frente en metros, que se extiende a modo de intervalo entre las ametralladoras de la derecha de los grupos extremos, por la distancia en kilómetros de la ametralladora directriz al centro del blanco, medida sobre el eje de tiro, obteniéndose así, en milésimas, el escalonamiento total y dividiendo a su vez este resultado por el número de grupos disminuido en una unidad, se obtiene el escalonamiento medio (representado por p), perfectamente definidos uno y otro escalonamiento en el párrafo 324 del A. I al R. T. A. P. I. A continuación procédese a obtener la totalidad de las demás correcciones en dirección que están resumidas en el cálculo del apartado VI del impreso B. Para ello, en principio, hay que hallar el ángulo de transporte restando algébricamente del rumbo emplazamiento-blanco auxiliar señalado con el número 9 en el impreso A, el rumbo del eje de tiro señalado con el número 8 en el mismo impreso, obteniéndose un resultado positivo o negativo para el ángulo de transporte, que se reducirá a cero cuando, como ya se ha repetido, el blanco auxiliar sea el piquete situado sobre el mismo eje de tiro, puesto que entonces serán iguales ambos rumbos. Este ángulo de transporte, cuando exista, vendrá dado en grados centesimales, y como precisa obtenerlo en milésimas para operar con las otras correcciones que vienen dadas así en las tablas, se multiplica por 16. Al ángulo de transporte se le suma algébricamente la corrección que propor-

IMPRESO C

CUADRO I.—ANGULO DE DERIVA POR ARMA.

	IZQUIERDA AM. DIRECTRIZ							AM. D.	DERECHA AM. DIRECTRIZ						
	8	6	4	2	0	2	4		4	2	0	2	4	6	8
Corrección convergencia.	-7p	-6p	-5p	-4p	-3p	-2p	-1p	0p	+1p	+2p	+3p	+4p	+5p	+6p	+7p
Otras correcciones				-16	-12	-8	-4	0	+4	+8	+12				
Suma algébrica. Angulo de deriva en milésimas.				-77	-77	-77	-77	-77	-77	-77	-77				
Angulo de deriva en divisiones del sector graduado.				-93	-89	-85	-81	-77	-73	-69	-65				
				-9	-9	-8	-8	-8	-7	-7	-6				

CALCULO DEL FRENTE A BATIR EN DIVISIONES DEL SECTOR GRADUADO

Frente a batir en decámetros.	30000	2,525	Distancia en kilómetros al blanco.
	4750		
	22250	11'8	FRENTE A BATIR EN DIVISIONES DEL SECTOR GRADUADO.
	2050		

ciona la tabla VI, como consecuencia de la dirección e intensidad del viento, y que, dada la claridad de dicha tabla y las explicaciones del párrafo 350 del A. I. al R. T. A. P. I., no es preciso insistir sobre su manejo. Únicamente conviene, para facilidad de conocer cuándo serán positivas o negativas dichas correcciones, marcar con la palabra "positivos" el semicírculo de la tabla que comprende los ángulos de 180° a 360° , y con la palabra "negativos" el otro semicírculo, que comprende de 0° a 180° ; y así, sin preocupación ninguna, según se trate de un ángulo que corresponda al primero o segundo semicírculo, tomaremos la corrección que da la tabla con signo más o menos. También se suma algebricamente la corrección por derivación, que es positiva para armas con rayado dextrorsum, y negativa para las sinextrorsum, y que claramente expresan las N. O. citadas en su página 76. La suma algebrica de estos tres valores proporciona un total positivo o negativo, que indica el valor en milésimas del ángulo de correcciones en dirección, que habrá que aumentar o disminuir en la mira auxiliar o sector graduado del mecanismo de puntería en dirección, entendiéndose en uno u otro aparato por aumento o disminución el correr el índice a la derecha o izquierda de la graduación que llevan, y a partir del cero, señalando el número de milésimas de dicho ángulo, con lo cual se desplazará el tiro a la izquierda o a la derecha, respectivamente, al apuntar sobre el jalón, nuevamente, después de introducida la rectificación dicha en la reglilla de la mira.

Hechas las operaciones de los apartados V y VI del impreso B, procede el Jefe a rellenar el impreso C, para conseguir los ángulos totales de deriva o puntería en dirección correspondiente a cada arma, que se obtienen en el cuadro I y que apenas requiere aclaración respecto a su manejo.

Basta colocar a la izquierda de las letras g el número de orden que corresponde a cada grupo de dos máquinas en su situación correlativa, contando siempre de derecha a izquierda a partir del primero, que es el que ocupa el extremo derecho del emplazamiento. (En el ejemplo del impreso, el cuarto grupo es el directriz.) Después no habrá más que colocar para cada grupo, en su casilla correspondiente, el ángulo de convergencia que se obtendrá, como es natural, multiplicando por el escalonamiento medio el número que indica el lugar que ocupa cada grupo con respecto al del arma base, y que viene marcado ya en la casilla, a derecha e izquierda de dicha arma. Así, el primer grupo de la derecha del directriz lleva marcado $1p$; el segundo de la derecha, $2p$; el tercero del mismo lado, $3p$, y los simétricos de la izquierda llevan iguales números negativos. Serán, por lo tanto, positivas o negativas las cantidades que se obtengan para el ángulo de

escalonamiento en convergencia, según los grupos se hallen a la derecha o a la izquierda del directriz, puesto que, efectivamente, como antes se ha dicho para las demás correcciones, habrá que llevar el tiro a la izquierda o a la derecha, respectivamente, y, por lo tanto, aumentar o disminuir en la mira auxiliar o sector graduado.

Cuando el frente a batir sea igual o poco mayor al que ocupa la Unidad actuante, podrá tirarse con las armas enlazadas y en paralelismo, prescindiéndose, por lo tanto, del cálculo del apartado V del impreso B, y de rellenar entonces las casillas de corrección de convergencia en el impreso C, puesto que será de valor cero dicha corrección. A continuación y en cada casilla se coloca el valor en milésimas obtenido en el apartado VI del impreso B, para el resto de correcciones en dirección, y se obtendrán, mediante la suma algebrica, las milésimas a aumentar o disminuir en las miras auxiliares de las armas, para que concurra el tiro de cada grupo en el punto del blanco donde dirige el fuego la ametralladora directriz.

También es útil, y el impreso lo indica, señalar además por grupo este mismo ángulo de deriva y convergencia en divisiones del sector graduado del mecanismo de puntería en dirección; cosa fácil, puesto que sabemos equivale a una centésima, o sean 10 milésimas cada una de sus divisiones. Facilita esto la comprobación constante durante el fuego de la inmovilidad o alteraciones del arma en dirección, viendo si el índice de dicho sector sigue ocupando el lugar adecuado. También, en caso de no disponer de miras auxiliares, con dichos ángulos, tomados en el sector de puntería en dirección, se podría realizar el tiro, aunque con mucha menos precisión y expuesto a grandes errores.

Queda, por último, en el impreso C por calcular, el frente a batir en divisiones del sector graduado del mecanismo de puntería en dirección, para saber entre qué divisiones de dicho sector debe desplazarse el índice durante el fuego, y así colocar los topes en ellas, limitando el tiro abierto al frente exacto y comprobando además durante el tiro si se mantiene dicho fuego en los límites del objetivo. Para ello se divide el frente a batir en decámetros; por la distancia en kilómetros del emplazamiento al objetivo, y se obtendrán directamente el número de centésimas del ángulo o divisiones del sector que corresponden al referido frente a batir.

Será siempre muy conveniente calcular antes de empezar el tiro, si es posible, o en cualquier momento que se pueda, los elementos necesarios para batir todos los objetivos eventuales, señalados en la orden recibida e incluso los que se presuman como posibles, viéndose así además la posibilidad o imposibilidad de batirlos, con anticipación a la orden de hacerlo. También será conveniente tener calculados los datos y elementos necesarios para batir el objetivo principal y secundarios desde otras posiciones previstas para un posible cambio de emplazamiento por razones tácticas o de seguridad, con objeto de, en tal caso, no tener que tardar en romper el fuego desde la nueva posición.

Con lo expuesto pueden obtenerse todos los datos de tiro para la realización de éste en puntería indirecta, con auxilio del plano y las armas se hallarán también dispuestas para aplicarles dichos datos e iniciar el fuego, que es lo que me proponía exponer, dejando la obtención de datos para el mismo tiro sin plano; su aplicación a las armas y la ejecución del fuego, para otra ocasión, puesto que me saldría de los reducidos límites de estos trabajos al no hacerlo así.



La educación física y el valor

Capitán de la Guardia Civil
V. CTORIANO SUANZES SUANZES

LA educación del hombre ha de atender a los tres aspectos: físico, moral e intelectual. No es mi empeño dilucidar, en esta ocasión, cuál de ellos es el más importante; bástenos saber que los tres son indispensables. El primero nos hace fuertes; el segundo, buenos; el tercero, inteligentes; y el ideal de «fortaleza, bondad y sabiduría» debe constituir nuestra meta.

Se equivocan quienes exaltan el músculo por encima de todo, afirmando que es lo único, lo interesante, lo primordial; pero se engañan, asimismo aquellos otros que, aborreciendo toda manifestación de cultura física, combaten su necesidad, mofándose del gimnasta y deportista, a quien, neciamente, llegan incluso a comparar con los irracionales. Los primeros ensalzan de este modo la fuerza muscular para disculpar su falta de capacidad intelectual, su ineptitud para el estudio, su analfabetismo; los segundos buscan, en su injusta y errónea conducta, el disfraz que cubre su miseria fisiológica, su falta de vigor o su pereza para cuanto significa movimiento.

El singular y parcial predominio, como todo exceso, produce anormal desproporción, desequilibrio enfermizo en cuerpos, almas o mentes: egoístas, amargados, incrédulos, fanáticos, pesimistas, monstruos y

criminales, son natural y dolorosa consecuencia, en la mayor parte de los casos, de una incompleta y defectuosa educación.

Dejo para plumas más prestigiosas y afortunadas tratar con la debida extensión cuanto a la educación física se refiere. Mi intento es tan sólo señalar la estrecha relación existente entre ésta y una primordial virtud castrense: «el valor».

No es sencillo, ni mucho menos, apreciar la influencia que ejercen en nuestra psicología los agentes exteriores — objetos, formas y contornos — que nos son habituales. Con frecuencia se nos ofrece la impresión producida en el espíritu por algo que nos llama la atención, obligándonos, voluntaria o involuntariamente, a meditar; y conviene tener presente que estamos sometidos al poderoso influjo de pequeñas e imperceptibles causas, productoras de grandes efectos.

«El candil y el velón — dijo Ganiwet — han sido en España dos firmes sostenes de la vida familiar, que hoy se va relajando por varias causas, entre las cuales no es la menor el abuso de la luz. El antiguo hogar no estaba constituido solamente por la familia, sino también por el brasero y el velón, que con su calor escaso y su luz débil obligaban a las personas a aproximarse y a formar un núcleo común.

Poned un foco eléctrico y una estufa que iluminen y calienten toda una habitación por igual, y habréis dado el primer paso para la disolución de la familia.

Oradores y actores precisan hacerse con el auditorio y con el público; de ahí que la tribuna, el púlpito o el escenario se coloquen por encima de éste. Si sucediera lo contrario, sería dominado quien debe ser dominador.

A muchos extraña la confusión de hábitos, frecuente, por desgracia, en ambos sexos. Pocos sospechan, sin duda, la significación de una lamentable costumbre amortiguadora de las esencias varoniles, que es, sin embargo, representativa de esencias íntimas de más enjundia: puede concebirse un «hombre» entero, fuerte, poderoso, pujante, con orgullo de su masculinidad, apoyado en un brazo femenino? Sin embargo, no son contados quienes consideran el hecho cosa natural y corriente. Cuando no es la mano fina y delicada la que busca calor, sostén y defensa en el brazo nervudo y musculado del varón, sino al contrario, el conductor se convierte — voluntaria o inconscientemente — en conducido.

En el orden militar, quienes creían que la guerra, a partir de la del 14, se libraría en lo sucesivo entre Ejércitos sólidamente fortificados, enterrados, con el natural estancamiento y prolongación de líneas y frentes, vieron, no sin extrañeza, cómo nuevamente la maniobra y el espíritu ofensivo deciden, triunfan y resuelven, con rapidez hasta el presente inigualada.

Ya Maquiavelo — poco partidario de las fortalezas — elogió al Duque de Urbino (célebre condotiero italiano que cuenta en España con dignos descendientes de su esclarecida estirpe) por su acertada resolución de demoler gran parte de las existentes en su Principado. El hombre que se apega en demasía a la fortificación, sólida, profunda, permanente, aminora sus impulsos dominantes; se empequeñece e imposibilita para sublimes acciones.

Puede decirse algo a tal respecto del habitante de la montaña, que en sus faldas y repliegues encuentra hogar, defensa, protección, escudo. Su valor — terco, firme y constante — tiene cierta tendencia a lo puramente defensivo y centripeto. Guardador de tradiciones, con exagerado apego al terruño, rinde fervoroso culto a sus antepasados; mas su horizonte limitado le impide ser misionero, predicador, apóstol. Es conservador, pero no revolucionario. Sus cantos y folklore son tristes, melancólicos, sentimentales.

Sólo en la cumbre, donde no habita, se siente el hombre poderoso, dominador, grande. Sólo allí tiene significado para él la palabra Imperio. En el pie de la montaña, en la falda, pierde majestad, por gigantescas que sean sus dimensiones, toda arquitectura imperial. La Historia, principalmente la hispana, nos muestra que son los habitantes del llano y de la costa quienes sienten en su alma el vigor, la decisión y la fiebre de aventuras. Ambos, llanura y mar, constituyen inagotable cantera de descubridores, caudillos y conquistadores. Es allí, ante la inmensa extensión azul o el lejano horizonte terrestre, donde escuchamos voces que nos hablan de poder, grandeza, misión y destino eternos; es allí precisamente donde, acallando egoístas llamadas de la propia conveniencia, nos sentimos impulsados para las grandes empresas; es allí, en fin, donde tienen origen las generosas iniciativas encaminadas a llevar a otras tierras o continentes la luz, la fe, la razón y la verdad, arrojando toda clase de penalidades, para acudir en auxilio de otros seres que consideramos más desgraciados que nosotros. Por eso Castilla constituye para los españoles la base de nuestra Unidad: en estas tierras pardas, extensas, austeras y señeras castellanas, está contenida el alma inmortal de nuestras hispanas esencias.

Parecidos argumentos sirven para evidenciar el legendario espíritu ofensivo de la Caballería, la cual pierde gran parte de su eficacia al emplearla en la defensiva. La Aviación, arma de juveniles ardores y noble espíritu deportivo, por la altura e ilimitado espacio en que se mueve, posee en grado máximo estas cualidades de decisión, arrojo y dominio.

* * *

ADAGIO.

El miedo es natural en el prudente.
El saberlo vencer, es ser valiente.

No es el valor, como todos sabemos, otra cosa que el vencimiento del miedo. Sin este último no puede existir aquél. Toda persona nor-

malmente constituida experimenta los efectos del miedo al darse cuenta del peligro. Sólo cuando, conociéndolo, lo afrontamos con dignidad y entereza, sobreponiéndonos al espíritu de conservación e intereses transitorios, podemos considerarnos valerosos. Tan es así, que siendo el corazón el asiento natural de tan preciada virtud, pueda ésta existir aun cuando signos exteriores nos sometan a la duda. «El Temblón» llamóse al Rey Sancho de Navarra, porque al comenzar los combates, en los que siempre patentizó con su experiencia su heroísmo, no podía vencer el temblor que irremisiblemente le acometía. Como dijo un célebre tratadista militar: «El fuego de la sangre se puede reprimir o avivar; pero no hay medio de dominar, en un momento dado, la excitación de los nervios.»

Es vulgar y errónea opinión creer al deportista poco estimador de su vida exponiéndola en continuas y arriesgadas pruebas. Y digo errónea, porque es precisamente el gran valor dado por él a la suya propia, lo que le impulsa a experimentar con frecuencia el inmenso placer de saberse a salvo después de arrostrarlas. Emoción tanto mayor y más atrayente cuanto más cercana sienta la presencia de la Parca. Aquí vemos ya, pues, un primero y no despreciable efecto, producido por la práctica entusiasta del deporte: atracción al peligro, alegre espíritu deportivo de viril arrojo y decisión. Deseo incontento en lo profesional, de ser empleado en las misiones de mayor riesgo y fatiga.

El valor militar es tal, que no basta con atacar al enemigo despreciando el peligro. A veces, en el transcurso de un combate, más valor hace falta para querer vivir que para saber morir, si en la muerte se espera la liberación de prolongados sufrimientos y angustias. La fatiga, la sed, el hambre, el calor, el frío y tantas otras penalidades que toda guerra lleva consigo, precisan, para soportarlas con animosa entereza, junto a un gran corazón, un organismo sano y robusto.

Nada más lejos de mi ánimo que herir susceptibilidades. Sería insensato llamar cobardes a cuantos no son fuertes. El honor, la propia estimación, la dignidad personal, la exaltación patria, el amor, la fe y la abnegación, conducen a no pocos por caminos de heroísmo. Elevados ideales, noble ambición, hambre de gloria, sed de inmortalidad, permiten mirar la muerte cara a cara. Pueden albergarse en cuerpos decrepitos almas que no se arruguen ni encanezcan. Pero el valor se siente robustecido por la confianza en uno mismo, que permite conservar la sangre fría — serenidad, lucidez de raciocinio y propia estimación — en los trances más apurados. Aquel que antes de comenzar una acción en la cual precisase derroche de valentía, no encuentra seguridad de sus fuerzas o duda de sus aptitudes, pasa, fácil y rápidamente, de la inquietud al miedo, y de éste, conforme el peligro se aproxima, al terror, que lo domina por completo y ante el cual es impotente. Sabido es, por otra parte, que el grado de temor depende de la gravedad y duración del peligro, siendo la sorpresa y el convencimiento de nuestra impotencia grandes amortiguadores de toda reacción. Un hombre fatigado, hambriento, débil o descuidado, vence el miedo con menos facilidad que otro bien alimentado, fuerte, descansado y apercebido. En cobardía puede caerse esquivando el encuentro o rindiéndose cuando aun se puede pelear: el fuerte, por razones ya consignadas, lo huye con menos frecuencia que el débil y no se rinde tan fácilmente por tener conciencia de su propia fortaleza. Algunos opinan que es el miedo un estado de ánimo perturbador de las facultades intelectivas, que hace suponer un peligro inexistente, mientras el temor al contrario presupone uno cierto, ante el cual se siente natural y fisiológica repugnancia. Atendiéndonos a semejante opinión, tiene mucho adelantado para no conocer el miedo quien haya cultivado sus físicas facultades.

Por innecesario omito demostrar la influencia recíproca del valor cívico en el militar: que es grande, nadie lo ignora. Pocos dejan sin adecuada réplica el soez insulto a sus más íntimos o nobles sentimientos; pero sí en vez de una reacción provocada trátase de salvar la vida a un naufrago o rescatar de las llamas a una criatura que se asfixia, ciertamente no intentarían el salvamento cuantos con angustia contemplasen la tragedia. Para llevarlo a cabo precisase, en el primer caso, familiaridad con el elemento líquido; en el segundo, condiciones de trepador o saltarín entrenado. En ambas, lo que hemos dicho: confianza en uno mismo.

Hasta aquí hemos hablado del valor, principalmente en su aspecto físico. Grande es la importancia del que nos permite exponer nuestra existencia sin dejarnos dominar por el temor; mas — hay que decirlo

con rudeza — no tiene el exagerado mérito que vulgarmente se le da. Federico el Grande dijo, refiriéndose al valor en tal sentido, que tanto éste como la sagacidad, son grandes prendas que suelen adornar, no pocas veces también, a los salteadores de caminos. Esto sin olvidar que, en oposición a la sangre fría, la caliente, origina un valor ciego, impetuoso, irreflexivo, producido las más de las veces por la cólera, venganza, orgullo, despecho o desesperación.

El derramar sangre es mucho, ¡qué duda cabe!; pero no todo, ni siquiera suficiente. Menos común es encontrar personas con entereza, abnegación y heroísmo en las cotidianas tareas, y, sin embargo, el valor es una virtud moral de todos los días y de todos los instantes. Sólo es verdaderamente valiente quien cumple a conciencia, hasta en los menores detalles, sus deberes profesionales, los de ciudadano, los familiares; quien se encuentra poseído de espíritu de hermandad y sacrificio; quien soporta con resignación y entereza las fatigas, dificultades, sufrimientos, contrariedades y miserias de la vida, sobreponiéndose a todo con firmeza, fuerza de ánimo, confianza en Dios, fe en sí mismo, lealtad y consecuencia en sus ideales. Aquel que se muestra flojo en las ordinarias circunstancias de la vida, no puede titularse valiente, aunque en la guerra no sea miedoso.

Nada vale negar las realidades. Las teorías podrán ser muy bonitas y sugestivas, pero contraproducentes si se cimentan en falsas bases. El hombre tiene estómago y corazón. Normalidad es que lo último esté sobre el primero; frecuentes, por desgracia, los anormales psicofisiológicos que alteran el orden de natural preferencia, situando el estómago sobre y por encima del corazón. Esta, y no otra, es la verdadera, única, fundamental y triste causa originaria de la mayor parte de los males que nos toca padecer.

No es valiente, no, no puede serlo — por esforzado que se muestre en determinadas ocasiones —, quien sea incapaz de poner acordes

su conducta y su conciencia. Tenemos estómago, sí, no podemos prescindir de él; pero más alto, más elevado, en lugar más noble y preeminente, se encuentra algo vivo, palpitante (asiento de la fe, el amor, la honradez, la caridad), que nos hace sentir la infinita grandeza de nuestra alma inmortal.

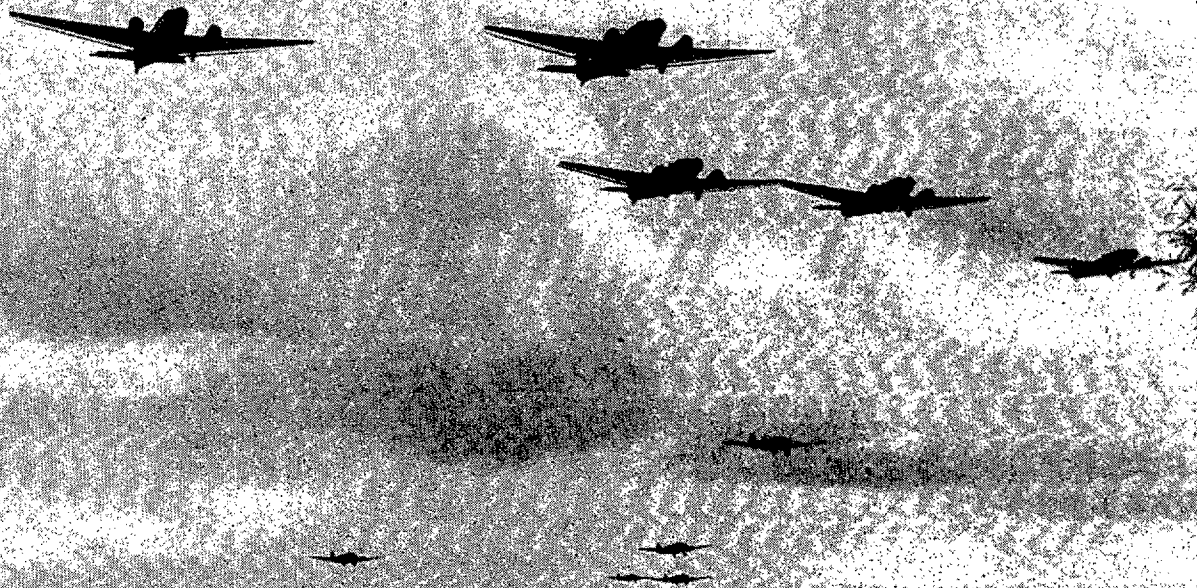
Fácilmente se podría evidenciar la marcada influencia de la educación física en este aspecto — el más interesante — del valor, mas sería ello hacer extenso en demasía el presente artículo. Sólo diré: es difícil marche de acuerdo con quienes le rodean, aquel que no logra estarlo consigo mismo; desgracia padecida a menudo por los despreciadores del sano optimismo, alegría, aplomo, dignidad y entereza que proporciona el cultivo de los ejercicios físicos. Víctimas de sí mismos estos tales, son los primeros en sufrirlos, haciendo padecer a los demás sus caracteres intratables.

Termino mi trabajo con una definición del valor, conocida, sin duda, por cuantos tuvisteis la paciencia de leerme. Tratábase, por cierto sujeto de tomar sangrienta venganza a una de esas ofensas que parten el alma. Un brazo amigo detiene el suyo y le dice:

.....

 el valor es otra cosa:
 es domar de los rencores
 la tenacidad sombría;
 es vencer con energía
 desengaños y dolores.
 Es poner al crimen freno
 cuando en el alma batalla;
 es decir al odio: ¡calla!
 es ser honrado, es ser bueno.





NUEVA LOGISTICA

Teniente Coronel de Aviación FERNANDO VILLALBA RUBIO

LOS Mandos han de resolver en la guerra problemas fundamentales de orden logístico que provienen de la necesidad de desplazar las Unidades propias y de cuidar, nutrir y conservar la línea de comunicaciones.

En la guerra actual, por razones diversas que no son de este lugar, y principalmente por causa de la Aviación, han variado profundamente las concepciones militares. Veamos la influencia que ha tenido en tal cambio la aviación de transporte.

La aviación de transporte posee, y continuamente las están utilizando los alemanes, excelentes posibilidades estratégicas y tácticas; consistentes, por ejemplo, en poder situar a los combatientes en número bastante elevado en el lugar más conveniente, sin marcha de aproximación, sustrayéndose de las servidumbres del terreno (necesario sólo para el aterrizaje y salida) mediante el lanzamiento por paracaídas o planeadores del personal y material. Tales posibilidades logístico-estratégico-tácticas permiten el abastecimiento de las primeras líneas, que no siempre tienen cercano un aeródromo, y el de los núcleos de combatientes aislados.

* * *

Los aviones de transporte se utilizaron como tales, por primera vez en el mundo, en el año 1933-34, en la guerra del Chaco, entre Bolivia y el Paraguay, con

finés logísticos solamente, dadas las enormes distancias para la evacuación aérea de los heridos, extendiéndose después a las tropas y material ligero.

* * *

En la campaña de Abisinia (1935-36), los transportes aéreos se emplearon en gran escala: 1.035 toneladas de municiones, 800 de víveres y 4.330 de hombres fueron conducidas por la aviación italiana, parte de ellas a más de 800 kilómetros, cruzando terrenos montañosos, con alturas de 4.000 metros; y si se añaden a tales dificultades las inherentes al clima tropical, se comprende que en esta guerra recibieron los transportes aéreos su consagración.

* * *

En tanto que las guerras coloniales han tenido duraciones elevadas: Madagascar, cinco años; Filipinas, tres; Sud-Africa, dos y medio, y la nuestra de Marruecos, con intermitencias, 19, la de Abisinia, por el contrario, duró seis meses; y tal brevedad fué debida, en gran parte, al empleo de los transportes aéreos.

* * *

Cuando en el año 1935 el III Reich, rompiendo el Tratado de Versalles, decidió su rearme, entre los elementos que más rápidamente organizó, fueron las Unidades aéreas de transporte, que dieron gran juego en las operaciones para la incorporación al Imperio



Un avión Junkers 52, de transporte, ha llegado con carga y se utiliza al regreso como sanitario.

pues las vías férreas fueron inútiles por su estado de abandono y destrucciones practicadas en ellas.

En tal campaña se generalizó y sistematizó el transporte aéreo, de tal manera que las tropas recibieron, gracias a él, continua y regularmente cuanto necesitaron para su sostenimiento; y así, diariamente, grupos de aviones de transporte conducían desde Alemania a los aeródromos de campaña más avanzados, carburantes, bombas, municiones, repuestos y material de todas clases, regresando con heridos y enfermos.

En la cooperación de los transportes aéreos y las Unidades acorazadas, se consiguieron también éxitos notables, pues sucedió muy a menudo que, contingentes importantes de tropas se encontraban incomunicadas por el gran estiramiento que habían padecido sus líneas de comunicaciones y lo rápido del avance.

El abastecimiento de las tropas se realizó mediante el aerotransporte, tomando tierra los aviones en campos provisionales situados muy en primera línea, lanzando el material mediante paracaídas y planeadores, o bien dejándolo caer a poca altura y velocidad sobre la nieve.

Da idea del rendimiento de los aprovisionamientos aéreos que una escuadrilla transportó en un solo día 45.000 litros de carburantes.

La aviación es también apta para los transportes de gran peso y volumen, como lo demuestra el que en cierta ocasión condujo a 300 kilómetros un grupo entero de aviones Stukas, con su personal y todo lo necesario para el regular funcionamiento de un aeródromo de campaña que tales aviones utilizaron.

En otra ocasión se embarcó en aviones de transporte

Alemán del territorio de Memel, los Sudetes, Moravia y Bohemia.

* * *

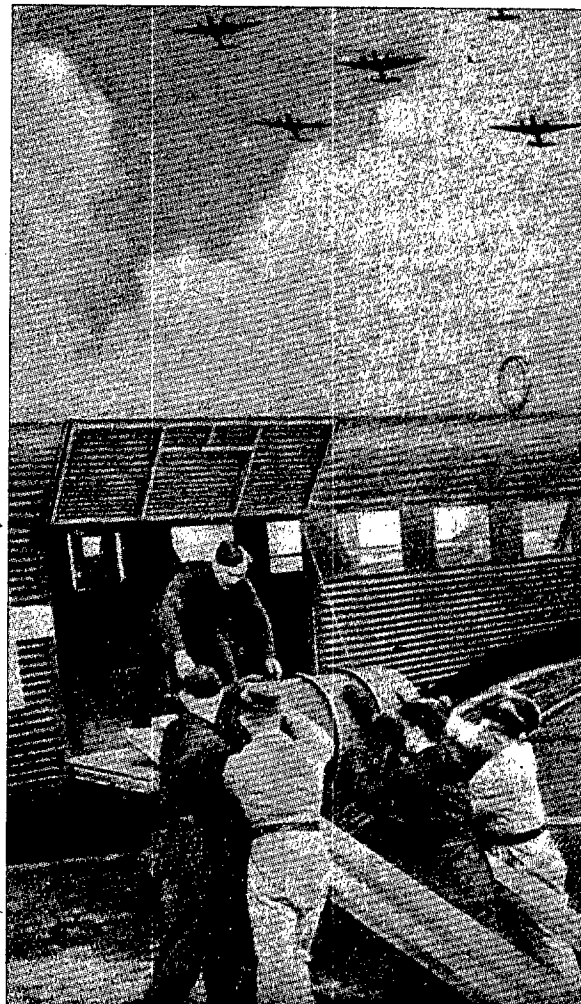
En la iniciación de la Cruzada española, el Caudillo empleó genialmente la aviación de transporte para el del Cuerpo expedicionario del Ejército de Africa: 15.000 hombres, una Batería de 10,5 con todos sus elementos y 250 toneladas de carga diversa se transportaron desde Tetuán a Sevilla y Jerez de la Frontera con sólo 5 aviones "Junkers 52", que realizaron cuatro viajes diarios durante treinta días.

El socorro de Granada, por igual medio y análogo éxito, fué igualmente concepción del Generalísimo, utilizando un medio nuevo de guerra (los transportes aéreos), nada generalizado y sí muy discutido.

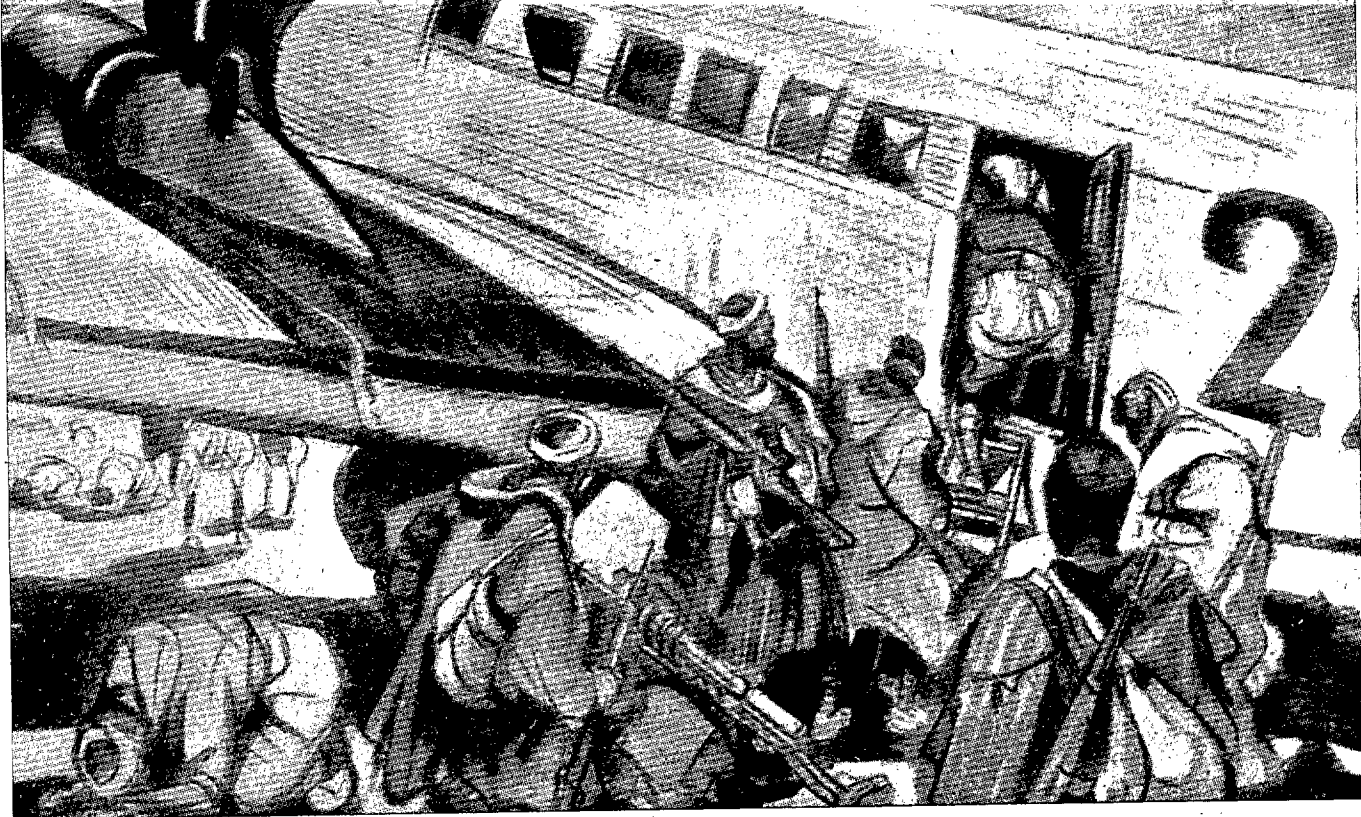
Es también un caso notable el abastecimiento del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza durante nueve meses, con 86 viajes, realizados con un avión Junkers 52, por el Capitán Haya, de gloriosa memoria. En cada viaje transportó 1.200 kilogramos de carga útil, acondicionada en recipientes, como las bombas de 250 kilogramos.

* * *

En la campaña del III Reich para la ocupación de Polonia, el avión de transporte resolvió con éxito el problema del mantenimiento a las primeras líneas,



Transporte de bidones de gasolina.



Recuerdo del paso del Estrecho.

y trasladó a otro sector, en el que era necesaria, una Compañía de ametralladoras pesadas.

Como sanitario, fué también utilizado el avión de transporte con notable rendimiento, pues hubo casos en los que el traslado de heridos graves hubiera durado varios días por carreteras destrozadas por los obuses. Con un corto recorrido por tierra hasta el aeródromo más cercano, se les instaló en el avión sanitario, con notable economía de tiempo, molestias para los heridos y facilidad para su recuperación.

Las paredes laterales del avión de transporte tienen en su interior unas escotaduras, en las que las camillas pueden encajarse fácilmente, y así caben en el fuselaje ocho heridos, si van acostados, o veintidós, si pueden evacuarse sentados. De tal modo llegan rápidamente al hospital, con lo que, aparte de los sufrimientos que se les ahorran, son recuperados en menor tiempo.

Con tal método fué posible hospitalizar en la retaguardia, por la tarde, heridos que habían caído por la mañana del mismo día. En casos graves, tal transporte fué de importancia fundamental, no ya para la rápida recuperación del personal, sino incluso para evitar su muerte.

Los pilotos de los aviones sanitarios volaron, a veces diariamente, 1.500 kilómetros con numerosos "despegues" y aterrizajes en aeropuertos y campos eventuales.

Tal servicio sanitario, aunque haya aviones de transporte destinados a tal fin normalmente, fué desempeñado a menudo por aviones corrientes de carga, que efectuaban el viaje de día al frente con material o personal, y el de vuelta, como sanitarios.

* * *

Una de las principales características del ataque alemán a Noruega consiste en la técnica de empleo de las tropas aerotransportadas. En el origen de tal campaña sirvieron los aviones de transporte para el acarreo de tropas y material, que después se incrementó por las condiciones peculiares de aquella guerra.

Como una utilización novísima del avión de transporte, merece citarse, en primer lugar, el de las tropas paracaidistas y de ocupación por la vía aérea. Después del lanzamiento y desembarco de tales tropas, se verificaba el aerotransporte de hombres y material, como se hizo en Polonia, para explotar los primeros éxitos.

Hasta ahora no se han publicado datos sobre el número de aviones utilizados y efectivos de tropas aerotransportadas para la ocupación de Noruega; pero tanto en su iniciación como durante su desarrollo se efectuó un aerotransporte regular.

Nos hallamos ante una concepción nueva de la guerra, muy a tener en cuenta en la construcción de los aviones.

Realmente, los transportes aéreos de tropas se habían usado ya, como he dicho anteriormente, en nuestra Cruzada y en las campañas que he citado; pero en las operaciones de Noruega tal medio de transporte se reveló como muy completo por la duración e intensidad con que se empleó.

Gracias a él se burló la vigilancia de la Marina inglesa, haciendo además posible el desembarco de tropas en puntos estratégicos casi simultáneamente. En las condiciones estratégicas de la lucha (300 kilómetros al flanco, la Escuadra más fuerte del mundo), la conquista de Noruega hubiera sido imposible sin el empleo a fondo de las tropas aerotransportadas.

Los alemanes han adoptado un método conocido por los Mandos de muchos países. En Noruega se lanzaron en los aeropuertos que fué necesario ocupar, paracaidistas con la misión de dominar y garantizar únicamente el campo de vuelo a los aviones de transporte que llegaron inmediatamente, lo que, una vez logrado, aterrizaran éstos conduciendo tropas.

Tales aviones iban acompañados por cazas de protección inmediata y armados de ametralladoras, como medios de combate y defensa propia.

El desembarco de tropas y la descarga del material se efectuaba en pocos minutos, y los aparatos despe-gaban inmediatamente para ir a recoger nueva carga, cediendo el lugar de aterrizaje recién conquistado a los que les seguían, con lo cual no se interrumpían los sucesivos desembarcos, transportándose en los primeros viajes Unidades antiaéreas, para garantizar la tercera dimensión (o aérea) al recién conquistado aeródromo.

Los cazas de escolta aterrizaran con intervalos regulares para hacer provisión de combustible, aceite y municiones, etc., etc. (traído todo mediante los aviones de transporte), y una vez cargados, se remontaban, reanudando su misión de escolta y protección.

Con este sistema, totalmente nuevo, fué posible en breve tiempo y en pocos minutos ocupar un aeródromo, transformarlo en propio y trasladar a él grandes contingentes de tropas que irradiaron una acción de ocupación extensa y eficaz.

Así fueron creadas bases para las tropas de tierra, en puntos estratégicos importantes, cuando en su proximidad existía un aeródromo, mediante el cual el abastecimiento de tropas y material estaba asegurado, y desde ellos las tropas alemanas marchando por las principales vías de comunicación, se apoderaron de las zonas más importantes de la Noruega meridional y central.

Cuando los destacamentos más distanciados, como Berjen, Trondhjen y Narvik, quedaron incomunicados y cercados, la aviación de transporte, los proveyó de lo necesario.

En las cercanías de Trondhjen se improvisó un campo eventual de aviación, y donde esto no fué posible, como en Narvik, se lanzaron los refuerzos y material necesario mediante paracaídas.

Con el ejemplo de Noruega cae por su base la antigua tesis de que el arma aérea sirve únicamente para destruir un país, pero no para ocuparle; pues tal campaña victoriosa pudo realizarse mediante el empleo en masa de los transportes.

Ahora bien: no se confundan los términos. Noruega no fué ocupada *con* la aviación, sino *por* la aviación, pues no hay ninguna necesidad de que el Ejército del Aire posea, formando parte de sus plantillas, los elementos terrestres necesarios para tales operaciones, que tiene de siempre el Ejército de Tierra.

Tal campaña constituyó un éxito: por su breve duración (pocas semanas); por su realización, no obstante lo accidentado de su suelo, y por la rapidez con que las operaciones militares fueron llevadas hasta miles de kilómetros de distancia, a pesar de la tenaz defensa de los noruegos y la excelente posición estratégica de las formidables fuerzas navales inglesas, que *no les sirvieron de nada*.

* * *

Recipientes con municiones que son arrojados desde el avión con paracaídas.

Si la ocupación de Noruega, como puede demostrarse, fué debida a la aviación de transporte, en la ofensiva de Francia, Bélgica y Holanda cooperó para asestar el golpe definitivo al Ejército francés, amparado en potentes fortificaciones, así como a las defensas naturales y artificiales de Bélgica y Holanda.

Mediante la estrecha cooperación de los Ejércitos de Tierra y Aire pudieron ocuparse, en contados días, los tres países mencionados.

En Holanda es digna de señalarse la actuación de los paracaidistas y tropas aerotransportadas que, desorganizando los centros de tráfico de la retaguardia y cortando las líneas de comunicaciones del Ejército, redujeron desde el interior la resistencia que presentaba en el frente.

Merece citarse el método empleado en la conquista de Rotterdam y para ocupar de revés la costa holandesa. Se lanzaron tropas en el aeropuerto y en el centro mismo de Rotterdam. Otros contingentes fueron desembarcados en el aeropuerto de Kaiwijk, en la costa cercana a La Haya. Los paracaidistas conquistaron los puentes en Moerdijk, asegurando a sus tropas el camino a Rotterdam por el sur, que de esta manera cayó en su poder, así como las zonas más fortificadas del centro del país, forzándose a los holandeses a ceder en la resistencia.





Interior de un Junkers 52, acondicionado para heridos.

Los paracaidistas tomaron parte muy principal en tales operaciones.

"Se trata de soldados hábiles y valientes que, voluntarios para esta especialidad, que obliga al máximo sacrificio del cuerpo y del espíritu, están conceptuados como los combatientes de mayor valor físico y moral de un Ejército."

Son soldados que deben sobrepujar todas las influencias morales del combate en el suelo enemigo, pues, abandonados a sí mismos, a centenares de kilómetros detrás del frente, deben combatir, por tanto, con denuedo y serenidad inmutables. Una sola idea debe obsesionarles: resistir hasta el fin.

Ya en tierra, tales combatientes se desembarazan del paracaídas, ponen en condiciones de utilización el material que transportaron en el descenso y, reunidos en guerrillas, constituyen núcleos de resistencia.

De él irradian acciones individuales, como la ocupación de nudos de comunicaciones, destrucción de puentes, etc.

Fué aterrorizadora la impresión moral que en la población civil produjo el aterrizaje en masa de aparatos de transporte, tanto en aeródromos, autopistas y terrenos despejados, como en la costa y ríos del interior del país enemigo, así como el descenso de millares de paracaidistas.

Un Oficial holandés refiere: "... vinieron los alemanes con sus aviones gigantes, y unos cinco de éstos tomaron tierra en las orillas del Katwijk y Schwinning, al mismo tiempo que otros 50 lo hacían en las cercanías de Ijmuiden. Eran Junquers de transporte de tropas. Simultáneamente los paracaidistas ocuparon los aeródromos militares más importantes, mientras los aviones de transporte de tropas, cargados de ellas, aterrizaban incesantemente.

No se creyó fuera posible el empleo de los paracai-

distas con éxito en un país tan densamente poblado como Holanda.

Los resultados de tan novísimo medio de combate en las campañas de Noruega y Polonia fueron excelentes, pues el efecto moral causado por el aterrizaje de centenares de paracaidistas fué contundente para las tropas holandesas, que no pudieron establecerse firmemente en parte alguna. Yo mismo no dormí más de dos horas en los cinco días que duró la resistencia holandesa. De haber seguido la guerra un poco más de tiempo, la mayor parte del Ejército holandés hubiera caído exhausto.

La rápida conquista del fuerte Emsel (fortificación belga muy importante) fué debida principalmente a los paracaidistas, en la más estrecha colaboración con todas las especialidades de las fuerzas armadas.

La conquista fulminante de Bélgica y Holanda abrió el camino para que se realizara el ataque por todas las armas del Ejército en colaboración con las Unidades aéreas, contra el Ejército francés, en tal forma que constituyó una sorpresa."

En pocas semanas fué batido un gran Ejército, y a ello contribuyeron eficazmente los paracaidistas y las tropas aerotransportadas.

* * *

En la batalla mediterránea se ha empleado por el Eje, en algunas épocas con la máxima intensidad, el transporte aéreo de tropas y elementos, merced a poseer el dominio del aire en la ruta Sicilia-Trípoli (500 kilómetros), por estar los ingleses casi desprovistos de buques portaaviones y una vez neutralizadas las fuerzas aéreas de Malta.

En el teatro norteafricano, con el mantenimiento de su línea de comunicaciones Sicilia-Trípoli, se ha demostrado que el dominio del aire en las batallas mo-



Transporte de fuerzas del Afrika Corps alemán.

dernas es un factor decisivo para el éxito, así como que, una vez obtenido, una flota aérea puede enfrentarse con éxito con una naval, disponiendo de bases adecuadas y bien enlazadas.

También en tal teatro de operaciones se ha probado la eficacia del avión de transporte, pues tanto el Cuerpo alemán que combate en el frente noroeste africano a las órdenes de Rommel, como el italiano, que lo hace a las órdenes de Bastico, fué abastecido y reforzado abundantemente (y lo es en la actualidad) mediante los transportes aéreos.

* * *

En la campaña de Grecia, la ocupación del istmo de Corinto fué llevada a cabo por los paracaidistas, conducidos y lanzados por la flota aérea.

* * *

La lucha por la posesión de la isla de Creta, fuertemente defendida, se desarrolló favorablemente para el Eje, por el meditado empleo de los transportes aéreos, y con ella los italoalemanes han realizado una hazaña sin otro precedente en la guerra aeronaval que la campaña de Noruega de 1939.

Al aterrizar los paracaidistas, se apoderaron de los aeródromos existentes o los construyeron nuevos, y en ellos, al día siguiente, aterrizaron los transportes que conducían los refuerzos del personal y material.

Cuando en la mañana del 20 de mayo las formaciones de transportes aéreos lanzaron los primeros paracaidistas en las cercanías de los aeródromos ingleses de Creta, fueron recibidos con violento fuego antiaéreo, y a su pesar, y no obstante volar relativamente bajo,

llegaron a los lugares señalados, permitiendo un buen descenso a sus hombres, que se apoderaron de varios aeródromos ingleses, donde inmediatamente tomaron tierra las escuadrillas alemanas de transporte.

Continuamente las pistas de despegue y aterrizaje eran blanco de las bombas y granadas, que las agujereaban; los aviones ingleses (intactos o destruidos) eran también obstáculo para los vuelos, como también el continuo "despegue" y aterrizaje de los transportes alemanes, de los que algunos quedaban averiados. Pero, a pesar de todo, el tráfico se efectuó sin interrupción.

Un oficial inglés refiere: "... sólo en un aeródromo desde las diez de la mañana a las siete y media de la tarde, aterrizaron más de 400 aviones de transporte. Cada cuarto de hora llegaban 10 de ellos, y las tropas que conducían salían inmediatamente para el lugar que les había sido designado, y durante la batalla, que duró una semana y en la cual tomé parte activa, no hubo un solo minuto en que no tuviéramos un avión encima de nosotros. Jamás he visto una lucha igual."

A pesar de la buena organización de la defensa anti-aérea inglesa, los alemanes ocuparon la isla en espacio brevísimo de tiempo, mediante paracaidistas y tropas aerotransportadas, procedentes de bases distantes 200 y 300 kilómetros del teatro de la lucha, de los cuales más de 100 eran de mar, dominados por los ingleses con su Flota naval.

Los transportes aéreos llevaron al frente material de todas clases y evacuaron los heridos, con lo que se reafirmó la eficacia del sistema ya empleado en Polonia, Noruega, etc.

* * *

Lo dicho para la del Reich contra Polonia es aplicable a la campaña contra la U. R. S. S., cuyo principio se desarrolló en territorio ex polaco.

El aprovisionamiento de todo orden a las Divisiones acorazadas en marcha muy rápida, no hubiera sido posible sin el aerotransporte.

En batallas de destrucción (Viazma-Minsk y Smolensko), el refuerzo a los puntos más débiles — o más atacados — del cerco se efectuó gracias a ella.

A la entrada del invierno, el Mando alemán abandonó el dispositivo de un frente continuo y constituyó grandes núcleos, con los que, no obstante la dureza del clima y los esfuerzos soviéticos, se ha sostenido el frente anticomunista del Este. En casos extremos, el mantenimiento de tales núcleos, durante el invierno, se efectuó con aviones de transporte, que en ocasiones (según se ha podido ver en noticiarios cinematográficos) arrojaban a poca altura su carga en la nieve, sin paracaídas.

El mantenimiento del grupo del Ejército alemán al mando del General Scherer, durante los cuatro primeros meses del año 1942, y gracias a la aviación de transporte, es un ejemplo notable; pues, carentes de toda clase de material, pudieron resistir y rechazar los continuos ataques de numerosos tanques, porque a partir del tercer día de asedio y por vía aérea, se les arrojaron numerosos elementos, incluso piezas antitanques. En un solo ataque perdieron los rusos 32 tanques destruidos y 12 averiados, y en los tres meses y medio de cerco, tales pérdidas alcanzaron a 128 carros.

Es evidente que no hubieran podido resistir victoriosamente sin el material lanzado por los aviones, que además llevaron a los heroicos defensores todo lo necesario.

* * *

En la actualidad se realiza por los aliados un ensayo en gran escala de transportes aéreos, a semejanza de lo hecho para el teatro norteafricano por los italo-germanos.

El primero de estos ensayos consiste en aprovisionar a la China democrática, totalmente aislada con la ocupación de Birmania, mediante trenes aéreos que partan de los aeródromos del nordeste de la India y recorran los 2.000 kilómetros que hay hasta Chungking. A este propósito dicen los técnicos yanquis que 200 aviones, con una tonelada de carga y remolcando un planeador con dos, rinden igual que 300 camiones en la décima parte de tiempo.

El otro proyecto es abastecer, por la ruta aérea Gambia-golfo de Guinea-Nilo, al Ejército inglés de Egipto. De él no se conocen detalles, como del anterior; pero es evidente que los transportes aéreos, son esenciales en las primeras horas de una acción, por su rapidez y no necesitar una "línea de comunicaciones", en el clásico sentido de la palabra; mas hay materiales de considerable peso y conjuntos inseparables que no son a propósito para ser trasladados en avión, por lo que es de creer que tales líneas aéreas de aprovisionamiento total, no pasarán de proyecto. Para los aprovi-

sionamientos de Ejércitos se requiere indispensablemente complementar los transportes aéreos con los navales.

* * *

El Presidente yanqui, Mr. Roosevelt, ha enviado fuerzas aéreas, terrestres y navales, a todos los continentes y mares, y a continuación ha afirmado que tales agrupaciones estarán enlazadas con su metrópoli por una "amplia red de líneas aéreas de transporte".

Para abastecer a la primera agrupación, o "sudamericana", se precisa solamente una línea: Estados Unidos-Cuba-Panamá-Perú; para la segunda, o del "Atlántico", otra: Estados Unidos-Inglaterra; para la tercera, una de Estados Unidos a la costa occidental africana, y que atraviesa después África, y para la cuarta, una de Estados Unidos-Australia.

El porvenir dirá la última palabra sobre tal proyecto; pero los ensayos de líneas aéreas de transporte reseñadas anteriormente (de Chiña y transafricana), y que las democracias han pretendido establecer, no han dado resultado alentador.

* * *

Es cierto que en Noruega se emplearon por los alemanes, en primero y principal lugar, los transportes aéreos; pero es evidente que las baterías antiaéreas, los camiones blindados (con que ocuparon Oslo) y demás material pesado no pudo ser transportado en avión.

Buena prueba de ello es el ingenio parte del Almirantazgo inglés, que a la semana de campaña comunicó que la "acción de sus submarinos en el Skajerrak contra los buques alemanes de transporte era muy intensa". A tan tímida acción se limitaba el país que contaba, y bien cerca, con numerosos e "invencibles" acorazados.

* * *

Y para terminar. La función del Ejército del Aire referente al transporte es la de mayor tangencia con el Ejército de Tierra, hasta el extremo de tener misiones que, al parecer de algunos, no están bien delimitadas.

No es así; los paracaidistas son elementos *aéreos* que deben mantener continuo contacto con el Ejército del Aire y pertenecer a él. Las tropas necesarias para la primera fase de los desembarcos aéreos, con equipo armamento e instrucción especiales, deben ser lógicamente también del *Ejército del Aire*. Pero el resto de las tropas aerotransportadas necesarias para dar extensión y consistencia a un desembarco aéreo, no requieren instrucción especial alguna y utilizan los aviones como los camiones o el ferrocarril, por lo que pueden ser del *Ejército de Tierra*.

La más perfecta compenetración debe existir entre los Mandos de los Ejércitos, así como entre sus componentes, y conseguida ésta, se obtienen los magníficos resultados que con el empleo de los transportes aéreo ha obtenido el III Reich.



El perro en los servicios auxiliares

Veterinario Mayor PABLO VIDAL BALAGUE

LA ayuda de todos los seres que pueden prestar una utilidad en la actual contienda mundial ha sido exigida. Son hombres y animales de las diferentes especies los que rinden tributo de colaboración para la mejor obtención de la victoria.

Desde las estepas de Rusia hasta los desiertos áridos y calurosos del frente africano, en el Pacífico, en Asia y en general en todos los frentes de combate, un derroche de vidas y elementos se debaten para conseguir con ventajas el final de la campaña.

Hemos leído diferentes publicaciones relacionadas con el empleo de los canes en los servicios auxiliares del Ejército; el Teniente Coronel Praton Wend, en su artículo *Der Truppen Dienst*, hace historia de los servicios de estos animales desde la más remota antigüedad; así, también expone unas ligeras ideas acerca de su educación. El Coronel de Infantería D. Juan Díez Miró, en su publicación *Perros de guerra*, relata también la historia de los servicios prestados en diferentes épocas y asigna las funciones a ellos encomendadas. El Coronel Sagrado Marchena, en su artículo *Unidades especiales de alta montaña*, también es partidario del empleo de los canes en la vigilancia, contra paracaidistas y servicios de exploración, a cuyo efecto asigna las plantillas de un pelotón de perros afecto a los servicios de Información. El Capitán de Infantería D. Ramón Quintana Hortos, de la Misión Militar de Italia 1940, en su artículo *Tropas alpinas*, de la revista *EJÉRCITO* del mes de noviembre de 1941, hace resaltar, en su apartado «Enlace y transmisiones», la importancia de equipar

las tropas de montaña con perros de enlace. Dice que todas las Unidades deben ir equipadas con estos animales para poder garantizar en todo momento los enlaces con las Unidades superiores; ellos pueden completar, y a veces sustituir, los medios de enlace por su velocidad, por su empleo en cualquier tiempo y por su aversión a las personas que no conoce. Todo lo cual revela la eficacia del empleo en estos nobles e inteligentes animales por los Ejércitos.

En revistas extranjeras y en diferentes reportajes cinematográficos hemos visto cómo en la actual contienda los están empleando para servicios de exploración, para el transporte, servicios de seguridad, sanidad, etc.

En nuestro Ejército ha habido siempre aficionados que con carácter particular los ha empleado, principalmente en las campañas de Marruecos y últimamente durante la gloriosa Cruzada de Liberación. Somos enemigos de los llamados perros cuarteleiros, que sólo sirven para estorbar; pero somos partidarios de su empleo debidamente educados.

La historia está llena de páginas dedicadas a los servicios que han efectuado en las guerras en diferentes épocas, y es indiscutible que son elementos auxiliares de importancia en la lucha; a ellos se les confía servicios que el hombre no podría realizar sin inminente peligro de su vida o de las Unidades de que forma parte. Son los destinados a actuar en la llamada «tierra de nadie»; a ellos se les confía la exploración de terrenos en los que existen

soldados muertos y heridos; en los servicios de seguridad son imprescindibles y empleados como enlaces; la radio y el teléfono pueden completar sus inestimables actividades; para llevar cargas a lomo, para el arrastre de carros ligeros, etc., pueden ser asiduos colaboradores.

En la campaña de Noruega se han empleado como exploradores para ir por la nieve, y también como perros escuchas. Como exploradores se puede decir que los están empleando todos los Ejércitos, y se ha dado el caso de que dos Ejércitos contendientes se han encontrado precisamente por las pisadas de los perros; son los destinados a patrullar por los bosques, en terrenos batidos por la Artillería y por lugares difíciles.

Los campos de aviación deben ser vigilados, aprovechando todos los medios. Los servicios ordinarios de vigilancia, acompañados con perros escuchas, sobre todo durante la noche, influirán evitando sorpresas y actos de sabotaje.

Cuando la guerra europea, los altos Mandos del Ejército francés tomaron la decisión de que las guardias fueran acompañadas de perros centinelas durante la noche, todo lo cual los alemanes lo estaban haciendo desde el principio de la guerra.

Para percatarse de la importancia de este servicio, sobre todo de noche, basta imaginarse la situación de un centinela frente al enemigo, prestando servicio en la oscuridad; se necesita tener un temple especial para no vacilar; el perro que le acompaña le ayudará a delatar, con su olfato y oído delicados, la presencia de cualquier extraño.

Interpretando el sentido práctico del empleo de estos animales, expondremos cuanto a ello hace referencia, haciendo por conseguir su empleo con carácter oficial. De igual manera que las naciones en guerra los tienen en sus filas debidamente educados, procuraremos que existan en nuestro Ejército, para lo cual aportaremos nuestra colaboración, sin dejar pasar más tiempo, esperando la hora en que podamos contar con su influencia.

ACERCA DE LA ELECCION DE RAZAS

Cuando la guerra europea, fueron empleados con preferencia los perros de raza de pastor alemán (perros lobos). Los rusos emplearon el perro del Cáucaso; en Austria y Hungría, el airedale-terrier; en Italia, el mastín y el berger escocés o collic, y en Turquía los perros de pastor de Asia.

Actualmente se están empleando en Alemania: el berger alemán, el boxer, el airedale-terrier, dovermann, radler y el chánucer gigante. En términos generales, se puede concretar que el perro que mejores servicios ha prestado ha sido el perro de pastor alemán de las diferentes, naciones, y a él debemos fijar preferentemente nuestra atención, para emplearlo en nuestro Ejército. Tenemos en España un ejemplar que radica principalmente en los Pirineos, llamado gos de atura, que, debidamente enseñado, puede competir con cualquiera de los perros empleados por otras naciones.

Las condiciones que debe reunir el perro militar son las siguientes: que sea fuerte, robusto, resistente a la fatiga, sobrio e inteligente, con los sentidos de la vista, oído, olfato, muy delicados. El perro de pastor catalán, o gos de atura, reúne con preferencia las condiciones que se indican.

En la elección de los perros para el Ejército hay que tener en cuenta lo siguiente: los lebreles tienen mucho instinto de orientación; pero, en cambio, tienen poco olfato. Los bull-dogs son de difícil adiestramiento, muy impulsivos y sanguinarios. Los dogos tienen excesiva talla, suelen ser de temperamento linfático y, como consecuencia, muy pesados. Los terranova y San Bernardo suelen ser también muy pesados, y aunque muy inteligentes, la práctica ha aconsejado no emplearlos para los servicios de campaña, si bien pueden emplearse como perros de salvamento. Los bassets y similares son de corta talla.

RAZAS DE INTERES PARA SU EMPLEO EN EL EJERCITO

Perro de pastor alemán. — Conocido también con el nombre de perro lobo, es considerado como una de las razas más inteligentes y de utilidad demostradas.

Existen de esta raza gran número de ejemplares en nuestras ciudades, y por lo mismo que se encuentran en gran cantidad,

los hay que son verdaderas degeneraciones. Es un perro que ha tenido en España gran aceptación; se ha acreditado en la guerra como insustituible para buscar heridos, llevar partes, como centinela avanzado, en sitios de escucha y en otras finalidades de la campaña.

Es de origen alemán; su tipo étnico es muy antiguo, considerándose como el producto del cruzamiento del mastín alemán primitivo con el lobo, siendo divulgadas sus crías en el año 1895.

Caracteriza esta raza el tener las orejas derechas, su hocico prominente, la cola llevada casi siempre caída y el estar constantemente atento a cuanto le rodea.

Tiene gran parecido con el perro salvaje, o dingo, en lo que se refiere a su forma, movimientos y condiciones.

Es el perro lobo, un animal mediano; tiene la alzada en la cruz de 55 a 65 centímetros; las hembras son algo más pequeñas; su peso es de unos 24 kilos; el perro es de color variado; predominan los de color alabado, negros y fuego, gris ceniza, marrón, y de estos mismos colores, manchados en negro o blanco, en el pecho y en las extremidades.

La cabeza es medianamente grande, más bien ligera que pesada; los ojos, oblicuos, más bien pequeños, de color marrón, más o menos oscuros; las orejas, no muy grandes, siempre levantadas y terminadas en punta, y la cola caída. El cuello y el tronco son muy musculosos, y recuerdan la complexión del lobo.

Existen tres subrazas de perros de pastor alemán, que se diferencian por su pelaje.

Estas son: el perro de pastor alemán de pelo duro, el de pelo corto y el de pelo largo. A continuación se indica el índice de mensuraciones de un ejemplar tipo de su raza.

Por su gran inteligencia y por resistir a todas las intemperies, se apropia con suma ventaja para guardar y defender posiciones. Para luchar y dar la voz de alarma es insustituible.

Terrier de airedal. — Se le conoce vulgarmente con el nombre de «perro de guerra»; es una de las razas que más se ha propagado en Alemania; su color es de roble atabacado, con silla negra o gris, el pelo muy hirsuto y espeso.

Tiene la talla de 50 a 58 centímetros, o sea un poco más pequeño que el perro de pastor alemán; su peso es de 20 a 25 kilos. Su cráneo es largo y plano; las orejas, finas y bien colocadas, pequeñas y medio caídas, levantándose ligeramente cuando el animal está en atención; los ojos, morenos y claros, brillantes, de gran comprensión, hocico de color negro. El cuello musculado, más bien corto, si bien de proporciones armoniosas. La cola, que debe estar cortada a una longitud de 10 a 12 centímetros, está levantada cuando el animal está en atención.

Es resistente a la fatiga como ninguno de su clase, y posee una aptitud especial para los servicios de las ambulancias y para buscar heridos.

Su olfato y agilidad lo hacen apropiado para expedir telegramas, pudiéndose emplear como perro mensajero o de enlace.





Es animal seguro y noble, sobrio e inteligente, al cual debemos fijar preferentemente nuestra atención.

Perro pastor catalán o gos de atura. — El gos de atura es un perro que pertenece al grupo de los llamados de pastor; abunda mucho en los Pirineos catalanes y en las regiones que existe mucho ganado. Es animal sobrio, resistente a la fatiga, muy voluntarioso, inteligente y, lo que podríamos llamar más esencial tratándose de perros de guerra, muy refractario a padecer enfermedades.

Es un perro de talla mediana y tiene la alzada en la cruz de 50 a 54 centímetros, los machos y las hembras, de 48 a 50. Su especialidad consiste en la conducción de ganados, lo cual ejecuta con verdadera maestría; su pelo es largo y duro, de color pizarra, gris negro y algunas veces manchado. Existen algunos ejemplares de pelo corto, con las características que vamos a detallar del gos de atura de pelo largo.

La cabeza es fuerte, bombeada y bien provista de pelos largos; el ángulo frontonasal es muy disimulado; el cráneo, cuadrado y partido; ojos claros de marrón oscuro, con los párpados, hocico y comisura de los labios, negros. Las orejas, caídas. El cuello bastante largo, bien provisto de pelo; pecho profundo, y dorso y grupa, ligeramente inclinados.

Las extremidades, huesudas y bien aplomadas; los pies, con dedos bien enjutos y arqueados, provistos de uñas negras. La cola, caída y provista de pelos largos; cuando el animal está excitado, la suele llevar un poco arqueada; tiene unos ocho centímetros de longitud y algunos nacen sin cola.

Son excelentes perros para los servicios de vigilancia; se pueden emplear para los mismos servicios que el perro de pastor alemán, con la particularidad de que es una raza del país, con mayor número de ventajas en su aclimatación y cuidados.

No hay que perder de vista el cruzamiento del gos de atura con el perro lobo, que nos dará un producto de inteligencia superior a cualquiera de las dos razas, con la ventaja de su mejor

aclimatación a los fines de la campaña. Podremos emplearle como enlace, vigilancia y sanidad.

Foxterrier. — Llamado vulgarmente perro ratonero, es un animal de pequeña talla, pues su alzada en la cruz suele oscilar entre 34 y 35 centímetros. Se encuentra muy extendido en todas las poblaciones, si bien se encuentra muy adulterado. Existen dos variedades, llamadas foxterrier de pelo liso y foxterrier de pelo duro; de pelo corto y fino el primero, y bastante áspero y largo el segundo.

Los dos tienen las mismas características, no diferenciándolos más que la clase y naturaleza de pelo. Son perros muy nerviosos, y tienen una facilidad muy especial para meterse en las madrigueras, para perseguir a los ratones y otros roedores; son muy ladrones, vigorosos e inteligentes.

El cráneo lo tienen plano y moderadamente estrecho hasta el hocico; de forma piramidal, con la depresión frontonasal muy poco manifiesta; las orejas, caídas en forma de V hacia adelante; los ojos, pequeños, oscuros y hundidos; y en aquellos foxterriers que tienen la cabeza manchada, se aprecian alrededor de sus órbitas matices de color de fuego, buena característica en los perros de raza.

La cola debe estar cortada a 10 centímetros de su base, y suelen llevarla siempre levantada. Es el foxterrier un perro muy aplomado, de tercio posterior fuerte y musculoso; los pies son redondeados y pequeños, uñas negras; además de ser un excelente ratonero, es también un buen guardián.

Mastín. — De los ejemplares caninos que tenemos en España, el mastín es el de mayor talla y de valor más apreciado. Existen dos subrazas, que son el mastín de pelo largo y el de pelo corto; al primero se le encuentra con preferencia en los Pirineos y se ha cruzado con el mastín de esta misma clase que existe en los Pirineos franceses, conocido por *chien des Pirinées*. El de pelo corto se encuentra, de preferencia, por Extremadura, León y Castilla; también en otras regiones, en menor número. Se le conoce

por el mastín de León, mastín extremeño, mastín castellano, etc. Existe también el mastín de pelo medio largo, procedente del cruce de los dos.

Son de color blanco, leonado, marrón, barcino, negros y de colores variados; las orejas las lleva caídas, formando dentro del grupo de los perros de guardería y de utilidad.

Se recomienda en el Ejército para el arrastre de carros ligeros, para las tropas de montaña principalmente y también puede servir para llevar cargas a lomo; bien equipados, pueden llevar hasta 25 kilos. Empleado como animal de tiro, puede desempeñar grandes servicios; no debemos dejar en olvido que los belgas los han tenido equipados para el arrastre de ametralladoras.

Un tranco de dos mastines puede arrastrar por buenos caminos 250 kilos en un recorrido de 25 kilómetros diarios, y 150 kilos en un recorrido de 15 kilómetros por malos caminos.

Puede emplearse el mastín como vigilante, sobre todo de noche, en los campos de aviación, depósitos de explosivos, etc.

IDEA DE UN SERVICIO DE REMONTA PARA EL EJERCITO.

Para la instalación de los alojamientos en cuestión tendremos necesidad, primero, de adquirir los ejemplares que deban servirnos para la reproducción.

El Oficial encargado de tal adquisición procurará que éstos sean de razas puras y tendrá un cuidado escrupuloso en la elección. Además de la pureza de su raza, buscará la bondad corporal y las cualidades que fijen el sello para el servicio a que se les quiera destinar. Procurará tengan temperamento, condiciones de conjunto, inteligencia, y los sentidos del olfato, vista y oídos bien desarrollados.

Los perros se encuentran en condiciones para la reproducción a los quince meses, y el adiestramiento de los perros se empezará entre los diez y los doce meses, según sea su precocidad.

Cada perro tendrá su departamento, que podrá ser una casita de madera de fácil transporte: cubierta de uralita, cartón cüero, etc.

Para los perros destinados a la reproducción tendrá de capacidad de 7 metros cúbicos, con una superficie de 3 por 2 1/2 metros. Estarán provistas de una buena cama de paja, que se cambiará, por lo menos, una vez a la semana y se desinfectará todos los meses con lisón, creolina, zotal, etc., según la conveniencia.



Las orientaciones de las perreras serán siempre al sudeste, y su instalación, que sea entre árboles, para así compartir la acción de los rayos solares con la sombra. Estarán los perros con cierta libertad; el perro que está más atado no suele ser ni el mejor perro ni el mejor guardián, por todo lo cual se procurará que los perros estén el menor tiempo posible atados. Así, los perros que están constantemente atados se ven obligados a hacer sus necesidades en el espacio que les sirve de alojamiento y se acuestan en sus propios excrementos.

PLANTILLAS DE UN PROYECTO EN ENSAYO

	PERSONAL		PERROS DE LAS RAZAS		ARNESES DE INSTRUCCION Y DE TRABAJO										ELEMENTOS DE LIMPIEZA, HIGIENE Y ALIMENTACION							ELEMENTOS DE TRABAJO										
	Jefe	Sargentos	Cabos	Soldados	Mastín español	Gos de Atura	Pastor alemán	Collares de fuerza	Cilindros de paja	Cuerdas largas de 25 metros	Collares de fuerza	Pistolas detonadoras	Collares ordinarios	Cadenas	Bozales	Látigos	Juegos de tiro	Juegos de albardas	Morrales	Palmes	Bruzas	Ollas	Cubos	Cucharones	Caldereetas	Cuchillos	Platos	Caballetes comederos	Carros ligeros	Patines esquis	Collares enlace	
Pelotón de VIGILANCIA.	1	1	1	9	3		7	4	2	2	2	2	9	9	9	9	9	-	-	9	9	9	1	2	2	2	2	20	9	-	-	-
Pelotón de ENLACE.	-	-	1	9	4	7	3	2	4	2	2	2	12	12	12	12	2	2	12	12	12	1	2	2	2	2	28	12	2	4	6	
TOTALES..	1	1	2	18	7	7	10	6	6	4	4	4	21	21	21	21	2	2	21	21	21	2	4	4	4	4	48	21	2	4	6	



OBSERVACIONES. — 1.^a Al comprar los perros se tendrá en cuenta que la edad sea de ocho a diez meses, buen estado de salud, corrección de apellidos y carácter afable. La raza de godo de atura deberá adquirirse en Cataluña, principalmente en la región de los Pirineos. La raza mastín español, podrá adquirirse en Castilla.

2.^a La vacuna antirrábica la facilitará el Instituto de Higiene Militar.

3.^o Un guarnicionero deberá encargarse de la confección y arreglo de los arneses que se detallan.

4.^o Afected a las perreras deberá existir un cuarto, que será el depósito de todo lo relacionado con los perros.

5.^a Cada perro irá acompañado de su reseña, en la cual constará su genealogía, estado de doma y servicio desempeñado.

6.^a La compra de estos animales se hace condicional, con derecho a la devolución de los ejemplares en el plazo de treinta días, en el caso de no convenir.

7.^a De cada una de las tres razas que hemos elegido, se adquirirá una hembra con miras a la reproducción.

En cada C. de E. puede haber un grupo de perros de guerra tal como el que se indica, cuyo Jefe tendrá atribuciones para aumentar el número de ejemplares, que dependerá de la demanda de los Cuerpos.

Cada uno de estos grupos estará agregado a una Arma o Cuerpo en los cuales exista personal con la capacidad y afición suficientes para llevar a cabo el funcionamiento e instrucción de los guías y de los animales a sus cuidados.

Al principio de esta organización quizá se tenga necesidad de adquirir alguno de los ejemplares en el Extranjero; pero más adelante los podremos adquirir en nuestros criaderos, y de esta

manera evitaremos que los perros tengan que sufrir los efectos de la aclimatación, que con frecuencia se hace difícil y hay que tener mucho cuidado con ellos cuando se presenta el caso.

DE LA CRIA, ALIMENTACION, LIMPIEZA Y CUIDADOS

El Oficial encargado de cada uno de estos establecimientos estará constantemente al cuidado de sus perros, especialmente en la época de cubrición, que suele ser en los meses de primavera y otoño, procurando que ésta se efectúe en el momento oportuno.

La gestación de las hembras dura alrededor de nueve semanas, y cuando se acerca el momento del parto, cuidará de que las hembras estén en sitio abrigado, con buena cama y alimentación nutritiva y abundante.

No se les dejará nunca a las madres todos los perros que haya gestado, y se hará una selección, dejando los que sean de mejor crianza y en número relativo a la resistencia de la madre (tres o cinco). De los cachorros hembras no se conservarán más que las destinadas a la reproducción.

Si se trata de la cría de algunas de las razas que llevan cortada la cola, se efectuará esta operación a los ocho días, y a las seis semanas se irán separando progresivamente de la madre los cachorros y se alimentarán con leche, caldo y carne cruda; cuando pequeños, son muy sensibles al frío y a la humedad, y, en su consecuencia, se les protegerá de los rigores de las bajas de temperatura.

Por ser el perro un animal omnívoro, como el hombre, todo cuanto se refiere a su alimentación es de un todo parecido a la alimentación del soldado; así, pues, el mismo rancho puede servir de base para la alimentación de los perros de guerra. En casos especiales se les podrá alimentar con galletas «Delcan» y otras que prepara el comercio para el mismo fin. Formará en su alimentación la carne, féculas, legumbres y leche principalmente cuando son jóvenes. El arroz principalmente, constituye siempre una base para su alimentación.

Cuando los perros sean jóvenes, se les dará carne cruda, mejor que cocida, lo mismo que a los enfermos y convalecientes de enfermedades.

Por ser el perro un animal muy propenso a padecer gusanos, de vez en cuando será necesario darle algún vermífugo.

En este y otros casos, el veterinario encargado de su asistencia indicará los procedimientos a seguir.

La limpieza de los perros de guerra consiste en la observación de varias reglas de higiene y de sentido común. Los soldados encargados de los perros, provistos de enseres de limpieza correspondientes, diariamente, por las mañanas, cepillarán y peinarán a los suyos respectivos. Una vez a la semana, salvo en los meses de invierno, serán lavados con jabón especial desinfectante para limpiarlos de toda clase de parásitos. En verano, principalmente, se bañarán una o dos veces por semana: a todo juicio de los técnicos encargados de la dirección.

ADiestRAMIENTO

Consideraciones generales. — El adiestramiento de los perros de guerra está basado en la inteligencia que tiene para aprender lo que se le enseña, resultando siempre más enseñado el perro más inteligente.

La paciencia y las caricias son las dos cualidades más esenciales de los encargados de educarlos; pues el rigor en las correcciones físicas y morales no se empleará más que en el último extremo, y en los perros de mal carácter. Durante el adiestra-



Municionamiento. Carga dos cajas para doce minutos de fuego de la ametralladora. (E. E. U. U.)

miento, cada perro es llevado por un soldado, y de las cualidades de éste dependerá la educación más o menos tardía del animal. Los soldados destinados a dicha misión serán aquellos a los que, por sus aficiones, se les vea capacidad suficiente para lo que se pretende; debiendo, para ello, elegirse entre los pastores de oficio, guardias forestales, cazadores, etc., que son los que tienen hábito de tratar con los perros.

Cada perro lleva un collar con su cadena, con la que el soldado lo sujeta, y un profesor competente se encarga de dar las instrucciones a éste para que los perros las ejecuten, siempre despacio, con ritmo y paciencia, no olvidando nunca las caricias cuando el animal es aplicado.

La edad más apropiada para el adiestramiento de los perros es la de uno o dos años, pues antes son juguetones y no aprovechan, y el tiempo para llevar a cabo el mencionado adiestramiento suele ser de dos a seis meses, destinándose de cuatro a seis horas diarias y variar mucho, según las condiciones del instructor inmediato. Hay individuos que tienen una habilidad muy especial, y en la mitad del tiempo adiestran a los suyos. Al proceder a su educación, tendremos en cuenta las leyes de la continuidad, de la repetición y del ritmo. No olvidando estas leyes de adiestramiento, procederemos a la educación de los discípulos caninos, previa instrucción de los soldados elegidos para este fin.

Reglas de adiestramiento. — De acuerdo con el método Most, el alumno recibirá una instrucción teórica a base de los asuntos siguientes:

- 1.º Descripción y características de las razas de los perros destinados al Ejército. — 2.º Alimentación, crías y cuidados del perro. — 3.º La psicología en el trato con los perros. — 4.º Instrucción teórica del adiestramiento, que deberá comprender: a) cómo se procede para adiestrar un perro; b) objeto de los ejercicios para la práctica de su empleo en el Ejército. — 5.º Trabajo de nariz, que comprende: a) cómo se forma la huella; b) cómo se adiestran para el rastreo. — 6.º Generalidades sobre el trabajo de los perros de guardería, guías para ciegos y para el Ejército. — 7.º Anatomía del perro, que debe comprender: a) esqueleto; b) dientes; c) músculos. — 8.º Fisiología e higiene del perro, significando cuanto se refiere al funcionamiento de los órganos que integran los sentidos. 9.º Enfermedades más frecuentes, agrupadas en externas e internas. Infecciosas, que comprenden: a) la rabia; b) el moquillo; c) la tuberculosis. Esporádicas del aparato digestivo y enfermedades vermicidas. Esporádicas del aparato respiratorio, heridas y contusiones. — 10.º Disección y prácticas en el cadáver. — 11.º

Ejercicios teórico-prácticos de la colocación de apósitos y vendajes.

Adiestrar un perro no es hoy día ningún pasatiempo, sino un estudio que está al alcance de todos y que se necesita de ciertas lecciones para poderlo realizar.

El Oficial instructor. — La educación de los perros de guerra es confiada a un instructor Oficial, encargado de la dirección quien a su vez tiene en su ayuda personal subalterno, que se encargará de las secciones.

Todos ellos se distinguirán por su carácter calmoso, pero firme; una cultura apropiada, y que por sus aficiones se les vea aptos para este servicio. No es indispensable que hayan enseñado perros, pero es absolutamente indispensable que tengan deseos para hacerlo.

En el curso de la instrucción se tendrá en cuenta elegir entre los ayudantes el que reúna mejores condiciones, que será el destinado a sustituir al Oficial en su ausencia, y asimismo se procurará evitar los cambios frecuentes de ayudantes.

La instrucción que el Oficial instructor dará al personal a sus órdenes consistirá en las reglas de adiestramiento; desarrollo del programa de instrucción, que se conservará rigurosamente, y verificación diaria de un registro de la marcha del mismo. Es de incumbencia del Oficial director apreciar si los preparadores tienen perfecto conocimiento de lo que se les exige, estimulándolos con consejos y ejemplos a una perseverancia incansable.

A cada perro se le tratará según su carácter particular: por lo mismo que hay hombres impresionables, insensibles, que aprenden con mayor o menor facilidad, así existen perros dóciles y réprobos que se prestan más o menos al adiestramiento.

En ciertos perros se obtienen, con una simple reprimenda, los mismos resultados que, con una corrección sensible, se necesitaron en otros.

Las correcciones deberán aplicarse cuando el instructor se da perfecta cuenta de que el perro comprende lo que se le manda, aunque, no obstante, rehusa ejecutarlo, sea por mala voluntad o por ligereza.

Es, pues, una obligación del instructor conocer el carácter de cada uno de sus discípulos caninos y tratarlos, en consecuencia, mientras dure el adiestramiento.

Entre los elementos necesarios para proceder a la educación de los perros está lo siguiente: a) collares de adiestramiento; b) cuerdas de adiestramiento; c) látigo de cuero; d) el silbato; e) el cilin-

dro de paja; existen además arneses especiales para el fin que se pretenda conseguir con la educación.

Nomenclatura de adiestramiento. — El perro deberá acostumbrarse a aprender las palabras con las cuales se le hablará siempre. Para darle a comprender cualquier acto, emplearemos siempre una misma palabra para el mismo motivo, siendo las de *sentado, aquí, tendido, quieto, vamos, marcha, busca, toma, come* etcétera, las empleadas con preferencia.

RECOMPENSAS, CORRECCIONES Y CASTIGOS

Recompensas. — Al principio del adiestramiento hay que partir de la base de que el trabajo que el perro ejecuta debe ir acompañado del suministro al animal de una golosina o una caricia, teniendo siempre en cuenta que así se debe proceder cuando se ve que el animal trabaja con voluntad y que efectúa los mandatos bien.

Cuando no procede con arreglo a los deseos del adiestrador, se debe rectificar, y no se le dará nada hasta que efectúe el trabajo como se le manda.

Como recompensa diaria se le dará la comida después de la instrucción; mientras dure ésta le daremos algún pedacito de azúcar, carne, galletas, etc., según los gustos del animal, teniendo siempre en cuenta que le premiaremos cuando su trabajo lo ejecute a la perfección.

Al principio de su educación, cuanto hace el perro es por la golosina; luego, por temor al castigo, y por último, por voluntad y por cariño a sus dueños.

No se debe jugar nunca con los perros, y la recompensa no la demoraremos cuando el animal sea acreedor a ella, siendo siempre el último acto de la lección.

Correcciones. — El perro es muy sensible a la voz del amo, y por esto, al hablarle con seriedad y con arrogancia, es suficiente, la mayoría de las veces, para que el perro obedezca. Debemos tener en cuenta que brutalizar no es castigar, sino que malogramos el animal, sin poder sacar provecho alguno después.

La mayoría de las faltas cometidas por los perros provienen de errores olvidados e intenciones, por parte de sus maestros; también de la progresión demasiado rápida en el adiestramiento.

Castigos. — Se deben emplear como castigos: 1.º La reprimenda con la voz.—2.º Dejar el perro atado.—3.º Tenerlo en la posición de tendido durante cierto tiempo.—4.º Un manotazo en las nalgas o encima del hocico; también un tirón del collar, dado siempre de arriba abajo.

Domar no es adiestrar y los perros no deberán cometer nunca falta alguna; el adiestrador debe prevenirla, aunque estos mismos cometen más faltas que los perros.

El hombre violento no podrá nunca adiestrar un perro.

PARTES QUE DEBE COMPRENDER LA EDUCACION DE LOS PERROS

Ejercicios prácticos. — Hay muchos que se imaginan que adiestrar un perro es un juego, a los que replicaremos que es un arte, y para proceder mejor a su estudio, agruparemos los ejercicios en: 1.º Ejercicios de confianza.—2.º Ejercicios de obediencia.—3.º Ejercicios de servicios especiales.

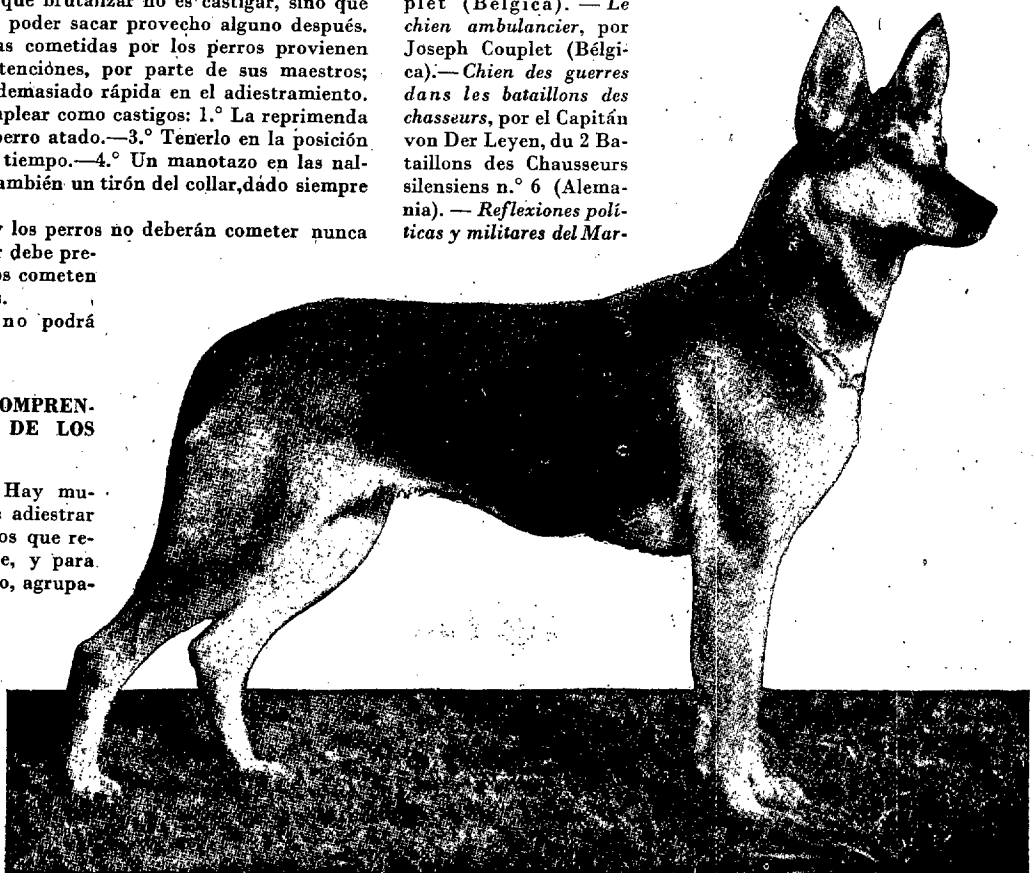
Raza de pastor alemán. (Vigilancia y enlaces de 1.ª línea.)

Ejercicios de confianza.—Constituyen, por decirlo así, los preliminares del adiestramiento del perro. Es natural que el perro, antes de ser sometido a una serie de instrucciones, necesite cierto trato con quien debe enseñarle: ante todo debe conocer a su adiestrador y estar convencido de que quien le va a enseñar es más bien un amigo, al cual debe rendir toda su atención y cumplimentar lo que le mande.

Ejercicios de obediencia. — Son los siguientes: 1.º Marchar con la cabeza encadenada.—2.º Marchar sin la cadena.—3.º Ejercicios de tendido.—4.º Ejercicios de «tendido aquí».—5.º Enseñarle a ladrar y a permanecer en silencio.—6.º Renunciar a cualquier comida cuando no se le da su amo.—7.º Permanecer sentado hasta que se lo mande su amo.—8.º Enseñarle a saltar toda clase de obstáculos.—9.º Seguir al adiestrador a toda velocidad.—10.º Quedarse en su plaza, aunque el adiestrador salga corriendo sin previo aviso.

Ejercicios especiales. — 1.º Acostumbrar al perro a los ruidos de los disparos.—2.º Buscar, y traer los objetos que se le manden.—3.º Acostumbrar al perro que no conozca más que a su instructor.—4.º Manera de agredir cuando se le ordena.—5.º Guardar un objeto o persona.—6.º Atención a la vigilancia.—7.º Hacer caso omiso de cualquier llamada que no sea de su instructor.—8.º Recorrido de una pista para llevar un parte.—9.º Encontrar un objeto perdido.—10.º Buscar un individuo perdido y manera de delatarlo.—11.º No dejar que se le escape el individuo que se le confía.

Teniendo en cuenta la especialidad a que se dediquen los ejemplares que son objeto de educación, consultaremos las obras que existen a tal objeto, entre las que recomendamos las siguientes: *Der Hund im Kriegsdienst* (El perro al servicio de la guerra), de Rupert Kurzman—*Der Polizeihunde de Friedrichs* (Alemania).—*Adiestramiento de perros de Most* (Alemania).—*Erci chung und dressur des Lurshundes de Ernest Schlotfeld* (perros de guerra) Su organización y empleo, de Pablo Vidal Balagué.—*Le chien de garde*, par Joseph Couplet (Bélgica).—*Le chien ambulancier*, par Joseph Couplet (Bélgica).—*Chien des guerres dans les bataillons des chasseurs*, por el Capitán von Der Leyen, du 2 Bataillons des Chasseurs silensiens n.º 6 (Alemania).—*Reflexiones políticas y militares del Mar-*



qués de Santa Cruz de Marcenado. — El perro de guerra del General de E. M. Gaspar Tenorio.—*Transmisión de órdenes y señales*, de E. Gallego.—*Les chiens militaires de l'Armée française. Tactique des chiens de guerre*, de Jupin.—*Chiens de guerre et de police, de garde et de défense*, por Lelloué.—*Dressage et emploi des chiens de guerre* (Ministerio de la Guerra, Francia), por L. Fournier.—*Principes de dressages des chiens de ronde et d'enclos* (Ministerio de la Guerra, Francia). — *Les signalements des chiens*, por Th. Dretzen, de les Chenils militaires; y otras muchas que se encuentran escritas para el mismo fin.

MODELO DE RESEÑA

PERRERAS DEL EJERCITO				<i>RESEÑA NUMERO</i>	
<i>PROCEDENCIA</i>			<i>DESTINADO A</i>		
Nombre	Capa y señales	Edad en el mes y año	Raza	Especialidades	Adiestramiento

MODELO DE RESEÑA

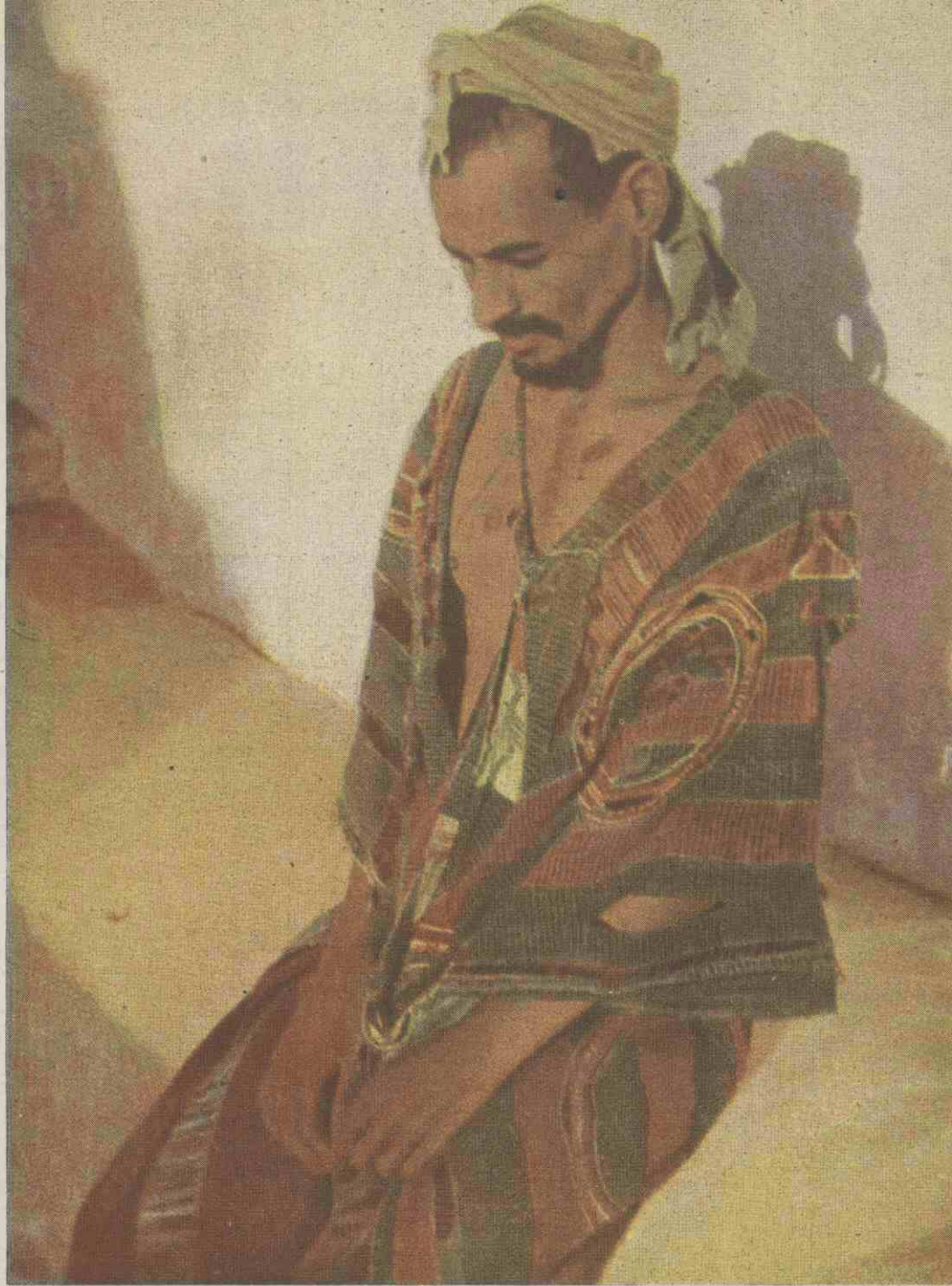
(VUELTA)

Origen y Genealogía	Enfermedades	Año	Historial

En de de

El Oficial Veterinario,





Texto
del Comandante
de Infantería

MANUEL
MELIS
CLAVERIA

MUCHOS oficiales jóvenes desean información acerca de Marruecos, de tal forma que, sin ser excesivamente especializada ni muy extensa, les dé una visión de conjunto y les anime a consultar obras dedicadas a estos temas.

A ellos van dirigidas estas líneas.

I.—ORGANIZACION SOCIAL. FAMILIA. VIVIENDA. MOBILIARIO. VESTIDO.

La organización social reposa en la familia. La familia, sin embargo, se aparta mucho de lo que nosotros conocemos. Es una familia con divorcio, donde se ejerce la poligamia. Su firmeza radica en la admirable subordinación de todos los miembros al jefe.

Todos los días verán jóvenes que, si hablan con su padre, se bajan avergonzados la capucha, y no será raro que alcancen a ver la esposa que sale a recibir al marido que estuvo ausente y respetuosamente se inclina para besarle la mano. En esta familia, mujeres e hijos están en el mismo rango. Se parece mucho más a la familia que tuvieron los romanos en aquellos tiempos de grandeza, durante la República o, mejor aún, durante la Monarquía, que a la que se presenta ante nuestros ojos en nuestro medio social. La subordinación, esa subordinación que tanto se han esforzado algunos de nuestros contemporáneos por anular, es el cemento familiar. La organización jerárquica, esencia de cualquier organismo biológico o social, está allí presente.

Además de esta posibilidad de subsistencia por sí misma, está

admirablemente adaptada a la estructura social, tan diferente de la nuestra. Aun cuando la influencia europea es intensa e innovadora, no existen los que en Europa han sido tan anhelados: «hombres libres», trabajadores que carecen de todo menos de trabajo. En Marruecos, el más pobre, salvo en los núcleos ya desbordados por su proximidad a las ciudades, tiene una «demna», unas cabras, algo que le da personalidad diferente a la de nuestros menesterosos urbanos. No existen, teóricamente, brazos libres que comprar o alquilar. Púedese tomar un asociado para las faenas agrícolas o de otra índole; pero no un criado en el sentido que damos a esta palabra.

Nuestra familia, para realizar ciertas faenas duras o desagradables, toma una sirvienta. En esta sociedad hasta falta el concepto. Y así se ve con gran asombro (y a veces hasta con enfado), que los moros mencionan al ordenanza o asistente llamándole *sahabec* (tu amigo).

He aquí dos notas esenciales: familia patriarcal, poligamia.

La razón principal de la poligamia es la necesidad de tener hijos. En esta organización social, la influencia de una familia depende del número de sus miembros. Es una sociedad eminentemente patriarcal. Se ve que a ciertas familias se guarda respetuosa deferencia. Si investigan el porqué, siempre encontrarán, entre otras razones, ésta, en la que tal vez no reparan: es familia muy numerosa. Tener hijos: he aquí la finalidad de todo hombre de esta sociedad cuando crea una familia. A este fin subordina todo; por eso, si una mujer no se los da, la repudia y busca otra. Ahora bien: en Marruecos, esta poligamia es teórica, salvo en las ciudades y entre los muy pudientes. La regla general es que se tenga una sola mujer, y sólo cuando por edad no puede llenar la finalidad del matrimonio, toman otra.

En la familia, como en todo lo islámico, se advierte algo de inaprehensible, que caracteriza a Oriente frente a Occidente. Se percibe en las almas; existe en la familia, que desaparece pulverizada si muere el jefe de la misma; se manifiesta en la organización política (que no está ligada al suelo); incluso en el arte de la guerra (jinetes nómadas, guerreros dispersos, retrocesos para caer súbitamente).

* * *

La constitución familiar pergeñada es válida para todo Marruecos. Sin embargo, pese a la pequeñez de la Zona de Protectorado, hay dos grupos políticos principales y, según algunos, irreducibles: los que hablan árabe y los que no lo hablan. La estructura social es diferente en un grupo y en otro. Debería hacer esta distinción entre ambos grupos más detalladamente; pero el tema está tan erizado de peligros y es tan extenso, que renuncio; incluso voy a limitar mis palabras al primero.

En el grupo de los que hablan árabe, las familias se agrupan formando poblados, que llaman *dchar*, los cuales no tienen, en general, más de cuatro o cinco familias importantes. A veces, los poblados son extensos; otras, sus elementos están dispersos en gran extensión.

Ahora bien: ¿cómo viven estas familias? Dice un autor que la forma de construir las casas expresa de modo material el alma de los hombres que las habitan. En Marruecos hay muchos tipos de casas. Yo voy a referirme a Gomara y, dentro de esta región, a Beni Mansor, un rincón arcádico, alejado de la civilización; sin caminos, rodeado de un foso natural de ríos; un paraíso, en fin... ¡para los mentos!

Las casas tienen forma rectangular; sus paredes son de piedra o adobes; el techo, de *skaf* (paja de centeno), lo hacen a dos aguas. Esta paja reposa sobre una red de madera. El enrejado consta de vigas maestras, que suelen ser de pino, y otras, más finas, que llaman *rtil* y cortan en el monte bajo. En otras, el techo tiene forma de terraza; el enrejado horizontal lo recubren de arcilla, que apisonan fuertemente. En un caso y en otro es raro que tengan goteras. ¡Cuántas veces hemos envidiado, bajo nuestra magnífica techumbre de cemento y loseta, esta construcción!

Las viviendas tienen un piso o dos (al de arriba llaman *gorfa*, y su suelo, el techo de la de abajo, es de madera); suelen constar de dos habitaciones. Conforme a la costumbre islámica, la habitación es más larga que ancha. El cuarto de aseo es un rincón de la habitación de dormir al que han hecho un agujero. En este rincón

hacen sus abluciones. Se sabe perfectamente desde fuera dónde está.

Las casas las acoplan formando ángulo recto, que cierran con una empalizada de ramas, dejando dentro un patio, donde recogen, por las noches, el ganado pequeño. El vacuno lo entran en una de las habitaciones. En la misma habitación suelen reposar vacas y familiares.

Fijándose, se mantiene la idea islámica: cada casa es una especie de isla. Si es en el campo, está aislada; si es en la ciudad, a la calle, al exterior, tiene muros lisos, prácticamente sin ventanas. En un caso y en otro sólo tiene una puerta. Es la idea de la casa mediterránea: un patio interior, el atrium de los romanos, donde transcurre la vida común. En la población, esta casa, poco higiénica, tiene su parque en la terraza, «reservada a las mujeres». En el campo, la mujer es la encargada de amasar el pan (en hornos inmediatos a la vivienda), de cuidar el ganado, de ir por su sustento, por leña, agua, etc. Poco tiempo le queda para que las condiciones antihigiénicas de la casa puedan dañarla.

El mobiliario no puede ser más parco: en la habitación de dormir, con una cortina, hacen dos compartimientos; en uno de ellos está la cama, que construyen empotrando en la pared (en el sentido de la anchura) dos vigas, y sobre ellas, perpendicularmente, cañas; recubriéndolo, ponen esteras de esparto, a veces un colchón, generalmente de paja. A los pies verán el *sandok*, o baúl. Debajo de la cama, y tapados con una cortina pequeña, guardan los artículos alimenticios; otras veces, en grandes tinajas. El arreglo del otro compartimiento depende de la posición más o menos desahogada del dueño: unas metarbas de paja, adosadas a la pared y cubiertas con tela fina; unas almohadas, un *tel-lis* y, a lo sumo, un *taifor*, completan el ajuar de los más pudientes.

Me estoy refiriendo a un rincón, donde subsiste lo antiguo; y aun en él he fijado mi vista en cuadros de hace quince años.

Estos hombres enjutos se cubren con una camisa y una yilaba. Los que gozan de mejor posición pónense dos camisas, y además, pantalón y turbante. Quizá los vean con varias yilabas. ¡Es que presumen de elegantés! Como calzado usan babuchas de punta redonda. Algunos, en las zonas más frías y durante el invierno, cubren los pies hasta más arriba del tobillo, con piel de cabra, que sujetan con cuerdas de esparto.

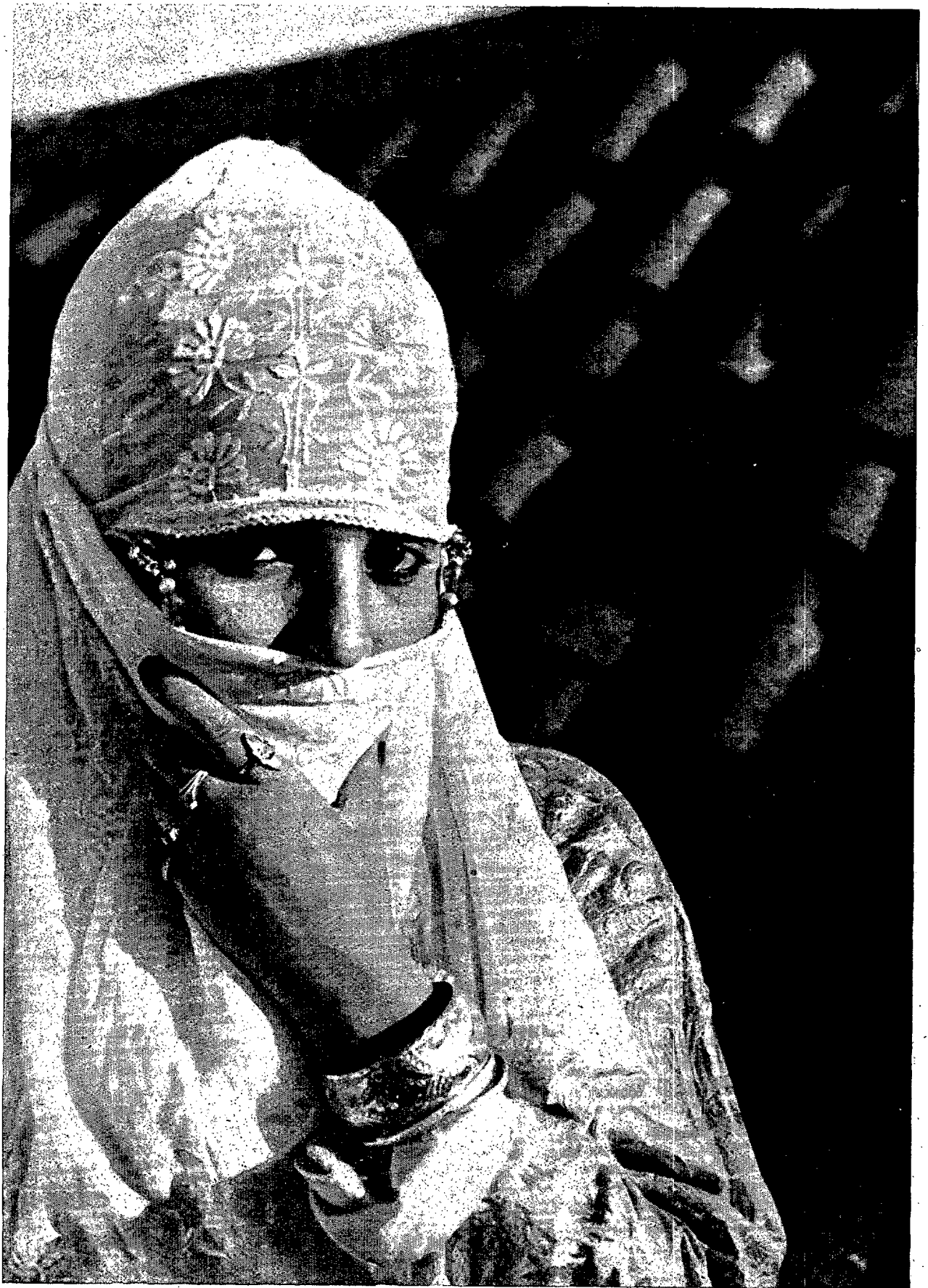
Las mujeres se visten con camisa abierta por delante pónense encima una toalla a rayas blancas y encarnadas; se tocan con anchos sombreros de paja; ciñense faja a la cintura, que servirá para apoyar las cargas y pesos que han de transportar, y a modo de falda, por debajo de la faja, otra; en las piernas, no en los pies, que van descalzos, suelen traer unas pieles a guisa de vendas.

II.—INFLUENCIA DE LA RELIGION. ENSEÑANZA. AGRICULTURA. ZAUJA. CHORFA. HABUS

Toda la vida de nuestros protegidos, ya se mire su aspecto social, ya el económico, ya el político, está influida por la religión. Unas palabras, pues. El Islamismo es una religión mono-teísta, enérgicamente mono-teísta. Como todo lo que se comprende es a través de lo ya comprendido, la relacionaré con la nuestra. Arrio y Nestorio, con su herejía (negación de que Jesucristo sea hijo de Dios), aproximan el Cristianismo al Islamismo. «No hay más Dios que Dios», repite el islamita. Y con esto prohíbe el culto a los santos y borra todos los dogmas y misterios... Cualquiera palabra que añada será irreverente. Dejo, pues, la exposición y pregunto: ¿Hasta qué punto ha conseguido el Islam, en Marruecos, sus propósitos? Cuando alguno de mis benévolo lectores haya asistido a esta romería y a aquella impetración al Sied tal y visto sacar en procesión las ropas del Santo para que llueva, y en los recorridos nocturnos, los humildes cementerios con velas o mariposas encendidas, y los trapos y exvotos junto a tal o cual santuario, se preguntará también: ¿Hasta qué punto está islamizado Marruecos? Pero entonces, como yo ahora, dejará sin respuesta la cuestión.

Familia patriarcal y religión son los dos polos sobre los cuales gira la vida marroquí.

Los diferentes actos de la vida social rural tienen tal colorido y formas tan variadas, que es imposible describir en pocas líneas. Matrimonio, nacimiento, circuncisión, pruebas escolares de los



niños, muerte..., todo provoca agasajos, comidas, expresiones piadosas, supervivencias paganas.

Sirva de ejemplo la siguiente descripción de la circuncisión, que tomo de unas páginas escritas por un jefe que ha consagrado su vida a este pueblo:

«Nuestro pequeño, nuestro Mohammed, debe ser separado de la humanidad común a que pertenece; hay que sacarlo también del grupo maternal o femenino en que se desarrolla y desenvuelve; hay que agregarlo al grupo del Islam. Y al hacerlo, hay que señalarlo de manera indeleble, como ya lo están todos los creyentes. Este es el objeto — dicen — de la circuncisión.

En las cabilas que estudiamos no siempre se festeja este acontecimiento. Hay familias supersticiosas que prefieren practicar la operación en secreto.

En el primer caso, la mañana del día elegido para la ceremonia se corta el pelo a Mohammed según el patrón a que haya sido consagrado. Después, algunas madres se sueltan el *hisam* o *mdamma*; se desprenden de los *serual*, si llevan, y toman su hijo, colocándolo en el regazo, simulando que vuelven a parirlo para el mundo de los creyentes.

En todas las casas, por la tarde, se organiza una fiesta, en la que no faltan los gaiteros y el correspondiente tamborilero-bailarín.

Han llevado a nuestro Mohammed al morabito que es su patrón. El *maal-lem* y *hach-yam*, con unas tijeras, corta el prepucio, pasa sobre la herida yema de huevo y echa en ella polvo de alheña. Nuestro Mohammed es ya un *mtahar*. Todos los asistentes contribuyen a la *grama* que, al final de una comida, tiene lugar.

Hay familias que se dejan rapar el hijo por un amigo — valiéndose de las mujeres, con las que aquél ha tomado confianza —, y es el que paga los gastos de la fiesta.

A los siete días, Mohammed es nuevamente presentado a los genios de la casa, y, tras echar en el suelo sal y leche de la madre, a su intención, puede salir del cercado de la casa.»

La descripción de la vida social exige mencionar el cultivo. El cultivo de las mentes y el de la tierra.

El cultivo de las mentes, la enseñanza, tuvo en el Islam una grandísima importancia. Es sabido que Sancho el Grande se iba a curar a Córdoba. Pero no sólo de España: de toda Europa iban a Córdoba, que era un foco de sabiduría. El Islam recogió conocimientos griegos, otros de origen caldeo, la ciencia filológica de los sirios. En el campo de las letras cultivaron la Historia — no el teatro ni la elocuencia, que no pueden desarrollarse más que en una sociedad laica —; pero una Historia que es una «suma de efemérides» sin enlace entre sí. Esta insuficiencia de la Historia árabe obedece — según algunos pensadores — a que no conocían la idea de la *evolución indefinida*, que es, para nosotros, la razón de ser de la vida. Es una limitación curiosa y una diferencia esencial entre el espíritu oriental y el occidental.

En cambio, tuvieron una Geografía que superó con mucho a la griega, sobre la cual fué construída. Y los hombres, que descubrimos totalmente el planeta, teníamos en nuestra sangre la de los árabes que expulsábamos de la Península, pero cuya ciencia nos guiaba y era completamente árabe.

En Astronomía llegaron a un apogeo teórico, cuyas consecuencias establecieron Copérnico y Kepler. La Trigonometría y el Álgebra son árabes. La pólvora, el papel... La Filosofía tuvo tanta importancia y corporeidad, que para combatirla y comentarla fué precisa la ingente magnitud del más grande de nuestros genios tocado de santidad: ¡Santo Tomás! La civilización árabe llegó al umbral de los descubrimientos capitales y se quedó petrificada.

Si ahora volvemos la vista a estos montes donde ha transcurrido una parte de nuestra vida, ¡qué diferencia! La sabiduría ha quedado reducida al conocimiento memorístico de algunos versículos del Corán. El maestro, que es el escribiente de la comunidad, se llama *mudarrir* cuando enseña el Corán. Si enseña Gramática, reglas de conducta, preceptos jurídicos, se llama *mudarris*. Aquél proporciona la primera enseñanza; el otro, la segunda.

De Segunda enseñanza hay pocos centros en la cabila. En estas de Gomara, uno solo, y no en todas. De Primera enseñanza hay más. Hay uno por *yemá-a*. El maestro, *fakih*, da sus clases sentado

en una tarima, a usanza islámica, en un local sombrío, mientras cose alguna camisa. Los chicos, sentados en la misma forma en esteras, tienen en sus manos sendas tablas de madera, pizarras, donde escriben: primero, el alfabeto; más tarde, cuando lo saben, frases sucesivas del Corán, que pronuncia el *fakih* y repiten sin comprender, habiéndoles de dar entonación justa, porque el Corán no se lee, se canta. Y así se hace en la más célebre mezquita actual islámica: en el Azahar, de El Cairo. Sus cuerpecillos se mecen a compás del sonsonete rítmico que llena de curiosidad cuando a caballo se pasa junto a uno de esos «centros». Ocorre que los niños oyen el pisar del caballo y sus relinchos, y dejan sus cánticos, y, como una bandada de pájaros, nos rodean y nos dicen unas palabras cabalísticas: *ara tahrira*. ¡No nos asustamos!, nos piden unas monedas. Si se las damos, las entregarán al *fakih* y les concederá un sueto. ¡Pobrecillos! ¿No les aligeraremos el martirio?

Este *fakih* está contratado por la colectividad. Le dan una determinada cantidad de grano anualmente, y además, diariamente por turno, cada vecino le lleva la comida.

Acabada la tarea escolar, escribe las cartas del *chey* o de los notables de la *yemá-a*, pues, en general, nadie sabe en el poblado leer ni escribir.

Este *fakih*, venido no se sabe de dónde, tiene el respeto general; recibe regalos, tiene acceso a todas las casas, porque es además un médico! Mediante unos signos en un papel o un pequeño saquito, donde pone hierbas o quién sabe el qué, cura... ¡Yo, sinceramente, creo que no cura nada; pero ellos creen que lo cura todo!

El cultivo de los campos es tan rutinario! ¡No digan de cambiar los cultivos; no hablen de rotaciones ni de aperos de labranza europeos! ¡Cuántos yacen mohosos por falta de servicio en el más oscuro de los cuartos de la oficina! ¡Cuántos nobles intentos de los primeros jefes se han estrellado! Y es que su mundo forma una unidad, en el que un arado de vertedera es tan desarmónico e inutilizable como en el nuestro una de esas grandes conchas de caracol marino.

Un arado arcaico de madera, sin más hierro que la reja breve; una yunta del país, que no requiere especiales ni abundantes piensos, y un trabajo pequeño, es todo lo que aportan. La tierra la trabajan — me sigo refiriendo a ese rincón de Gomara — dos o tres años, dejándola descansar diez o doce. Con este arado airean las tierras cuando las primeras lluvias la ablandan, arrojando en ella la semilla que otra labor entierra. Siguiendo al labrador, verán aves blancas, gigantescas mariposas sobre los soñolientos bueyes...

Hay, al comienzo de la labranza, un acto que podemos considerar como una supervivencia de las más antiguas formas de magia imitativa: al roturar una tierra, clavan un pan en la reja del arado e inician la labor hundiendo el pan en la gleba, al mismo tiempo que (como siempre que dan comienzo a algo) pronuncian la frase de ritual: «¡En el nombre de Dios!»

Este cuadro sería totalmente incompleto si no hablase de la *Zauia*. En Marruecos hay santos. Los conocerán porque los llaman *Uali* o *Sied*, y los nombres los hacen preceder del adjetivo *mulay* o *sidi*. Hay santos cuya genealogía está bien establecida. Hay otros que simplemente reposan junto a un árbol, una fuente, una senda, una gruta. Las tumbas tienen las formas y dimensiones más diversas: un simple círculo de piedras, un recinto cuadrado, una habitación cuadrada recubierta de cúpula semiesférica. En ocasiones, junto a la tumba del santo están las habitaciones de los descendientes, una escuela — una de esas habitaciones que hemos descrito — y una mezquita; el conjunto forma entonces lo que se llama una *Zauia*.

Una *Zauia* tiene independencia económica. Tiene ingresos que proceden de limosnas, ya llevadas voluntariamente por los fieles —clientes—, ya pedidas, en recorridos por los poblados, por los mismos miembros de la *Zauia*. Con frecuencia tiene también in-



muebles, cuyo beneficio les corresponde, aunque la propiedad está consagrada a Dios.

La *Zauia* es, a la vez, templo para orar, sala de audiencia donde se ven las diferencias, escuela donde se enseñan los rudimentos de la sabiduría islámica, hospedería en que pobres y viajeros se alimentan, asilo para los desvalidos, consuelo de desgraciados...

* * *

Veán este personaje: va en su mula, tiene una especial prestancia, viste con dignidad; las gentes salen y, corriendo, se acercan para besarle el estribo... Si desciende, marcha con pasos comedidos, erguido, dueño de sí, rodeado de muchos. ¿Quién es?, me preguntan... Es un *cherif*. Y ¿qué es un *cherif*? Un *cherif* es un descendiente directo del Profeta por su hija Fatma. En Marruecos descienden de Muley Dris. Para probar su carácter de *cherif*, le basta al marroquí probar que desciende de Muley Dris.

Algunos de ellos consideran que están tocados por la gracia divina. Las manifestaciones de esta gracia son diferentes y se escapan con frecuencia a nuestra comprensión. Si esto ocurre, dicen que el *cherif* tiene la *baraka*, y su poder, prácticamente, es omnímido.

* * *

Quisiera evitar que alguno de mis lectores hiciera lo que un personaje hace algunos años. Le iban dando a conocer una serie de personas que ostentaban diferentes cargos, todos de nombres raros, difícilmente recordables por él. Al cabo de unos días, maravillado de que todos le hablasen del *habús* y ninguno se lo presentara, no pudo contener su impaciencia y preguntó: «Y el *habús*, ¿quién es?»

El *habús* es una serie de bienes, generalmente inmuebles; consagrados a Dios, pero que usufructúan los hombres mediante alquiler. Con las cantidades que así se recaudan, atienden a los gastos que origina el culto. O, si expresamente se especifica en el acta de donación, a tal o cual obra benéfica. Estos bienes los administra en cada cabila un funcionario llamado *Nadir*: *Nadir del habús*.

III.—ECONOMÍA. INDUSTRIAS

De la vida económica sólo diré breves palabras. La economía, hasta hace muy poco — y aun ahora en los parajes alejados de los centros urbanos —, era eminentemente agrícola y ganadera. La familia era una entidad que se bastaba a sí misma. En sus campos — que laboraban al modo céltico, es decir, extensivamente, por zonas, dejándolos sin labrar (después de obtener dos o tres cosechas) diez o más años, para que creciese monte bajo, que quemaban al roturarlos de nuevo y cuyas cenizas servían de abono — cosechaban el grano, sobre todo cebada y centeno, que molidos en molinos de piedra — cuyo ruido sordo y monótono oírán en muchos poblados de Yebala y Gomara durante la noche y buena parte de la tarde —, mezclado, amasado y cocido, forma el pan, que ya como *jobs* del *makla*, ya como *regaiif*, constituye la base de la alimentación. En sus campos obtienen frutas secas, habas, cebollas, etc., con lo que confeccionan la comida diaria, cuyo plato regional es el *baisar*. De sus ganados obtienen la carne para los días de fiesta, porque han de saber que estos hombres, todo nervio, que a los sesenta años dejarán atrás a mi lector joven, si juntos trepan por una de esas veredas para subir al poblado, que está en lo alto de la montaña, no comen carne más que contados días del año: los de fiesta mayor; y, eso sí, con mucho apetito, cuando van invitados.

También en las huertas — y aun lo verán pudrirse en los regatos — obtienen el lino con que tejen sus ropas interiores. Con la lana de sus ovejas hacen las *yilabas* o prendas externas. Todo estaba confeccionado en casa, y la casa — la familia — tenía todo el significado e importancia que tuvo en los lejanos días de Tarquino el Soberbio.

Me preguntarán: ¿y el té? Hoy no podemos concebir Marruecos sin té. Mas vean qué gran lección: hace ochenta años era desco-

nocido. ¡Qué gran aliento: se pueden modificar las costumbres! Y este reverso, cuya consecuencia sacarán: la primera dependencia del extranjero fué para algo banal, superfluo; para entretener los ocios bebiendo un vaso de té.

Esta economía primitiva, de tipo doméstico, está en vías de desaparición. Ya no hay familias que produzcan lo que consumen. Un órgano del sistema eran los zocos, entonces lugares de transacción, casi casi de intercambio; hoy, más bien centros de acaparamiento.

* * *

En esta kabila, ciertamente de las más pobres, y por su alejamiento más enterrada en el pasado, no hay industrias, ni extractivas ni de transformación.

La caza, muy abundante, como en casi toda la Zona, proporciona distracción colectiva muy agradable. Algunos días vense descender por las laderas una fila de hombres, y detrás otra, con latas y tambores, con los que hacen mucho ruido. ¡Están cazando conejos! Y es curioso que los matan arrojándoles el palo que les sirve de bastón. No olviden que todos han sido pastores y, por lo tanto, son duchos en arrojar objetos con buena puntería.

Hay algunos talleres, siempre de carácter familiar, donde confeccionan la tela para *yilabas* y camisas; también las fajas de mujer, esas fajas de mucha longitud que arrollan sobre los riñones y constituyen una forma cómoda de apoyar las cargas que transportan. Algunos herreros hacen rejas para arados y herraduras. Los guarnicioneros confeccionan unas bolsas de cuero con adornos policromos y brillantes, que a los marroquíes, cuyos trajes carecen de bolsillos, sirven para llevar tantísimas cosas. Si algún día, buscando la tarjeta de identidad, la vacían ante nosotros, nos quedamos espantados.

IV.—ORGANIZACION POLITICA. INTERVENCION

Decíamos que las familias, tres o cuatro, se agrupaban formando poblados. Seguiré diciendo que la asamblea de jefes de familia constituye la *yemáa*. La *yemáa* es, por consiguiente, un consejo donde tienen voz y voto todas las familias. Las grandes cuestiones son resueltas por este consejo, y ninguna resolución es válida si no es resuelta por la *yemáa*. Encontraremos en cualquier sitio adonde vayamos un *Majsen*, que ejerce sus funciones, hace décadas, y es posible que no acierten a ver, bajo la figura del caíd, la existencia de la *yemáa* como órgano deliberativo, consultivo, ejecutivo...; sin embargo, esa institución cobijó a estos pobladores durante siglos.

De cuando en cuando, algún miembro de la *yemáa* — poderoso por su valor o el número de corazones que le seguían — ejercía un poder despótico sobre la misma. Siempre era efímero. Un buen día, su casa era asaltada, quemada; sus ganados, repartidos, y él mismo, muerto, si no huía apresuradamente. La *yemáa*, como todas las instituciones políticas islámicas, no han de hacerla depender del territorio. En el Islam, el grupo político, sea grande o pequeño — y esto es algo que se escapa con frecuencia —, no tiene raíz territorial. Asienta, única y exclusivamente, en lazos sanguíneos. Entre los nómadas, esta independencia de grupo político y suelo llega al máximo. El que va a Mtalza, Beni Buyahi o Ulad Settut, se queda perplejo con frecuencia: le hablan de un individuo de Beni Ukil, por ejemplo, y si no le acompañan, no lo encuentra, porque los Beni Ukil están desparramados por toda la cabila.

Por encima de esta organización está la tribu o kabila. Tiene base territorial y está dividida en *rbaa* o *joms*: en castellano, fracciones. Cada kabila la encontrarán, pues, dividida en fracciones, y cada una de éstas, en varias *yemaia* (plural de *yemáa*). A su vez, la *yemáa* consta de varios poblados, los cuales se integran por varias *haumas* o barrios. Cada poblado tiene un *yari* — literalmente, el que corre —, cargo análogo al de alguacil, y cada *yemáa*, un *mokaddem*, que significa el que «va delante»; lo cual alude de manera muy donosa a su sentido bélico, porque la *yemáa* tiene un origen bélico. Es posible que pudiera, si frotara este tema, arrancar muy curiosas sugerencias sobre el carácter bélico que



tuvo en su origen toda organización política; pero me alejaría de nuestro objeto.

De la organización política todos tenemos cierta idea. Sabemos que hay un caíd y hemos oído hablar del caíd. La distinción entre ambos personajes es sucinta. Uno entiende de las cuestiones gubernativas y es responsable de la tranquilidad y adhesión de la cabila. El otro administra la justicia cheránica, cuanto se refiere a derechos reales, herencias, etc., actuando además siempre que una de las partes pide justicia en nombre de Dios. España, tan generosa con los pueblos que civiliza, respetuosa con la Religión, ha dejado independiente esta justicia. El interventor vigila, pues, la conducta del caíd, al cual interviene.

Intervenir es muy distinto de mandar. En la cabila manda el caíd; pero el Interventor observa — de aquí la palabra *murakib* — su gestión, cuida de que sus actos se acomoden a las normas legales o de costumbre (allí donde es poderosa), y puede paralizar una decisión del caíd si la considera contraria a la equidad o las disposiciones dictadas, o perturbadora en alguna forma. Es una autoridad que podemos llamar negativa. No puede decir «hágase», pero puede impedir la ejecución. Su principal misión es educadora: es un preceptor y un tutor.

No han pasado en balde los años, y la gestión del Interventor se va haciendo cada vez menos difícil; pero ¡qué lejos está de ser fácil!

Hace treinta años, un escritor, conocedor de corazón e intelecto de asuntos marroquíes, contaba anécdotas de la vida de un Interventor, y entre otras, refería:

«Hoy es día de zoco y, al mismo tiempo, de reunión de autoridades, que reciben instrucciones sobre lo que han de hacer y reprimendas por las faltas y olvidos cometidos.»

Los ladrones abundan en la jurisdicción del *chej* El Hach y nunca son detenidos. ¿Cómo puede ser esto?

El Hach niega, antes de ser acusado, conocer a los ladrones. Antes, sí, lo confiesa, en tiempos de la rebeldía, hacía como los otros y compartía con los ladrones; sin embargo, nunca dejaba robar en su jurisdicción. Iban a robar lejos; pero hoy, bajo el gobierno bendito del *Majsen*, ¿cómo van a atreverse a robar sus administrados?

Le cito el nombre de los ladrones de su fracción, y me dice: «Si estás seguro de que esas gentes han robado, yo mismo te los traeré hoy; pero tú sabes lo mala que es la gente. Son precisamente los ladrones los que los acusan, y lo hacen porque son parientes míos. Es para hacerme daño, para disminuir la confianza que tienes en mí...»

Claro, yo no tengo pruebas; si las tuviera, no hablaría tanto. El sistema de intervención ordena educar con cortesía a los jefes indígenas para acostumbrarlos a nuestros métodos de justicia; por lo tanto, digo al *chej* El Hach: «Te vuelvo a recomendar que extremes el celo, pues me veré obligado a pedir un castigo para ti, si los ladrones de tu fracción continúan sus hazañas.» Me hace mil promesas; pero me dice Abdalá (un ordenanza asesor): «Antes enderezarás la cola de un galgo, que harás de El Hach un hombre honrado!»

Toca el turno al *chej* Buchta. Las gentes de su *rbaa* han venido a quejarse de que ha recogido dos duros por casa para celebrar la boda de su hijo. Primero me hace algunos reproches por creer semejantes acusaciones. «¿Cómo yo, Buchta, pedir dos duros a unos piosos; yo, que soy rico y no necesito nada?» Para convencerlo, hago pasar a los reclamantes; pero la firmeza de éstos ha decaído. El *chej* les ha hablado antes de entrar y se arrepienten de haber mentido. ¡El *chej* Buchta nunca les pide nada!

Decido enviarlos a la cárcel por haber mentido; pero entonces el *chej* intercede por ellos: «Han sido obligados a mentir — me dice —; perdonálos; y como es el que manda en su fracción, me inclino ante ese deseo y dejo en libertad a los acusadores, pobres gentes temerosas.»

Pero he aquí que uno de los acusadores, al que un *majasi* había impedido el acceso a la Oficina, llega. Este persiste en sus acusaciones. El *chej* le ha quitado no solamente dos duros, como a todo el mundo, sino además, hace tres semanas, diez duros, y ahora le ha amenazado, si no paga cincuenta duros, con encarcelarle bajo la acusación de haber robado una vaca. El *chej* Buchta coge la acusación al vuelo y declara: «Este hombre, en efecto, es un

ladrón; además tiene mala fe, y ha dicho en el zoco que los cristianos se comían a las tribus de acuerdo con los caídos. Pido que sea encarcelado; si no, hará mucho daño con sus palabras desconsideradas.»

Ya no dudo. Es el acusado el que tiene razón; pero «debemos sostener la autoridad del *chej*», dicen órdenes superiores.

En realidad, podríamos acusar al *chej* de venalidad, incluso podríamos destituirlo; pero vendría otro que haría lo mismo.

El *chej* Buchta, sin embargo, hace una concesión: no pide que este hombre que le acusa sea castigado, quiere ser indulgente; pero el beneficiado con este favor se ríe con un tanto de arrogancia y me dice:

—Concédeme primero el perdón y te diré lo que se dice en la tribu.

—Habla.

—Pues mira: dicen que el pueblo marroquí es una vaca que los caídos ordeñan sin descanso. Antes, esta vaca se defendía y coceaba; pero ahora han venido los cristianos y la sostienen fuertemente por los cuernos para que no se mueva. ¡Y los caídos comen a sus anchas!»

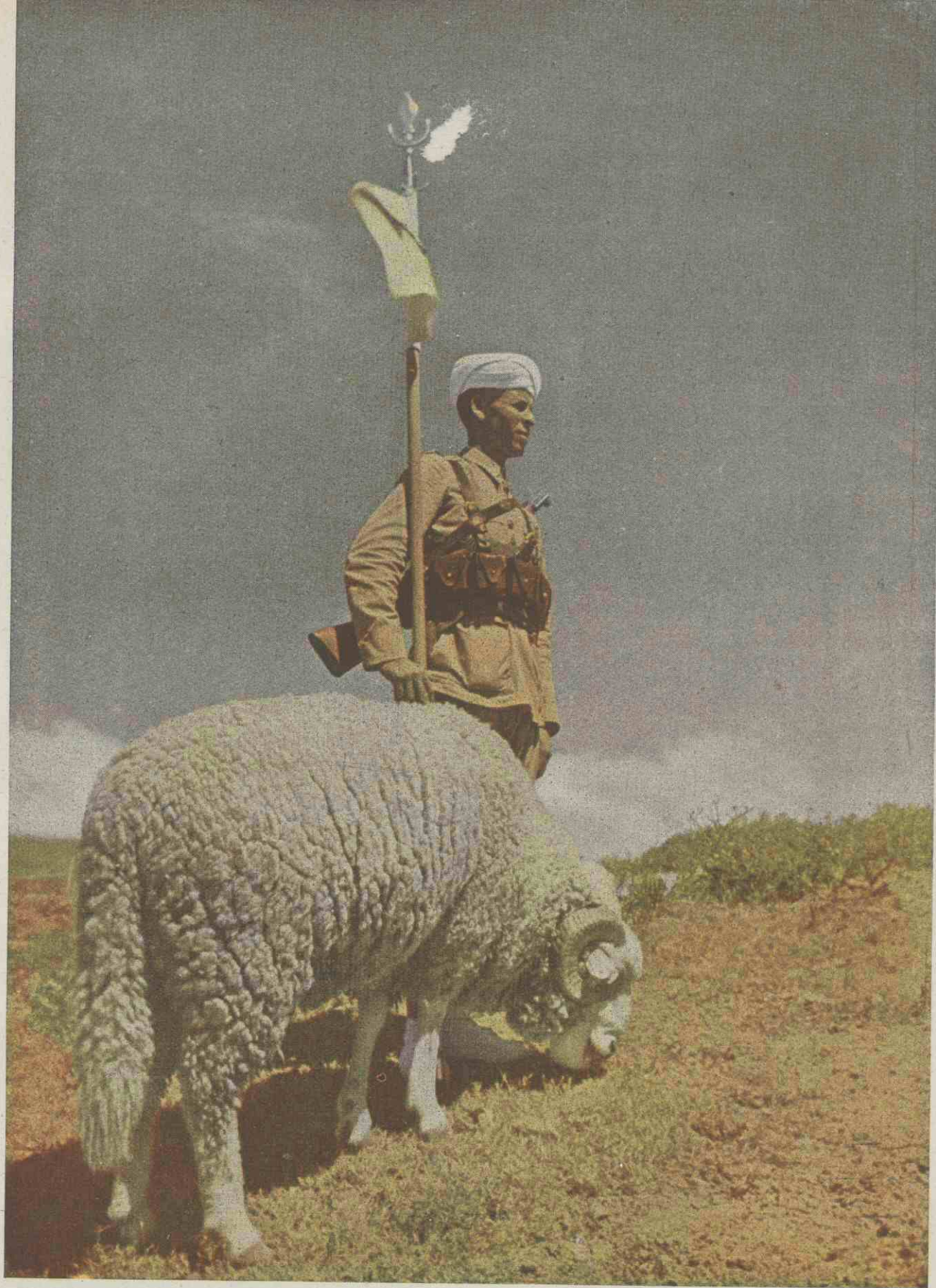
* * *

Son cuadros henchidos de sagaz observación psicológica, de ingenio, rebosantes de amor a este pueblo protegido.

Efectivamente, han variado las cosas; pero si algunos días de *chicaíat* o resolución de asuntos, acompañan al Interventor, ¡cuántas veces verán aparecer esta actitud bajo la hojarasca con que ladidamente presenta los asuntos!

GLOSARIO

- Demna*.—Bancal de terreno; puede estar próximo a la casa o lejano.
Dchar, máchar.—Reunión de viviendas.
Rtil.—Palos finos y largos que sacan del pino o, en su defecto, de monte bajo.
Gorta.—Habitación superior en la casa de dos pisos; al de abajo llaman *bit*.
Metarba.—Colchoneta. La estrecha, individual, se llama *mielka* (de tres codos de larga).
Tel-lis.—Manta de lana o pelo de camello. En el Garb sirve para recoger el grano. En esta Zona, tejida con lana de colores muy vivos, que forman franjas paralelas sirve más bien de alfombra.
Taifor.—Mesa circular con patas de un palmo de altura. Se llama así porque sobre ella se pone cuanto es de comer.
Yilaba.—Prenda que se pone sobre todas las demás.
Islam.—Salvación. Religión.
Hisam.—Lo que ata: cinturón.
Máamma.—Lo mismo.
Tahara.—Purificación (bautismo). Lo mejor es hacerla antes de los ocho días. Si no, al año. Sin embargo, a veces, lo hacen mucho más tarde.
Garama.—Luz divina que exalta la cualidad humana. Por extensión, exaltación, alegría, fiesta, invitación.
Corán.—Libro sagrado revelado al Profeta.
Yemáa.—Reunión de tres o más personas o cosas.
Egguin.—El que conoce el *Kef*, palabras del Profeta y su interpretación (religiosa).
Jaba.—Pan con levadura.
Regates.—Pan sin levadura. Es una especie de hojaldre con mucho aceite o manteca.
Bastar.—Puré de guisantes, habas, garbanzos, etc.
Zoco.—Lugar de compraventa, que se verifica periódicamente una vez a la semana.
Majsen.—Literalmente significa almacén, pero designa el Gobierno. Sorprende mucho a los orientales cuando llegan a Marruecos oír que al Gobierno lo llaman *almacén*.
Kabila.—Viene esta palabra de *Kabala*, que significa aceptar; es tanto como lo que acepta, o sea: una reunión de poblados que aceptan una autoridad determinada.
Hach.—El que hizo la peregrinación (*Hech*) (una de las columnas del Islam) para llegar a la *Kaaba* y efectuar allí los ritos religiosos.
Nadir.—El que vigila (la administración). Por extensión, administrador.
Serjal.—Pantalones con pèrnera hasta la rodilla y mucho vuelo.
Má-lém-Hachyam.—Maestro barbero, curandero.

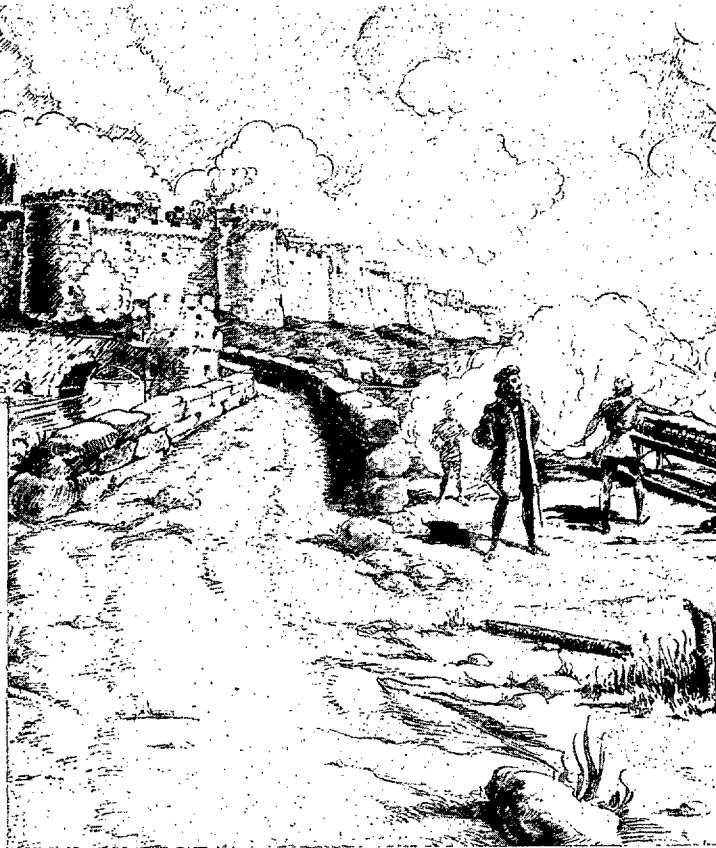


Fotos Valmitjana, tomadas recientemente de nuestras fuerzas de Regulares Indígenas.

La Batalla de TORO

Capitán de Infantería VICENTE DIEZ CARBAJO

(Croquis del sitio de Zamora enviado por el autor.)



HOY que España vuelve sus ojos con afán a las rutas que marcara con profética visión la Reina Católica, me ha parecido oportuno estudiar uno de los momentos más trascendentales de su vida, que refleja la entereza, la voluntad y el carácter de aquella extraordinaria e insuperable mujer que se llamó Isabel I de Castilla, y cuyo nombre había de alcanzar los más apartados rincones del Globo, siendo la admiración, incluso, de sus propios enemigos.

Es la batalla de Toro el segundo de los tres escalones con que se dió cima a la ingente obra de la Unidad Nacional. Ya el primero fué el matrimonio de Fernando e Isabel, que había de unir para siempre los reinos de Aragón y Castilla; y el tercero fué la conquista de Granada, digno remate a la Gran Epopeya. Sabía la Reina que para acometer con éxito la soberbia empresa de desalojar a los moros de su último baluarte, precisaba antes alejar todo peligro exterior e imponer su autoridad a los señores feudales que hasta entonces habían considerado la Corona como el mejor medio de enriquecerse y ensanchar sus Estados. Por eso, la lucha sostenida en las riberas del Duero y su victoria es, a la vez que el golpe decisivo a los enemigos del otro lado de las fronteras, la voz que anuncia a los nobles rebeldes que ya no reina en Castilla el desgraciado Enrique IV y el principio de un nuevo estado de cosas en el país. La mujer que años antes, cuando aun vivía Enrique IV, se negó a aceptar la Corona que le ofrecía el Arzobispo Carrillo, por evitar una lucha fratricida, estaba ahora dispuesta a recuperar los Estados de

su padre y mantener la autoridad que por derecho propio le correspondía, pese a la lastimosa situación en que los dejara su hermanastro.

Año 1475. Castilla, en estado caótico, ofrecía una visión trágica: el crimen, el robo, la violación y el pillaje reinaban en las ciudades y recorrían los pueblos por los polvorientos y encenagados caminos del reino. La situación política, económica y social no podía ofrecer un cuadro más lastimoso: las industrias quebraban; la moneda andaba escasa; centenas de ciudades desafiaban la autoridad real bajo el mando de alcaides que se creían reyes en ellas; el pueblo moría de hambre y el Gobierno sólo existía de nombre; la sangre corría fácilmente y la vida era cosa increíblemente barata. Pero todo esto, que hubiese acobardado y deprimido al hombre más valiente y emprendedor, no hacía mella en la voluntad de la Reina, que, por el contrario, sentía correr con más fuerza y calor la sangre belicosa y arrolladora de los Lancaster, de Guillermo *el Conquistador*, de los Platagenet, de Alfonso X *el Sabio* y de los Eduardos de Inglaterra, que llevaba en sus venas.

Era preciso restablecer el orden nacional antes de emprender la lucha contra el moro, y ambos Reyes se emplean en tan ardua tarea, recorriendo ciudades y administrando justicia: una justicia implacable, rápida y dura como las circunstancias requerían. Un día, Don Fernando llega a Zaragoza, a la sazón gobernada por un tal Gordón, hombre cruel y sin escrúpulos, que tenía atemorizada a la ciudad con sus crímenes y latrocinios; el Rey lo llama a su palacio; el tirano se siente halagado con aquella invi-

tación, y expone al Monarca el estado de la ciudad y su gobierno, esperando que Don Fernando apruebe sus actos; pero éste, cuando hubo terminado, le introdujo en una habitación contigua, donde esperaban un fraile y el verdugo. Aquella misma tarde, la cabeza de Gordón era expuesta en la plaza pública.

Otro tanto hacía la Reina en Castilla. Encontrándose en Segovia, se presentó a ella una mujer pidiendo justicia: su marido, notario, había sido llamado por el Conde Alvar Yáñez, señor de aquellos pueblos, para que diese fe de unas propiedades mal adquiridas, asesinandólo después; el cadáver había sido encontrado en los fosos del castillo del Conde. Este, conocedor de las necesidades de los Reyes, ofreció 40.000 ducados y otros tantos hombres para la guerra contra los árabes, a cambio del perdón de la Reina. El Consejo de la Corona acordó aceptar la oferta; pero Doña Isabel repugnaba el soborno de sus oficiales y estaba dispuesta a mantener su autoridad, y se negó rotundamente, y Yáñez fué ejecutado aquel mismo día. La Reina suspiraba por la paz; pero la paz requería orden, y el orden necesitaba una fuerte unidad de Gobierno con mano de hierro. No le asustaban los cadáveres, que ya le eran familiares desde su niñez, cuando tantas veces, reinando su hermano, viera hombres asesinados a orillas de los caminos; en cambio, era preciso que un salvoconducto firmado por ella diese más seguridad a un hombre que una coraza o la cota de malla.

Lo que más apenaba a la Reina era el ver cómo muchos de sus partidarios, incluso los más adictos defensores de su causa, llevados por la envidia y la ambición, se pasaban al bando contrario y formaban en las filas de *la Beltraneja*. Tal era el caso del Arzobispo Carrillo, su único amigo de la infancia, cuando vivía con su madre en el castillo de Arévalo, que la había elevado al Trono y hasta salvado la vida en más de una ocasión. Doña Isabel profesaba hondo cariño a su protector; pero éste, despedido porque el capelo cardenalicio había sido concedido al hijo del Marqués de Santillana, D. Pedro González de Mendoza, abandonó la causa que hasta entonces había acaudillado. La Reina no reparó en medios para atraerse aquel hombre, útil no sólo por las fuerzas que segregaba de su lado, sino por el valor moral que quitaba a su causa; dádivas, promesas, favores, todo fué inútil. La misma Reina quiso convencerle personalmente, y marchó a Alcalá para entrevistarse con él, enviando delante un correo que anunciase la visita; al tener conocimiento de su llegada, el rencoroso Arzobispo exclamó: "Si ella entra por una puerta de la ciudad, yo saldré por la otra; la saqué de la rueda para darle un cetro ahora le quitaré el cetro y la volveré a la rueda." Pero los designios de Carrillo no debían de estar muy de acuerdo con los designios de la Providencia, por cuanto aquel hombre altivo y soberbio volvería algún día, vencido y maltrecho, implorando clemencia a los pies de aquella mujer que le ofrecía una mano amiga. Dice la crónica que cuando la Reina, ya a la vista de la ciudad, oyó la contestación de Carrillo, contrajo todos los músculos de su cara, se mordió los labios y, dando media vuelta a su caballo, partió en silencio y al galope hacia Segovia.

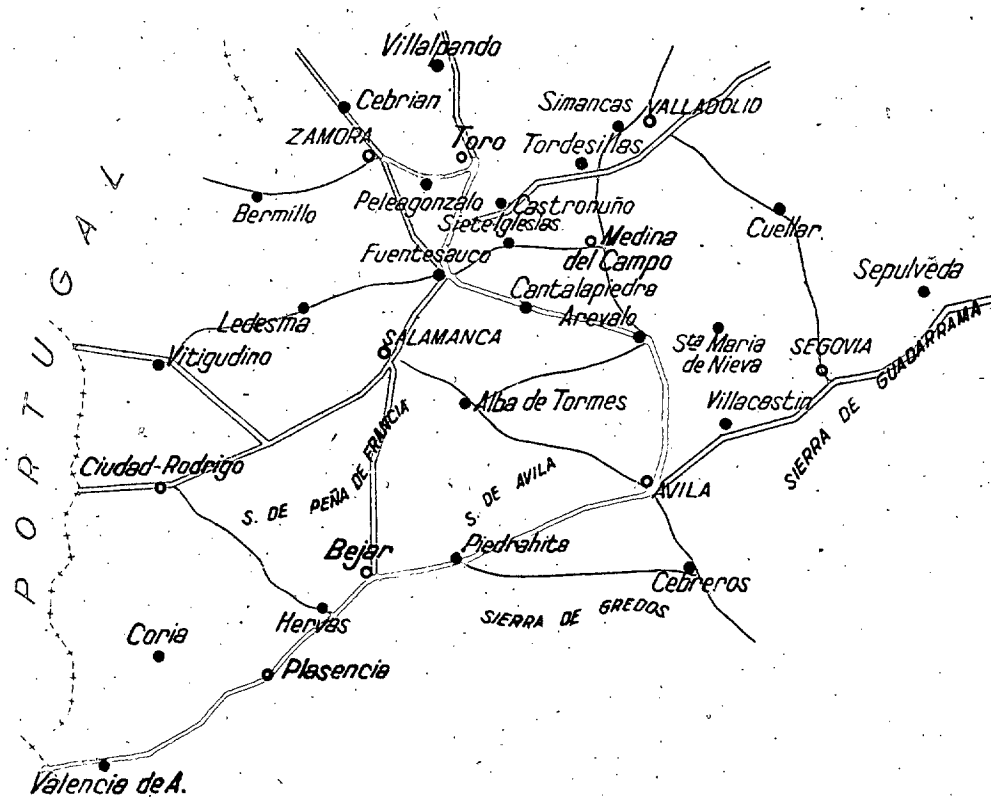
Ella conocía las traiciones, las intrigas y la inconstancia de aquellos señores feudales; pero este abandono de su antiguo amigo la dejó aplanada. Miraba al pueblo, que moría de hambre y gemía bajo el poder de alcaides tiranos, y creía ver allí su salvación. En tales circunstancias, el partido de *la Beltraneja*, que acaudillaba el indómito Señor de Madrid, Marqués de Villena, animado y reforzado con el arribo a sus filas del Arzobispo, ofrece la mano de Doña Juana al Rey Alfonso V de Portugal. Este, que antes había rechazado dicho matrimonio por dudar de la legitimidad de aquélla, atraviesa la frontera extremeña el 15 de mayo, fiesta del Corpus, con 20.000 hombres y marcha a Plasencia donde se celebra el enlace de la Infanta Doña Juana, a la sazón de trece años, con su tío el obeso y cincuentón Rey de Portugal. La ilegitimidad de Doña Juana había sido anunciada por el propio Enrique IV en diferentes ocasiones: en 1465, en el concordato de Medina del Campo, el Rey reconoce a Don Alfonso, hermano de Isabel, como heredero del trono, y más tarde, el 19 de septiembre de 1468, en Guisando, declara a Doña Isabel como heredera del trono y Princesa de Asturias. No obstante, muchos señores prefieren seguir la contienda, a verse privados de sus atributos y someterse a la justicia de la Reina.

Alfonso V. establece su cuartel en Arévalo, corazón de los Estados castellanos; gran acierto, porque impide a los Reyes disponer de un punto céntrico donde reunir sus fuerzas; pero grave error al detenerse allí, facilitando al contrario el principal elemento que precisa: el tiempo; si se hubiese dirigido a Valladolid, le habría sido fácil apoderarse de la Reina y otro sería el giro de los acontecimientos; pero el destino de España estaba jugándose en aquellos instantes y no había de ser éste el único error que cometiese el invasor para sacarnos victoriosos de aquella lucha tan desigual y decisiva para el porvenir de nuestra Patria.

Los momentos eran críticos; había que buscar tropas rápidamente, y Don Fernando marcha a tal fin al norte; pero su impopularidad en Castilla hace ver a la Reina que ha de ser ella misma quien haga la recluta. A pesar de hallarse en un estado muy avanzado de embarazo, monta a caballo y, sacrificando su salud y hasta la vida de su hijo, recorre el reino durante varias semanas, celebrando conferencias, pronunciando discursos y llamando al pueblo, que la escucha como a una Juana de Arco; de esta forma llegan a reunirse en Valladolid hasta 12.000 caballos y 30.000 infantes.

Mientras la Reina trabaja día y noche en el aprovisionamiento de este Ejército, el Rey distribuye sus fuerzas en 35 Batallones, con los que abandona Valladolid en junio, dirigiéndose al sudoeste en busca de las riberas del Duero. Entre tanto, Doña Isabel, que ha instalado su Cuartel General en Tordesillas, tiene un aborto; sufre, pero todo lo da por bien empleado si consigue salvar a Castilla.

Alfonso V abandona Arévalo y se dirige a Toro y Zamora, que le abren las puertas; si Don Fernando le hubiese atacado en aquella marcha, la victoria hubiese sido, infaliblemente, suya, y la cuestión



quedaría liquidada allí mismo; pero aquella indecisión había de costarle serios disgustos.

Por entonces, Luis XI de Francia reconoce a Alfonso V como Rey de Castilla e invade Guipúzcoa con un fuerte Ejército, que pone sitio a Fuenterrabía. La situación era difícil; la única esperanza era atacar rápidamente al portugués y emprender la marcha hacia la frontera francesa; entretanto, la Reina enviaría parte de las tropas de reserva para conjurar el peligro que llegaba del norte. El plan era excelente, pero llevado a la práctica, ya no resultaba tan fácil; pues Toro, por su situación y fortaleza, sólo podía tomarse tras largo asedio, por lo que Don Fernando, deseando precipitar acontecimientos, envía un reto a Don Alfonso para que saque sus tropas y presente batalla, o, mejor aún, terminar la cuestión en un combate personal. El portugués acepta el desafío si le dan seguridades sobre su persona, para lo cual se cambiarían, como en prenda, a las Reinas Doña Isabel y Doña Juana; pero Don Fernando replica que no hay que hablar de cambios de Reinas, porque no hay más Reina que Doña Isabel.

A los tres días de sitio en Toro el alcalde de Castro- nuño se pasa al bando del portugués, cortando las comunicaciones del Ejército de Castilla. Se celebra Consejo de guerra; los Oficiales más jóvenes opinan atacar rápidamente la ciudad; pero los viejos consideran temeraria esta resolución, ya que carecen de artillería gruesa para batir las altas murallas, y Don Fernando, creyendo esto último más acertado, ordena la retirada. Sólo 10.000 hombres llegaron con el Rey a Valladolid; el resto fué quedando en el camino, saqueando las granja y los pueblos. Otra ocasión que perdió Don Alfonso de haberse atrevido a salir en persecución de los castellanos.

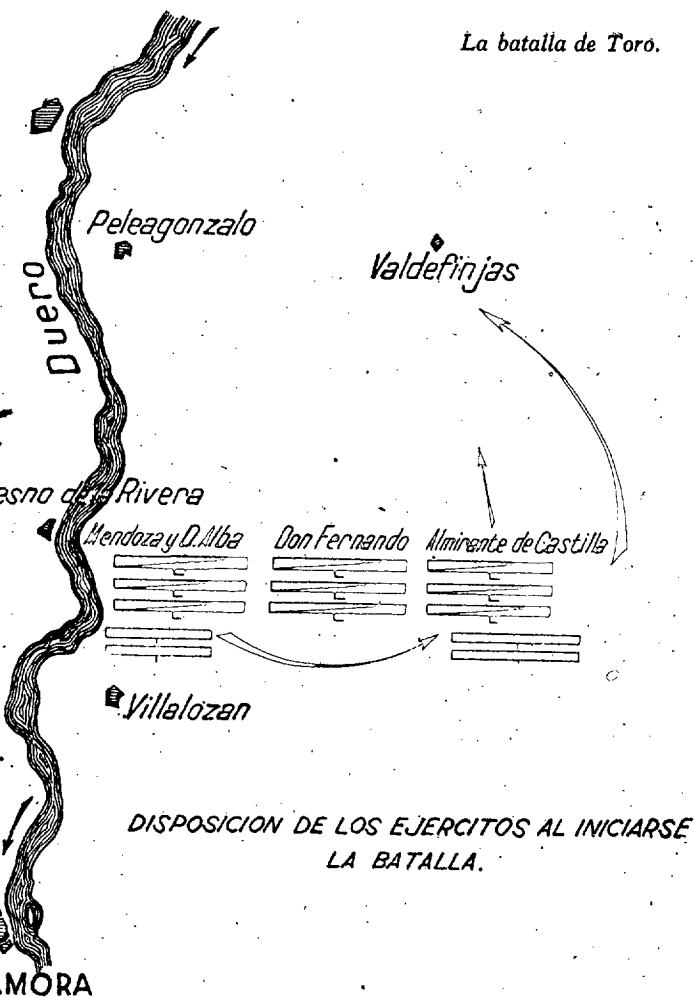
La Reina, convaleciente aún, no pierde el tiempo en lamentaciones; era preciso volver a empezar, formar un nuevo Ejército, reclutar gente y traer armas más potentes; pero ella, que está familiarizada con las cosas difíciles, no conoce la palabra "imposible". Con ayuda de la Iglesia son pagadas las tropas; de Italia y Alemania llegan pólvora y pesadas lombardas; de todas partes se ofrecen créditos para alimentos y vestuario, y el nuevo Ejército, unos 15.000 hombres, más reducido, pero mejor armado y más disciplinado, se pone en marcha otra vez hacia Toro, mandado por el Rey. Pero otro contratiempo interrumpe nuevamente la expedición. El alcaide de Burgos se declara partidario de Don Alfonso, y no siendo suficiente las tropas que envía la Reina, ha de ir Don Fernando con refuerzos para poner sitio a la ciudad y dominar la rebelión.

Para evitar que Don Alfonso ataque por retaguardia al Ejército sitiador o corte sus comunicaciones, la Reina establece destacamentos en todos los caminos del norte y sigue desde su Cuartel General los movimientos del Ejército portugués, que abandona Toro y se dirige a Zamora.

En tan críticos momentos, el servicio secreto de la Reina trae noticias tan interesantes, que la mantienen toda una noche sobre el mapa a la luz del candil. Allí estaba el Duero atravesando Castilla y León; allí estaba Toro, y un poco más al oeste, la clave de toda aquella lucha, Zamora, en un lugar elevado, inaccesible por todas partes, excepto por el puente, cuya entrada defendía una torre, de la que era jefe Francisco Valdés. Era el mismo Valdés quien anunciaba a la Reina que le entregaría la fortaleza si enviaba tropas. Doña Isabel, entonces, concibe un plan rápido y audaz: avisa secretamente al Rey, prepara el relevo de los caballos, y dos noches más tarde, Don Fernando, seguido de un pequeño destacamento, pasa al galope junto a los muros de Toro y penetra en la torre del puente. A la mañana siguiente, Don Alfonso casi se desmaya al ver flotar el pendón de Castilla en lo alto de la fortaleza; su primer impulso es atacarla; pero piensa que Don Fernando no se hubiese atrevido a establecerse allí de no tener bien guardadas las espaldas por un fuerte Ejército, y decide abandonar la ciudad y marchar a Toro con sus amigos y la Infanta. Poco después Zamora quedaba en poder de los Reyes de Castilla para siempre.

Don Alfonso pide ayuda a su hijo Don Juan, que pasa la frontera con 20.000 hombres, y pone sitio a Zamora. Otra vez vuelven a encontrarse los dos Ejércitos, pero en sentido inverso; ahora es el portugués quien, viendo a sus tropas en el campo su-

La batalla de Toro.



DISPOSICION DE LOS EJERCITOS AL INICIARSE LA BATALLA.

por el desprendimiento del propio Cardenal Mendoza, que marcha también a Zamora con el encargo de anunciar a Don Fernando que ha llegado la hora de atacar.

El 1 de marzo de 1476. Don Alfonso, cansado y en vista de los acontecimientos, decide retirarse a Toro; el Rey se da cuenta del movimiento; sabe que si deja al enemigo alcanzar la ciudad, perderá la única ocasión, y, saliendo de Zamora, atraviesa el Duero y emprende la persecución. Al caer la tarde alcanza la retaguardia portuguesa en las proximidades de Peleagonzalo, obligando a Don Alfonso a dar la batalla. El campo es una llanura entre el río y una cadena de alturas que por el Este se amontonan hacia el Duero; dejando un estrecho paso; si los portugueses logran pasar el desfiladero y entrar en Toro, todo se ha perdido; no hay, pues, tiempo que perder. Al amparo de una colina se organiza rápidamente el Ejército castellano en tres Cuerpos: en el centro, Don Fernando frente a Don Alfonso; a la izquierda, el Cardenal Mendoza y el Duque de Alba frente al Arzobispo Carrillo y el Conde de Haro; en la derecha, el Almirante de Castilla frente al Príncipe Don Juan, que tiene también a sus órdenes la Artillería; la Infantería, a los lados, detrás de la Caballería.

Ataca la derecha castellana, que se precipita sobre el flanco izquierdo enemigo; pero es detenida por nutrido fuego de arcabucería, que le hace vacilar, mientras la Artillería portuguesa entra en acción, obligándola a retirarse, perseguida por la Caballería de Don Juan. La situación es apurada en aquel flanco; pero el Duque de Alba acude con refuerzos y restablece la situación. Entretanto, los Cuerpos mandados por los Reyes chocan con ímpetu violento, entremezclándose y convirtiendo el campo durante seis horas en un verdadero infierno, en que hombres y caballos se confunden en una lucha indecisa y sangrienta. Por fin, el Cardenal Mendoza logra apoderarse del estandarte de Don Alfonso, sostenido heroicamente por D. Duarte de Almeida, que ya había perdido ambos brazos; entra en la lucha la Infantería castellana de reserva; los portugueses comienzan a vacilar e inicia la retirada; la derecha, que antes había retrocedido ante la Artillería de Don Juan, cae sobre el flanco enemigo, empujándole hacia el río; la retirada se convierte en franca huida; y el pánico cunde en las filas contrarias que aun se mantienen y que perecen al intentar atravesar el río. A duras penas logra Don Alfonso entrar en Toro, seguido de Carrillo y protegido por Don Juan, que con el resto de sus tropas pasa la noche en lo alto del desfiladero.

La Reina, para conmemorar esta victoria, hizo construir el Monasterio de San Juan de los Reyes, en Toledo.

Don Alfonso abandona la lucha y se retira a Portugal; la Beltraneja ingresa en un convento de Coimbra, renunciando a sus pretensiones; Luis XI levanta el sitio de Fuenterrabía y repasa la frontera, y el Marqués de Villena y Carrillo, con los señores rebeldes e indecisos, logran el perdón de los Reyes; y para Castilla comienza una nueva era, que desembocará en el triunfo de Granada y el nacer de un Imperio.

friendo los rigores del clima y las malas noches, quiere precipitar los acontecimientos desafiando a Don Fernando para que salga de la plaza. Pero éste, aleccionado ya y sintiéndose seguro, no contesta al desafío: sabe que no debe hacerse nunca lo que convenga al enemigo, y no quiere tampoco aventurarse sin conocer el parecer de la Reina, a quien envía un correo dando cuenta de lo que ocurre. El contrario es superior en número, pero la inacción y los frios del Duero hacen su mella: comienza el descontento entre los portugueses y son muchas las deserciones. Doña Isabel, en Tordesillas, sabe todo esto, y planea la operación: su instinto le dice que llega el momento oportuno de la batalla. Si el enemigo es superior en número, es preciso dividirlo; para ello, la Reina envía algunos de sus Capitanes, que atacan a Castronuño y Sieteiglesias en la retaguardia enemiga; Fuentesauco, centro de las comunicaciones con Portugal, es también sitiado y conquistado por el Conde de Treviño, y Don Alfonso se ve obligado a enviar parte de sus fuerzas en socorro de aquellas ciudades; Alonso de Cárdenas y Gonzalo de Córdoba pasan al reino vecino, saqueando los pueblos fronterizos para evitar el envío de refuerzos o que tropas portuguesas puedan atacar por retaguardia al Ejército castellano durante la batalla; al mismo tiempo se envían más refuerzos a Don Fernando, pagados



COSAS DE ANTAÑO TIPOS Y COSTUMBRES

General LUIS BERMEDEZ DE CASTRO
Director del Museo del Ejército.

LOS TAMBORES

EL tambor o caja de guerra es, de los instrumentos marciales, el más antiguo y quizá el más simpático por su origen netamente español. No faltan investigadores e historiadores que le atribuyan árabe abolengo; los extranjeros fueron siempre aficionados a negar a los españoles el menor indicio de inventiva y la más pequeña partícula de ingenio natural y no prestado. El *Diccionario Enciclopédico* de Mellado, cuyo autor se especializó en la Historia romana, y en ella encontró las fuentes de la noticia, afirma textualmente que "uno de los pueblos celtíberos en guerra contra Roma usó un atambor, hecho de la piel de su jefe, muerto en la pelea, para excitar con su sonido la furia y la venganza en el combate". Eso de despellejar al jefe es tan español, que nadie puede poner en duda la paternidad del invento.

Y bien podemos enorgullecernos de él; regalad antes de Navidad un tambor a cualquier niño de cualquier país del mundo, y habréis logrado su felicidad, y la jaqueca de los padres; escuchad su grave resonar en las plazas de los pueblos y villas anunciando la llegada de piculines, o el autoritario bando del señor alcalde; oíd cómo el eco repite su alegre redoblar, de montaña en montaña y valle en valle, en fiestas y romerías, acompañado de las agudas notas del chistu, descendiente director del pífaro de los Tercios de la Española Infantería; sentid cómo conduce y acompasa a las tropas a la cabeza de los bizarros Batallones y les presta aquella marcialidad varonil tan en armonía con su brava condición. Pues recordemos cómo conmueve y llega al fondo del alma cuando en las procesiones de Sevilla sirve de ritmo a la saeta; ¿es que sin el ronco y destemplado batir produciría encanto religioso la copla llena de emoción y misticismo?

El tambor lanza acentos bravíos en la marcha ordinaria a la cabeza del Regimiento; quejas de dolor en el lento compás de los honores fúnebres; solemne majestad

en el saludo a las Banderas. Tiene algo de todas las Armas: rodar de cañones, repiqueteo de herraduras, rumor sordo de Infantería que pasa. Hasta en el circo, cuando algún artista acomete ejercicio peligroso, un redoble apagado nos avisa que el riesgo lo es de muerte y aumenta la intensidad emotiva del instante; ningún instrumento musical expresa como el tambor los sentimientos del corazón y le hace palpitar con más fuerza.

En mis tiempos mozos no había tambores militares; con envidia sabíamos de ellos por las estampas viejas y las añoranzas de nuestros jefes, que los echaban muchísimo de menos. Recuerdo que escuchando en La Granja un concierto de música *di camera*, al que la Infanta Isabel (de imperecedera memoria) había invitado a la Oficialidad del Batallón de jornada, y hallándose presente el General Goyeneche, famoso por sus salidas originales, hubo de preguntarle Su Alteza si le habían complacido las sonatas de Beethoven. En aquel momento, las campanas de la iglesia tocaron el *Angelus*, y todos nos levantamos para rezar; lo cual concluido, el veterano General contestó a la pregunta incontestada:

—Señorá: donde no haya una buena banda de tambores, no hay emoción; yo no he rezado nunca con más fervor que oyendo los tambores en la Semana Santa de Sevilla.

La Infanta, que se sonreía al principio de la respuesta, se puso seria al final y repuso:

—Tiene usted razón, Goyeneche; parece una locura decir que los tambores ayudan a rezar, y, sin embargo, es cierto.

Tuentan los biógrafos del terrible Conde de España, Comandante General de la Guardia Real de Infantería, célebre por sus exageraciones ordenancistas, que si la Condesa o sus hijas retardaban el despertar, metía en las alcobas unos cuantos tambores, que a su voz rompían a

tocar diana rabiamente; y aseguraba el General que esta manera de interrumpir el sueño era un gran tónico para el corazón y un sedante para el histerismo.

La Historia militar de España consigna una victoria — la del Bruch — debida principalmente a un tambor. Detenidos los Batallones del General francés Chabran en el desfile por el fuego de unos pocos somatenes catalanes, disponiéndose a flanquear la montaña donde los guerrilleros estaban; pero en aquel momento llegaba el somatén de San Pedor con un tamborcillo de doce años, y poniéndose éste a tocar ataque, las oquedades de la montaña repitieron el toque, y el eco del tambor aparentaba ser muchos y venir de todas partes; los franceses, creyéndose cercados y sin posible retirada, se desbandaron, dejando la carretera sembrada de cadáveres y armas de todas clases.

Es el tambor un elemento decorativo que no falta nunca en trofeos escultóricos y cuadros militares de otras épocas: el cuerpo de guardia con los consabidos jugadores de dados agitando el cubilete sobre el parche; los campamentos con la inevitable pila de tambores sirviendo de soporte a un manojo de Banderas; en la batalla, al frente de la columna de ataque y en el retrato del joven Mariscal, haciendo de mesa, cubierto de mapas, sujetos con un compás dorado. A pesar de estas preferencias de los artistas, no alcanzó rango de honor en el Ejército como su aumentativo los timbales de la Caballería, que el perderlos era perder la honra el Regimiento; no obstante, se mencionaban en los partes de campaña: "tantas Banderas, tantas cajas de guerra, tantos cañones, tantos prisioneros...; y además se consideraban algo inferiores a los pifaros o pitos, que no formaban más que en tropas mandadas por Capitán; de donde vino la acepción de *ése no toca pito*, para significar su poca jerarquía e importancia. Añádase que, según las Reales Ordenanzas, los tañedores no disfrutaban de buen concepto, porque en uno de los artículos se dice de ellos: *los tambores pifaros, y demás canalla de mis Ejércitos...*

En cambio, todos los honores y ventajas eran para el tambor mayor, personaje gigantesco vestido con gran lujo, cubierto de bordados refulgentes, y cuyo contoneo al frente de la banda impresionaba tanto como la maciza porra de plata que servía de puño a su largo bastón de enormes borlas de oro. Había que ver aquella insignia subir por los aires, ser recogida al vuelo y girar en vertiginosos molinetes sobre la cabeza, pese al refrán castrense que reza: *No hagas juegos malabares con las prendas militares.*

También el fastuoso Tambor mayor es invención española; esto no nos lo niegan los extranjeros, aunque tampoco confiesen que es nuestra; casi todos los Ejércitos lo conservan como tradición, menos nosotros, que lo suprimimos al suprimir los tambores, y no lo hemos repuesto al reponerlos. El Gran Duque de Alba, creador de los Tercios (que todavía no tiene en España una sola estatua), instituyó el Tambor mayor de Tercio, y el Tambor mayor general, o jefe de todos los Tambores mayores. Para que mi compañero el lector amplíe sus conocimientos sobre el personaje legendario, copiamos de la obra del Capitán Antonio Gallo (1639), *Destierro de ignorancias*, el párrafo relativo al asunto:

"Este Tambor mayor, para ser perfecto, ha de ser diestro en tocar muchas cosas, y de buena razón no le ha de faltar pieza ninguna. Sepa tocar bando y echarle claro y bien entendido; tocar a recoger, marcha, llamada y desafío de batalla. Para ir con recado a alguna tierra o castillo, y entender la respuesta que le dieren, y saberlo explicar después. Ha de advertir, en cuanto da su recado y aguarda la respuesta, de reconocer la muralla; si tiene fosos de agua o si es con troneras altas o bajas; y de todo lo demás que viere dificultoso, que para eso va. Esté ha de ser español entre ellos y no de otra nación, que así conviene; y ha de conocer y saber tocar todos los toques

de las naciones que platicamos; qué son franceses, alemanes, esguizaros, gascones, Escoceses, turquesco morisco e italiano, que es lo propio que español, y holandés. Ha de saber hablar todas estas lenguas, siendo posible; y ha de saber tocar, arma furiosa, batalla soberbia, retirada suave para se rehacer, etc."

Pone aquí de manifiesto el insigne soldado y escritor que el personaje de la porra no podía ser un ente vulgar, sino un poliglota, un diplomático y un espía consumado; y que con los palillos bien manejados se arrancaban al parche matices elocuentes para ordenar a la tropa las calidades de los movimientos tácticos, ya suaves, ya soberbios, ya furiosos.

Pero cual si fuere poco el quehacer del Tambor mayor, aun tenía que cumplir otras obligaciones de importancia y confianza, como encargarse de vigilar y hacer cumplir el plantón de castigo a los arrestados por faltas leves. En llegando al vivac, al campamento o al cantón, buscaba un paraje discreto, hundía en tierra su bastón porrudo, y allí acudían los soldados que hubieren de purgar algún pecadillo; la porra representaba al rollo de las ciudades españolas, lugar de vergüenza al que no iban los soldados sin echarse el chambergo hasta las cejas, para ocultar el rostro. La fórmula usada por los Oficiales para notificar al culpado el castigo se hizo popular y corriente: "Vaya usarcé a la porra, seor soldado."

El importante cargo de Tambor mayor general era el premio a largos años de servicio en campaña; respondía de la idoneidad de sus subordinados y formaba parte del cuartel del Maestre de Campo General, viniendo a ser como un ayudante del aposentador. Los grandes días, después de una victoria, apertura de trinchera en el sitio de alguna plaza fuerte o fiesta señalada, reuníanse todas las bandas de tambores llevando los pifaros en cabeza, y aquella masa atronadora recorría el campo hasta llegar al terreno marcado con piquetes y cuerdas por los ingenieros; había allí también tres piezas de Artillería y reunidos todos los Generales y Maestres con el Capitán General o General en Jefe; y algunas veces, el propio monarca Felipe IV, y siempre, Luis XIV de Francia, que arrastraba consigo una nube de cortesanos y damas de la Corte, entre las que no podían faltar sus mancebas. Luego de un prolongado redoble de atención, disparábanse tres cañonazos a modo de saludo cortés a los sitiados, que respondían con otros tres disparos; la ceremonia era de ritual en todos los Ejércitos de Europa, y por nada del



mundo los artilleros de ambos adversarios se habrían atrevido a hacer blanco.

Los franceses de Luis XIV daban a este acto espectacular un tono versallesco; el lujo de las carrozas, el atavío de las damas, el séquito del Rey y su célebre Regimiento de Guardias vestían la escena de pasajero esplendor, porque aquella corte desaparecía en seguida camino de las maravillosas frondas de Versalles, a proseguir su vida de placeres.

El Gran Condé, el ardiente General que a los veintidós años venció a los Tercios en Rocroi, introdujo una innovación en la solemne apertura de la trinchera del sitio de Lérida; en vez de tambores, veinticuatro violines se encargaron de notificar con sus armonías a la valiente guarnición española que allí había llegado, para sitiar la plaza y apoderarse de ella sin remedio, el Gran Príncipe de Condé, poco antes al servicio de España contra su misma Patria, y ahora en posesión de todos sus títulos y riquezas, merced a la hidalguía española, pues Felipe IV se había negado a firmar paz con los franceses, si no se restituían sus honores a Condé; lo que se logró cediendo España ¡doce plazas fuertes! ¡Oh manes del inolvidable caballero Don Quijote de la Mancha!

Parece que la innovación de los violines hizo ruido en Europa. Al describir este episodio nuestro General Almirante, con la gracia peculiar de su estilo, dice:

"La apertura del célebre sitio fué homérica, olímpica. Desormeaux, uno de los historiadores más lisonjeros y minuciosos de Condé, escribe: "Ce fut le 21 de Mai, 1647, "que le Regiment de Champagne precedé de ving-quatre "violons, ouvrit la tranché en plein jour." El oficioso cronista concluye de estropearlo con esta violonada: "On a "reproché cet trait, dans toute l'Europe, au Prince de

"Condé, comme celui d'un fanfaron; mas c'est qu'on "ignore qu'il n'avait pas fait que se conformer al usage "d'Espagne, dont il n'était guere possible de se dispenser, "vis à vis d'un chavalier tel que don Britt, que semblait "avoir herité toute la fierté et de la galanterie des aben- "cerrages." Esto ya pasa de ameno: es delicioso.

Así escribieron siempre de España los franceses y demás extranjeros. ¡Deliciosísimo!, como exclama Almirante. El *abencerraje* don Gregorio Brito era un General nacido en Portugal, pero con un corazón español a prueba de todos los sucesos; este hombre extraordinario, con su talento militar, su valor y su lealtad, puso en ridículo al Gran Condé de Rocroi, haciendo una salida el 6 de junio (que le costó un balazo en una pierna) y no dejando en el campo sitiador títere con cabeza; y otra el 11, en que hasta de los violines se apoderó; y otras después tan contundentes, que obligaron a los franceses a levantar el sitio, sin auxilio de Ejército de socorro, el día 18 de junio, causándoles 5.000 bajas, 4.000 prisioneros y cogiendo la mayor parte de la artillería y casi todo el bagaje. El Gran Condé, abochornado y entontecido, se acantonó en Borjas, donde, tras una siesta de seis meses (*usage espagnol*) salió cantando bajito camino de su tierra.

La gloriosa defensa de Lérida es uno de los timbres más claros de aquella Infantería Española que se decía muerta en Rocroi, y que siempre vivió dando prueba de lo que vale, cuando la mandan Oficiales como don Gregorio Brito, el *abencerraje* a quien había que saludar con violines, según el historiador francés.

Los tres sitios de Lérida, pero el de los violines, que fué el último, merecen que todas las bandas de tambores de los Regimientos de España rompan en un redoble de honor.



MINAS TERRESTRES

Capitán de Ingenieros ENRIQUE COBEÑO GONZALEZ

EL empleo de la *mina terrestre* no es nuevo. Con otro nombre, *torpedo terrestre*, ya en el pasado siglo y en la Guerra Mundial del 14 al 18 fué empleada bajo forma de obstáculo de circunstancias, sin más valor, en un principio, que el de producir un daño ocasional, una trampa o una ligera sorpresa. La *mina terrestre* no toma

valor como elemento de obstáculo eficaz hasta algún tiempo después. Con la aparición de los carros de combate es cuando adquiere un considerable incremento, hasta el punto de tener que fabricarse en serie espoletas especiales para este nuevo medio de defensa. Actualmente, el valor de la mina terrestre es de tal importancia, que puede afirmarse que en la defensa aumenta la moral del combatiente, y en el ataque proporciona al director de la maniobra un elemento de cobertura semifija apto para cubrir una zona determinada en un momento preciso durante el transcurso de una operación.

El actual empleo de la mina sobrepasa todos los límites imaginables; los partes de guerra de los actuales combatientes dan cifras que lógicamente pueden considerarse como astronómicas al registrar que en una sola operación uno de los combatientes (el Ejército alemán, concretamente) retira del campo de batalla, en los prolegómenos de ella, durante la misma y después, un número de minas que llega a 100.000 en algunos casos y de 10 a 20.000 corrientemente. De esto se desprende que el número de minas a disponer en un momento determinado ha de ser ilimitado, y que el empleo de tropas especializadas en el minado y desminado de un campo es de importancia vital.

Mas no pretendo con estas líneas establecer una doctrina sobre el empleo de la mina, por no ser, ni mucho menos, el más indicado para ello, sino someter humildemente a la consideración de mis respetados Jefes y distinguidos compañeros el fruto del estudio y la observación de este material, que tanto apasiona y de actual importancia, que deja campo libre, tanto a la imaginación, en lo que respecta a dispositivos de fuego, como al análisis y experimentación, en lo que concierne al

EMPLEO TACTICO DE LA MINA

En la ofensiva. — Los Zapadores de Asalto (Pelotones de minas), instruidos a conciencia en el delicado cometido que se les encomienda, proceden, bajo el fuego enemigo (lógicamente, muy concentrado, por la proximidad de éste), al minado de la zona asignada (cubrir un flanco, una zona débil del frente, etc., etc.); operación que llevarán a cabo con rapidez y eficacia, una vez que el Mando haya elegido el tipo de mina a emplear (clase, forma, potencia destructiva, etc.). Simultáneamente, con esta operación transportarán al plano la situación de los artefactos, a fin de proceder, ellos mismos u otras Unidades que avanzan a retaguardia de ésta, al desminado correspondiente en el momento oportuno.

Asimismo es misión de estas tropas especialistas de choque el levantamiento de los campos de minas enem-

Levantando minas.



gas, o bien, cuando menos, la apertura de un camino de seis metros de anchura como mínimo, que permita el avance de la Infantería de Asalto, que les precede inmediatamente, dejando el desminado total para las Unidades especialistas que avanzan detrás.

Las brechas abiertas deben ser jalonadas mediante piquetes, cuerdas, etc.

La apertura de la brecha puede ser llevada a cabo por los procedimientos siguientes:

Localizada la situación de la mina, se la bordea, jalonándola, marcando un pasillo por donde sea fácil el paso sin destruir ni retirar ninguna. Este procedimiento es el más adecuado, indicado en los avances rápidos, pues no requiere operación manual alguna, sino simplemente la localización por medio de aparatos electromagnéticos especiales "buscaminas", provistos de antena de localización (de dos metros o más de longitud) y aparato acusador.

Los dos procedimientos siguientes son los más indicados para los especialistas de segunda línea.

Localizada la mina, si el tipo de ésta es conocido, se procederá a su desmontaje y evacuación; pero como norma general, y siempre que se acuse la menor duda respecto a su funcionamiento, se establecerá el principio de que toda mina debe ser destruída mediante una carga ligeramente adosada a la misma, teniendo especial cuidado de no tropezarla, a fin de evitar accidentes fortuitos. El Comandante Adrada hace observar a este respecto "que no debe estirarse ningún hilo que se encuentre flojo, ni aflojar ninguno que esté tirante". Dentro de un mismo tipo de mina, el ingenio, puesto al servicio de la destrucción, no deja en su fecunda inventiva.

Si las circunstancias lo permiten, una mina de tipo desconocido debe ser respetada, avisando con la debida celeridad a los equipos especialistas correspondientes, por si, desarmada y estudiada convenientemente, proporciona como consecuencia un mecanismo aprovechable y el procedimiento a seguir para retirar todas las del mismo tipo. En tanto llega el equipo indicado, es preceptivo señalar mediante una banderola el peligro de la mina.

En la defensiva. — Es un obstáculo poderoso que proporciona una ayuda material y moral nada despreciable al combatiente. En consecuencia, toda posición debe ser minada convenientemente a cierta distancia a vanguardia de la primera línea, operación que se hará preferentemente de noche y en absoluto silencio por las Unidades especializadas en este servicio, y cuyo trabajo deberá ser protegido eficazmente. Todo acto, por parte del enemigo, destinado a desminar el campo propio, debe ser repelido con la máxima energía.

El hecho de sorprender al enemigo desminando su propio campo es indicio más que probable de la proximidad de un ataque en gran escala.

En la retirada. — En la retirada serán minados de vez en cuando tramos de carretera, vías férreas, paso de ríos, puentes, puntos de paso obligados, etc., con el fin de sorprender al enemigo, sobre todo en los primeros momentos.

Sólo en el caso de que la retirada sea ordenada, y si el Alto Mando lo juzga conveniente, será desminado el campo propio; pero, como regla general, éstos no se levantarán, procurándose no caiga en poder del enemigo el plano de la zona minada bajo ningún motivo, a cuyos efectos dicho plano no obrará en poder de ningún combatiente; sino la única copia existente la conservará el Alto Mando del sector, quien personalmente la destruirá o transportará consigo en la retirada.



des, en las fábricas de armamento o civiles militarizadas al efecto, se denominan reglamentarias; si, por el contrario, están confeccionadas sobre el campo de batalla y con el material de que se dispone, se llaman de circunstancias.

En la ofensiva y en la defensiva se dispondrán, como mínimo, dos líneas de minas, colocadas a tresbolillo y con un espaciamento calculado a base de las dimensiones de los carros enemigos, teniendo la precaución de que la distancia de mina a mina sea tal que la explosión de una de ellas no produzca la destrucción de la inmediata o, por simpatía, la explosión de toda la línea.

Dicha distancia viene dada por las fórmulas:

En terreno virgen. $d = 0,75 \cdot R$
En terreno removido. $d = 0,90 \cdot R$

en las que d son metros y R el radio de explosión en metros.

Las minas deberán colocarse enterradas a ras del suelo y los tipos adoptados deberán ser a base de que cumplan con este requisito.

En ciertos lugares, y por dispositivos perfectamente desconocidos por el enemigo, se marcarán sobre el terreno las zonas de paso libre, siendo más recomendable todavía el procedimiento de tener marcado sobre el plano los lugares mencionados, con el fin de poder utilizar estas "puertas" en un momento determinado. El procedimiento de levantar ligeramente las minas por el lado propio y enmascararlas por el lado contrario, con el fin de tenerlas localizadas en todo momento desde nuestras líneas, no es recomendable, pues colocadas éstas a cierta distancia de las líneas propias, da margen para que una patrulla enemiga se infiltre en el campo minado y, mirando de revés, las localice él igualmente.

Alternadas con las minas contra tanques, se dispondrán en la misma zona pequeñas minas contra personal

NORMAS GENERALES EN LA CREACION DE CAMPOS DE MINAS

Minas contra carros. — Se da esta denominación a los artefactos de gran poder destructivo reglamentarios o de circunstancias destinados a hacer explosión al paso de un carro. Si la mina es fabricada en serie, en grandes cantida-



Los pasajes limpios, a través de los campos de minas, pueden señalarse tendiendo una cinta blanca.

de unos 100 a 200 gramos de explosivo, con un mecanismo de disparo muy sensible, destinadas a la defensa del campo minado contra las patrullas enemigas que pudieran infiltrarse en la mencionada zona, con el fin de desminar el campo.

BREVE RESEÑA DE MINAS TERRESTRES

Clasificación. — De acuerdo con lo analizado hasta el momento, puede establecerse la siguiente clasificación: *minas de circunstancias* y *minas reglamentarias*. Por lo que respecta a los dispositivos de fuego, pueden dividirse en: mecánicas, eléctricas, químicas y electromagnéticas (1).

Minas de circunstancias. — Como ya se apuntó a su debido tiempo, son minas construídas en el campo de batalla con los elementos de que se dispone en el mismo. Existen y existirán infinidad de tipos, todos los que la imaginación puede proporcionar. A título de curiosidad, doy a continuación una serie de ellas, en desuso la mayoría por su gran divulgación, pero que servirán, al menos, como base de partida para otras mejores.

Por mecanismo de percusión. — Basadas generalmente en el mecanismo de disparo de las armas de fuego.

El dispositivo (fig. 1) funciona por la acción del cuer-

po *P*, que cae por su propio peso al ser cortado el alambre por una fuerte tracción. A este cuerpo *P* va unido, mediante otro cordón, el disparador de un fusil, el cual, al dispararse, hace detonar a la cápsula contenida en la carga *C*. Con este mismo dispositivo pueden darse fuego a varias cargas colocadas en lugares convenientes, para lo cual bastará unir las a la carga *C* mediante cuerda detonante.

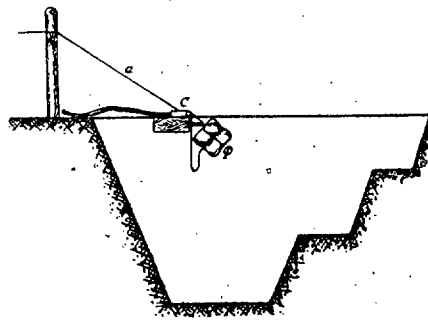


Figura 1.ª

Eléctricas. — Están basadas en el paso de una corriente por un cebo eléctrico al cerrarse el circuito de la mina por un procedimiento cualquiera.

(1) En esta clasificación no se mencionan las minas por fricción por estar totalmente en desuso.

En la figura 2 vemos una mina de esta naturaleza; está formada por una excavación hecha en el suelo, en la que se coloca el interruptor *A*, montado en serie con la

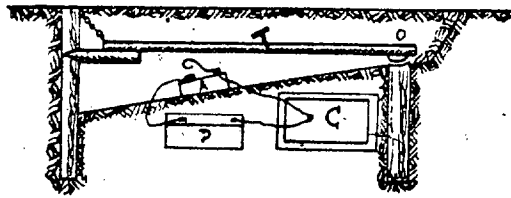


Figura 2.ª

batería de pilas *P* y el cebo *C* embutido en la carga. Un tablero *T*, convenientemente disimulado en el terreno, es giratorio en *O* por un extremo y apoya por el

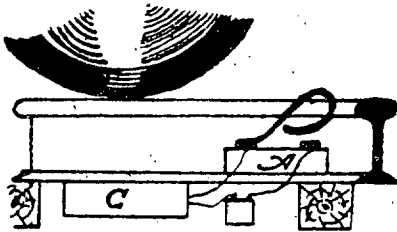


Figura 3.ª

otro por intermedio de una tabla y un tirante. Al descender el tablero por la acción de un peso, caerá sobre el inte-

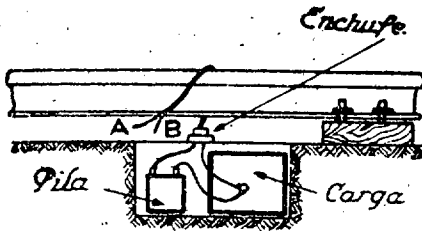


Figura 4.ª

rruptor, cerrando el circuito y produciendo la explosión de la carga.

Cuando se trate de volar vehículos de ferrocarril al paso de una rueda, puede emplearse el procedimiento de la figura 3: el interruptor *A* cierra el circuito cuando, al pasar la rueda, la pestaña de ésta hace descender el muelle del interruptor.

De la misma manera, la figura 4 indica el dispositivo de una mina o torpedo eléctrico contra material férreo móvil. Está formado por dos finísimos conductores *A* y *B*, perfectamente aislados entre sí en toda su longitud y conectados al macho de un enchufe; la hembra de éste, se conecta en serie con una pila y un cebo eléctrico que se introduce en la carga. Los conductores pasan por encima del carril, como se aprecia en la figura. Al pasar la rueda corta a éstos cerrando el circuito, produciendo la explosión de la carga.

El enchufe tiene por finalidad permitir la comprobación del perfecto aislamiento entre sí de los finísimos conductores antes de conectarlos al circuito.

Ingenieros italianos descubriendo minas con el detector.

El enmascaramiento se logra enterrando el conjunto del dispositivo entre el balasto y eligiendo para conductores *A* y *B* dos hilos extremadamente finos.

En las figuras 5 y 6 se aprecian dos disparadores eléctricos, los cuales no tienen otra finalidad que la de cerrar el circuito de una pila, y un cebo eléctrico, que se introduce dentro del explosivo; éste puede ir adosado o convenientemente separado del disparador. El primer disparador funciona por presión o tracción indistintamente. Al descender el vástago *V* por la acción de un peso, cierra el circuito *A*, y al tirar de él lo cierra por *B*, produciendo en ambos casos la explosión de la carga.

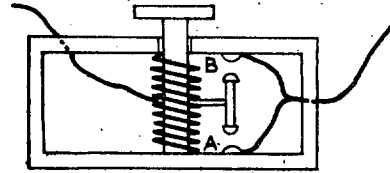


Figura 5.ª

En la siguiente figura de las enumeradas se observa que al girar la tabla *T* por la acción de un peso, el botón *B* hace contacto con el *B'*, cerrando el circuito.

Dispositivo químico (fig. 7). — Consiste en una botella corriente, constituida de la siguiente manera: *A*, cierre

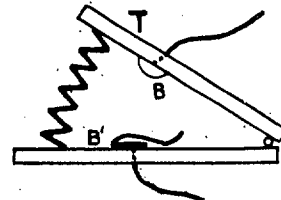


Figura 6.ª

de parafina; *B*, tapón de corcho; *C*, tubo de vidrio conteniendo ácido sulfúrico; *D*, gasolina; *E*, forro de papel de estraza bañado en una mezcla de clorato potásico y azufre en flor, en partes iguales; *F*, baño de parafina. En estas condiciones, la botella se arroja sobre el tanque, incendiándose éste, cuyo fuego puede mantenerse arrojándole nuevas botellas conteniendo sólo gasolina (1).

(1) No obstante ser, el artefacto que se explica, un artefacto destructivo arrojadizo se incluye en esta clasificación por basarse en similares propiedades las minas químicas.





Minas reglamentarias. — La mina que a continuación se describe no da los resultados apetecidos, y siéndonos imposible describir otras que conocemos, pero deben permanecer secretas hasta el momento oportuno, servirá, al menos, de orientación para formarse idea en líneas generales de la constitución de esta clase de minas estudiadas desde tiempo de paz.

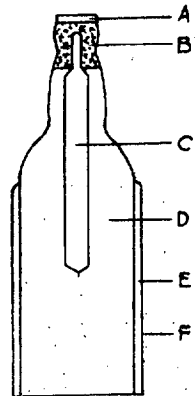


Figura 7.ª

Está constituida por una caja C, con su tapa correspondiente T. La caja C está dividida interiormente en tres departamentos, mediante dos tabiques transversales. En los exteriores (que son los más pequeños) va la carga unida, mediante cuerda detonante, al mecanismo de disparo que ocupa la parte central de la mina. Este mecanismo lo constituye un percutor, que se mantiene cargado por la retenida de un alambre convenientemente sujeto y dispuesto entre dos guías G. La tapa T, interiormente y en su parte media, lleva una cuchilla que corta al alambre de retenida del percutor al descender la tapa por la acción del peso del tanque, produciéndose la explosión de la mina al incidir el percutor, empujado por su muelle, sobre el pistón.

Mina Dinesen (fig. 9). — Consta de un vástago V, recubierto por un sombrerete, sobre el que apoya la tapa de la caja que encierra todo el dispositivo mecánico de la mina.

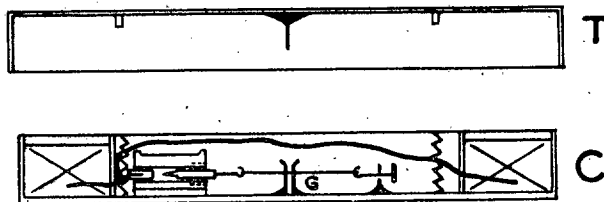


Figura 8.ª

Al aplastarse la tapa de la caja por la acción de un peso, hace descender al sombrerete y, por lo tanto, al vástago V, el cual obra sobre el brazo a de la palanca girato-

ria P, cuyo otro brazo, provisto de una uña, zafa la nuez N, produciendo la percusión sobre el cebo C.

Para hacer que la mina funcione a voluntad en un momento preciso, bastará atar un alambre a la palanca R y tirar, lográndose que gire el sombrerete, el cual, mediante una ranura helicoidal (donde penetra un fiador fijo F), ejerce presión sobre el sombrerete y, por lo tanto, sobre el vástago.

Mina Pfund Schmid (fig. 10). — Consta de espoleta y caja de carga. La primera comprende el verdadero mecanismo de la mina y está formado por una varilla l, en cuyo

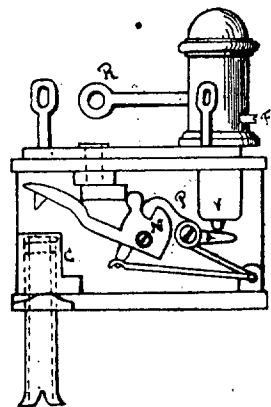


Figura 9.ª

extremo inferior forma el percutor p, y en el superior el cono invertido c; los brazos s, s, unidos a la varilla se deslizan por las ranuras H. Al subir la varilla y vencer el antagonismo del muelle m, queda la mina montada, toda vez que el cono invertido de la parte superior de la varilla queda abrazado por la uña u del disparador. Este,

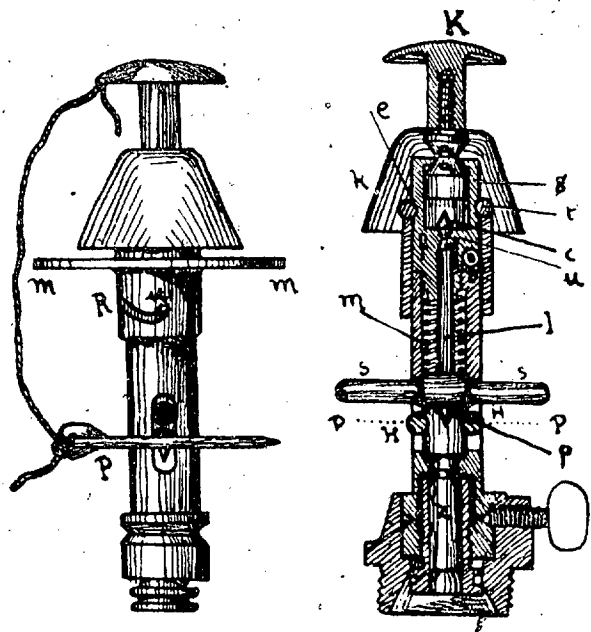


Figura 10.ª

que está formado por un cilindro C, consta de dos partes: una fija, f, y otra giratoria, g (alrededor del eje o), en la parte exterior del conjunto de ambas piezas existe la media caña e, destinada a alojar un anillo de caucho t, con el fin de mantener en contacto ambas piezas entre tanto no se venza la elasticidad del anillo; estas piezas abrazan el doble cono aa, unido a la campana k, que está coronada por la caperuza K.

Al descender la caperuza K por la acción de un peso, descenden los conos a, a, separan la parte g del disparador, venciendo la resistencia del anillo de caucho, y,

zafándose la uña *u* del cono invertido, deja a la varilla libre; la cual, por la acción del muelle, golpea violentamente el cebo *z* por intermedio del percutor *p*.

Este mecanismo tiene dos dispositivos de seguridad; uno de ellos lo forma el mango *m*, el cual, como se aprecia en la figura, cuando permanece en la parte superior, abraza las dos partes del disparador, impidiendo su separación. La ranura helicoidal *R* sirve de guía a los tornillos *u* para subir o bajar, mediante giro, al mango. El otro dispositivo lo forma la horquilla *P*, cuyos dos brazos, al penetrar por orificios de la espoleta, impiden bajar a los brazos *ss*, y, por lo tanto, a la varilla.

Mina electromagnética. — Concretamente no es conocida; se sabe de su existencia y de su utilización en el mar; pero hasta el momento y al detalle permanece en el secreto. Este tipo de mina que apasiona la atención popular puede ser asimismo utilizable como mina terrestre. Aparte del complicado engranaje del dispositivo de fuego, debe estar basada en el desplazamiento que sufre una aguja imantada ante la presencia brusca de una masa metálica, la cual, al desequilibrarse de la orientación N.-S., cierra un circuito eléctrico, del que estará dotada. El equilibrio de la aguja magnética en la posición debida de reposo debe estar garantizado, toda vez que, si así no fuera, las corrientes telúricas influirían sobre la aguja y accionarían de una manera prematura el mecanismo de explosión de la mina. A este respecto, un dispositivo adecuado permitirá a la aguja imantada conservarse en la posición debida hasta tanto quede desviada por la proximidad de una masa metálica, en cuyo momento se producirá la explosión.

CONSIDERACIONES FINALES

Hasta el momento he descrito un determinado número de minas terrestres, y aunque he puesto de manifiesto que la mayoría no son aprovechables, tanto por su vulgaridad como por su inadecuada utilización para considerarlas como una cosa perfecta, no me he detenido a analizar las causas de esta modesta apreciación, ya que esta labor se saldría de los límites de un artículo de vulgarización como el que pretendo con estas modestísimas cuartillas. No está en mi ánimo, sin embargo, dejar sin remate estas líneas, a expensas de la concisión que me ha animado, por cuyo motivo y para terminar, expondré, aunque muy a la ligera, una serie de principios básicos e in-

dispensables exigidos a una mina, que aun cuando no llegase a ser perfecta, pues nadie sabe hasta dónde pueden llegar los límites de la perfectibilidad, podría aproximarse mucho a ésta.

Dejando al margen la clase de material de que ha de estar construída, ya que éste ha de ser autárquico, paso a enumerar las características de una mina tipo, considerada desde el doble aspecto: táctico y mecánico.

Características tácticas.

- Perfecto enmascaramiento, logrado a base de enterrar la mina.
- Forma alargada, ya que se logra aumentar las probabilidades de ser pisadas con menor número de minas.
- Sencilla colocación y seguridad en la misma, con el ahorro de tiempo correspondiente para el trabajo.
- Gran potencia destructiva, de 8 a 10 kilogramos de explosivo violento.
- Seguridad en el transporte.
- Que no requieran ninguna vigilancia ni accionamiento a mano.
- Transporte independiente de los elementos.

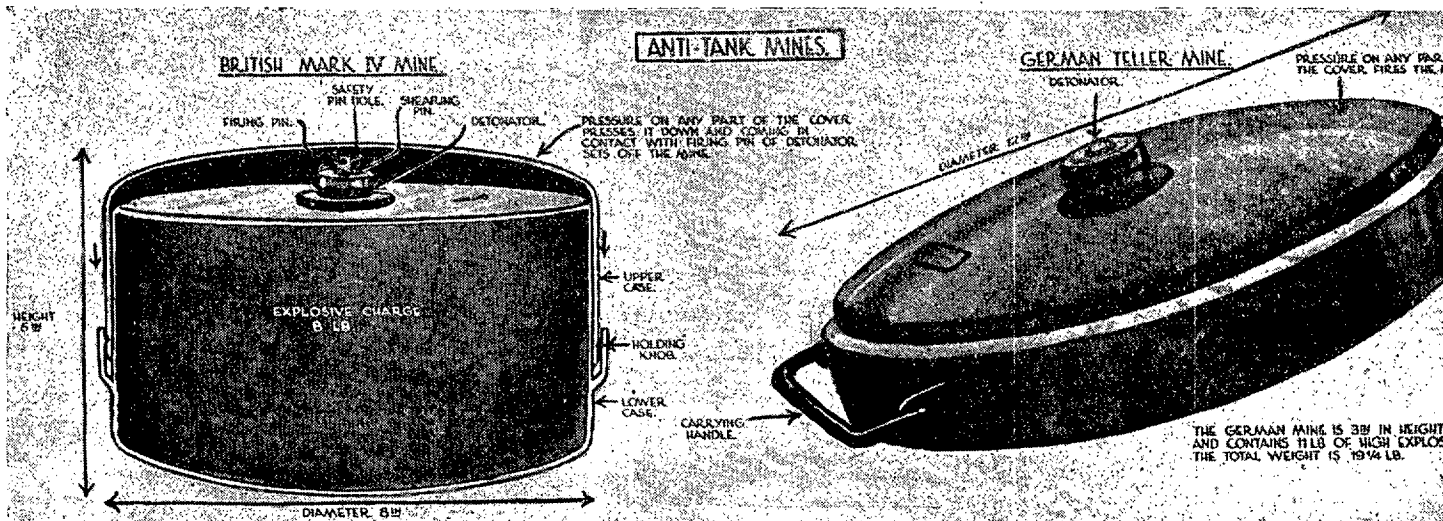
Características mecánicas.

- Seguro y sencillo dispositivo de fuego.
- Fácil y económica fabricación.
- Carga y disparo del mecanismo de fuego por la propia acción del móvil que la pise, con el fin de que la mina en reposo no tenga ningún órgano sujeto a trabajo alguno.
- Estanquidad absoluta de todos y cada uno de los elementos que la componen.
- Automatismo del órgano de fuego (espoleta, etc.), con el fin de que, como ocurre frecuentemente (por la dureza del cebo, etc., cosa corriente), si el móvil que la deba pisar y disparar no ha producido la explosión de la mina, vuelva ésta a cargarse automáticamente y quede en disposición de explotar al paso de un segundo móvil.

Y para terminar, una última consideración:

La mina ha de ser preferentemente mecánica y no eléctrica, pues la corta duración de las pilas (tres meses como máximo) dejaría inútil la mina por polarización de éstas, acelerada al estar colocada bajo tierra.

La mina antitanque inglesa y la alemana. (De "Illustrated London News".)



Resolución de problemas tácticos ★

Capitán de Ingenieros JESUS OLIVARES BAQUE,
del Servicio de E. M.

"Decir que un Oficial posee el sentido de la guerra, vale tanto como reconocerle la valiosa facultad de tomar las decisiones adecuadas a las circunstancias, con objetivo y medios, cualquiera que sea la situación militar en que se halle."

GENERAL BONNAL

I.—CONSIDERACIONES PRELIMINARES

La infinita variedad de las situaciones tácticas, ocasionada por la diversidad de los factores que las originan, hace inútiles los intentos de sujetarlas a esquemas o de dictar reglas rígidas para su resolución. Sin embargo, su estudio es — como todas las operaciones del pensamiento — susceptible de ser sujeto a un método; que siendo genéricamente el orden que sigue la inteligencia para alcanzar la verdad, permitirá en este caso llegar a una solución, que si no la mejor, sea, por lo menos, una adaptación lógica de la doctrina contenida en los Reglamentos al problema considerado.

En las páginas que siguen vamos a exponer brevemente la esencia de uno de estos métodos: del preconizado por nuestro *Reglamento para el empleo táctico de las grandes Unidades*, en su título III, capítulo II. Y seguidamente lo aplicaremos a una situación táctica concreta.

II.—METODO DE ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS TÁCTICOS. FORMA DE LAS SOLUCIONES

A.—ELEMENTOS DE PLANTEO

¿Cuáles son los datos de un problema táctico? Podemos decir, de un modo general, que para cualquier Jefe se trata de cumplimentar una *misión*,

disponiendo de unos determinados *medios*, a despecho de la voluntad de un *enemigo* y en un espacio de *terreno* determinado.

Aparecen, pues, señalados aquí los datos que buscamos, y que el citado Reglamento agrupa en la siguiente forma:

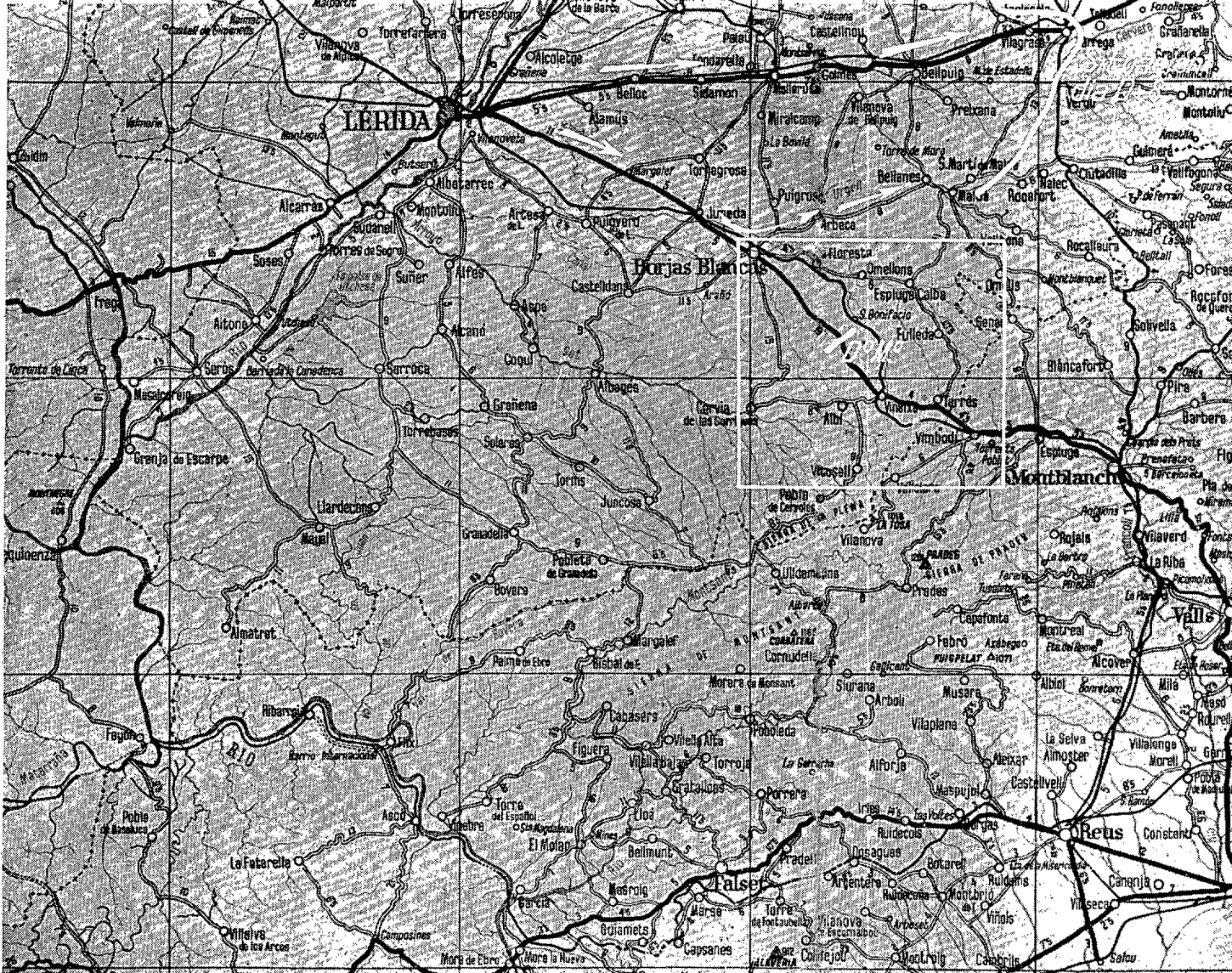
- 1.º LA MISION.
- 2.º LA SITUACION, que comprende:
 - a) *Los medios de acción.*
 - b) *El enemigo.*
 - c) *El terreno.*

B.—EXAMEN Y COMPARACION DE LOS MISMOS. SINTESIS DE CONJUNTO

1.º LA MISION.

Es la tarea impuesta por el Mando superior a la Unidad propia; no cabe, pues, modificarla sin cambiar el papel que aquél nos asigna en el conjunto de la maniobra, vulnerando el principio de acción de conjunto.

Para realizarla íntegramente, no basta con conocer la *misión material*, representada en el plano y en el terreno por un *objetivo* a conquistar o *posición* a defender; es necesario — como decía el artículo *Misión y maniobra* (núm. 8, EJERCITO) — desentrañar la idea de maniobra del Mando superior hasta alcanzar la *misión filosófica*, que es la que en esencia representa lo que aquél pide de nosotros. Y penetrado así de las intenciones de su Superior, podrá el Jefe adaptar su maniobra a las variaciones del combate, conservando siempre la *fidelidad a la misión*, indispensable para cooperar al logro de la acción de conjunto a que aludimos.



Plano número 1.

En el estudio de aquella *misión material* habrá que considerar:

- el esfuerzo que se nos pide, objetivo a alcanzar y profundidad del avance o posición a defender;
- las condiciones de tiempo y espacio en que se ha de desarrollar dicho esfuerzo;
- las misiones de las Unidades colaterales y de reserva, y la ayuda que deberán o deberemos prestar.

2.º LA SITUACION.

a) **Los medios de acción.** — Son los elementos de que disponemos para cumplir la misión; por lo tanto, nada nos dirá en sí el número de Batallones

o Grupos de Artillería con que contamos, y sólo su comparación con la misión a realizar nos indicará si son o no suficientes.

Al estudiarlos, no bastará, pues, limitarse a un mero recuento, sino que deberán examinarse sus posibilidades en relación con:

- la misión: en ofensiva, cantidad de artillería y carros, y frentes de ataque y ruptura; en defensiva, fuegos de armas automáticas y anticarro y frente a defender;
- el terreno: aptitud de movimiento y combate de las Unidades disponibles en la zona asignada;
- el estado físico y moral de las tropas y su grado de instrucción, que determinan su *valor combativo*; factor éste de difícil evaluación, influido como está por elementos imponderables.

b) **El enemigo.** — Los datos proporcionados por el Servicio de Información permiten precisar, más o menos exactamente:

- la naturaleza y entidad de las fuerzas enemigas en presencia, y la importancia y situación de las reservas;
- la actitud del enemigo; si ataca o se defiende y los síntomas que pueden indicar un cambio en aquella actitud, como son movimientos y transportes de tropas, ejecución de obras de todas clases;
- lo que proyecta el enemigo, es decir, sus intenciones.

El estudio de estos informes lleva a determinar las *posibilidades de actuación* del enemigo, y, por consiguiente, permite establecer diferentes *hipótesis* acerca de sus acciones futuras. De estas hipótesis escogeremos la *más peligrosa* para montar la *seguridad*, y la *más probable* para montar la *maniobra*.

Este análisis de las posibilidades del enemigo es sumamente delicado; habrá de hacerse con entera objetividad, sin ideas preconcebidas y, sobre todo, sin suponer al enemigo inferior a nosotros en inteligencia y conocimiento del arte de la guerra. Cuanto más incierta sea su conducta futura, más flexible deberá ser nuestro despliegue, para permitir ejecutar nuestra maniobra en condiciones distintas de las previstas.

c) **El terreno.** — El estudio del escenario donde se va a desarrollar la acción debe comprender:

- la forma general del terreno y *su compartimentación*;
- la vialidad: comunicaciones de todas clases y practicabilidad general de la zona de acción;
- los observatorios principales, sus condiciones de utilización y zonas vistas y ocultas;
- las posibles posiciones artilleras;
- las facilidades que ofrece para la cobertura de vistas y fuegos;
- la existencia de obstáculos, principalmente anticarro (ríos, canales, cortaduras, etc.), y de puntos naturalmente fuertes o posiciones que por su importancia se conviertan en llaves de la zona.

Las consideraciones deducidas de este examen permiten formarse una idea de lo que es nuestra zona de acción como *campo de batalla*, y de la posible utilización de las condiciones que tiene en sí con vistas a la ejecución de nuestra misión y al empleo de nuestros medios; es decir, sabremos:

- si es apropiado para la ejecución de la misión en ofensiva, posibilidades de avance a cubierto, buenos observatorios y posiciones artilleras, empleo de carros; en defensiva: existencia de obstáculo anticarro, posiciones fuertes y buenos campos de tiro;
- si sus condiciones de vialidad convienen a nuestros medios;

— si es o no posible y conveniente la centralización del Mando, en vista de la importancia de la compartimentación;

— y cuáles son, desde el punto de vista del terreno, las direcciones de ataque y los objetivos intermedios más convenientes, o las posiciones y zonas de principal esfuerzo defensivo más apropiadas.

3.º SINTESIS DE CONJUNTO.

El proceso de análisis que hemos expuesto habrá hecho resaltar los puntos más interesantes de cada uno de los datos del problema. Es necesario ahora reunir aquellos elementos esenciales en una síntesis que permita formarse una idea clara y concreta del caso y de la importancia relativa de cada uno de sus factores.

Esta síntesis servirá de base al Jefe para dar, con su *decisión*, la solución al problema planteado.

C.—LA DECISION

Es la expresión de la voluntad del Jefe, que fija en ella la forma en que quiere desarrollar la *maniobra* que le llevará al cumplimiento de la *misión* que tiene encomendada.

No cabe sujetar a reglas la manera de dictarse una decisión; reflejo del carácter y condiciones del Jefe, llevará impresas las cualidades que brillen en aquél. Sin embargo, deberán figurar en ella los puntos fundamentales de la maniobra proyectada, que de una manera general son:

- la *idea de maniobra*, que expresa de una manera abstracta el pensamiento fundamental de la acción concebida por el Jefe;
- la *dirección de esfuerzo principal* y los *objetivos sucesivos* a ocupar, o las *líneas a defender* sucesivamente;
- el *despliegue*, indicando las Unidades de 1.º y 2.º escalón, distribución de la artillería y organización del Mando;
- las *misiones a las Unidades subordinadas*, deducidas de las diferentes acciones contenidas en la idea de maniobra; señalándoles zonas de acción, direcciones de ataque o defensa y medios suplementarios que se les asignan;
- las *normas de ejecución más interesantes*, que son:
 - en ofensiva: preparación de artillería, base de partida, hora de iniciar el ataque, condiciones de rebase de los objetivos, conducta en caso de repliegue del enemigo;
 - en defensiva: normas para los planes de fuegos, contraataques y organización del terreno.

A lo expuesto cabrá añadir algunas directivas para el servicio de Información y para el empleo de los servicios.

aplicación a Un tema táctico de División *

A. Como aclaración y ejemplo de la aplicación del método teórico que hemos expuesto, vamos a presentar una situación táctica que resolveremos seguidamente de acuerdo con él.

Supondremos que la Unidad ejecutante es una División de Infantería o normal, compuesta de 3 Regimientos de Infantería a 3 Batallones, 1 Regimiento de Artillería de 4 Grupos (65/17, 105/11, 75-27 y 105/22), 1 Batallón de Zapadores y los servicios correspondientes

Cartografía: hojas 389 y 417 del 1/50000 y 6 del 1/400000 (G. M. C.).

B.—PLANTEAMIENTO DEL TEMA

1.º SITUACIÓN GENERAL. (Véase plano núm. 1 en la pág. 59.)

Dos países, rojo el uno, al Este, y otro azul, al Oeste, tienen como frontera común la línea marcada por *Río Gallego-Río Jalón*.

Rotas las hostilidades entre ambos, el país azul, que ha terminado su movilización antes que el país rojo, inicia su ataque en los dos lados del Ebro; y forzado el frente el día *D* (15 de agosto), fuerzas motorizadas azules alcanzan la orilla derecha del Segre en la zona de Lérida el día *D* + 3, consiguiendo en audaz operación asegurarse el paso del río en la tarde de dicho día y provocando el repliegue precipitado de las fuerzas rojas que cubrían la frontera. Parece que la intención del Mando rojo es extremar la resistencia sobre el Segre para la defensa de Barcelona.

Los días *D* + 5 y *D* + 6, violentos combates en la zona de la cabeza de puente azul del Segre: un Cuerpo de Ejército motorizado azul consigue romper la resistencia roja y, progresando por las carreteras Lérida-Barcelona y Lérida-Borjas Blancas-San Martí, alcanza con sus elementos más avanzados, a mediodía del *D* + 8, los pueblos de Anglesola, Tárrega y San Martí de Maldá.

Las fuerzas rojas realizan desesperados esfuerzos para estrangular el avance azul mediante continuos contraataques sobre el flanco norte de la penetración; sobre el flanco sur, la reacción ha sido, hasta ahora, mucho más débil y llevada a cabo únicamente por reservas locales. La acción azul al sur del Ebro, aunque progresa más lentamente, parece

absorber las disponibilidades enemigas en dicho sector. El bando azul tiene supremacía aérea.

2. SITUACION PARTICULAR. (Véase el plano número 2, pág. 63.)

a) Sucesos en la tarde del día *D* + 8.

Un pequeño destacamento motorizado azul, procedente de Borjas Blancas, ha intentado realizar un reconocimiento hasta Vimbodi y ha sido detenido por fuego de Infantería ante Vinaixa, a las 12 horas.

A las 15 horas, la aviación de reconocimiento azul ha señalado desembarco de fuerzas enemigas en las estaciones de Vimbodi y Esplugas (cuatro trenes); como consecuencia de ello, a las 17 horas la aviación azul ha bombardeado la estación de Picamoixons, provocando grandes destrozos.

A las 17,15 horas, la aviación azul ha descubierto y ametrallado una pequeña columna de unos 30 camiones con tropas a la altura de los kilómetros 3 a 5 de la carretera de Ulldemolins a Valclara con dirección nordeste.

A las 19 horas, el destacamento motorizado arriba citado ha sido atacado por fuerzas de Infantería, apoyadas por Artillería, y obligado a replegarse hasta la altura del kilómetro 30 de la carretera de Borjas Blancas-Vinaixa.

b) Disposiciones del Mandó azul:

— El Mando azul decide que la División de Infantería número 28, que alcanzará Borjas Blancas en las últimas horas de la tarde del día *D* + 8, avance sobre Vinaixa para garantizar el flanco sur del C. de E. motorizado. Esta División ha tomado ya parte en la rotura del frente de la frontera con escasas pérdidas.

— Fuerzas azules de Caballería avanzarán el día *D* + 9 hacia el este, apoyándose en la margen derecha del río Sed.

c) Extracto de la orden del Jefe del C. de E. X al de la D. I. 28.

— *Misión de la División.*

Rechazar a las fuerzas enemigas establecidas a la altura del kilómetro 31 de la carretera Borjas Blancas-Vinaixa y ocupar la divisoria norte del río Francolí, entre Tarres y Villanova de Prades, para asegurar el flanco sur del C. de E. motorizado contra cualquier intento enemigo en dirección Vinaixa-Borjas Blancas.

— *Zona de acción.*

A fijar por el Jefe de la D. I. 28.

— *Eje de avance.*

Carretera Borjas Blancas-Vimbodi.

— *Aviación.*

Peticion de servicios a mi Cuartel General antes de las 2 horas del día *D* + 9.

— *Enlaces a establecer.*

Con la División de Caballería número 3 en Valclara. Se espera que sus primeros elementos alcancen dicho punto en las primeras horas de la tarde del día $D + 9$.

— *Enlace y transmisiones.*

Puesto de Mando del C. de E.: Juneda.

Centro de Transmisiones avanzado: Borjas Blancas.

— *Servicios.*

Todos en Lérida, a partir de las 6 horas del día $D + 9$.

— *Fecha y hora de la orden.*

En Juneda, a las 19,30 horas del día $D + 8$.

d) Información facilitada por el destacamento motorizado azul. A las 21 horas del día $D + 8$, el Jefe del destacamento motorizado comunica al de la D. I. 28 lo siguiente:

- Que a las 12 horas fueron detenidos ante Vinaixa por fuego de armas automáticas y antitanques de enemigo, al parecer poco numeroso.
- Que el ataque rojo, comenzado a las 19 horas, ha sido llevado a cabo por fuerzas de Infantería (al parecer, un Regimiento), apoyadas por un Grupo de Artillería de 105 milímetros. El enemigo se ha detenido al alcanzar, a las 20,30 horas, la línea Camino de los Barrillos-Casa de Gasull, dedicándose después a organizar el terreno.
- Declaraciones de los prisioneros hechos durante el anterior ataque rojo, indican que pertenecen al Regimiento 121, de la XII División, que estaba terminando su concentración en Tarragona; han sido transportados por ferrocarril desde este punto, desbarcando hacia las 14 horas en Vimbodí. Manifiestan haber visto otras fuerzas de Infantería en Vinaixa, sin conocer su número ni Unidad a que pertenecían.

C.—ESTUDIO DE LAS BASES DE LA DECISION

1.º LA MISION.

El propósito fundamental del Mando del Cuerpo de Ejército X al emplear la 28 División, es *garantizar el flanco sur del avance propio*; he aquí lo que antes llamamos *misión filosófica*. Para conseguirlo, ordena a la División:

- *rechazar* a las fuerzas enemigas, preliminar indispensable para
- *ocupar y mantener* la divisoria, que es lo que en realidad asegura el fin propuesto.

Estas dos acciones forman la *misión material*. Su cumplimiento supone para la D. I. 28:

a) Realizar una marcha de aproximación de unos 8 kilómetros hacia un enemigo circunstancialmente en reposo, y al amparo de un pequeño destacamento motorizado que mantiene el contacto.

b) Un ataque sobre un frente mal definido.

c) Progresión en una profundidad de unos 7 kilómetros.

d) Establecerse en defensiva sobre la línea señalada.

Nuestro estudio se referirá únicamente a las fases a), b) y c), ya que la decisión para la fase d) sería consecuencia del desarrollo de las anteriores.

No se fija hora de iniciar la operación; sin embargo, resalta claramente la importancia de alcanzar la divisoria lo antes posible. Como la orden se recibe al atardecer y la fase b) tendrá que realizarse de día, no podemos utilizar la noche más que para ejecutar la fase a) y preparar la b) al amparo del destacamento motorizado.

En cuanto al espacio, se nos ha fijado una línea límite en profundidad de nuestro movimiento, y un eje de avance a seguir.

Podemos, pues, elegir la zona más apropiada para nuestra maniobra, siempre que no faltemos a las citadas limitaciones.

La División actúa sin encuadrar entre otras fuerzas, y únicamente cuenta con que fuerzas de Caballería propias progresen por su flanco derecho, estableciendo contacto en Valclara. Esto nos impone restricciones en las posibles maniobras a realizar, ya que nos obliga a mantener en todo momento una distribución de fuerzas que permita hacer frente a acciones enemigas en direcciones distintas a la inicial conocida.

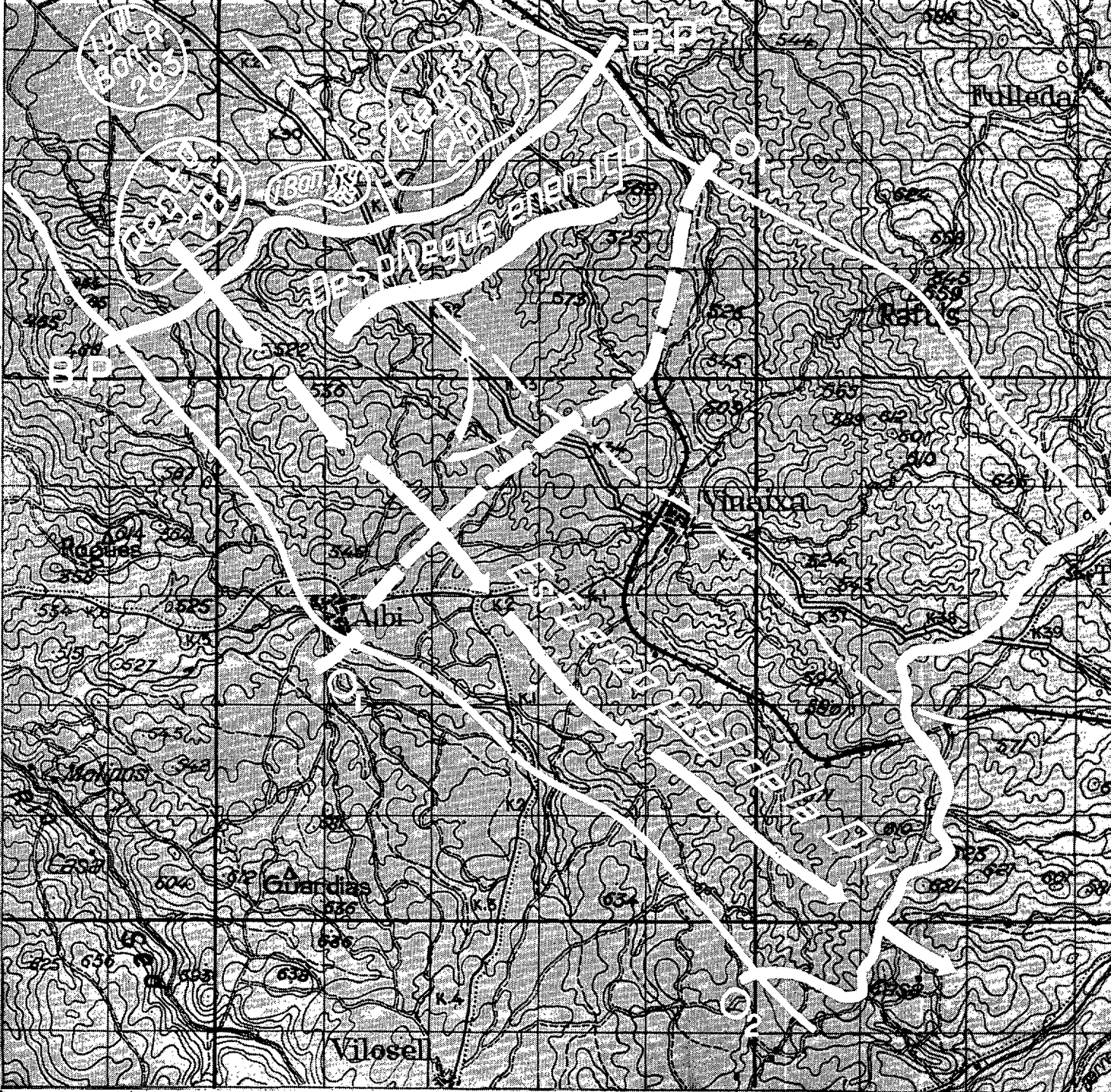
Por otra parte, la *fidelidad a la misión recibida* nos obliga a estar durante toda la operación en condiciones de cerrar al enemigo la dirección Vinaixa-Borjas Blancas, y, por lo tanto, a mantener un despliegue que asegure un máximo de resistencia sobre dicha dirección.

2.º LA SITUACION.

a) **Los medios de acción.** — La División, que puede considerarse al completo de sus efectivos (ha sufrido hace ocho días escasas pérdidas), ha alcanzado Borjas Blancas en las últimas horas de la tarde. Su estado físico debe de ser bueno, ya que no ha participado más que en la ruptura del frente fronterizo, y la distancia desde allí no es grande en relación con los días transcurridos. Su moral será excelente como consecuencia de los continuados éxitos propios.

Con relación a la misión se nota la falta de elementos de exploración, necesarios en este caso por las especiales condiciones de la operación: para el ataque, los medios son suficientes, y para el avance posterior hasta el objetivo final, aparecen lentos y poco aptos para explotar el éxito. Aunque no son medios propios, hay que tener en cuenta que la seguridad que proporciona la presencia del destacamento motorizado suple, en la primera parte de la operación, la falta de los citados elementos de exploración.

En relación con el terreno, son, por su armamento



Plano número 2.

y medios de transporte, aptos para el combate en la zona considerada.

b) **El enemigo.** — Del número y clase de fuerzas enemigas en presencia sabemos que hay, al menos, un Regimiento de Infantería y un Grupo de Artillería, más las pequeñas fuerzas encontradas en Vinaixa a las 12 horas y las transportadas en camión (¿un Batallón?), señaladas por la aviación, y

que, probablemente habrán sido empleadas en este sector.

De los informes de la Aviación parece que solamente han podido desembarcar en las estaciones de Vimboni y Éspluga las tropas y material de cuatro trenes, lo que aproximadamente representa la capacidad de transporte para las fuerzas arriba citadas. Los daños causados en Picamoixóns impedi-

rán, probablemente, la afluencia de más fuerzas por ferrocarril; pero no debe descartarse la posibilidad de su llegada por otros medios de transporte.

Podemos, pues, contar con encontrar, al menos, cuatro Batallones y un Grupo de 105, sobre terreno casi sin organizar, y con un número desconocido de fuerzas en reserva.

El movimiento de fuerzas enemigas, más intenso que hasta la fecha, parece anunciar los propósitos del Mando contrario de intensificar sus acciones contra el flanco sur de la penetración motorizada propia, con intención de estrangularla.

Los sucesos del día nos muestran que el Mando enemigo, aun a pesar de encontrarse con pocas fuerzas en aquel momento (19 horas), ha iniciado una acción ofensiva contra el destacamento motorizado azul, cuya finalidad no parece ser otra que la de asegurarse, por de pronto, la zona Vinaixa Villosel-Vimbodi-Tarres, como base de partida para sus acciones de contraofensiva. La afluencia de refuerzos enemigos sobre tal zona constituiría una seria amenaza sobre las comunicaciones del Cuerpo de Ejército motorizado, y así ha debido estimarlo el Mando propio al ordenar el bombardeo de Pica-moixóns y la entrada en acción de la D. I. 28.

Nos hallamos, pues, en la incertidumbre acerca de los efectivos enemigos, zona en que está desplegado, etc., y como debido a ello las disposiciones iniciales tendrán que ser modificadas seguramente en el curso del combate, es conveniente que la flexibilidad del despliegue permita rápidas modificaciones.

En cuanto a las hipótesis acerca de su acción que pueden formarse, son:

- La *más peligrosa*, que el enemigo, reforzado, intente continuar al amanecer del día D+9 su avance en dirección Borjas Blancas; entonces lo más conveniente para la propia seguridad y para el cumplimiento de la misión sería estar en ese momento desplegados sobre la línea que mantiene actualmente el destacamento motorizado; lo que señala la conveniencia de ejecutar la marcha de aproximación y despliegue durante la noche.
- La *más probable* es que espere, establecido a caballo sobre la carretera, en su frente actual, la llegada del núcleo que ha de ejecutar la acción ofensiva prevista. De aquí que sea acertado para la ejecución del ataque:
 - *Iniciarlo* pronto y llevarlo a cabo con la máxima velocidad, para adelantarnos a la llegada de refuerzos; sacrificando, en beneficio de la rapidez y de la sorpresa, las ventajas que para la maniobra representaría la ejecución de una toma y verificación del contacto.
 - *Maniobrar* para hacer caer por envolvimiento los núcleos establecidos fuertemente en las proximidades de la carretera; el retraso que esto produzca vendrá compensado por la facilidad mayor del avance. Desde el punto de la seguridad, es más conveniente rea-

lizar este envolvimiento por el sudoeste, ya que por allí van las fuerzas de Caballería amigas, y el movimiento general enemigo es de Este a Oeste.

Finalmente, indicaremos que es indispensable la ayuda de una numerosa aviación de reconocimiento, tanto para completar los informes como para conocer cualquier movimiento enemigo, que deberá ser también cortado por las fuerzas aéreas con acciones de ametrallamiento y bombardeo ligero; que la moral del enemigo, pese a los reveses sufridos, parece buena, y que no parece probable el empleo de medios mecánicos en cantidad por parte del enemigo.

c) **El terreno.** — Marchando en dirección Noroeste-Sudeste, la probable zona de acción se presenta sucesivamente casi llana, movida y montañosa.

Los accidentes más acusados son:

- La divisoria de aguas entre los ríos Francolí y Corp, que sigue casi exactamente la línea límite de las provincias de Tarragona y Lérida y la de término municipal, inmediatamente al norte de Villanova-Valclara-Tarres.
- Otra divisoria menos acusada que en dirección casi normal a la anterior marca, por Andero-Hostalet-Regues-Marquesos-Besóns, el límite norte de la cuenca del río Sed.
- El arroyo de Vinaixa, comprendido en el ángulo que forman al norte ambas divisorias.

Desde el punto de vista de la vialidad, es practicable para tropas a pie en toda la extensión que consideramos; desde Borjas Blancas hasta el kilómetro 30 de la carretera a Vimbodi es favorable a una progresión rápida; pero, a partir de dicho punto, los continuos cambios de pendiente producirán una notable disminución de la velocidad de avance; es apto para medios mecanizados hasta Vinaixa. En cuanto a vías de comunicación, sólo encontramos la carretera y el ferrocarril Borjas Blancas-Vimbodi y las transversales de Albi y Vilosell; hay caminos con cierta profusión al sur de la carretera, y más escasos al norte; Vinaixa es el centro de comunicaciones de la zona.

El arbolado de olivos y monte bajo, que cubre casi totalmente la zona en que hemos de movernos, dificultará grandemente la observación terrestre y aérea; lo que, junto con lo movido del terreno en la segunda mitad de la zona y la escasez de observatorios en toda ella, producirá una disminución en la eficacia de los fuegos de Artillería, sobre todo en los centralizados, y dificultará también la dirección general del combate. Por consiguiente, es conveniente descentralizar el mando y el apoyo de artillería, adelantar lo más posible los asentamientos de las Baterías y combinar el cambio frecuente de los observatorios con el empleo de la Aviación para la corrección del tiro.

Las posiciones artilleras, escasas en la mitad norte de la zona, son abundantes y buenas en la segunda.

En cuanto a los límites de la zona de acción, pueden hacerse las siguientes consideraciones:

- El arroyo de Vinaixa nos ofrece un límite al noroeste de indudables ventajas por la facilidad de identificarlo, el obstáculo que representa para acciones enemigas sobre nuestro flanco y su relativa proximidad a nuestro eje de avance; al acercarse a Vinaixa, su cambio de dirección respecto de aquél nos obligará a cruzarlo, y teniendo en cuenta que el extremo este de la línea a ocupar es Tarres, parece obligado englobar en nuestra zona el vértice Rafols, como observatorio y guardaflanco de nuestro avance.
- No hay un accidente tan acusado para límite Sudoeste; la conveniencia de dar espacio al envolvimiento de que hemos hablado aconseja llevarlo por el Vall de Comas de Vinaixa-BC.º de Andoma-Albi, hasta alcanzar la divisoria en la región de Andero.

El desplegar más al Este supone como única ventaja la de amenazar, de un modo más completo, las comunicaciones del enemigo, situado en el kilómetro 31; pero al pasar al otro lado del arroyo de Vinaixa, las comunicaciones propias se hacen más difíciles; la Artillería automóvil quedará muy excéntrica respecto de nuestro despliegue; el avance se hará más lento, y el terreno en que nos movamos no será dominante con respecto al inmediato a la carretera. El llevar más al Oeste nuestra zona de acción no trae más ventaja que la de evitar el encuentro frontal con el despliegue enemigo, y, en cambio, al separarnos de la carretera, no cubrimos adecuadamente la dirección que nuestro Mando estima como más peligrosa.

Como resumen, podemos considerar la zona así señalada como aceptable para el cumplimiento de la misión y el empleo de los medios.

3.º SINTESIS DE CONJUNTO.

Para cumplimentar la misión encomendada habrá que ejecutar:

- Una marcha de aproximación de unos 8 kilómetros durante la noche, y al amparo del destacamento motorizado.
- Un ataque contra fuerzas enemigas compuestas, al menos, de 4 Batallones y 1 Grupo de 105, más reservas de entidad desconocida (probablemente no superiores a un Regimiento durante el desarrollo de la acción), en posición en una línea naturalmente fuerte, pero poco fortificada.
- Una explotación de 7 kilómetros de profundidad.

Durante la acción la seguridad deberá buscarse en un despliegue flexible, adoptado antes del amanecer sobre la línea ocupada por el destacamento motorizado y por el mantenimiento de una fuerte reserva.

El ataque se llevará con rapidez y energía, envolviendo por el Sudoeste la línea enemiga, y con-

tinuándolo con una explotación a fondo. Será conveniente descentralizar el mando y la Artillería.

Los medios aparecen suficientes inicialmente, excepto en lo que respecta a elementos de exploración. El terreno es aceptable y apropiado a los medios.

Es necesario un importante apoyo de Aviación para reconocimientos ofensivos, corrección del tiro de Artillería, observación general y apoyo del ataque.

D.—DECISION

1.º IDEA DE MANIOBRA.

- Avanzar durante la noche hasta llegar al contacto con el enemigo.
- Forzarlo a replegarse envolviendo por el Sudoeste su despliegue y cortando sus comunicaciones en la casa de peones camineros protegiendo este movimiento con acciones frontales por el fuego. Completar, en caso necesario, esta maniobra con un ataque de revés en dirección Hostalet-kilómetro 32.
- Conseguido esto, continuar la progresión en todo el frente hasta alcanzar la divisoria entre los ríos Francolí y Segre.

2.º DIRECCION DE ESFUERZO PRINCIPAL.

Cota 583 (1 kilómetro al sudoeste de la Cas de Gasull)-cruce de carreteras (1,5 kilómetros al este de Albi) Arengade.

3.º OBJETIVOS SUCESIVOS.

- O₁. Albi-Hostalet-kilómetro 38,5 del ferrocarril-línea del ferrocarril hasta el kilómetro 37.
- O₂. Cota 651 (990-764)-Arengade-Comansegarrá-Hospital-cota 654 (993-768).

4.º ZONA DE ACCION.

- Límite NE. Ferrocarril de Lérida a Tarragona hasta el kilómetro 37-vértice Rafols-cota 654 (700 metros al norte de Tarres). Todos incluidos.
- Límite SO. Vall de Comas hasta el barranco Pallaresa-Albi (incluido)-kilómetro 2 de la carretera de Vinaixa a Villosel-Andero.

5.º DESPLIEGUE.

- a) Infantería.
 - En dos escalones: Primer escalón: de Este a Oeste; Regimientos 281 y 282. Segundo escalón: Regimiento 283, al Oeste.
 - Límite común de las zonas de acción: carretera

de Borjas Blancás a Vinaixa hasta ese punto-Comansegarra. Todos incluidos para la zona Oeste.

b) Artillería.

— En tres Agrupaciones:

Agr. A: Grupo 105/11.

Agr. B: Grupos 65/17.

Agr. C: Grupos 75/27 y 105/22.

c) Ingenieros.

— El Batallón de Zapadores con el segundo escalón de Infantería.

d) Organización del Mando.

— Los Regimientos de primer Escalón a las órdenes de sus Coroneles.

— El Regimiento de segundo Escalón a mis inmediatas órdenes.

6.º MISIONES DE LAS UNIDADES SUBORDINADAS.

a) *Regimiento 281.* — Fijar por el fuego al enemigo para favorecer el avance del Regimiento 282, y atacar después, a mi orden, hasta alcanzar el primer objetivo. Continuar el avance, junto con el Regimiento 282, hasta ocupar el objetivo final.

b) *Regimiento 282.* — Envolver la línea enemiga progresando entre el Vall de Comas y el límite sudeste de la zona de acción de la División, cortando la carretera de Vinaixa en la casilla de peones camineros y ocupando Hostalet y Albi. Continuar la progresión hasta alcanzar el objetivo final. Durante toda la operación llevará el esfuerzo principal de la División.

c) *Regimiento 283.* — Ocupar, durante el primer salto, y con un Batallón, la base de partida, entre el límite común de las zonas de acción regimentales y la zona de ataque del Regimiento 282. Durante toda la acción, reserva a mi orden, progresando en la zona de acción del Regimiento 282.

d) *Artillería.*

Agr. A: Apoyo directo al Rgt.º 282.

Agr. B: Apoyo directo al Rgt.º 281.

Agr. C: Acción de conjunto. Hasta la conquista del primer objetivo, el Grupo de 75/27 adaptado al Regimiento 282.

e) *Zapadores.* — Reparación de la carretera Borjas Blancas-Vimbodi.

7.º NORMAS DE EJECUCION.

a) El ataque partirá de la línea que mantiene actualmente el destacamento motorizado. Se iniciará a mi orden, sin preparación de artillería. Las Unidades estarán dispuestas a partir de las 6 horas del día $D + 9$.

b) El Regimiento 281 ocupará y mantendrá un destacamento en el vértice Rafols.

El Regimiento 282 tendrá previsto el ataque de revés sobre las posiciones enemigas del kilómetro 31.

Cuando el Regimiento 281 inicie el avance, el Batallón del 283, que ocupa la base de partida, pasará a depender directamente de su Coronel.

c) El primer objetivo se rebasará a mi orden. En caso de repliegue enemigo, se le perseguirá sin rebasar el objetivo final.

8.º NORMAS PARA LA INFORMACION.

Interesa, ante todo, conocer la presencia de nuevas fuerzas en la zona de combate y los movimientos enemigos en las comunicaciones que llevan a Tarragona.

9.º NORMAS PARA EL EMPLEO DE LOS SERVICIOS.

No se efectuarán movimientos hasta después de la ocupación del objetivo final.

10. PETICIONES DE AVIACION.

Una escuadrilla de reconocimiento y bombardeo ligero, afecta.

Una patrulla de aviones de mando y enlace, afecta. Los servicios de dos Grupos de asalto y de uno de bombardeo medio durante toda la jornada.

INFORMACION

El arma principal y su influencia sobre la táctica.

El hombre es un animal que utiliza las herramientas... En ninguna parte se le encuentra sin herramientas: sin herramientas no es nadie; con herramientas lo es todo.

THOMAS CARLYLE.

Aunque la guerra se aproxima a su cuarto año, parece todavía dudoso que cualquiera de los beligerantes haya llegado a establecer la correcta correlación entre la potencia de las armas empleadas en la actualidad; esto de por sí constituye un problema importante, puesto que es por la multiplicación de sus potencias, y no por la mera adición de las mismas, como se elabora la táctica. Además, hasta que no se establezca esta proporción, la producción ha de ser necesariamente malgastadora. Esto a su vez, ejerce su influencia sobre la industria y, por consiguiente, afecta a la navegación, transportes, minas y agricultura, puesto que en esta edad de las máquinas, estas y otras múltiples actividades exigen las mismas primeras materias con las cuales hay que confeccionar las armas. Por consiguiente, no solamente es de primordial importancia este problema de la proporción, sino que también, como se aprecia en seguida, sus ramificaciones son de lo más vasto; lo que hace que en la extensión que necesariamente hay que dar a un artículo, me vea precisado a tratar solamente algunos de sus aspectos más sobresalientes.

Para comenzar, permítaseme que me plantee yo mismo esta simple cuestión: ¿Qué es un arma? La respuesta es: Algo con lo cual se vale el hombre para imponer su voluntad sobre el enemigo. Aunque los gritos constituyen el arma más común en el reino animal, tanto como las palabras lo son para el humano; la normal concepción de un arma es la de una herramienta, una cosa material, por medio de la cual el soldado aumenta la potencia de sus medios naturales de combate: sus puños, pies y dientes.

Al través de la Historia, las herramientas de guerra se han clasificado en dos grupos importantes: de colisión y arrojadizas, poseyendo la preponderancia, en la actualidad, el segundo. Ciertos factores han predominado en su evolución, siendo los más importantes: alcance, precisión, volumen de fuego y portabilidad, de los cuales el primero constituye la característica principal, y cuya perfecta comprensión es la llave de toda la eficiencia táctica: el uso combinado de las armas en la batalla. Permítasenos aclarar este concepto con unas ligeras consideraciones.

¿Qué es lo que le capacitó al hombre primitivo — probablemente antes de que pudiera hablar — para llegar a hacerse soberano del reino animal? Fué el poder de su maza o garrote. Después, el de su lanza, y posteriormente, el alcance de sus dardos. A su vez, cada una de estas armas fué la principal de su época, a causa de que incrementaban el poder mortífero de las mismas. Hagamos mención de dos ejemplos históricos.

En los días de Alejandro el Grande, cuando dominaban las armas de colisión o choque, la "sarissa", una pica de dieciocho a veintitún pies de longitud, era, a causa de su

potencia, el arma principal a la cual se conformó la táctica de Alejandro. Equipada con este arma su Infantería pesada, mantenía a raya o fijaba al enemigo, permitiendo de esta manera el sacar ventaja con las cargas de la Caballería pesada. En la Edad Media jugó un papel muy parecido el largo arco inglés, que, hábilmente manejado, hería y mataba los caballos de los caballeros franceses, colocándolos en condiciones de inferioridad para la lucha. Observamos, pues, que para que una arma sea principal, no es necesario que sea decisiva. En los ejemplos anteriores, su calificación de principales está basada, en su capacidad de inmovilizar, deshacer o trastornar las tácticas enemigas, facilitando la decisión en la actuación de otras armas. En resumen: que decide el orden táctico.

En la actualidad, y en cuanto al alcance, no hay duda de que el arma principal, o maestra, es el aeroplano. Además existe otra razón, cual es la de su capacidad de poder llevar la guerra dentro de la tercera dimensión. Planteémonos una vez más otra simple interrogación. ¿Qué es un aeroplano? Es una escala que, semejando una antena de fuego, permite trepar al soldado en el espacio, desplazándose en él rápidamente y a su capricho. Esta escala puede ser erigida no solamente en el campo de batalla, sino en cualquier dirección y a cientos de millas en su alrededor: arriba, abajo, delante, detrás, a derecha y a izquierda. Su cualidad original es el ascenso y descenso, puesto que las otras cuatro direcciones no les estuvieron nunca vedadas, ni al soldado en tierra, ni al marino en el mar. Sin embargo, las direcciones abajo y arriba no constituyen, en realidad, una nueva idea, si se hace excepción de la amplitud o extensión de la misma. Hasta este momento, el soldado había luchado en líneas y columnas — a pie fijo o en movimiento — sobre lo que se denomina el campo de batalla, o, lo que es lo mismo, una superficie de terreno. De aquí que sus tácticas y su organización fueran en conjunto superficiales, y en detalle, lineales. Pero, ahora bien, debido a que estas superficies son raramente llanas, como lo es una mesa de billar, ¿qué es lo que se observó en el pasado? El soldado pretendía ganar, instintivamente, el control del plano sobre el cual luchaba, ocupando lo que él llamaba "posiciones dominantes", y que, en definitiva, equivalía a moverse en la tercera dimensión. Ocupaba una loma o la cresta de una colina; trepaba a un árbol; construía una torreta; en resumen, pensaba siempre estar por encima de su enemigo, de tal manera que pudiera observarlo, atacarle desde arriba o impedir que éste le atacase partiendo de su mismo plano. Así nos encontramos que en el pasado, como en nuestros días, la capacidad de moverse en la tercera dimensión del espacio, es una potencia más que añadir a la de choque y protección, bien directa o indirectamente.

Fué la urgente mecanización del soldado y la necesidad de tener que elevarse sobre su adversario lo que, unido al aumento de su radio de acción, originó el supremo triunfo táctico del aeroplano; y tan sorprendentes fueron las posibilidades de esta revolución, que en todas las naciones se levantó una corriente de opinión militar, llegando incluso a constituir escuela, que veían en la máquina vo-

ante la ruina o hundimiento de los ejércitos terrestres y marítimos: de hecho, su eventual extinción. En mi opinión, estos entusiasmos fueron llevados tan lejos por la revolución, que se llegó a desestimar el hecho de que toda máquina, en tanto que potencia, está sometida a ciertas limitaciones. La más importante de estas es inherente a la verdadera idea de aeroplanos. Este fue construido para vencer la gravedad por la velocidad, y, por consecuencia, solamente puede funcionar cuando se encuentra en movimiento. Por el contrario, los Ejércitos de tierra y de mar pueden combatir tanto en reposo como en movimiento, mientras que para el avión, cuando se encuentra en reposo, su potencia táctica desaparece. Es fundamentalmente un arma móvil. He aquí, pues, el tendón de Aquiles de la potencia aérea, o la limitación principal del aeroplano. La gravedad es su más formidable enemigo, el cual, más tarde o más temprano, le há de forzar a tomar tierra. Al igual que las aves, no puede volar indefinidamente, y, lo que es también muy importante, sus lugares de descanso — aerodromos — son tan inmóviles como una ciudad fortificada.

Retornemos, aunque sólo sea por un momento, a ocuparnos de los Ejércitos de tierra y Flotas marítimas. Hasta ahora, sus objetivos estratégicos han sido simples: proteger a las naciones a que pertenecen y vigorizar la policía de sus respectivos Gobiernos. Los Ejércitos se enfrentaban con Ejércitos y las Flotas con Flotas, y hasta que una de las partes perdía una batalla o serie de batallas, la población civil se encontraba excluida de la lucha, a menos que se alcanzase una decisión cuando la parte derrotada capitulaba. Así, en 1859, cuando su Ejército fue derrotado en Solferino, el Emperador de Austria exclamaba: "He perdido una batalla y pago con una provincia." La guerra era de hecho un juego de ajedrez numano, una operación sobre una superficie plana. No era nacional, sino más bien regimental; un conflicto entre hombres que luchan. Sin embargo, su base moral era la voluntad civil, y si esta se destruía, todo había fallado; aunque la vía normal de ataque era indirecta, pues siempre suponía la derrota de un Ejército o una Armada, y nunca el asalto sobre la propia población civil.

En 1832, la fortaleza de Amberes se mantenía por los holandeses bajo el mando del general Chasse, contra 60.000 franceses que marchaban contra ella al mando del mariscal Gerard. Con objeto de evitar a los ciudadanos los horrores de la guerra, el general Chassé convenía en dirigir el fuego de sus cañones sobre el campo abierto de las llanuras, siempre que Gerard conviniere en aproximarse en esta única dirección. El plan fue aceptado. "Jamás fue conducido un sitio con tanta caballerosidad y cortesía... Las estipulaciones referentes a la neutralidad de la ciudad y las restricciones de la línea de fuego, de ambas partes, son notables, en tanto que llevaban consigo el que ni un simple ciudadano que no fuese combatiente y más allá de las líneas, no sufriría perjuicios ni en su persona o propiedad."

El aeroplano ha cambiado completamente este tipo de guerra. Exactamente un siglo después, en 1932, ¿que es lo que acabamos de ver? La populosa ciudad de Shanghai, bombardeada desde el aire.

La razón para esta manera de actuar es doble. Primeramente, la guerra se ha mogolizado, tomando parte en ella los pueblos enteros, si no como combatientes, al menos como trabajadores. En segundo lugar, como la potencia aérea puede evitar el encuentro con el Ejército o la Armada, podrá atacar directamente esta voluntad civil del pueblo enemigo y, por consiguiente, abatir los fundamentos morales y económicos de la potencia de éste. Tan inadvertido pasa el perfecto significado de esto, que todavía se usa libremente el término "línea de defensa", a despecho de la realidad, que muestra no existe tal cosa, sino, por el contrario, un espacio (cúbico) militar, al través del cual puede venir el ataque en cualquier

dirección, exigiendo subsecuentemente preparar la defensa en todas direcciones. Así, pues, si hasta hace pocos años la guerra era bidimensional, y aun en tierra, solamente unidimensional, la mayoría de las veces, en la actualidad es tridimensional; y el intentar resolver sus problemas por medio de líneas, o las ideas que este concepto implica, es lo mismo que tratar de obtener la medida de un montón de arena valiéndose de un metro lineal. Por todo esto, la mogolización de un pueblo no puede considerarse como completa, al menos que la disciplina, tan esencial en los combatientes, sea tan bien extendida a los no combatientes. De esta manera, la "movilización en masa", que desde el punto de vista militar es una frase huera, adquiere un nuevo significado: la organización y disciplinamiento de las masas para resistir el ataque aéreo. La disciplina nacional se convierte, por consiguiente, en la principal defensa de una nación moderna.

Emparejada con el aeroplano existe otra arma de influencia decisiva sobre la moral civil, aunque en la actual guerra haya sido manejada tan torpemente que su potencia haya pasado poco menos que inadvertida. Este arma, la más universal de todas, es la "palabra" mecanizada por la radio en forma de propaganda. Semejante al ladrido de un perro que nos sugiere el peligro del mordisco, su eficacia depende principalmente de la distancia a que este se encuentre, o, lo que es lo mismo, de que la victoria definitiva este fuera del alcance o tiempo en que ésta pueda ser conseguida. Aunque la mendacidad puede llegar a constituir una arma de guerra extraordinariamente potente, para que surta sus favorables efectos es preciso que esté proyectada sobre un fondo de verdad. Así, por ejemplo, la propaganda debiera estar basada sobre verdades actuales, cuando se vislumbra la victoria; un repentino cúmulo de mentiras puede producir un resultado desastroso. Por el contrario, si desde el comienzo de las hostilidades se caracteriza por una falta de veracidad, cuanto más grandes sean las mentiras, tanto menos efectivos resultarán. Expresado en otros términos: la palabra, como cualquier otro modo de imponer una voluntad sobre otra, es un arma de oportunidad; por consiguiente, debiera adaptarse a determinadas condiciones, de la misma manera que lo hacen las herramientas utilizadas en cualquier profesión.

Con respecto al primero de estos medios de conseguir la desmoralización civil, es decir, la acción independiente desde el aire, su fracaso ha sido plenamente probado durante la guerra, pues aunque ha atacado con éxito la producción de guerra (base económica de toda nación en lucha), por medio de destrucción material y desorganización de las fábricas, sus éxitos no han alcanzado tan lejos como para paralizar una simple ciudad, estimulando más bien, por el contrario, la voluntad de los atacados; al despertar en ellos el odio y deseos de venganza. El bombardeo aéreo de Londres en 1940-41, en lugar de paralizar la vida de la ciudad, consiguió que se levantara el clamor por el bombardeo de Berlín. Consiguientemente, Berlín fue bombardeado, sin que por ello dejara de subsistir tan vigoroso como siempre. Sin embargo, no se crea que a causa de estos fracasos el ataque sobre la población civil deja de tener alguna utilidad, sobre todo cuando las condiciones son favorables. En aquellos casos de penuria, descontento y en que la población se encuentra abrumada por una sensación de desesperanza acuciada por las derrotas en el campo de batalla y el bloqueo marítimo. Cuando tales condiciones económicas y morales han sido creadas por acciones militares y navales, entonces no solamente aparece posible, sino probable, que un ataque sostenido sobre la población civil puede llegar a producir la derrota de un beligerante.

Lo mismo se puede decir de la propaganda, o sea el arte de utilizar la palabra para convencer. Esta deberá adaptarse a las condiciones, y, por consiguiente, será variable. Por esta causa, su uso más eficaz fue en los momentos

que precedieron y siguieron al colapso francés en 1940. En dicha ocasión fué una corriente constante de propaganda, día tras día, dirigida por Alemania contra Inglaterra, la cual, en dicha época, y a causa del desastre de Dunkerque, carecía de potencia suficiente para resistir un asalto. Los resultados fueron la adopción de medidas de pánico y planes de defensa, únicas preocupaciones que monopolizaban la atención en aquel momento. El desplome de la línea Maginot en Francia creó inmediatamente un desplome espiritual análogo en Inglaterra. Se perdió la seguridad del Imperio, eliminándose toda idea de ofensiva, gastándose cientos de millones de libras esterlinas en la confección de disparatados e incoordinados trabajos y planes de defensa. Pero lo digno de anotar en este caso no es el malgasto o dilapidación de medios, sino que cuando las condiciones son propicias, la propaganda puede llegar a constituir un arma extraordinariamente poderosa. Con estos breves ejemplos podemos observar que estos dos métodos de ataque, por sí solos, son insuficientes, y que la eficacia de sus rendimientos depende del éxito de las acciones militares o navales. Permítasenos examinar ahora la influencia de este arma primordial sobre la organización y la táctica de las Flotas y los Ejércitos.

Para comenzar planteémosnos la cuestión: ¿Cuáles son los propósitos de una potencia naval? El guardar abierto o cerrado al tráfico las rutas marítimas (transporte de víveres, municiones y soldados con sus armamentos). Las funciones esenciales de la Flota son, por consiguiente, la escolta y el bloqueo. Incidentalmente también debe estar preparada para entablar combate con una Flota hostil que se intercepte para impedir o frustrar dichas operaciones. Aunque la presencia del arma primordial no cambia de ningún modo dichos propósitos, sin embargo, modifica radicalmente los medios y vías por intermedio de los cuales se llevaban a efecto éstas en el pasado. Esto es debido a que la bomba supera en alcance a la granada, y a que, en ocasiones, el mar puede utilizarse como base de reposo para aviones, si bien de por sí no constituya una base de reparación y avituallamiento. Por esta causa debe recurrirse al empleo de barcos portaaviones, los cuales, al no poseer una superficie de despegue y aterrizaje tan extensa como la de los aeródromos, se encuentran en inferioridad manifiesta respecto a los mismos, cuando el emplazamiento de éstos concede a los aviones un amplio radio de autonomía. Por consiguiente, la táctica naval de los días que precedieron a la entrada en acción de las fuerzas aéreas, dejara de ser útil cuando se trate de mares estrechos. Escribiendo sobre este tema, ya dije en 1937:

"En tales aguas como el canal de la Mancha, mar del Norte, mar Mediterráneo y mar Amarillo..., la potencia aérea llegará a constituir el factor predominante. Por ejemplo: hace una generación, un buque de guerra navegando a 25 nudos, tardaba aproximadamente siete horas en cubrir 200 millas, mientras en la actualidad, esta misma cantidad puede ser recorrida por un avión de bombardeo en el espacio de una hora. Por consiguiente, expresado en tiempo, los mares estrechos han visto reducida su anchura en seis séptimos. Entre Bournemouth y Cherbourg, el Canal tiene veinticuatro minutos de anchura; y entre Cagliari, en Cerdeña, y Bizerta, en Túnez, la anchura temporal del Mediterráneo es de treinta y seis minutos. Esto no quiere decir que el buque de guerra quede absolutamente anticuado; por el contrario, es a la mentalidad del barco de guerra a la que le sucede esto, puesto que siempre pensara en nudos, en vez de hacerlo en horas de vuelo. Ahora bien: como los mares estrechos se han convertido en canales y como los barcos de guerra no han sido contruidos para operaciones de desembarco, los únicos lugares que les quedan para operar son los grandes océanos... Por todo esto, ¿no ha llegado el tiempo a los marineros de dividir los mares en zonas navales y aéreas?

Desde sus primeros albores, la guerra nos ha mostrado lo que tenía que llegar, aunque no tanto como para conseguir aclararnos el necho de que el arma principal domine ambas esteras, con la única diferencia de que en la terrestre la potencia aérea tiene la ventaja sobre la marítima de la firmeza de sus bases, mientras en la marítima la superioridad de los portaaviones es el factor decisivo. Por esta razón ya sugería en 1937 "... que tendría lugar un cambio radical en nuestras ideas sobre el buque de línea, acerca de la cual giran nuestras actuales tácticas navales. En mi opinión, no ha de pasar mucho tiempo en que éste deje de ser un barco con cañones, sino un barco con bombas. En otras palabras: nuestros actuales portaaviones, los cuales son considerados como adjuntos a los buques de batalla, reemplazarán de un modo más encauzado a los barcos principales de nuestra flota, y los restantes barcos — cruceros, destructores, submarinos y posiblemente los mismos buques de batalla — vendrán a ser sus auxiliares, la tortaleza marítima móvil desde la cual operara su Flota aérea... (De acuerdo con sir Keith Murdoch, la batalla del mar del Coral probó que el portaaviones tiene un amplio campo de acción y una formidable potencia sobre cualquier otra arma marítima. El, personalmente, no cree que en dicha batalla se hayan podido divisar unos barcos con sus enemigos. Hubo muchos barcos que, activos o fogosos, dispararon al cielo sus cañones, mientras la potencia aérea fué la que hizo toda la labor. De cada parte contendiente, dicha fuerza aérea partió derecha al ataque, y para ambas partes se intentaba ponerse fuera del alcance de los bombarderos en picado, verdaderos diablos caídos del firmamento. Está fuera de toda duda que una fuerza con sus aviones puede conservar toda la potencia, y que los portaaviones son los que ganan las batallas navales.)

La potencia de las bombas es la clave, a causa de que las bombas transportadas por el aire superan ampliamente a los proyectiles de Artillería; y puesto que las cosas suceden así, no hay duda de que la guerra naval ha de ser muy diferente de lo que fué en 1914-18."

Volviendo a la influencia del arma principal sobre el bloqueo y contrabloqueo, las dos armas utilizadas hasta ahora fueron el submarino y el barco de superficie, y de la misma manera que se probó en la guerra de 1914-18, la primera fué la más destructora, debido a que poseía una potencia de movimiento tridimensional, pudiendo ocultarse o hacerse invisible a voluntad. Su limitación más acentuada es el escaso alcance de su visión. Cuando, hace cinco años, examinaba esta cuestión, escribía: "Cuando nos referimos al aeroplano, nos encontramos con que tal limitación no existe, pues por necesidad se ve forzado a operar por encima de su contrincante; por consiguiente, su potencia táctica es incomparablemente más ofensiva... Además, siendo igualmente apto para volar por encima del terreno o del mar, podrá ampliar grandemente el radio del bloqueo hasta (y éste es nuestro caso) incluir la nación completa." Es, por consiguiente, la tercera arma dominante en el ataque económico, pues no solamente puede cooperar con los buques submarinos y de superficie, sino que también puede operar por su propia cuenta. Puede atacar a los buques de superficie; puede espiar a los submarinos y combatirlos, y utilizado como artillería de largo alcance, puede operar contra puertos y refugios de las Escuadras. En una palabra: ha modificado, si no cambiado completamente, la táctica y estrategia del bloqueo."

Como la influencia de la potencia aérea sobre la marítima crece de una manera continua, lo mismo ocurre con la influencia sobre el Ejército de tierra, el cual incluye la base de una potencia aérea. De la misma manera que en tiempos recientes el pensamiento naval ha producido una nueva arma submarina, el submarino, también el pensamiento militar ha producido una nueva arma terrestre: el tanque. Por su carácter, este arma es una pe-

queña fortaleza móvil, en la cual se encuentran reunidas las cualidades protectoras características de la guerra de sitio y las cualidades ofensivas de la guerra de movimiento. Antes de su aparición, y aun desde la introducción de las armas de proyección, las dos mayores dificultades en la pequeña táctica fueron: 1.º, la manera de armonizar la potencia de fuego con el movimiento, y 2.º, la armonización del movimiento con la protección. Esto es debido a que cuando el soldado dispara, tiene que permanecer en posición estacionaria, y cuando se mueve, tiene que abandonar su abrigo o protección. El tanque efectúa lo siguiente:

- 1.º Incrementa la movilidad, sustituyendo la fuerza muscular por la fuerza mecánica.
- 2.º Incrementa la seguridad al neutralizar los efectos de las balas por medio del blindaje.
- 3.º Aumenta la potencia ofensiva al relevar al soldado de la obligación de transportar sus armas, y a los caballos de soportar al soldado; es decir, incrementa la potencia de fuego por permitir una mayor dotación de municiones.

En otras palabras: capacita a un Ejército para obtener un mayor efecto de sus armas, en un tiempo dado y con la confianza que da el añadir una fuerza mecánica a la propia muscular. Mientras asegura la dinamicidad del soldado, le da al mismo tiempo para combatir estáticamente. Por consiguiente, ha impuesto la táctica naval sobre la terrestre, o, lo que es lo mismo, ha capacitado al soldado para poder disparar sus armas desde una plataforma móvil, al mismo tiempo que lo protege por medio de una coraza fija.

De esto se deduce que el tanque es predominantemente un arma de dos dimensiones, y, como la base terrena de un cubo de aire, es una superficie plana — un área que no puede ser protegida por el arma aérea —; se ve que el tanque es complementario del aeroplano. Por consiguiente, liga más que cualquier otra arma terrestre la guerra cúbica a la plana, y el aeroplano es el arma universal, debido a que su volumen táctico incluye dentro de los límites de su expansión todas las superficies en que se combate. De aquí que se obtenga un considerable número de tipos diferentes de aparatos volantes, los cuales se pueden dividir funcionalmente en cuatro categorías:

FUNCIÓN	TIPO	APARATOS
Exploradora.	Reconocimiento.	Observador de Artillería o P. O. aérea.
		Observador de Infantería o explorador aéreo.
		Observador del terreno o fotógrafo aéreo.
Protectora.	Caza...	Aparato contra-caza.
		Aparato contra-bombardero.
		Aparato de ataque rasante o ametralladora aérea.
Atacante.	Bombardeo	Bombardero o Artillería aérea, pesada o mediana.
		Bombardero en picado o Artillería aérea de campaña.
		Bombardero-torpedero o destructor aéreo.
Aprovisionamiento.	Transporte	Transporte de tropas u ómnibus aéreo.
		Transporte de provisiones o camión aéreo.
		Transporte de Estados Mayores o automóvil aéreo.

Aunque la mayor parte de estos aparatos son de cooperación, el punto a observar es que su velocidad ha aumen-

tado el ritmo de las operaciones ofensivas, de manera que la velocidad de ataque ha llegado a constituir, de por sí, un arma, como se demostró en la pasada campaña de Francia — los tanques se multiplicaron en número en la imaginación de los franceses, y, por consecuencia, también el terror, por la rapidez con que abandonaban sus posiciones. Aunque este ataque moral es las dos cosas, ofensivo y protector, carece, por lo demás, de potencia de ocupación, lo cual introduce la necesidad de lo que yo califico de "volumen", o sea la capacidad de extenderse por un área, ocupándola de manera análoga a como sucede en una inundación, una vez que el dique—la resistencia enemiga — es abatido. De esta manera obtenemos dos fuerzas separadas, aunque íntimamente relacionadas: la fuerza combativa y la fuerza retentiva; la flecha y el arco. Mientras la primera es lo más móvil posible, la otra es lo más estable; la primera es comparativamente pequeña y de calidad; la segunda es lo más grande y en cantidad. En la guerra moderna tanque-aérea, esta última fuerza, con capacidad de ocupación, está representada por el antiguo Ejército de Artillería-Infantería, motorizado o sin motorizar.

Ni que decir tiene que, a causa de la diferencia de sus funciones, estas dos fuerzas—combativa y retentiva—no deberán ser mezcladas. Por consiguiente, aunque el tanque es el arma principal del Ejército de tierra, a semejanza del aeroplano, no es un arma universal, puesto que no es un aparato que sirva a todos los propósitos. Su soberanía no reside en la superioridad sobre otra arma cualquiera, sino a causa de su velocidad sobre el terreno, es insuperable.

Si la masa de Infantería es considerada primariamente como la sustentadora del terreno o área conquistada por los tanques, cuyas áreas, a su vez, son las bases protegidas de la acción aérea, ¿cuáles son las bases protegidas de la acción de los tanques, aun para la misma Infantería, cuando se encuentra atacada por los tanques? La respuesta no ha de consistir en soñar con un hacinamiento de armas antitanques sobre la Infantería, bajo la protección de las cuales pueda ser ésta escoltada con seguridad, de un área a otra; más bien ha de consistir en añadir los antitanques a las fuerzas blindadas. Esto quiere decir que la formación de tanques debe ser de una organización dual, consistente en un ala ofensiva y un ala protectora; un ala que fuerce y otra que resista; una espada y un escudo. Esta segunda organización protectora debe consistir en varios tipos de armas antitanques: artillería automóvil para el combate abierto y armas automáticas automóviles para la lucha inmediata, así como también armas remolcadas por tractor o auto-transportadas para el combate estacionario. El conjunto debe ser automóvil o autotransportable, constituyendo una fortaleza móvil, desde la cual podrá destacarse el ala ofensiva y replegarse a la misma en caso necesario. Todo el aparato de transporte ha de poder trasladarse a campo traviesa o por toda clase de terrenos. Este es el punto más importante, a causa de que la táctica depende, en último término, de los abastecimientos. En opinión del autor, si la ingente masa de vehículos de las Divisiones acorazadas alemanas hubieran dispuesto de trenes de rodaje oruga, en vez de ruedas, los rusos habrían sido definitivamente derrotados antes de la llegada del pasado invierno.

La imagen que acabamos de obtener nos asemeja la idea de una guerra medieval, motorizada. Entonces había castillos y bandas de hombres armados a caballo, las cuales se destacaban de los mismos y se replegaban a su interior cuando tenían que descansar y reponerse. Ahora estamos capacitados para crear castillos móviles — fuerzas terrestres mecanizadas —, desde los cuales pueden salir los tanques y replegarse después a su interior. Finalmente, tenemos espaciosos y móviles "campos atrincherados", desde los cuales pueden operar las fuerzas aéreas, retirándose a los mismos después.

En 1937 escribía:

"Durante la guerra mundial, la movilidad de las fuerzas aéreas estaba basada en su organización terrestre, como debe ser; y esta organización terrestre estaba protegida por un vasto sistema atrincherado, creado durante la guerra. Pero en la actualidad, debido al enorme desarrollo de las fuerzas aéreas, no es probable la creación de tales áreas fortificadas, a causa de las inmensas organizaciones que se requieren, en retaguardia, para sostenerlas y mantenerlas contra la vulnerabilidad que presentan a los ataques aéreos. Mientras las ideas guerreras del siglo XIX se basaban en el principio de concentración de fuerza, en la actualidad, y a causa de la potencia aérea, estas ideas se basan en el principio de distribución de fuerzas, lo cual constituye un sano principio estratégico cuando las fuerzas distribuidas poseen una tal movilidad que pueden concentrarse rápidamente en un punto deseado.

Las tropas motorizadas y mecanizadas solamente pueden llenar este doble requerimiento de distribución, en orden a reducir el tamaño del blanco que ofrecen al ataque aéreo, y de concentración, con objeto de asestar el golpe decisivo. En otra guerra hemos de esperar ver, no dos inmensos sistemas de trincheras combatiendo el uno contra el otro, sino dos o más zonas de fortalezas móviles, cuyo primer objetivo sea defender la organización terrestre de las fuerzas aéreas, y el segundo, atacar la or-

ganización terrestre del enemigo. Desde estas fortalezas móviles operarán las respectivas fuerzas aéreas contra las otras y centros vitales de la nación enemiga."

También escribía:

"Partiendo desde sus fundamentos, existen dos cosas fundamentales en todo Ejército: la organización y el espíritu; el cuerpo y alma de toda fuerza combatiente. Y recordando que la clave de la guerra actual es la movilidad, y que el arma soberana es un instrumento esencialmente ofensivo. Con objeto de desarrollar esta característica en su grado máximo, es de suma importancia que todas las fuerzas terrestres que cooperen con ella deben estar imbuidas del espíritu ofensivo."

En la guerra presente fué el espíritu ofensivo el que llevó a los alemanes desde el Cabo Norte a Libia, y desde los Pirineos a Creta; el que impulsó a los japoneses desde las Filipinas hasta la bahía de Bengala y a la frontera india. Es la fuerza propulsora de la dinámica de la guerra, la cual transforma la voluntad en acción y cuando la guerra entra en una fase móvil, como ha sucedido otra vez, la entera maquinaria de la guerra, sin espíritu ofensivo, queda convertida en poco menos que un cúmulo de chatarra.

(General J. F. C. Fuller: "The Army Quarterly". Agosto, 1942. Traducción del Comandante de Artillería Pedro Salvador Elizondo.)

Planchas de blindaje con aleaciones ligeras.

El metalúrgico italiano C. Panseri ha efectuado una serie de investigaciones sobre el uso de planchas de aleaciones ligeras contra los efectos perforantes de los proyectiles de las armas portátiles. Estos ensayos, que han sido publicados en la revista londinense *Light Metals*, versaron sobre la profundidad de penetración de tales proyectiles en varias planchas (de espesores diferentes) de Avional D y otras aleaciones de aluminio con metales ligeros. En la primera serie de experimentos fueron disparadas balas de plomo revestidas de cubierta de acero, con un peso de 10,45 gramos y una velocidad inicial de 700 m/s; los blancos eran planchas circulares de Avional D, de 30,24 centímetros de diámetro, sujetados rígidamente sobre toda su periferia.

El arma utilizada para las pruebas fué el fusil italiano modelo 91; la distancia de la boca del arma a la plancha fué de 17 metros, y detrás de la plancha se dispusieron unas tablas de álamo, de 1 centímetro de espesor y 28 de diámetro. La trayectoria del disparo era perpendicular a la plancha.

Con una plancha de 20 milímetros de espesor, el proyectil la traspasaba y penetraba en la madera de 0 a 9,1 milímetros, siendo su energía remanente después de la penetración de 0 a 0,822 por 100 de la energía inicial. En otras palabras: la plancha absorbía de 99,178 a 100 por 100 de la energía del proyectil.

Al disminuir el espesor de la plancha, naturalmente que aumentaba la penetración del proyectil en la madera. Con un espesor de plancha de 18 milímetros, el proyectil penetraba 31,8 milímetros; si el espesor de la plancha era de 15 milímetros, la penetración alcanzaba 85,7 milímetros; y, finalmente, sin plancha de blindaje, el proyectil penetraba 1,106 metros.

Macrografías de cortes a través del eje del orificio originado por la bala demostraban que la plancha del Avional D sometida a un tratamiento térmico perfecto, se conducía como un material perfectamente plástico, mientras que las planchas de acero endurecido, sometidas a disparos de condiciones similares, tendían a desgarrarse

y producir esquirlas, demostrando una plasticidad muy pequeña. Así, pues, vemos que el material ligero no solamente resiste la penetración de cuerpos a alta velocidad, sino que también reduce los riesgos contra peligros secundarios de fragmentación que prevalecen con los blindajes de acero. La acción de las planchas de aleaciones ligeras es comparable a la del saco de arena. Por otra parte, no solamente la plancha, sino también el proyectil, se encuentran sometidos a cierto grado de deformación, llegando la plancha hasta abrazar completamente el proyectil, absorbiendo la totalidad de su energía cinética, que queda disipada en forma de una mutua deformación.

Por otra parte, las planchas de acero endurecido tienden a originar el rebote del proyectil. Esta clase de plancha no han de sufrir necesariamente una deformación o rotura por el impacto, en cuyo caso, al no absorber completamente la energía del cuerpo en movimiento, éste puede rebotar con una energía cinética suficiente para constituir una causa de peligro.

El fusil italiano modelo 91 es particularmente apto para las pruebas de perforación de planchas de blindaje, a causa del pequeño diámetro de la bala y su gran velocidad inicial. Para resistir con éxito a tal penetración, se requiere un blindaje con capacidad suficiente para absorber, por unidad de sección, una considerable energía cinética. Actualmente se utiliza un fusil de mayor calibre, y es probable que la resistencia del Avional D a su penetración sea mayor.

Otros ensayos han sido llevados a cabo con planchas de blindaje de aleaciones ligeras, sobre las que se disparaban balas redondas de plomo endurecido de 10,8 gramos de peso y 12,6 milímetros de diámetro; las planchas eran de aleaciones de aluminio, en forma de disco de 30,24 centímetros de diámetro. El cañón utilizado para estas pruebas fué de ánima lisa. Las cargas fueron calculadas para impulsar a la bala con velocidades de 220, 260 y 280 m/s, que corresponden a energías de 26,67, 37,23 y 43,28 kgm. respectivamente.

Se utilizaron en los experimentos chapas de Avional D

(una aleación de aluminio-cobre-magnesio), Anticorodal B (una aleación de aluminio-magnesio-silicio) y Anticorodal C (otra aleación de aluminio-magnesio-silicio); las dos últimas, con espesores de 3 y 4 milímetros, y las características físicas que se indican a continuación:

MATERIAL	Resistencia a la tracción en libras por pulgada ²	Alargamiento por ciento.	Dureza Brinell.
Avional D . . .	48.400 a 53.600	14 a 20	100 a 115
Anticorodal B . .	40.800 a 46.000	10 a 14	90 a 100
Anticorodal C . .	45.600 a 53.400	2 a 6	110 a 120

En estas experiencias, el impacto del proyectil solamente producía deformaciones en forma de copa, no penetrando en la chapa. El mecanismo de tal deformación, puede considerarse como un desplazamiento del metal por deslizamiento intercrystalino, y, por consiguiente, la resistencia a tal deformación es mayor para aquellos materiales que poseen gran capacidad para las deformaciones plásticas. Así, por ejemplo, el Avional D, con un alargamiento de 14 al 20 por 100, es más ventajoso que el Anticorodal C, cuyo alargamiento es solamente de 2 al 6

por 100, no obstante tener ambos materiales análogo coeficiente de resistencia a la tracción.

Estos experimentos indican que las aleaciones ligeras pueden ser usadas ventajosamente en la fabricación de cascos para la tropa y elaboraciones similares. Las aleaciones a base de aluminio se ha probado que, al menos teóricamente, no solamente conservan una considerable plasticidad sometidas a impactos de gran velocidad, sino que más bien aumentan dicha plasticidad bajo tales condiciones. Las experiencias indican que el valor protector de fuertes blindajes a base de aleaciones de aluminio, es aproximadamente igual al suministrado por los blindajes de acero del mismo peso. Por otra parte, si los costes de implantación de la industria de elaboración de los metales de aleaciones ligeras son mayores que los del acero, en cambio, es menor el coste del trabajo de elaboración.

Por todo esto se sugiere también la idea de combinar ambos blindajes de manera que, delante del blindaje de aleación ligera, se coloque una plancha delgada de acero resistente a la penetración, con objeto de producir la deformación de la punta de la bala y reducir la capacidad de perforación del proyectil sobre la plancha ligera situada detrás.

(The Iron Age, 19 de marzo de 1942.)

Algunos casos de empleo de Unidades de la Caballería a caballo de la guerra actual.

Nunca como en esta guerra que vivimos se han puesto a prueba las condiciones de todas las armas que integran el Ejército. Los nuevos medios, aviones y carros, han alcanzado éxitos en los que no cabía pensar hace diez años. Pero aunque parezca que muchos métodos tradicionales han sido desplazados del campo de batalla, todas las armas, todos los medios han sido empleados en los frentes europeos, asiáticos y africanos, de tan diversas características, en que las operaciones más activas y violentas han tenido lugar desde la tundra boreal hasta las arenas del desierto.

Para no incurrir en radicalismos peligrosos, hasta tanto que el conocimiento de los hechos realizados permita sentar una doctrina, conviene prestar atención a las escasas y parciales informaciones que a través de las revistas nos llegan del frente de batalla.

Con la idea exclusiva de informar a nuestros lectores, traducimos a continuación el relato de un caso de empleo en Rusia de Unidades de Caballería a caballo, del Teniente Conde de Schmettow, publicado en el *Militar Wochenblatt* de enero de 1942:

"Los primeros avances profundos de la campaña de Rusia llevaron a la Caballería, en unión de las tropas rápidas y en el transcurso de muy pocos días, al interior del país, en que la moderna Caballería iba a resolver las más difíciles situaciones.

El primer salto de las tropas rápidas nos llevó, juntamente con un Cuerpo acorazado, desde el Bug hasta e mismo límite meridional de los pantanos del Pripet. En una semana tuvimos que hacer grandes marchas para acercarnos al enemigo. Por primera vez en esta guerra, adelantamos a las Unidades motorizadas, que habían quedado presas en la arena de las llamadas carreteras rusas.

En la mañana del 28 de junio del 1941 estábamos preparados para cumplir nuestra misión, una de las más difíciles que puedan haberse encomendado a Unidades montadas. Era ésta proteger el flanco derecho de las Unidades de un Cuerpo acorazado, que avanzarían por la

carretera hacia el Este, alejándose cada vez más de sus bases de aprovisionamiento.

A las 14 horas, las Unidades montadas iniciaron la marcha. Las motorizadas no lo hicieron hasta más tarde por otros caminos. Ante nuestra vista se extendían los intransitables pantanos del Pripet, que, unidos a los grandes bosques, forman una zona ideal para que el enemigo, perfecto conocedor del terreno, pudiera atacar a fondo nuestra División acorazada. Como en los tiempos legendarios ya pasados, nuestro General marchaba a la cabeza de sus Escuadrones. La movilidad y la flexibilidad que nos proporcionan la capacidad de nuestros caballos para marchar a través de esta zona, nos permite conseguir el objetivo venciendo todas las dificultades del terreno y con un dispositivo apto para el combate.

Cabalgamos desde el anochecer hasta las altas horas de la noche a través de terreno arenisco y pantanoso, aunque siempre en contacto con la División acorazada. Caballos y jinetes debieron llegar al extremo de sus fuerzas. El caballo de la Prusia oriental ha demostrado una vez más su excelente calidad como caballo de una División de Caballería. El hambre y la sed, el calor y el polvo, las moscas, el peso de las armas y el arrastre del tren de combate por terreno arenoso no agotaron su resistencia. El objetivo siempre fué alcanzado en el tiempo previsto, aunque quedase muy poco tiempo para el descanso; nuestros jinetes cumplieron con gran espíritu su difícil misión.

Siempre enlazados con la División acorazada, trotamos hacia el Este por la llanura, llegando a alcanzar el curso de otro río, en el que la Infantería logró una cabeza de puente que consiguió ensanchar.

Algunos días después nos poníamos en marcha hacia el Sur, porque nuestras comunicaciones con retaguardia fueron amenazadas; por primera vez en esta campaña, nos colocamos en vanguardia de la Infantería, la que con potente empuje había avanzado. Avanzamos con ella, constituyendo un ala. Un bello cuadro se ofreció a nuestra vista: los escuadrones desplegaron en orden de com-

bate, utilizando hábilmente el terreno hasta alcanzar pronto la línea en la que se ordenó pusieramos pie a tierra y que los Jefes de Escuadrón se pusieran en vanguardia. Al volver a montar, algunos buenos camaradas no nos acompañaban ya. Durante tres días atacamos a pie la tenaz resistencia de las posiciones enemigas de aquel sector, como antes durante nueve días habíamos sufrido el fuego violento de la Artillería enemiga y contenido repetidos ataques de la Infantería rusa, apoyada por tanques."

Otro caso de empleo de estas Unidades, tomado de un artículo de W. H. Chaloner en *The Sphere*, de agosto de 1941.

"La conquista de Siria en cinco semanas (8 de junio al 14 de julio de 1941). "campana dura y pegajosa a través de un país muy difícil", como dijo el General Wawel, ofrece el mejor caso de empleo en esta guerra de la Caballería. Es verdad que la modalidad de empleo no fué la misma que en los días de Allenby para alcanzar el éxito gracias a su movilidad, irrumpiendo a través de las líneas enemigas. Esta misión fué encomendada a los tanques y carros armados (Caballería acorazada), apoyados por la Infantería. Cuando la caballería montada entró en acción, después de dieciocho meses de entrenamiento en Palestina, la misión que se le asignó fué la de efectuar misiones de protección de los flancos de las tres columnas principales en movimiento y descubiertas en vanguardia. Estas tres columnas operaron simultáneamente: una, en el terreno abierto al este del Monte Hermon (Anti-Líbano),

con Damasco como primer objetivo; otra, subiendo el valle del norte entre Hermon (Anti-Líbano) y la cadena del Líbano en dirección de Rayak; y otra a lo largo de la carretera de la costa, entre el Líbano y el mar, en dirección a Beirut. En la columna del Este, que operaba en terreno abierto que permitiría la maniobra, los franceses libres, con su Caballería, formaban el ala derecha, reforzada con efectivos de las fuerzas de la frontera de Transjordania. El centro y el ala izquierda estaban compuestos por fuerzas inglesas, indias y australianas. En las columnas central y de la costa existían fuerzas inglesas, pero la parte principal fué encomendada a los australianos.

Siria meridional está lejos de ser país apropiado al uso de los carros, pero permite el de la caballería. La zona de operaciones era tan grande en proporción con el número de tropas empleado, que resulta relativamente fácil para las patrullas de Caballería cortar las comunicaciones del adversario. Esto brindó la ocasión a la Caballería para actuar, puesto que en muchas regiones era imposible el empleo de elementos motorizados. Ante Damasco, la mayor parte del terreno fué considerado demasiado abrupto para usar transportes motorizados, y antes de la captura de Damour, en el curso de una salida procedente de Jezzin, la Caballería acorazada australiana volvió a emplear los caballos, siguiendo la tradición de la Caballería ligera australiana de la guerra pasada."

(Teniente Coronel de Caballería Mateo Marcos.)

La presencia de lo eterno en el pueblo japonés.

"Quien atraviesa la puerta de la muerte, entra en la puerta de la vida."

(Antiguo proverbio de los samurai.)

En un parque de Tokio se eleva un monumento conmemorativo, sobre cuyo gran pedestal están las figuras de tres soldados japoneses en pleno ataque. Llevan en sus brazos una pesada bomba, que irá a estrellarse contra el enemigo. Cada uno de los tres sabe que con ello sacrifica su vida; pero sus rostros jóvenes tienen marcada una expresión enérgicamente tranquila, como animados por una brillante luz; piensan en su patria eterna, en su pueblo, por el que se les permite morir, y alcanzando la inmortalidad al ingresar en la fila de sus gloriosos antepasados. Día tras día llegan a este monumento, guiados por sus maestros, pequeños y grandes grupos de niños de todas las edades. Sus risas y conversaciones, diáfanas y alegres, enmudecen de pronto cuando llegan ante él, y en silencio elevan una oración por las almas de los valientes que cayeron lejos de su patria; después se vuelven, y la vida prosigue su curso.

La espiritual expresión que está grabada en estas tres figuras, ese sonriente ir-hacia la muerte, es característica de los japoneses; con este espíritu fué posible que en los años 1904 y 1905 este pequeño pueblo, que no tenía entonces más que 45 millones de japoneses (hoy cuenta 100 millones con el Manchukuo y aumenta cerca de un millón cada año), alcanzase la victoria contra los 160 millones del gigantesco pueblo ruso. Lo que les dió la fuerza para ello fué la ilimitada fidelidad individual para su pueblo: era la certeza de la alianza eterna entre el pueblo y las castas a través de la muerte.

Estos pensamientos de la inmortalidad de los individuos, dentro de la masa de la nación, lo han expresado los germanos en las Walkyrias, que iban a buscar a los héroes caídos y los llevaban al país de los dioses Walhall para habitarlo eternamente. Ningún pueblo ha reflexio-

nado tanto sobre pensamientos tan profundos y hermosos como el japonés, y ellos, en la actualidad, contribuyen a darle la mayor vitalidad y fuerza. Se sabe que los muertos son infinitamente más numerosos que los vivos; que todo lo que se ejecuta y piensa bajo el sol del santo país Nipón, subsiste, y que los antepasados toman parte activa en todos los hechos de los nietos. Desde tiempos inmemoriales viven los antepasados de las castas su existencia invisible; ellos y las divinidades guían la vida al japonés en el tiempo; y a ellos acuden en todas sus acciones en demanda de consejo y ayuda. Jamás obra el japonés por sí solo; para eso compartirá también después la vida con sus nietos. La familia japonesa se conduce en esencia como imperecedera, y representa en pequeño el imperio insular, con su Hijo del Cielo y su Emperador a la cabeza de la escala celeste.

Jamás hará por esto el japonés algo indigno de su nación o de la casta, pues los antepasados muertos los podían ver y los expulsarían de ella. Pero no son sólo los dioses los que le rodean, sino también las almas de los grandes hombres tienen una amplia y profunda influencia en el porvenir y una mayor inmortalidad que los espíritus simples. Son adorados en los altares públicos de Shinto, igual que los dioses, ya que éstos no son en sí más que grandes hombres que han alcanzado su existencia sobrenatural. Pueblo y país, flores y piedras forman una unida e indisoluble unidad, y el japonés vive para el Japón por la eterna presencia de sus antepasados.

El japonés no vive para sí: busca el fundamento de su existencia en la totalidad del pueblo. La existencia invisible de los milenios es el fundamento de su corta existencia terrena, y su consuelo es-que, tras esta vida en la tierra llena de fatalidades, entrará en aquel mundo divino. La festividad del Shinto, en la que se reúne con los dioses, sintetiza en su vida cotidiana la mayor parte de su existencia. Los caídos en la lucha por el Japón eterno disfrutaban de la más alta veneración en todo el país. Hoy,

puesto que el pueblo japonés, en lucha con China, quiso ofrecer por su porvenir los sacrificios sangrientos más grandes, pueblos y aldeas están llenos de mudas escenas de ofrendas de valor.

El que este duro pueblo guerrero celebre con júbilo el comienzo de la fiesta de la flor de los cerezos, le parece al ignorante extranjero como una algarada infantil. Pero, para los japoneses, la fiesta de la flor de los cerezos es el símbolo de la caballeridad del Samurai, cuyo potente ser se traduce en impenetrable dureza en la lucha e infinita fidelidad hasta la muerte. Esta flor, blanca y tierna, que en todo el país insular no produce ningún fruto, acariciada por la suave brisa dominante, y que se marchita en pocos días, es, por su alianza con la Naturaleza, el más alto símbolo para cada nombre. El sentimiento nacionalista de los japoneses para su país es el mismo que sienten por su espléndida naturaleza. En lo que para nosotros, habitantes del poniente, es casi incomprensible, halla el Hijo del país Nipón el sentido de esta flor, que despliega una vida muy efímera; pero que si llega el huracán, no se despega de la rama.

Por el sentimiento de la grandeza y transitoriedad de toda vida, es similar para el impenetrable samurai el sacrificio hasta la muerte y la caída de la flor del cerezo. Igual que la flor se desprende del árbol, cae él en silencio, como una hoja al suelo; pero sabe que al morir penetra en el eterno círculo de su pueblo para no perecer jamás. Cuando en el año 1912 el General Nogi, el principal héroe conquistador de Port-Arthur y vencedor del poderoso Imperio ruso, oyó hablar de la muerte de su Emperador, se mató, fiel a las antiguas costumbres de los vasallos, de la manera solemne que acostumbraban a hacerlo los samurais en antiquísimos tiempos: con el seppuku (el harakiri, como equivocadamente decimos), abriéndose el vientre. Voluntariamente siguió en la muerte el General a su Soberano, y hoy, lo mismo que mañana, morirían millonones con la sonrisa en los labios, fieles al antiguo proverbio de los samurai, anteriormente mencionado: "Quien atraviesa la puerta de la muerte, entra en la puerta de la vida". En los actos solemnes, los Generales del Ejército japonés hablan hoy en los templos, como en tiempos in-

memoriales, de las almas de los camaradas caídos en el campo de batalla, y que subsisten entre ellos de una manera invisible. Asimismo, este invencible país recuerda en las solemnidades de los templos a los caballos caídos por la patria.

Un suceso revolucionario ocurrió en los medios militares. Caracteriza con una precisión matemática la situación del Japón. Desde hacía tiempo, los Oficiales jóvenes se habían manifestado como anticapitalistas, exigiendo el control de la economía y el alejamiento de todo control del Parlamento sobre el Ejército. La economía debía ser sometida por completo a las miras militares; por esto, la nación vence y vive.

Cuando el ministro de Hacienda, Yakahaschi, pospuso los intereses capitalistas a las propuestas militares, estableció, el 26 de febrero de 1936, la sublevación nacional. El Ministro de Hacienda y el Almirante Saito, y — por casualidad — en lugar del Presidente del Consejo de Ministros, Okada, su cuñado, fueron asesinados por los jóvenes Oficiales. Estos creyeron de esta manera abrir un nuevo camino para el porvenir del imperialismo social y libertar las manos del adorado Emperador; el cual ordenó entonces, desde el Trono, a estos dieciocho conjurados que se dieran la muerte a sí mismo con el seppuku. Sus deseos habían sido buenos; pero la ley había que cumplirla, y los jóvenes Oficiales se doblegaron sin cólera ante ella.

Pueblo, Estado y Emperador son, para los japoneses, un mismo pensamiento, y cuando en el templo se acercan con oraciones y sacrificios a uno de los antiguos Emperadores, confiesan con ello sus creencias en el honor y la grandeza de su nación. Esta antiquísima bondad innata ha permanecido incólume a pesar de las enseñanzas europeas y la civilización, de la que solamente se ha servido para el progreso de su patria. La esencia de su alma bélicorreligiosa, junto a una mística unión con la Naturaleza y la profunda significación del culto a sus antepasados, dan a la patria de los japoneses, tan enigmáticamente alejada de nosotros y, sin embargo, tan cerca, la sustancia de la cual vive, y que le encaminará hasta su fin.

(Heinrich Bauer.—Del "Militar Vocheblatt.")

La bomba cohete.

La bomba cohete y el ataque a los convoyes ingleses en el Mediterráneo. — Los transportes ingleses con destino al Oriente medio han abandonado, después de muchos años, la ruta del Mediterráneo por la de El Cabo; pero a este recurso no puede recurrirse para el aprovisionamiento de Malta. De vez en cuando, un convoy de Gibraltar o de Alejandría conseguía llegar a la isla, a menudo con grandes pérdidas; pero no tan importantes como para impedir intentarlo de nuevo.

A mediados de junio, la situación ha empeorado bruscamente. Si ha de creerse el comunicado resumen italiano del 19 de junio (y puede creerse, puesto que ciertos oradores han podido afirmar, sin ser desmentidos, en la Cámara de los Comunes, que las pérdidas inglesas que el Almirantazgo se resistía a publicar, eran todavía mayores), el primero de los convoyes salió de Gibraltar con más de 30 unidades; fué atacado el 14 y el 15 de junio, primero por los submarinos, después por los aviones; en fin, por una División ligera. Las pérdidas inglesas se elevaron a tres cruceros, dos contratorpederos y nueve barcos mercantes hundidos; un barco de línea, un portaaviones, tres cruceros, cuatro contratorpederos y varios mercantes, averiados. Parece que dos barcos mercantes y algunas Unidades de pequeño tonelaje han podido llegar únicamente a Malta.

El segundo convoy venía de Alejandría y constaba de

más de cincuenta unidades. Fué atacado primero por los aviones de la "Luftwaffe" de las bases de Creta; dió en seguida la vuelta, probablemente ante el anuncio de la salida de la Flota italiana, y fué nuevamente sometido a los ataques de la Aviación. Las pérdidas sufridas por este convoy fueron de seis cruceros, o contratorpederos, dos "vedettes" y seis barcos mercantes hundidos, y dieciocho barcos mercantes averiados. Ningún barco llegó a Malta.

En comparación, las pérdidas navales y aéreas que el Almirantazgo inglés atribuye al adversario, son insignificantes.

Si las cifras dadas acerca del convoy de Gibraltar no permiten conocer separadamente los efectos conseguidos por la Flota de superficie, la Flota submarina y la Aviación italiana, el hecho del convoy de Alejandría está perfectamente demostrado. Pertenece a esa serie de encuentros aeronavales inaugurados en el mar del Coral, en los cuales los aviones de cada parte atacan los barcos de la otra sin que éstos puedan acercarse entre sí a distancia de tiro. El convoy británico de Alejandría fué atacado dos veces por la Aviación alemana e italiana; la Flota de línea que salió a su encuentro fué, si se da crédito a los comunicados británicos, seriamente castigada por las "fortalezas volantes" americanas de las bases de Alejandría; pero los barcos no pudieron "cambiar" ningún cañonazo.

El 19 de junio, Londres daba la explicación del hecho: los aviones del Eje habían utilizado un nuevo tipo de bomba, una bomba "cohetes" lanzada en picado, en la cual la autopropulsión mejora a la vez la precisión y el poder de perforación. En la misma ocasión dicen que es de un tipo semejante a la que los últimos aviones de asalto rusos, los "Stormovik", empleaban por las mismas razones en los ataques de carros.

Hubiera bastado al Almirantazgo británico leer la prensa italiana para descubrir la amenaza que le esperaba. En octubre de 1941, *La vie dell'Aria* escribe sobre el bombardeo en picado a los barcos: "La energía cinética de las bombas más pesadas no les permite siempre atravesar el blindaje protector actual de las grandes Unidades navales; pero en un futuro más próximo de lo que pudiéramos creer, será posible acrecentar considerablemente la fuerza viva de una bomba al caer, por la propulsión de gas a grandes velocidades.

La bomba cohete. — Hasta 1936 creemos que no empezó a tenerse en cuenta la posibilidad de numerosas aplicaciones tácticas de la realización más sencilla que se puede pensar: añadir un cohete al culote de una bomba corriente; al mismo tiempo se iniciaba el uso de las pólvoras de nitroglicerina.

El interés por la bomba cohete bajo esta forma suponía la creencia en la superioridad del lanzamiento en picado por los aviones modernos, que no fué aceptada sin resistencia. El lanzamiento preciso en vuelo horizontal era el modo normal de empleo del avión lento; el lanzamiento preciso en picado era el medio del avión rápido; el cohete cuyo aditamento añade velocidad en el lanzamiento, no se justificaba no lanzándole en picado. Pero el cohete respondía a todas las exigencias: la tensión de la trayectoria, que simplificaba los cálculos de lanzamiento y aumentaba la precisión, la reducción del tiempo en la trayectoria contra objetivos móviles; el aumento de velocidad de choque, lo que aumenta el poder de perforación.

¿Era necesario para obtener estos resultados la resolución de los numerosos y difíciles problemas que plantea la propulsión por reacción en sus aplicaciones a la navegación, y a la navegación aérea en particular? De ningún modo.

Para atender a los suplementos de velocidad deseados, cualquier pólvora basta, hasta la antigua pólvora negra. Pero la pólvora B, y mejor todavía las pólvoras sin disolvente de la nitroglicerina, dan las velocidades deseables. No hay necesidad de aire de oxígeno comprimido o licuado, ni grupos de compresores, que complican tanto las realizaciones de aviones movidos por reacción.

La ejecución mecánica es simple en extremo. El difícil problema de la elección de metales para tubos destinados a funcionar en régimen permanente en un chorro de gas a 1.500° c., y algunos cientos de kg./cm.² se encuentra resuelto. Cualquier acero sirve. El tubo se quema así en tres o cuatro segundos. Pero no hay inconveniente en regular la combustión para que termine en dos segundos.

Todas estas ventajas, indiscutibles en el estudio teórico del problema, no bastaron, sin embargo, durante largo tiempo para decidir a los interesados en el experimento a poner un poco de pólvora en un tubo en el culote de la bomba. No llegaban a vencer el doble prejuicio de la imprecisión y del peligro de los proyectiles cohetes.

La precisión de la bomba cohete. — La imprecisión del cohete es un inconveniente que parecía de los más arraigados y que había sido condenado varias veces desde los siglos XVI al XIX.

Los partidarios de su aplicación a la bomba afirmaban, al contrario, que la mejora en la precisión del lanzamiento sería uno de los primeros resultados obtenidos: todavía se leen hoy con satisfacción las declaraciones del Almirantazgo británico, que les da la razón y atribuye a la precisión de las nuevas armas su eficacia.

¿Cómo explicar esta contradicción?

Es indiscutible que el cohete de guerra lanzado desde un "caballete" por simple encendido de la pólvora, sin ninguna velocidad inicial, es un arma de las más imprecisas. De todas las causas de dispersión (irregularidad en la combustión de las pólvoras bajo débil presión, acción del viento sobre los proyectiles de velocidad moderada...), la más importante es, con mucho, la acción variable del viento cerca del suelo en el curso del lento aumento de velocidad del arma. Tomemos el ejemplo de un cohete cuyo alcance sea de 3.500 metros, que tendrá necesidad de una velocidad de 200 m/s para conseguirle, y que obtendrá esta velocidad en el curso de los 500 primeros metros de la trayectoria. La ley de aumento de velocidad es sensiblemente la del movimiento uniformemente acelerado; a 20 metros del punto de lanzamiento, la velocidad no es más que de 40 m/s; las velocidades del viento, de 10 m/s, son corrientes, y el viento cerca del suelo es naturalmente irregular. A cada momento tendrá que orientarse en la dirección resultante de la velocidad del viento y de su propia velocidad variable.

En resumen: la velocidad final impresa en el curso de una combustión de varios segundos de duración viene a ser la resultante de las distintas direcciones, muy variable siguiendo el viento que reina en las capas transversales.

La toma de velocidad de la bomba-cohete escapa enteramente a esta causa esencial de irregularidad, en razón de la alta velocidad inicial que posee cuando es arrojada desde el avión. Aunque encontrase a 20 metros del avión un viento con diferencias de 10 m/s del que encontró en el instante del lanzamiento, la desviación causada a la bomba-cohete sería insignificante.

Además, por sus dimensiones y su inercia, la gran bomba de avión es mucho menos sensible a la ráfaga que el cohete de algunos kilos que se empleaba como cohete de guerra desde el suelo.

La seguridad de empleo de la bomba-cohete. — La fama del cohete como fuente de accidentes graves estaba tan extendida como su imprecisión, y los especialistas en pirotecnia lo creían lo mismo que los especialistas en balística; la carga de un cohete era una operación delicada que no podía ser confiada más que a un personal muy experimentado.

Los partidarios de la bomba cohete afirmaban que, a condición de emplear el mismo producto que daba plena satisfacción en los grandes cañones, los tubos lanzatorpedos y las catapultas de pólvora, se obtendría la misma combustión regular y sin peligro de explosión. No dudaban tampoco en anunciar pólvoras especiales con cargas elevadas de nitroglicerina para los que encontraban insuficiente la potencia y el rendimiento de las pólvoras ordinarias. ¿Qué inconveniente había para que los tubos fueran quemados en dos segundos, en vez de en tres?

Tres clases de pólvoras podía elegir el inventor que se limitase a utilizar las que han hecho sus pruebas en el cañón: la pólvora negra, la pólvora B y la pólvora sin disolvente.

Con la pólvora negra, en el caso particular del cohete, el problema era comprimir regularmente una porción de ella para hacerla arder por "capas paralelas"; la menor heterogeneidad del bloque se traducía en irregularidades en la velocidad de la combustión, fisuras y un aumento de la superficie en reacción, y, finalmente, la explosión del cuerpo bajo una presión que no estaba hecho para soportar.

La pólvora B tenía sobre la pólvora negra la ventaja de un poder mesurado, por su potencia calorífica, y sobre todo, de sustituir un cuerpo polvoriento por uno gelatinoso naturalmente homogéneo.

Pero la gelatinización del algodón pólvora, por su disolución en alcohol y éter, y la eliminación del exceso de disolvente por evaporación, no se aplica más que a los productos de débil espesor; las dificultades se presentan cuando la hebra de pólvora alcanza el grosor de un brazo.

Y como son los productos de estas dimensiones los mejores para la propulsión por reacción, con duraciones de combustión del orden del segundo, la pólvora B no serviría útilmente más que para los cohetes del más pequeño calibre.

Donde no está indicado el empleo de pólvoras de combustión lenta (grandes piezas de marina, empleos especiales como el lanzamiento de torpedos o la catapulta de pólvora), no hay más remedio que recurrir a las pólvoras llamadas "sin disolvente". Estas se obtienen por el amalgamiento del algodón-pólvora con la nitroglicerina, añadiendo otros productos en pequeñas cantidades (vaselina...). El paso a presión a la filera proporciona hebras de pólvora de excelente resistencia mecánica, y cuyo diámetro no está limitado más que por el poder del instrumental. La pólvora sin disolvente es, pues, el producto más apto para la propulsión por reacción: reúne el poder de la nitroglicerina a la resistencia mecánica y la regularidad de la combustión.

Las aplicaciones de la bomba-cohete. — La primera ventaja de la bomba-cohete sobre la bomba ordinaria es "la precisión en el lanzamiento". La bomba-cohete es el tipo de arma aérea poderosa para el empleo contra objetivos de pequeñas dimensiones. El fortín, la pieza de D. C. A. protegida, el carro, el barco, caerán bajo los efectos de la bomba-cohete, que sustituye a una trayectoria curva que necesita correcciones de puntería difíciles y sometida a perturbaciones aerológicas importantes, una trayectoria tendida de manejo tan fácil como preciso.

"La exactitud en el tiro" contra objetivo móvil es otra ventaja de la bomba-cohete, de importancia equivalente a la primera, que tiende a la reducción de la duración de la trayectoria, y de este modo disminuye la posibilidad de maniobra del objetivo para evitarla. Estas no son más que las dos primeras aplicaciones de la bomba-cohete sobre dos objetivos móviles: el carro y el barco. Si se le ataca con bombas-cohete con débil suplemento de velocidad que no sobrepase de 350 m/s, en que la combustión de la pólvora reduce a la mitad la duración de la trayectoria en los bombardeos en picado, ¿qué esperanza de esquivar las bombas le queda a un crucero o a un torpedero de velocidades de 30 nudos, que no recorre más que 45 metros en tres segundos, ante la caída de la bomba-cohete lanzada desde 1.000 metros? El carro y la "vedette" tendrán todavía alguna esperanza; pero contra ellos se emplearán las bombas-cohete más veloces, en que se habrá de sacrificar a la velocidad una parte importante de su poder explosivo. Esta primera distinción, puede que ya realizada, multiplicará los modelos de un arma de posibilidades tan variadas.

Queda el "poder de perforación". El lanzamiento en picado tiene muchas ventajas, pero no ésta. Por esta razón, la bomba-cohete ha sido empleada desde el principio contra dos objetivos protegidos por blindajes, el carro y los cruceros de escolta de convoy.

Se había prestado demasiada atención a las otras ventajas del lanzamiento en picado; pero no se puede dejar

de reconocer su insuficiencia completa sobre el punto de vista de la penetración en el lanzamiento a poca altura. Las velocidades del picado, hoy elevadas en cuanto a la del avión, son débiles en cuanto a la velocidad de las bombas. Una bomba lanzada en picado a 100 m/s, no tiene más velocidad que la que adquiere después de 500 metros de caída libre; a 150 m/s, la altura de caída equivalente no es más que de 1.250 metros. Hay que añadir que en el lanzamiento en semipicado, indispensable a gran velocidad para que el avión no esté expuesto a chocar contra el mar, la incidencia de la bomba al impacto es más desfavorable que en vuelo horizontal. Así, no solamente los barcos de línea, sino prácticamente todos los cruceros protegidos por puentes de 70 a 80 milímetros, estaban al abrigo de la perforación por las bombas lanzadas en picado o en semipicado. Pero ahora las bombas-cohete de 500 kilos, estallando en los compartimientos del aparato propulsor o los paños de municiones de un gran barco, le pondrán pronto fuera de combate. ¿No han dicho los comunicados americanos que en el curso del ataque del 15 de junio contra la Flota italiana, las "fortalezas volantes" han podido colocar más de veinte bombas sobre uno de los acorazados? Si el resultado hace honor a la fina puntería y al valor de los pilotos, no es nada lisonjero para los servicios técnicos responsables de la bomba. La consecuencia es la misma que para el carro, tanto si el techo del carro no tiene más que el espesor estrictamente necesario para hacer rebotar los proyectiles de 37 milímetros, como si no resiste a la más ligera bomba. Pero la protección del carro pesado, cuando el arma del carro o el arma anticarro alcanza el calibre de 88 hasta 150 milímetros, se extiende sobre los lados como sobre el techo, como una protección de acorazado. La bomba-cohete tendrá aplicación en los techos de los carros, como en los puentes blindados de los acorazados.

La bomba ordinaria, lanzada en picado, es impotente para perforar las corazas más débiles; lanzada en vuelo horizontal a mediana o gran altura, llegará cómodamente al objetivo; pero tiene pocas probabilidades de tocarlo. La bomba cohete reúne, a la ventaja de llegada, el poder de perforación: es el arma ideal del bombardeo en picado contra objetivos protegidos.

Todas estas ventajas de la bomba-cohete de precisión, velocidad y poder perforante, tendrán para el aviador la misma útil consecuencia: le permitirán, en beneficio de su seguridad, el aumento de la distancia de combate. "Combattir de lejos es deseo natural en el hombre — escribía Ardant du Picq —; desde el primer día, su ingenio no ha tendido más que a conseguir este resultado, y continúa buscándolo." ¿Por qué va a ser el aviador el único obligado a lanzar sus bombas a 500 metros, mientras la artillería "ligera" moderna de campaña británica tira a 17.000 metros y las grandes piezas de Marina a 40.000? Las primeras realizaciones de la bomba-cohete permitieron ya atacar el carro a 1.000 metros, y el navío, a 2.000; y no acabará esto ahí.

(Camilo Rugeron. — De la *Science et la Vie*. Sept. 1942.)

La campaña de España: Somosierra (1808).

Los preparativos. — Napoleón volvió a París el 19 de octubre, decidido a emprender la expedición a España (1). En la sesión de apertura del Cuerpo legislativo, el Emperador declaraba orgullosamente: "Partiré dentro de pocos

(1) Venía de Erfurt (Alemania), en donde se había entrevistado con el Emperador Alejandro I de Rusia, consiguiendo que éste se comprometiese a asegurarle las espaldas, en tanto se ocupaba él de los asuntos españoles. — *N. de la R.*

días para ponerme personalmente a la cabeza de mi Ejército y, con la ayuda de Dios, coronar en Madrid al Rey de España, y plantaré mis águilas sobre los fuertes de Lisboa." Nadie dudaba que lo consiguiera. En el Senado, el Ministro de Relaciones Exteriores concluía su informe diciendo: "Es necesario que un príncipe adicto a Francia reine en España: se trata de reanudar la obra de Luis XIV. Esto es lo que la política aconseja y lo que la justicia autoriza."

De estas declaraciones se desprende cuán obligado se consideraba el Emperador a defender una tesis dudosa y a convencer de ella a la opinión. Le constaba que no podía disponer más que de algunos meses — tres o cinco — para sofocar la insurrección y arrojar al mar a los ingleses de Moore y de Wellesley. En consecuencia, se necesitaba que los golpes fueran violentos y rápidos, y, por lo tanto, disponer de una superioridad de fuerzas aplastante. El Senado había autorizado el 6 de septiembre una leva extraordinaria de 160.000 hombres — excluidos temporales de las quintas de 1807, 1808 y 1809, y mozos de la quinta anticipada de 1810 —; no era, sin embargo, en estos nuevos soldados en los que Napoleón confiaba, sino en sus tropas veteranas, que, desde hacía dos meses, refluían de Italia y de Alemania; sin olvidar al Ejército de Junot, repatriado después del convenio de Cintra (1), y del que se podía así disponer. Dos Divisiones de Italia, dirigidas hacia Cataluña, estaban destinadas a constituir un Cuerpo de Ejército bajo las órdenes de Gouvion Saint-Cyr; por otra parte, dos Cuerpos de Ejército completos habían sido traídos de Alemania, así como todas las Divisiones de dragones. La Guardia Imperial, por supuesto, acompañaría al Emperador. Medidas todas ellas que iban encaminadas a la constitución de un Ejército de 150.000 hombres, que, unido a los 50 ó 60.000 que acampaban tras del Ebro, elevaría a 203.000 el número de soldados franceses empeñados en la Península. Todo este contingente se dividiría en seis Cuerpos de Ejército: el de Víctor, con 28.000 hombres; el de Bessières, con 26.000; el de Moncey, con 21.000; el de Lefebvre, con 25.000; el de Gouvion Saint-Cyr, con 36.000, y el de Ney, con 32.000; aparte de una reserva de 34.000.

Mientras tanto, un material considerable había sido encaminado hacia los Pirineos, consistente, especialmente, en efectos de vestuario y equipo para las tropas. Basta de ejércitos andrajosos, como los que en la primavera de 1808 habían dado en España tan deplorable espectáculo. La correspondencia del Emperador durante los meses de verano y de otoño de 1808 revela esta preocupación; nada se oculta a su vigilancia, desde las telas de capote y del cuero para zapatos, a la galleta y a la carne. Sin duda, el presupuesto de 1808 se agotaba a causa de los enormes gastos que representaba esta situación; pero el Tesoro del Ejército, aumentado por las contribuciones obtenidas de Alemania, ofrecía recursos suficientes. Napoleón no dudaba en gastar millones en la empresa, en la idea de que en menos de cuatro meses España se hallaría sometida; de que, impresionada por el aplastamiento de la insurrección y por la derrota de sus propias tropas en la Península, Inglaterra se prestaría a tratar, y de que, por lo tanto, se trataba de un esfuerzo que, fecundo en resultados, sería tal vez el último. En su arenga a las tropas, que partían el 22 de septiembre de 1808, el prefecto del Sena, Frochot, les había dicho: "Habéis conquistado la paz en el Norte; ahora vais a conquistarla en el Mediodía, y el mundo, al fin, será libre." Frochot expresaba el pensamiento de Napoleón.

Este abandonaba de nuevo París el 29 de octubre.

Era ya tiempo de que llegara a España. Después de la retirada que siguió a Bailén, las tropas que quedaban entre el Ebro y los Pirineos preocupaban mucho al Emperador, y aun más, el propio Rey José y su séquito.

El lamentable pánico que se había apoderado del nuevo Rey y le había hecho abandonar tan precipitadamente su capital, llegó a tales extremos que aquél no parecía en un principio querer detenerse en su retirada: abandonando Burgos después de Madrid, había llegado a Vitoria con intención de seguir hacia San Sebastián; y sola-

mente en Vitoria, renunció a huir de su reino. Los Ejércitos, replegados tras del Ebro superior, compartían, por su parte, los temores excesivos del monarca. El desastre inverosímil de Bailén los había verdaderamente descorazonado; pero más que los corazones, eran los nervios los que se hallaban crispados por el relato, exagerado naturalmente, de las crueles ejecuciones a que se dedicaban, según se decía, las bandas españolas. La idea de caer vivos entre las manos de tales torturadores hacía temblar a hombres que no hubieran dudado en medirse con los más aguerridos soldados de Europa. Los Generales, intimidados al pensar en la desgracia de Dupont, no habían osado arriesgarse a tomar ninguna iniciativa que hubiera podido dejar a sus Divisiones un tanto comprometidas. De todo lo cual resultaba que, aun detrás del Ebro, se esperaba con singular angustia el avance de los "Ejércitos" españoles.

Los Ejércitos españoles, en verdad, eran muy capaces, en el delirio de orgullo que siguió a su victoria de Bailén, de intentar tal avance. Los Generales eran por entero dueños del poder: el Consejo de Castilla, que trató de asumir la regencia en nombre de Fernando VII, había tropezado, en primer lugar, con las recriminaciones y reivindicaciones de las Juntas improvisadas en las diferentes provincias, y al tratar de reforzar su autoridad con la asistencia de delegados de tales juntas, dicho Consejo, falto de apoyo en la opinión, no había hecho más que precipitar su fin; ya que, reunidos en Madrid, aquellos diputados habían constituido una Junta Central que, establecida más tarde en Aranjuez, pretendía gobernar. Pero los Generales habían llegado a Madrid detrás de los diputados e imponían a su vez la ley. Tras un período de anarquía que hizo su actuación muy caótica, los Jefes militares consiguieron ponerse de acuerdo acerca de un plan muy seductor para ellos. Puesto que los franceses permanecían entre el Ebro y los Pirineos, convenía no atacarlos directamente, sino envolverlos por las alas y cercarlos. Era el mismo "golpe de Bailén", que se trataba de llevar a feliz realización sobre una escala bastante más amplia. Sendos Ejércitos serían, pues, dirigidos: a la derecha de los franceses, sobre Vizcaya; a su izquierda, sobre Aragón. Una vez dueños de Bilbao, al oeste, y de Pamplona, al este, los españoles encerrarían a José y a su Ejército entre ambas masas flanqueantes, y el Ebro superior — vigilado entretanto por un tercer Ejército —, obligando así a aquél a una capitulación.

En consonancia con este plan, cuyo éxito no aparecía dudoso, dos Ejércitos habían sido enviados, en efecto, hacia el Noroeste y el Nordeste. El primero, mandado por Blake e integrado por 45.000 hombres, intentó penetrar por Espinosa en los valles de Vizcaya, en dirección a Bilbao, mientras que el Ejército de Aragón, a las órdenes de Palafox, pasaba el Ebro por Tudela, a la izquierda de los franceses, y, bordeando el río Aragón, se dirigía sobre Pamplona. Un tercer Ejército — que mandaba Castaños, el "vencedor de Bailén" — marchaba mientras tanto sobre el Ebro, con el designio de "recoger" a los franceses, que iban a ser barridos de Norte a Sur por los otros dos. El general Duhesme, que permanecía aislado en Barcelona, sería a su vez sitiado por bandas armadas que le forzarían a capitular; y así, ni un francés volvería a pasar los Pirineos. Este magnífico movimiento sería apoyado por el Ejército inglés de España. Pero después del convenio de Cintra, sir John Moore había desembarcado en Lisboa con 10.000 hombres, que, unidos a los 18.000 de que disponía sir Arthur Wellesley, elevaban el efectivo de aquel Ejército a 28.000 hombres. Desde Portugal penetraron estas tropas en Castilla la Vieja, en donde todavía debían recibir el refuerzo de 14.000 hombres más que, a las órdenes de sir David Baird, iban a ser desembarcados en La Coruña; lo que agruparía bajo el mando de Moore fuerzas bastante importantes — 42.000 hombres — para constituir un serio apoyo de los españoles. Esta vez

(1) En virtud de este convenio, el Ejército francés de Portugal había sido repatriado a Francia con armas y bagajes por cuenta de Inglaterra.—N. de la R.

Inglaterra hacía bien las cosas, decidida, contra su costumbre, a no dejar batirse solos a los que combatían por ella. Remontando hacia Salamanca y Valladolid, Moore se uniría con Baird, quien, desde La Coruña, se dirigiría sobre Astorga, y el Ejército inglés, reunido, vendría a prestar auxilio a la izquierda española. De este modo, el movimiento envolvente resultaría irresistible, y antes de algunas semanas, José y su Ejército se encontrarían a merced de los aliados.

Napoleón no dejó de presentir la idea magnífica que había seducido a los Generales reunidos en Aranjuez; pero, convencido de que el plan se efectuaría con lentitud a través de las regiones montañosas, no se sentía demasiado inquieto; por el contrario, veía en ello, según su costumbre, la ocasión de una de sus maniobras favoritas. Los españoles, para desbordar las dos alas francesas, se iban a ver obligados a estirar las suyas, y si pretendían reforzarlas, a debilitar su centro. El Emperador pensaba poder reunirse a tiempo en Vitoria con el rey José para explotar las faltas del enemigo; en tanto que dejaría avanzar las dos alas españolas y las entretendría simplemente con una resistencia bastante débil de sus propias alas, hundiría súbitamente el centro español con las magníficas tropas que llevaría consigo; después se revolvería sobre las alas del enemigo dislocado, y, tomándolas de revés, mientras que sus lugartenientes las atacaban de frente, las aniquilaría la una tras la otra. De esta manera podría decidirse por un Austerlitz, también en escala más amplia, la suerte de España.

Previendo, antes de que fuera puesto en ejecución y aun tal vez de que fuera concebido el pensamiento que, a su juicio, se imponía al adversario, había tomado por su parte las debidas precauciones. Desde fines de agosto había recomendado a José y a los Jefes militares que se encontraban allende el Pirineo, permanecer estrictamente a la defensiva en sus posiciones del Ebro y dejar a los Ejércitos españoles, envalentonados por tal actitud, obrar y avanzar sin aparentar comprender ni prever su maniobra.

Desgraciadamente, José y sus lugartenientes habían pasado, a fines de agosto, desde el estado de pánico ya mencionado, a una disposición extrañamente belicosa. A consecuencia de una escaramuza, el General Lefebvre-Desnouettes había pasado el Ebro por propia iniciativa, infligiendo una severa lección a una partida española, cuya importancia había sido por él muy exagerada, y el Rey, súbitamente decidido a la ofensiva por este éxito local, se había dedicado desde entonces a concebir grandes proyectos estratégicos. Tras su retirada de Madrid, José, desesperado en un principio, había recobrado la osadía y se proponía restablecerse sin ayuda ajena en su trono y en su capital.

Por otra parte, la versatilidad del Rey era de las más singulares y se manifestaba en alternativas de clarividencia y de ceguera, en gestos de desesperación y en gestos de orgullo. Había anteriormente traído de Nápoles a Madrid la concepción, forjada de ilusiones y de pretensiones increíbles, que le hemos visto mantener durante dos años. Rey de las dos Sicilias por voluntad de Napoleón, se había persuadido pronto de haber sido llamado por un decreto divino a gobernar aquel reino, al que era tan extraño, y, tras algunos meses, de que reinaba allí apoyado por el "amor de sus súbditos". Un Ejército francés que le había precedido, y que allí permanecía, se veía y se deseaba, no obstante, para sofocar las frecuentes insurrecciones, y Napoleón no había cesado de recordar a José tan dura realidad. Había sido en vano: el Emperador se esforzaba en escribirle que a la primera derrota de un Ejército francés en el norte de Italia, podría hacer la triste prueba del "amor de sus súbditos", y en vano también insistía sobre el carácter especial que tenía la realeza que le había sido confiada; ya se conoce la imperturbable confianza que, tanto en su capacidad como en

el afecto de sus súbditos, había conservado José. Ahora bien, transferido al trono de Carlos V, había llevado consigo los pensamientos que tanto irritaron a Napoleón. El era Rey de España, como poco antes de las dos Sicilias, por decreto del Cielo; no dudaba, por tanto, que dentro de poco el amor de los españoles vendría a sancionar este decreto, y los homenajes de los grandes, por los cuales se dejó engañar, le confirmaron en tan grata convicción. En Madrid, como antes en Nápoles, había afirmado que le incumbían grandes deberes, que consistían en "proteger" a sus nuevos súbditos contra la tiranía de Napoleón, y durante las pocas semanas que pasó en El Escorial (1), había imaginado una política personal que, dada la conciencia que tenía de ser un soberano como los demás, le permitiría desembarazarse, y desembarazar a sus súbditos, del "yugo" de su hermano. Apenas instalado en su trono, había asombrado a su consejo, donde se sentaban, juntamente con personajes españoles, muchos franceses, haciendo leer en él, por uno de sus ministros, una memoria, cuyo objeto, según un testigo presencial, era hacer resaltar todas las ventajas "que reportaría a España el concluir un tratado de alianza con Inglaterra"; y como uno de sus antiguos amigos se escandalizara de ello, le había respondido osadamente: "En España debo ser español y defender los intereses de este país, aun frente a los de Francia, cuando se encuentren en oposición con aquéllos"; y, en definitiva, había declarado: "Tengo el espíritu soberbio de un español, y los españoles sabrán estimarme por esta soberbia." No obstante, tal soberbia había sido puesta a bien ruda prueba. A continuación de Bailén, tuvo José que escapar, y, con gran clarividencia, discernió esta vez claramente que no podía fiarse del "amor de sus súbditos". Había entonces pasado de la excesiva confianza, a un extraño desaliento: "No tengo aquí ni un solo partidario — había escrito al Emperador —. Tengo por enemiga a una nación de doce millones de habitantes, bravos y exasperados en grado sumo. Las gentes honradas no me son más adictas que los granujas"; y tornado en perspicaz por una hora, a causa de su fracaso, había añadido: "No, señor; estáis en un error: vuestra gloria se hundirá en España."

Sin embargo, retirado tras el Ebro y al pie de los Pirineos, se había rehecho, y su orgullo "español" se había exaltado, en consecuencia. Cuando, poco después, Napoleón — que también, por su parte, se había dado cuenta de haber cometido "un error", y aun muchos — insinuó a José que podría abandonar buenamente el trono de España, el Rey se revolvió contra esta abdicación, sugerida por su hermano, con la misma indignación que si fuera verdaderamente el descendiente y legítimo sucesor de Carlos V y de Felipe II.

Tan extraña mentalidad se había fortalecido con los consejos del Mariscal Jourdan, que, autorizado de bastante mala gana por el Emperador, había hecho venir no hacía mucho de Nápoles a Madrid y le había seguido en su retirada hacia el Norte. El vencedor de Fleurus no se había adherido por completo al régimen imperial: recordemos que, sospechoso de haber excitado ocultamente a la resistencia el 18 de Brumario a los diputados de la oposición, había sido por el pronto inscrito en una lista de proscripción, y después borrado en seguida de dicha lista por Bonaparte; éste se lo había anunciado en términos cordiales y lisonjeros; pero el viejo soldado de la Revolución había quedado más mortificado por esta indulgencia que si se hubiera tratado de un castigo, y no había cesado de hacer al régimen consular una áspera oposición, bastante prudente, sin embargo, para que Napoleón, una vez emperador, pudiera afectar haberla ignorado; Jourdan había sido, pues, incluido en la hornada de mariscales.

(1) Debe de tratarse del Palacio Real de Madrid, pues en los diez días que José pasó en la Corte no salió de la capital.—*N. de la R.*

En verdad, Napoleón parecía poco dispuesto a servirse de él: tanto más cuanto lo tenía por incómodo y descontento, y no tenía por los talentos estratégicos del antiguo General del Sambre y Mosa más que una estima moderada, juzgando, tal vez, que la edad había entorpecido a un jefe en otro tiempo activo y fogoso. No obstante, cuando José, que, por su propensión a rodearse siempre de todo el que fuera sordamente hostil al Emperador, lo había llevado a Nápoles y en seguida reclamado como "mayor General de su Ejército de España", Napoleón, en parte por complacer a su hermano y en parte por su tendencia a no dejar de utilizar a ninguno de sus hombres, había consentido en tal nombramiento, del cual nunca hubiera tomado la iniciativa. Jourdan había llegado a Madrid con grandes ínfulas, y con ello había acabado de imponerse al rey. De hecho, una vez sobrevinida la desgracia de Bailén, aquél compartía los desallicimientos de José, como antes había compartido todas sus ilusiones: "¡Ah mi querido General! — escribía a Belliard —: si pudierais ayudarme a salir de la maldita galera en que me encuentro, me haríais un gran servicio. ¡Cuán feliz me sentiría de irme a plantar mis lechugas, si las cosas deben quedar, en todo caso, en el estado en que se hallan!" Una vez en Vitoria, había impulsado, sin embargo, al Rey a no esperar el concurso del Emperador para volver a Madrid.

Esto equivalía a estimular el deseo más ferviente de José. Este había entonces sometido al Mariscal un plan de campaña que, en su deseo de halagar al rey, Jourdan había declarado admirable. José, como todos sus hermanos, acariciaba la íntima convicción de que el Cielo había provisto de toda clase de talentos a los hijos de Carlos Bonaparte: dirigir Ejércitos, organizar maniobras, ganar batallas; todo esto le parecía de su incumbencia, puesto que era un Bonaparte. ¿De qué manera había conseguido su hermano en Italia tantas victorias? Atacando sucesiva y separadamente los diversos Cuerpos enemigos. Esto es lo que José pensaba hacer: cada General se arrojaría sobre un General español y lo aniquilaría. No osó, sin embargo, aplicar este plan sin comunicarlo previamente al Emperador — comunicarlo, no someterlo —. "Este plan — escribía inmodestamente — se me ha revelado repentinamente; ha sido una verdadera inspiración. Estoy convencido de que si pasase la línea del Ebro, dispersaría al enemigo. Quedaría dueño de España, como vos lo fuisteis de Egipto... Batiré al enemigo y llevaré el espanto al alma de los proyectistas (*sic*) de Madrid. Las armas caerán de las manos de los unos, y la pluma, de las manos de los otros." El Emperador se había encogido de hombros. "El General que emprendiera tal operación — respondió — sería un criminal." Pero el rey se había obstinado. El "vencedor de Fleurus" había hecho suyo el magnífico plan, y el "vencedor de Fleurus" ¿no podía equipararse al vencedor de Rivoli? Para Napoleón, el plan tenía, sobre todo, el inconveniente de emprender una gran operación antes de que se dispusiera de las suficientes fuerzas y de comprometer de antemano la grandiosa y sencilla maniobra que él meditaba en el secreto de su espíritu.

Afortunadamente, los Comandantes de Cuerpo, puestos provisionalmente a las órdenes del rey, habían mostrado por sus concepciones militares, aun siendo adoptadas por Jourdan, el desprecio más justificado. Moncey guardaba todavía un tanto las formas al demostrar al Ayudante de campo que le había sido enviado por José lo absurdo del plan, y, sin embargo, concluía rudamente: "El Emperador no me ha confiado uno de sus mejores Cuerpos de Ejército para comprometer así su gloria y su seguridad." Pero Ney, más brutal, respondía: "Esta orden proviene, sin duda, de un hombre que no entiende nada de nuestro oficio. El Emperador me ha dado un Cuerpo de Ejército para vencer, y no para capitular. Decidle al Rey que no he venido aquí para representar el papel de Dupont." Tales desobediencias, en este caso excusables,

al arrinconar el famoso plan debido a la inspiración de José, salvaron muy probablemente a su Ejército de irreparables desastres.

Napoleón, sin revelar su plan, no cesaba de recomendar que, en espera de su llegada, no se fatigase a las tropas con movimientos inútiles, y, con mayor razón, que no se comprometiese la situación emprendiendo grandes operaciones. Juzgaba inútil el decir claramente que entraba en sus designios dejar a los Cuerpos españoles adelantarse al este y al oeste de Vitoria, puesto que en esta maniobra temeraria del adversario veía, como ya sabemos, la mejor ocasión de aniquilarle; era, pues, necesario que su pensamiento permaneciera secreto acerca de este punto. La misma noticia de la marcha de los ingleses en dirección de la izquierda española, lejos de contrariarle, le encantaba: cuantos más ingleses hubiera en España — y a su juicio, ¡tan aventurados! —, más aplastante sería la victoria que sobre ellos obtuviera; pues, envueltos indefectiblemente en la derrota prevista de los españoles de la izquierda, serían empujados contra el mar y forzados a capitular. Pero para ello hacía falta que, aun comprendiéndole a medias, los Mariscales se atuviesen provisionalmente a la más absoluta reserva.

Ello les costaba trabajo: los propios Ney y Moncey se contenían difícilmente ante los insultos de los españoles. José, por su parte, insistía cerca de ellos para que obrasen; el Emperador llegaba. ¡Qué satisfacción y qué provecho experimentaría el Rey al hacerle presente los primeros éxitos! Ney acabó por pasar el Ebro; habiendo encontrado el 15 de octubre a los españoles en Logroño, los había desalojado de allí a la bayoneta y había limpiado de ellos la orilla derecha del río. Moncey, por su parte, había rechazado al enemigo de Lerín y le había hecho un millar de prisioneros. La marcha de los españoles sobre su derecha había sido, naturalmente, retardada por estos descabros. Pero el encuentro más sensible, a juicio del Emperador, había sido aquel a que se dejó arrastrar, en el lado opuesto del vasto campo de batalla, el Mariscal Lefebvre, llegado el 15, formando la vanguardia de las fuerzas imperiales. El duque de Dantzic, por supuesto, no era hombre capaz de entender nada por medias palabras, y este ex sargento, al que una fortuna tan prodigiosa había elevado a una situación tan desproporcionada a sus méritos, estaba a cien leguas de concebir y aun de comprender una amplia maniobra. Allí donde se encontraba, se batía. El General español Blake, tras haber desde Asturias penetrado en Vizcaya, había ocupado ya Bilbao. Lefebvre, que mandaba el ala derecha francesa, se encontró en presencia de ese Ejército español que arrastraba casi a su jefe a seguir adelante. Convenía, evidentemente, dejarle hacer; pues cuanto más se aventurara Blake, se encontraría también más aislado del centro español, y la maniobra proyectada por el Emperador tendría más probabilidades de éxito.

Tras rebasar Bilbao, el citado Blake marchaba, no sin cierta vacilación, en dirección de San Sebastián, cuando el 30 de octubre alcanzó a Durango y tropezó con las tropas de Lefebvre. El ardiente soldado no se pudo contener. Atacó con vigor, arrolló, destrozó y dispersó esta simple punta de Ejército; rechazó sus restos hasta Bilbao, que el General español abandonó precipitadamente; los persiguió hasta Valmaseda, y, dejando allí una División, se acantonó en Bilbao. El Ejército de Blake, desconcertado, se replegó sobre Castilla la Vieja, al sur, de tal manera que en la izquierda española, como en la derecha, el movimiento envolvente concebido en Madrid e intentado tan imprudentemente, quedó detenido. Los Mariscales se atribuyeron la gloria de ello de buena gana. Ninguno había comprendido que una gran victoria no se prepara siempre mediante éxitos locales, que no se la merece sino resignándose a veces a dejar al enemigo ganar rápidamente terreno y aventurar fuerzas en sus alas extremas, y que en este caso habría de ser del centro,

debilitado, atacado y finalmente perforado, de donde debería partir la gran operación destinada a aniquilar aquellas alas. Napoleón iba, pues, con razón, a quedar infinitamente más irritado que satisfecho de éxitos tan inoportunos. Aquél había llegado el 3 de noviembre a Bayona y había encontrado allí ya bastantes motivos de descontento. Se habían ejecutado mal sus órdenes y acumulado provisiones de boca en tal cantidad, que, al deteriorarse, habían quedado en buena parte inútiles, mientras que los convoyes de calzado y de vestidos, sacrificados, apenas habían comenzado a llegar.

Y, por si fuera poco, se enteró que del otro lado de los Pirineos, los Mariscales habían emprendido prematuramente las operaciones y creado, a causa de sus propios éxitos, una situación, a su juicio, menos favorable a la gran maniobra que él pensaba desencadenar antes de ocho días. Pasó la jornada del 4 arreglando la cuestión de los convoyes; después franqueó la frontera, y el 5 llegaba súbitamente a Vitoria, Cuartel General de José, en donde, de las débiles manos del Rey, recogió las riendas del mando en jefe. No hizo, por otra parte, ningún reproche a su hermano; pero le ordenó permanecer en Vitoria sin intervenir en nada hasta el final de la operación. Contaba con llegar hasta Madrid, sobre el que caería como un rayo después de haber trastornado el centro español. Una vez allí, fijaría la suerte de España: pensando tener que mostrarse severo y haber de recurrir, en caso necesario, a las ejecuciones, deseaba que José quedara al margen de la represión; si le restablecía sobre el trono, ello sería — pensamiento profundamente político y acendradamente fraternal — sobre una nación ya pacificada y sin que sobre el rey tuviera que recaer lo odioso de los rigores ejercidos.

A despecho de la detención, tan torpemente impuesta a las dos alas españolas, la situación permanecía favorable para el Ejército francés: Blake, a su derecha, y a su izquierda Palafox, quedaban todavía relativamente adelantados en relación con el centro español, establecido al norte de Burgos. Una vez roto este centro, había que rebatirse sobre las dos alas; convenía particularmente aniquilar a Blake, en razón de la proximidad (hacia la izquierda del enemigo) del Ejército inglés, que, al quedar de pronto en el aire, por causa de la derrota española, debería batirse en retirada en las condiciones más peligrosas.

Soult fué encargado de romper el centro en dirección a Burgos. Bessières, al que reemplazaba a la cabeza del segundo Cuerpo, recibía el mando de toda la caballería del Ejército y debía penetrar profundamente en el centro a romper. La batalla se empeñó el 10 de noviembre. No había de durar mucho tiempo. Aquellos Ejércitos españoles, a los que la victoria de Bailén había hecho perder toda prudencia, se habían establecido bastante medianamente en sus posiciones; en su mayor parte se trataba, más que de Ejércitos regulares, de un conjunto de voluntarios mal armados y peor instruidos, y sus Generales, algunos de los cuales no carecían de mérito, no podían, sin embargo, medirse ni una hora siquiera con adversarios de la talla de Napoleón o, cuando menos, de sus Mariscales.

La batalla por Burgos. — Fué Bessières el que rompió el frente; frente a él estaba el *marqués* de Belvedere (1), que mandaba el Ejército de Extremadura; se había comprometido a resistir en Burgos, único punto de enlace entre Blake, a su izquierda, y Castaños, a su derecha, afirmando que contra sus once mil quinientos infantes, mil quinientos jinetes y treinta cañones, se estrellarían todos los esfuerzos de los franceses (2); pero Mouton — "Mi Mouton es un león", decía el Emperador —, que

(1) No era *marqués*, sino conde.—*N. de la R.*

(2) De tales jactancias de Belvedere, como de otras que el autor atribuye más adelante a D. Benito San Juan, no hemos podido encontrar comprobación en ningún historiador serio.—*N. de la R.*

marchaba a la cabeza de la División de punta, penetró al primer impulso entre las filas españolas y, de un solo golpe, las atravesó a la bayoneta. El desaliento entre los soldados de Belvedere cundió instantáneamente, y la intervención de la Caballería francesa precipitó su derrota: el irresistible Lassalle, arrojándose al llano y cargando alocadamente a sablazos, según su costumbre, a las tropas españolas desperdigadas, y Bessières desembocando por la derecha con todo el resto del Cuerpo de Caballería, acabaron por barrerlas por completo. En algunas horas, Belvedere había perdido tres mil hombres, doce banderas y casi todos sus cañones; la llegada de la noche salvaba el resto de su Ejército, que se retiraba a toda prisa hacia Madrid. El General español escribía — la frase invita a sonreír — que, "temiendo que el enemigo le persiguiera al día siguiente, le era preciso partir a toda prisa".

Mouton había entrado en Burgos, seguido prontamente de Soult, y al día siguiente, por Napoleón mismo. El centro enemigo había sido roto y casi aniquilado.

Mientras tanto, en la derecha, Víctor y Lefebvre, tras una serie de combates indecisos a veces, habían recibido la orden de arrojarle sobre Blake, y éste era el 11 destruido en Espinosa en pocas horas y obligado a huir con su Ejército en el mayor desorden. Soult, que había de ser reforzado con el Cuerpo de Junot, rebatiéndose entonces desde Burgos sobre Reinosa, al norte, debía cortar toda retirada a los restos de este Ejército batido. Tras haber consumado la derrota de esta izquierda española, el Mariscal marcharía sobre Asturias y León, para esperar allí a los ingleses y rechazarlos hacia el mar. Moore había ya partido de Lisboa y llegado a Almeida, en la frontera de Portugal y España, mientras que Baird, desembarcado en La Coruña con el designio de unirse a los españoles de Blake, había llegado ya a Astorga. Una vez que, de este modo, Soult y Junot atacaran de frente al Ejército de Moore, Napoleón, desde Madrid, en donde no dudaba encontrarse dentro de pocos días, lo atacaría de flanco. Mientras que en Espinosa, Lefebvre y Víctor dispersaban el Ejército de Blake, Soult, en efecto, tras haber recogido sus restos, penetraba en Asturias para comenzar allí las operaciones contra el Ejército británico.

Quedaba la derecha española mandada por Palafox y Castaños, y, después de la jornada de Burgos, completamente cortada del centro. Ney, partiendo de Burgos y Lannes, atacando por el Ebro, fueron los encargados de cogerla en la sólida tenaza que llegarían a constituir sus dos Cuerpos en movimiento. Ney marchaba hacia el norte, sobre Soria; Lannes avanzó sobre Tudela. Allí destruyó el día 23 al Ejército de Castaños. Este, tras haber perdido tres mil muertos y heridos, otros tantos prisioneros y veintiséis cañones, intentó volver a Castilla en una retirada desesperada. "Desde que hago la guerra — escribió Lannes —, no he visto jamás una derrota más completa." Hubiera convenido perseguir al enemigo con vigor; pero la desgracia quiso que en este momento el bravo Lannes, ya enfermo al comienzo de la operación, se sintiera imposibilitado de dirigirla por más tiempo, entregando el mando a Moncey, jefe inteligente y enérgico, pero menos ardiente que aquél, por lo cual no puso en la persecución toda la actividad que hubiera, sin duda, desplegado su vigoroso camarada. Por otra parte, Ney, retrasado en su marcha, no pudo de ningún modo desempeñar el papel que se le había encomendado. Una parte del Ejército español pudo así escapar, aunque, verdaderamente, en bastante mal estado: Castaños se replegó sobre Madrid, y Palafox lo hizo sobre Zaragoza, ante la cual Moncey y Ney se reunieron para ponerla sitio.

El Emperador había, sin embargo, realizado en gran parte su genial maniobra: la derecha española quedaba dislocada y parcialmente destruída, y la izquierda, casi aniquilada. Soult podía, por tanto, consagrarse a la maniobra contra el Ejército inglés. Y, por si fuera poco la caída de Burgos abría el camino de Madrid.

Somosierra. — No obstante, faltaba todavía salvar la sierra de Guadarrama, que separa Castilla la Nueva de la Vieja. Allí era donde los restos del centro y la izquierda enemigos esperaban todavía poderse sostener. Pero Napoleón contaba fundadamente en arrollarlos. A tal fin asignó en ordenes precisas su respectivo papel a cada uno de los Cuerpos a derecha e izquierda. A su derecha, Lefebvre se dirigirá sobre Valladolid y Segovia, mientras que junot le relevaría en su puesto a retaguardia de Sout en Asturias, y lo mismo que Bessiéres, iría a reunirse con el citado Sout. A su izquierda, Ney dejaría a Moncey frente a Zaragoza y perseguiría al Ejército desbandado de Castaños por el camino de Madrid; Gouvion, mientras tanto, *sitiaría* a Barcelona (1). El propio Emperador, a la cabeza de sus fuerzas centrales, mandadas por Victor, marcharía sobre la cordillera de Guadarrama. Esta cadena montañosa constituía un formidable obstáculo: posición en sí misma abrupta y que se decía fuertemente defendida. Verdadera espina dorsal de España, se trata de una barrera a la vez alta y complicada, un "laberinto" natural, pues el puerto de Somosierra, que da acceso a la llanura castellana, a una altura de 1.500 metros, no puede ser alcanzado mas que por un solo camino, y este, serpenteando al fianco de áridas y rocosas pendientes, se incurva sin cesar entre cerradas paredes. El paso de estos desfiladeros parece ya bastante difícil al peatón que sube por el camino en plan de turista, ¡como no había de serlo para soldados que debían atacar a un Ejército enemigo aterrado a la cresta y resuelto a impedirles el paso!

Napoleon no se detiene en tales consideraciones; no admite las dificultades ni las imposibilidades. En el preciso momento en que el Coronel Piré, de los cazadores de la Guardia, enviado en reconocimiento, declara ser "imposible" torzar los pasos, el Emperador responde con su famosa frase: "¡No conozco esa palabra!"

El cuenta con penetrar en la sierra por las dos rutas paralelas de Segovia y de Somosierra; Lefebvre, a la cabeza de los dragones de Milnaud, es el que tratará de atravesar la cordillera por la primera vía; el Emperador, por sí mismo, se reserva el franquear la segunda: la de Somosierra, la más abrupta y difícil.

No es, sin embargo, hombre capaz de lanzarse a una aventura; habiendo salido de Burgos por la mañana del 23 y llegado al anochecer a Aranda, al pie de la sierra, se detiene allí para informarse. En dicha población se enteró de que un nuevo Ejército de 20.000 hombres se ha formado en Madrid, el cual ha sido transportado en seguida parcialmente a la sierra, estableciéndose en ella y guarneciéndose con 12.000 de aquéllos las alturas de Somosierra. Estos últimos, que, según se dice, se hallan animados de una valerosa resolución, se encuentran a las ordenes de un bravo jefe, Benito San Juan, quien ha jurado que "ningún francés llegaría a asomarse tan siquiera al puerto". ría organizado su defensa escalonadamente (la naturaleza del lugar impone esta táctica): cada uno de los codos del camino ha sido provisto de baterías de cuatro piezas, y la cima del puerto, coronada por una Batería bastante más fuerte: 18 piezas solidamente instaladas tras parapetos de tierra y de piedra, mientras que las alturas que dominan el acceso han sido ocupadas por una nuve de tiradores. Si, por casualidad, las primeras revueltas del camino fueran salvadas por una tropa asaltante, ésta se encontraría metida en un callejón sin salida, en el que, contenido de frente por las Baterías emplazadas en el puerto, se arriesgaría a ser tomada de revés y, por lo tanto, apresada o anquilada por los tiradores, que se rebatirían sobre sus espaldas.

Al Emperador no se le ocultaban las dificultades y pe-

(1) Aquí incurre el autor en uno de sus más garrafales errores. *Barcelona se encontraba en poder de los franceses, mandados por Duhesme.* La misión de Gouvion consistía en socorrerla, no en sitiaria.—N. de la R.

ligos de la operación que, sin embargo, se imponía. Permaneció cinco días en Aranda con la esperanza de encontrar un medio de evitar tan peligroso asalto. No lo encontró, y se decidió a dejarse guiar por la audacia. El 30 lanzó el Ejército hacia Somosierra y, montando a caballo, se puso en camino bien temprano en compañía de aquél.

La niebla, muy espesa por la mañana, favorecía la marcha del asaltante; la División Ruffin, en tres columnas, comenzó a escalar las pendientes, pero su marcha era lenta y penosa. Ahora bien: el Emperador necesitaba que la subida fuera rápida, para sorprender al enemigo. Fué entonces cuando envió a Piré en exploración y cuando, ante el informe desalentador del Coronel, respondió, agitando el aire con su fusta, que no admitía ninguna "imposibilidad". Puesto que los infantes se retrasaban, encomendaría la operación al impulso de los jinetes. No era necesario, siendo el camino estrecho, que tales jinetes fueran numerosos, sino resueltos a pasar o a morir. Volviéndose, pues, hacia su propia escolta, un Escuadrón, gritó: "¡Vamos, tomadme eso!" Se trataba de los jinetes ligeros polacos, que desde hacía un año había incorporado a su Guardia Imperial; la carga de Somosierra, que los iba a cubrir de gloria, se inscribiría como una hazana portentosa en los anales de la heroica Polonia. La primera posición española había sido, merced a la niebla, fácilmente expugnada por la Infantería; así que restaban por tomar otras tres hasta la cima: 2.500 metros de ruta sinuosa obstruida sucesivamente por tres Baterías.

A la invocación del Emperador: "¡Tomadme eso!" ningún grito respondió; el admirable jinete Montrun, ya emulo de Lassalle — tan próximo a desaparecer —, levantó su sable, y el jefe de los jinetes ligeros, Kozietulski, desenvainando, ordenó simplemente: "¡Al trote!" Un minuto después, sus hombres tomaban por sí mismos al galope sobre las pendientes, en donde los cascos hacían saltar y rodar los guijarros.

En la primera revuelta que encontraron, los polacos recibieron casi a quema ropa una fuerte descarga de metralla y de balas, que dió en tierra con el bravo Kozietulski y un tercio de sus hombres; pero el impulso era tal, que, asaltando la Batería, los supervivientes la sobrepasaron. En la segunda revuelta, la misma hazaña: mientras que montones de caballos se desplomaban con sus jinetes, los demás, cerrando las filas, pasaban como una tromba, gritando: "¡Viva el Emperador!" Acuchillan a los sirvientes españoles sobre sus piezas, derriban los arzones, saltan por encima de los cañones y llegan, cuatro minutos después, como un huracán, ante la batería del puerto, habiendo cubierto estos 2.500 metros en siete minutos.

Un solo oficial sobrevivía, Niegoluwski; él arrastró a la heroica tropa contra los dieciocho cañones del puerto; en las Baterías se vieron pronto los "shapskas" rojos de Polonia emerger de una confusa y espantosa turbamulta de hombres y caballos. Niegoluwski cayó, acribillado de heridas; pero los artilleros españoles, literalmente estupefactos, cedieron el paso, replegándose hacia la Infantería que, sobre la meseta, no esperaba tan siquiera librar combate. La vista de los jinetes polacos llegando como una especie de tempestad, con los penachos cnamuscados y los rostros sanguinolentos, bastó a originar el pánico que la llegada de la Infantería de sostén convirtió en general. Todo el Ejército español huía ahora despavorido. El Emperador acudió al galope; se le presentó a Niegoluwski, acribillado de heridas, y él se quitó su cruz, colocándola sobre el pecho ensangrentado del soldado; era toda la valerosa Polonia la que él condecoraba en la persona de uno de sus hijos. Por otra parte, aquél tuvo la satisfacción de apercibir, al lado del jefe polaco, a un soldado, éste de sangre bien francesa: el joven Felipe de Ségur, que, sin habérselo ordenado, "en plan de aficionado", se había agregado a la inverosímil carga y acababa de recibir en ella cinco heridas; a éste sería a quien

Napoleón, dentro de poco, confiaría, como recompensa magnífica, la misión de llevar a la Emperatriz las banderas tomadas en Somosierra (1).

La Infantería, mientras tanto, había escalado las pendientes a paso de carga, por el camino ya despejado, y cayó sobre el enemigo en fuga, recogiendo prisioneros,

(1) Sobre este combate de Somosierra existen diferentes versiones. Por lo general, los historiadores ingleses y españoles (Oman, Toreno y Arceche, en particular), sin negar el hecho de la carga, la restan eficacia para la decisión del combate. Se fundan para ello, precisamente, en el relato del conde Felipe de Ségur, quien afirma que la carga del tercer Escuadrón de lanceros polacos, en la que él tomó parte, fracasó, quedando aniquilada tal unidad al pie de la primera Batería. Posteriormente se dió una nueva carga, dirigida por el General Montbrun, con el resto de los Escuadrones polacos y los cazadores de la Guardia. Esta carga sí logró su objetivo; pero fué porque ya la Infantería francesa dominaba las alturas que flanqueaban el puerto. Por lo tanto, según este relato, sería a la Infantería, y no a la Caballería, a la que se debería el éxito. El francés Balagny, por el contrario, rechaza el testimonio del conde de Ségur como no válido, por haber sido éste herido gravemente al pie de la primera Batería y no haber asistido, por tanto, al resto de la carga del tercer Escuadrón. Se basa, en cambio, en las declaraciones del Teniente Niegoluwski, confirmadas por otros Oficiales polacos supervivientes y por diferentes testigos presenciales franceses. De acuerdo con tales declaraciones, la carga se llevó a cabo en la forma que indica el autor de este artículo. La segunda carga, dirigida por Montbrun, se verificó casi a continuación de la primera, efectuada por el tercer escuadrón polaco, que de esta manera la abrió paso a costa de su sacrificio. El relato de Balagny, reconstituido muy concienzudamente por él sobre el propio terreno, parece completamente digno de crédito. La hazaña de los polacos, a primera vista inverosímil, se explica por la falta de cohesión de nuestras tropas, bisoñas e indisciplinadas, como se demostró posteriormente con el asesinato de su Jefe, el valiente D. Benito San Juan.—*N. de la R.*

furgones, cañones y estandartes, al par que seis o siete mil españoles corrían hacia el llano. Su terror era tal, que nada podía detener la derrota: el bravo Benito San Juan, que osó, en su desesperación, ponerse con su Estado Mayor delante de los fugitivos, intentando contenerlos, fué fusilado por ellos, en el colmo de su locura, lo mismo que sus Oficiales (1).

Una vez franqueado el paso, la persecución continuó a través de las pendientes que conducían a la llanura; la Caballería, que había acudido toda entera en socorro de los polacos, a las órdenes de Lefebvre-Desnouettes, pisaba los talones a los millares de fugitivos, de tal modo que, todavía después de anochecido, los acuchillaba a la luz de una magnífica luna. El Emperador, que galopaba con sus Escuadrones, se estableció durante la misma noche al otro lado de la cadena, en Buitrago. Al día siguiente, al amanecer, hizo reunir los restos de los jinetes ligeros de Polonia, se colocó a su frente y, levantando su sombrero con un respeto que no era fingido, les gritó: "¡Todos vosotros sois dignos de mi vieja Guardia; os considero como mi más brava caballería!" Había que ver llorar de alegría a aquellos héroes ante este homenaje, la única recompensa por ellos deseada, a cuenta del heroísmo sobrehumano que habían derrochado.

El camino de Madrid se hallaba abierto; Bessières fué lanzado por él a la cabeza de la caballería de la Guardia, mientras que Moncey y Ney se encaminaban también hacia allí con el resto del Ejército. Napoleón, el 2 de diciembre, se reunió con él sobre las alturas de Chamartín, que dominan la ciudad; los polacos de la escolta gritaban: "¡Viva César!" El 2 de diciembre era el aniversario de la Coronación y de Austerlitz.

(*Louis Madelin: "Revue des Deux Mondes".*)

(1) Aquí comete el autor otro error de bulto. Don Benito San Juan no fué asesinado en Somosierra el 30 de noviembre sino bastante más tarde: el 7 de diciembre, en la villa de Talavera de la Reina.—*N. de la R.*